

Copyright  
by  
Edwin Matamoros-Chavez  
2014

The Dissertation Committee for Edwin Matamoros-Chavez certifies that this is the  
approved version of the following dissertation:

**MICROPOLÍTICAS DE CAMPESINOS COLONOS EN  
TERRITORIOS INDÍGENAS DE NICARAGUA**

**Committee:**

---

Charles R. Hale, Supervisor

---

Edmund T. Gordon

---

Juliet A. Hooker

---

Robert A. Dull

---

Bjørn I. Sletto

---

Galio C. Gurdíán

**MICROPOLÍTICAS DE CAMPESINOS COLONOS EN  
TERRITORIOS INDÍGENAS DE NICARAGUA**

**by**

**Edwin Matamoros Chavez, Arq.; M.A.**

**Dissertation**

Presented to the Faculty of the Graduate School of

The University of Texas at Austin

in Partial Fulfillment

of the Requirements

for the Degree of

**Doctor of Philosophy**

**The University of Texas at Austin**

**December 2014**

## **Dedicado**

A Víctor Flores, Ronaldo Siu y Bismarck Lee



## **Agradecimientos**

Mis principales agradecimientos son a los colonos y comunitarios indígenas que colaboraron en esta investigación. Ellas y ellos que con dignidad luchan y sobreviven en las márgenes del Estado nicaragüense.

Carolina y Vladimir, mis hermanos, juntos con sus familias, en todo momento pendientes para apoyarnos. A mi papá, Alberto Matamoros Alvarado y a Doña Leonor Alvarado Álvarez –Mami- quienes me criaron y educaron. A la familia Matamoros.

A Galio Gurdíán y Maricela Kauffmann, quienes han hecho que lo que para mí no era siquiera un sueño se convirtiera en realidad. Juan Carlos Santa Cruz, Fernanda Soto y De Ann Pendry, mis amigos y consejeros de tantas y tantas revisiones. Margarita Antonio, David Kaimowitz y Angélica Fauné, por siempre tenderme una mano cuando la necesito. A todos los que colaboraron conmigo para llevar adelante este trabajo: Ana Lazo y familia, Adolfo –Pipo- Castrillo, Albert Sinclair, Melba McClean, Noreen White, Jaime Hammer y la Dra. Estela Silva.

A la Universidad de Texas en Austin, particularmente al equipo de LLILAS por tan noble esfuerzo de apoyarnos a quienes venimos desde tierras latinoamericanas en busca de conocimiento. A mi Comité de Disertación, sin cuyo respaldo y sugerencias esto no hubiera sido posible.

A Charlie por toda su paciencia, exigencia y apoyo; quien además me recordó que esto es un paso dentro de la academia, el cual empezó en Waspam durante los inicios de la Revolución Sandinista, junto con mis compañeros del proyecto “Héroes y Mártires de la Costa Atlántica”.

Al personal de URACCAN, especialmente al del recinto Las Minas, cuyo apoyo fue estratégico para mi trabajo de campo. A bluEnergy, BICU, FADCANIC, FIDA, PNUD, UNFPA y la SDCC por darme oportunidades para sobrevivir y aprender mientras hacía este trabajo. Al padre-antropólogo-indígena Melesio Peter, Desiree Pallais, Casta Calderón y feligreses de la parroquia de San José en Austin; y a todos los que en Estados Unidos y Nicaragua han sido clave para el avance en mis estudios. A Irma Alicia y María en Guatemala, incansables luchadoras por derechos indígenas.

Virginia, tu respaldo y confianza lo hicieron posible.

# **MICROPOLÍTICAS DE CAMPESINOS COLONOS EN TERRITORIOS INDÍGENAS DE NICARAGUA**

Edwin Matamoros-Chavez, Ph.D.

The University of Texas at Austin, 2014

Supervisor: Charles R. Hale

In this investigation I discuss power relations between agricultural frontier colonists and the Nicaraguan State, within a framework of neoliberal environmental policies. In so doing, I analyze the origins of this relationship, construction and nature of the State, mestizos-peasants-colonists identity, migration to the agricultural frontier, and the space under contention.

Under the pressure of the World Bank, the State has passed several environmental and indigenous rights protection laws. This legal framework involves evicting the colonists from indigenous territories and natural reserves. It has been a decade since the framework was passed, but the government has not fulfilled this duty. This fact raises question about the capabilities of the colonists to remain within those places and the willingness of the government to enforce the law.

Between 2009 and 2014, I did ethnographic work and collected geographic information in Mayangna Sauni Bas and Mayangna Sauni Bu indigenous territories, located in the northwest region of Nicaragua. My findings reveal that the colonists are engaged in micropolitics relations with local mestizo power groups. These relations grant protagonism to the colonists to negotiate with the government those measures that they

regard as unfair. I reached two main conclusions: the State has marginalized and racialized the colonists, and contradictory interests among the power groups that form the State contribute to these micropolitics relations.

This dissertation argues the need to focus agricultural frontier studies in more inclusive and integral ways. Colonists have played the double role of being victimizers of indigenous people and their environmental resources, and victims of ambitions and discrimination from the State. The experiences that colonists, and peasants in general, have acquired through generations under abuses and violence are shaping their own knowledge and political standpoint.

## TABLA DE CONTENIDOS

Introducción .....	1
Composición del documento.....	3
Capítulo 1. El Estudio .....	6
El área y los actores de este estudio.....	13
Frontera agrícola .....	20
Marco conceptual.....	29
Capítulo 2. Don Catalino y El Investigador.....	43
La Tierra Prometida .....	44
El Investigador .....	50
Reflexiones .....	73
Capítulo 3. Micropolíticas .....	81
Colonos .....	86
Redes.....	89
Grupos de poder .....	91
Conclusiones .....	97
Capítulo 4. Estado Contradictorio.....	99
Conquistar La Mosquitia.....	103
Eco-gubernamentalización de las tierras incultas .....	123
Conclusiones .....	125
Capítulo 5. El Espacio en Disputa .....	131
El País del Pacífico .....	132

El espacio geográfico .....	143
El espacio social.....	146
Conclusiones .....	148
Capítulo 6. Conclusiones Finales.....	150
Summary and Conclusions .....	155
Anexos .....	160
Glosario.....	160
Referencias.....	204
Vita.....	213

## LISTA DE ILUSTRACIONES

Figura 1 Territorios indígenas de Nicaragua y localización del Área de Estudio. ....	18
Figura 2 Área de estudio y referencias geográficas. ....	18
Figura 3 Mapa Folklórico de Nicaragua .....	34
Figura 4 Grupos de poder que intervienen en MS-Bas.....	97
Figura 5 Línea de tiempo de violencia y migración hacia el Este .....	127
Figura 6 Puntos de calor registrados en el área de estudio entre 2000 y 2014. ....	144
Figura 7. Relación entre asentamientos colonos y puntos de calor detectados en MS-Bas entre 2000 y 2014.....	145

## FOTOS

Foto 1 Casa de colonos en Tuluwás.....	161
Foto 2 Niños colonos .....	161
Foto 3 Cruzando el río Uli .....	162
Foto 4 Jóvenes colonos vendiendo su producción en la carretera .....	162
Foto 5 Tierras colonizadas .....	163
Foto 6 Colonos .....	163



## **Introducción**

“Y el ex reino mosquito desapareció completamente del mapa, donde estaba como un anacronismo, para que su pueblo se reincorporara definitivamente a la vida de la República, muy honrado de ello”.

Extracto del Texto Patriótico e Instructivo para las universidades, institutos y escuelas de la república -1944-

Este es un estudio sobre estrategias de vida de campesinos mestizos de frontera agrícola que se encuentran colonizando territorios indígenas localizados en el Noreste de Nicaragua. Se basa en la hipótesis de que éstos aprovechan contradicciones entre discurso y prácticas del Estado para navegar en el medio político, económico e institucional local, lo que les permite desarrollar capacidad agentiva y protagonismo. Entre estas contradicciones están las prácticas de grupos del poder central y periféricos con intereses en la tierra y recursos del suelo y subsuelo, ubicados en territorios indígenas. Ante los intereses inmediatos y de mediano plazo socioeconómicos y políticos de esos grupos de poder, los colonos mestizos, representan sectores más cercanos cultural, histórica y políticamente y más factibles de responder a la expansión territorial y explotación que las comunidades indígenas. La alianza con estos grupos ha permitido que, pese a los esfuerzos por contenerles y desalojarles, los colonos alcancen su objetivo inmediato, sostenerse en los territorios indígenas.

A fines del siglo XIX, los gobiernos conservadores habían logrado despojar de sus fértiles tierras a los indígenas matagalpas de las tierras altas del Centro del país<sup>1</sup>. Aproximadamente 200 mil manzanas de tierras comunales les fueron expropiadas y entregadas a aquellos oligarcas criollos o a colonos europeos y norteamericanos que quisieran cultivar café en la región; simultáneamente sometieron a los indígenas a régimen de servidumbre para satisfacer la mano de obra que las nuevas fincas cafetaleras requerían. El régimen del presidente liberal José Santos Zelaya [1893-1909] acabó con el

servicio forzado a los indígenas, pero continuó con la expropiación de sus tierras<sup>2</sup>. Zelaya, educado en Francia, soñaba con un Estado unificado territorial y culturalmente, económicamente próspero basado en la calidad de sus tierras y en la estratégica localización geográfica del país para construir un canal interoceánico. Sin embargo, el Reino Mískito en la costa Este o Caribe se oponía a este último propósito. Por ello inició acciones diplomáticas y militares que culminaron el 12 de febrero de 1894 con la toma militar de Bluefields, sede del Rey Mosco, y el Decreto de la Reincorporación de La Mosquitia hecho por su lugarteniente, el general Rigoberto Cabezas [Ver en Anexos “Documentos” Decreto de Reincorporación de La Mosquitia]. La anexión de este amplio territorio marcó el punto de partida de otro proceso de despojo, esta vez el de tierras de indígenas y afrodescendientes localizadas bajo lo dominios del Reino Mosco. En este contexto convergieron cuatro elementos esenciales de este estudio: migración de campesinos mestizos despojados de su tierra e identidad indígena, visión de superioridad de la cultura mestiza sobre la indígena y afrodescendiente, lucha por derechos territoriales de comunidades indígenas del Caribe y Noreste del país, y el establecimiento de grupos locales de poder.

Los gobiernos posteriores a Zelaya dejaron en manos de empresas transnacionales la economía de la costa Caribe y se limitaron a tener pequeñas representaciones institucionales y alcaldías municipales controladas por la presidencia de la república. A partir de la Revolución Sandinista, ocurrida durante los años 80, los gobernantes del Pacífico se han enfocado en el control y explotación de los recursos naturales de la región, y de establecer formas de gobierno que le permitan administración de este vasto territorio. Pero en esto camino han cometido significativos errores con comunidades indígenas y afrodescendientes, lo que les ha llevado a contradicciones con éstas. Entre estos errores se encuentran la Castellanización de las comunidades indígenas del río

Wangki, el traslado de comunidades indígenas miskitas y mayangna-panamahka a Tasba Pri, y la concesión a una empresa extranjera de permiso para la explotación de recursos forestales pertenecientes a la comunidad Awas Tingni Ver Informe de Desarrollo Humano de la Costa Caribe (PNUD 2005) y Caso de la Comunidad Mayangna (Sumo) Awas Tingni Vs. Nicaragua : Sentencia de 31 de agosto de 2001 (Fondo, Reparaciones y Costos) (CIDH 2001)].

Ocupan parte central de este estudio trabajos etnográficos con Don Catalino y otros colonos en el asentamiento Tuluwás, localizado dentro del territorio indígena Mayangna Sauni Bas. Sus historias, como las de la gran mayoría de los campesinos de frontera agrícola se asemejan a un carrusel de discriminación, pobreza, migración y eventos violentos. Este cual fuerza centrífuga los arroja a las periferias del Estado. Sin embargo, éste los contiene a su alrededor como satélites que lo alimentan y agrandan sus dominios. Eventualmente el tiovivo llega arrastrado por los mismos migrantes hasta sus colonias, en donde repite su círculo vicioso.

## **COMPOSICIÓN DEL DOCUMENTO**

Capítulo 1. DON CATALINO Y EL INVESTIGADOR. Son dos descripciones etnográficas: Don Catalino y otros colonos en Tuluwás, y la de este investigador. Los personajes, sus historias y lugares descritos en esta narrativa existen en la vida real, pero he cambiado nombres de personas y lugares en aras de preservar su privacidad y seguridad. Con estas narrativas busco darle un rostro humano a la situación. La academia suele llamar conflictos ecológicos, luchas agrarias o contradicciones étnicas a las contiendas que ocurren en la frontera agrícola. Sin embargo, estas abstracciones técnicas a veces nos hacen olvidar que son enfrentamientos en los que participan niños, mujeres y hombres, muchos de los cuales son gente empobrecida y marginada por el Estado.

La narración autoetnográfica del investigador es una parte de mi vida en la costa Caribe y mi encuentro con costeños, lo que incluye pasajes de esta investigación. Al describir los hechos informando sobre mi propia identidad de mestizo no costeño, sigo sugerencias de Douglas E. Foley, quien propone analizar los eventos asumiendo una posición consciente de que la propia identidad del autor es un prisma a través del cual los hechos son percibidos de una forma particular, generalmente diferente a la de las personas etnografiadas o portadoras de identidades diferentes a la del mismo. Mi descripción empieza con mi salida de mi hogar en Managua hacia la costa Caribe, la euforia en que nos encontrábamos a inicios de la Revolución Sandinista, mis primeros años en la región. Continúo con mi retorno a Managua, a trabajar como funcionario político del partido FSLN y las oportunidades que tuve de conocer otros lugares y gentes fuera de dicha región. Continúo con la derrota del FSLN en las urnas electorales, lo que facilitó mi retorno a trabajar en la Costa y otras regiones del país. Lo importante para mí es que este proceso ha ocurrido en el marco de las luchas sociales que han caracterizado a mi país; la represión de la dictadura somocista y la lucha popular por derrocarla, la defensa de la Revolución, los enfrentamientos de la posguerra y las demandas de grupos sociales ante políticas neoliberales y populistas. La narrativa sigue una línea cronológica conforme eventos y contextos.

Capítulo 2, MICROPOLÍTICAS. Describo el concepto de Micropolíticas y caracterizo a los colonos y grupos locales de poder. Analizo los intereses de ambos en el territorio indígena y cómo desarrollan relaciones de colaboración mutua en aras de asegurar sus objetivos estratégicos particulares.

Capítulo 3. ESTADO CONTRADICTORIO. Es una narrativa crítica a las prácticas y discursos contradictorios del ejercicio del poder por parte del Estado Nicaragüense. Discuto cómo los gobiernos de turno han mantenido un mismo imaginario

mestizo y estrategia de conquista sobre la costa Caribe. Expongo el giro que las políticas neoliberales han dado a esta estrategia. Afirmo que en realidad las actuales transformaciones y contradicciones en las políticas hacia indígenas, colonos y medioambiente son parte inherente de su naturaleza metamórfica y multiforme.

Capítulo 4. EL ESPACIO EN DISPUTA. Discuto la percepción social del espacio llamado territorio indígena / frontera agrícola / Bosawas. En este capítulo procuro ir más allá de los análisis teóricos y presento algunos resultados de mis observaciones de campo y la disposición espacial de colonos y su relación con fuegos o puntos de calor detectados por satélites de la NASA.

Capítulo 5. CONCLUSIONES FINALES. Hago un resumen del documento y mis principales reflexiones sobre los hallazgos realizados. Finalmente, presento posibles escenarios en la situación de los colonos y sugiero probables nuevas líneas de investigación.

## Capítulo 1. El Estudio

La costa Caribe de Nicaragua, particularment el avance e impacto de la frontera agrícola en comunidades indígenas han sido mis temas de interés por varios años. Me motivaron a esto mis experiencias con comunidades indígenas del Wangki Kla, o Río Coco Arriba, durante los años 80 y mi trabajo en proyectos de desarrollo humano durante los 90. Me he dicho que esto es una posición política, comprometida con aquellos quienes han sido históricamente discriminados y despojados. Desde hace algunos años he incluido a mestizos en mi agenda de estudio. Influyeron en esta decisión mis profesores en la Universidad de Texas en Austin. En una ocasión, durante una clase de trabajo etnográfico uno de de ellos nos refirió lo sucedido mientras él hacía una etnografía sobre un pueblo indígena; orgullo de su trabajo pidió opinión a uno de sus entrevistados y éste le contestó: “Dejen que los indios estudien a los indios, y ustedes a ustedes mismos”.

Dicha idea me fue cuestionadora y desafiante a la vez. Cuestionadora, porque al igual que mi profesor el trabajo con “los otros” y la protección ambiental habían sido mi área de estudio; además, este tema tiene aceptación y financiamiento de parte de la comunidad nacional e internacional. Desafiante, porque como mestizo que soy, de aplicarla implicaría estudiar a los mestizos, es decir “los nuestros”. Resulta que somos la población más numerosa de mi país, los que hemos sido inculcados de, en complicidad con el Estado, atentar contra indígenas y afrodescendientes costeños, y provocar deterioro ambiental de gran parte del territorio nacional. Agregaba mi profesor que al estudiar a su mismo grupo social uno tiene la ventaja de conocer sus códigos y valores, pero corre el riesgo de imprimirle sesgos a la investigación. Por ello, en aras de permitirle al lector o audiencia discernir sobre la objetividad del análisis, él sugiere informarles la situación del investigador ante el sujeto u objeto de estudio. Esta enseñanza tuvo mucho sentido para

mí, busqué sobre estudios de colonos en frontera agrícola de Nicaragua, pero encontré pocos, en su mayoría enfocados a la crítica sobre su manejo de recursos naturales. Ello me inclinó a tomar este tema de disertación.

Sin embargo, por otro lado estaba el reto ético-político-metodológico planteado por mi profesor de Antropología Social: ser investigador activista. El activismo político académico, más que una metodología es una actitud hacia los sujetos de estudio pertenecientes a grupos subordinados, colaborar con ellos en busca de justicia social tiene réditos positivos para el mismo grupo, además permite al investigador mayor acercamiento con ellos, lo que suele producir mejores resultados en la investigación. Pero estudiar a mestizos en la frontera agrícola era tratar de entender a un grupo social cuya presencia es repudiada debido a que están arrebatando tierras indígenas y produciendo impacto negativo en el medioambiente. En conclusión, debí manejar este estudio tomando las sugerencias de mis profesores como retos: hacer un trabajo autoetnográfico<sup>3</sup> y ser investigador activista con un grupo social indeseado por indígenas, investigadores y activistas ambientales.

En el año 2008, cuando empecé mis estudios doctorales, el Estado de Nicaragua se encontraba en el proceso de demarcación y titulación de territorios indígenas y afrodescendientes en la costa Caribe, la cuenca del curso superior del río Wangki y la del río Bocay; el saneamiento [desalojo] de miles de colonos que viven en el interior de dichos territorios es el siguiente paso. Para entonces ya había habido enfrentamientos armados entre colonos e indígenas, los que dejaron bajas por ambas partes; adicionalmente grupos de colonos habían puesto tranques sobre la carretera que conecta poblados entre de Bilwi-Las Minas y el Pacífico del país, su objetivo era protestar contra amenazas de desalojo sobre las que habían oído hablar. Decidí que estudiar a colonos mestizos en territorios indígenas es pertinente y que puedo contribuir e encontrar salidas

a este tipo de situaciones. En todo caso, el tema es parte de mi misma experiencia de vida, migrar a la Costa.

La estrategia de cómo analizar a colonos mestizos y ser activista de justicia social a la vez tuve que definirla sobre la marcha. Sabía que usualmente las personas entrevistadas, sobre todo las más necesitadas, esperan algún respaldo de parte del investigador, una respuesta contraria o ambigua no suele serles satisfactoria y hasta puede crear animadversión contra éste. Debía contar la habilidad para lidiar con las reacciones que mi tema de estudio y mi identidad mestiza pudieran provocar. Hoy puedo decir que dicho reto fue mi menor problema. Mi presencia no provocó expectativas de apoyo entre los que colonos que entrevisté, sólo algunas preguntas de ellos sobre el proceso de saneamiento<sup>4</sup> y argumentos sobre sus derechos ciudadanos y humanos. En general hay gran desconocimiento entre ellos sobre la situación legal que enfrentan y sobre el Régimen de Autonomía en la RACCN. Creo que mis diálogos contribuyeron a su mejor comprensión de la situación en que se encuentran. Contrario a esto, mi estudio provocó más reacciones entre no colonos. “¿Vos andás buscando que los colonos se queden en los territorios indígenas?” o “Ya era hora que alguien hablara por los colonos” fueron las dos principales líneas de comentarios que encontré durante conversaciones con amigos investigadores y funcionarios mestizos.

Inicialmente pretendí realizar este estudio sólo en este territorio. Colonos de la localidad han conformado la Asociación de Campesinos para la protección de Bosawas – ACAPROBO-, la cual se autorepresenta como protectora del medioambiente en la reserva de Bosawas. Busqué analizar el funcionamiento de esta asociación y los fundamentos de su representación. Este reto me permitió abrir mi mente para percibir situaciones que quizás de otra manera no lo hubiera hecho. Presumía que los argumentos de los líderes eran sólo tácticas discursivas para prevenir ser desalojados del territorio



indígena, pero su coherencia me sugería algo más, de alguna manera los colonos tenían conocimiento sobre políticas ambientales y estaban cuestionando la forma en que son interpelados. Conforme avancé en mi investigación, me encontré con que éstos se encuentran autoconfinados en un espacio físico y que sufren todo tipo de privaciones; provienen de varios lugares del país y existen diferencias partidarias entre ellos; sin embargo, mantienen una organización que les permite hacer acciones conjuntas. Más que victimarios de bosques e invasores de tierras indígenas, me parecían víctimas de una plaga o de una guerra.

Creo que mi experiencia de vida con comunidades indígenas, campesinos y mi propia identidad de mestizo no costeño me pusieron lugar privilegiado para llevar adelante el presente estudio. Este me ha hecho trascender el ámbito académico para entrar en el personal. Estableciendo diferencias y similitudes en condiciones y contextos, al igual que muchos colonos del interior migré a la Costa y me establecí en ella por años. Como ellos, viví un proceso para tratar de entender el lugar y sus habitantes, para interactuar con ellos y descubrir que identidad significa mucho cuando de derechos se trata. Por esta razón, en aras de encontrar ciertas respuestas me localicé como un sujeto de estudio más de mi investigación; escudriñé y debatí sobre mis propias experiencias de vida, mi educación formal en Managua, mi migración a la región, los privilegios y rechazos que mi identidad me han agenciado ante indígenas, afrodescendientes y otros mestizos. Logré entrevistar a colonos, sin mayores objeciones de su parte. Debo admitir que dicho privilegio también me ha expuesto al riesgo de sesgar mis conclusiones a favor de mis sujetos de estudio. Conocer historias sobre abusos sufridos relacionadas con su fenotipo, estatus social e identidad política y cultural no pueden pasar inadvertidas a mis nociones de justicia social.

Llegar hasta los Colonos ha sido una empresa complicada para este investigador. “No queremos nada con los colonos”, me dijeron líderes indígenas MS-Bu, entendiendo que su disposición también me cubría a mí y a mi investigación. Los colonos se localizan en los lugares más remotos de la montaña. En el territorio indígena están necesitados de asistencia médica, pero para llegar hasta donde ellos, es inevitable transitar por comunidades indígenas que están en las riberas del río Bocay. Por otro lado, también requieren de educación “Al pie del cerro Saslaya tenemos a 400 jóvenes en edad escolar, pero sin escuelas” me dijo el alcalde de San José de Bocay<sup>5</sup>.

A lo largo de casi un año visité San José de Bocay, Ayapal y MS-Bu. Me entrevisté con indígenas en sus comunidades y con colonos que llegaban a Ayapal. Sin embargo, en cierto punto la situación se tornó difícil para realizar la investigación, surgieron situaciones que me impidieron continuar. La advertencia que los líderes indígenas me hicieron forma parte de su presión por el desalojo de los colonos. Estos se oponen que los colonos reciban asistencia, sea ésta por parte del gobierno, agencias internacionales u ONG; estiman que la asistencia es un tipo de respaldo a las pretensiones de arraigo en territorio indígena. Atreverme a llegar por mis propios medios hubiera sido desafiar la autoridad del liderazgo indígena. Por otro lado, cada vez más frecuentemente se difundieron noticias de hechos delictivos en el territorio. En las comunidades colonos no hay presencia policial permanente. En diciembre 2013, un grupo de colonos pertenecientes a una secta religiosa pretendió saquear una tienda de abarrotes en Ayapal, cuando policías locales intentaron detenerlos, los asaltantes los atacaron, matando a tres oficiales. El comando del Ejército estacionado en Ayapal acudió a reforzar a los policías. En la refriega resultaron muertos seis de los colonos asaltantes<sup>6</sup>. En conclusión, los peligros y advertencias me hicieron desistir de continuar en MS-Bu.

Entonces decidí enfocarme en la RACCN, particularmente en Siuna. Este municipio cuenta con mejores condiciones para desarrollar mi trabajo investigativo que San José de Bocay, incluyendo mejores vías de acceso. Ahí es posible tener acceso a los asentamientos de éstos sin transitar por comunidades indígenas. . En el poblado entrevisté a funcionarios de gobierno, comerciantes, dirigentes políticos y abogados vinculados con el tema de la propiedad de la tierra. Acudí por información a la delegación del Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales – MARENA-. Esos me facilitaron bibliografía, pero la persona encargada de dicha institución me fue evasiva, sólo logré entrevistarla por unos minutos gracias a la intermediación de un viejo amigo mío. Además, en Siuna, cabecera municipal está la sede del recinto de la universidad URACCAN en Las Minas, su apoyo logístico e información facilitada me fue de gran ayuda para mi estudio.

A lo largo de toda esta investigación tuve oportunidad de visitar varios territorios indígenas en el Bocay, la RACCN y la RACCS. Sus líderes me recibieron con gran amabilidad, me alojaron y durante mis entrevistas expusieron sus puntos de vista sobre los colonos, los que abordaré más adelante en este documento. Mi siguiente paso, entrevistar a los colonos, fue más difícil. En URACCAN me informaron que en la localidad también hay colonos sosteniendo que son ambientalistas y hasta han pedido ayuda a la universidad para hacer planes de manejo del bosque. Estos buscan ayuda para elaborar un plan de manejo de recursos naturales. Debido a que a las instituciones del Estado y ONG les está vedado intervenir o apoyar a los colonos, seguramente por ello acudieron a este centro de estudios. En varias ocasiones intenté llegar hasta dicho asentamiento acompañado de investigadores de esta universidad, pensé que llegar sólo podría significar algún riesgo para mí. Quise coordinar con el Gobierno Territorial Indígena [GTI] a través de su oficina de enlace en Siuna. Esta se encuentra ubicada dentro de un pequeño complejo de oficinas donde se se localiza la representación de la

GIZ en el municipio. Pero ésta se encontraba estaba cerrada. Me atendió una joven mestiza quien dijo ser representante legal del territorio. Le expliqué mi interés de entrevistar a colonos, me respondió que hasta que los líderes indígenas llegaran, no sabía cuándo, me podían dar autorización para entrar al territorio. Después de varias semanas de esperar la entrada de los investigadores o la llegada de los líderes indígenas a Siuna, mis ánimos decayeron y decidí entrar por cualquier medio a entrevistar colonos.

Fue entonces que unos amigos de Siuna me hablaron de Tuluwás y me dijeron de Don Catalino. “Ese es el hombre con el que tenés que hablar, es el líder local”. A los pocos días, el FSLN hizo una capacitación para miembros de todo el municipio. Mis amigos me avisaron que un colono de Tuluwás había llegado a la actividad. Rápidamente me puse en contacto con él, un joven de veinte y tantos años. Accedió tras alguna conversación y mi ofrecimiento de pagarle el hospedaje en el pueblo junto con su pasaje en el transporte colectivo que nos acercaría al asentamiento. Llegaba yo sólo a un lugar que desconocía, sin referencias oficiales o institucionales. Del pueblo salimos en el transporte colectivo, un camión destartado al que le han colocado bancas de madera para comodidad de los pasajeros. De la terminal salimos unas diez personas a bordo, a lo largo de los primeros kilómetros, el vehículo se terminó de llenar de personas y de carga, por su aspecto deduje que la mayoría de ellos eran colonos. Después de una hora y algo más llegamos al final de la carretera.

Dejamos el camión y entramos al maltrecho camino que lleva al asentamiento, inmediatamente pude notar que este se bifurca en varios puntos y que seguramente sus ramales vuelven a hacerlo más adelante hasta conformar una telaraña de caminos en la que me hubiera perdido si hubiera llegado solo. Mi GPS no los registraba, pero ahí estaban. Los mapas sobre Nicaragua, y estos lugares en particular, son muy pobres y desactualizados. Sin embargo, nuevamente el aparato me fue de mucha ayuda, atrajo la

atención del muchacho, quien después de algunas instrucciones mías empezó a llevarlo y manipularlo por sí solo. Al poco rato me ofreció la casa de sus padres para comer y pernoctar. Así llegué a la casa de Don Manuel. Al día siguiente llegó a encontrarme Don Catalino.

Elaboré diferentes guías de preguntas para conducir las entrevistas a colonos, indígena, funcionarios de gobierno y grupos de poder. En ellas desarrollé cuatro tópicos: migración, poder, gobernanza y medioambiente [Ver en Anexos "Guías de Entrevistas"]. Varias de las preguntas de esta investigación se enfocaron en relaciones de poder. Desafortunadamente, pocos de los entrevistados dieron respuestas claras a este tema, en muchos casos tuve que conformarme con contestaciones vagas o ambiguas. Como explicaré más adelante, este es un tema escabroso ellos. Por un asunto de seguridad de ellos y la mía propia en algunas ocasiones tuve que desistir de abordar el tema, y omitir nombres de grupos o individuos que participan en estas relaciones.

## **EL ÁREA Y LOS ACTORES DE ESTE ESTUDIO**

El área de este estudio son los territorios indígenas Mayangna Sauni Bas [MS-Bas] y Mayangna Sauni Bu [MS-Bu], en la Región Autónoma Costa Caribe Norte [RACCN] a unos trescientos kilómetros el nororiente de Managua, capital de Nicaragua. Este país se encuentra en el centro geográfico de Centro América, cuenta con un área territorial de 130,000 Km<sup>2</sup> y una población un poco mayor de 5 millones de habitantes. El Oeste o Pacífico de Nicaragua es dominado por tierras fértiles de origen volcánico, influenciadas por las cuencas de los lagos Cocibolca y Xolotlán. En gran medida esto fue lo que atrajo a los pobladores precolombinos y posteriormente a los conquistadores españoles para asentarse en aquellos lugares. Las tierras altas del Centro están formadas por las cordilleras Amerrisque, Chontaleña, Isabelia y Yolaina. Estas son como una

columna vertebral que corre entre Sur y Norte, la que forma tres regiones geográficas: Pacífico, bosque de trópico seco con precipitaciones pluviales anuales entre 1000 y 2000 mm; Norte y Central, bosque tropical de neblina, precipitaciones entre 800 y 2500 mm; y Caribe, bosque tropical húmedo, entre 2500 y 5000 mm. (2005). En el Pacífico y Centro se aloja la mayor parte de la población y en el que históricamente se ha concentrado el poder económico, político y militar del país. La costa Caribe cuenta con aproximadamente la mitad del área del país, pero aloja a un poco más del 10% de su población. En relación al resto del país carece de infraestructura de todo tipo, a pesar de poseer grandes extensiones de bosques maderables, yacimientos metalúrgicos y que el 90% de los ríos del país desembocan en su litoral. Estudios sostienen que en esta región existen recursos petroleros en su plataforma submarina. Su topografía ha sido fuente de inspiración para varios proyectos de canal interoceánico que competirían con Panamá.

Los dos territorios indígenas se localizan en las estribaciones de la cordillera Isabelia [Ver Figura 1 "Mapa de Territorios indígenas de Nicaragua y localización del Área de Estudio"]. Según estudios de Marcial López, investigador de la GIZ, de los 22 territorios indígenas y afrodescendientes existentes en el Este de Nicaragua<sup>7</sup>, estos dos son los más afectados por la invasión de colonos<sup>8</sup>. Ambos pertenecen al pueblo mayangna-panamahka. Son colindantes entre sí, lo que les hace compartir características sociales, topográficas, climáticas y ambientales. Predominan en ellos cerros y clima es tropical lluvioso, influenciados por las cuencas de los ríos Bocay, Ulí y Waní, y el Mar Caribe. Son áreas cubiertas en su mayoría por bosque primario y secundario, por lo que el Estado estableció la Reserva de Biosfera Bosawas<sup>9</sup> dentro de los límites de éstos y otros cinco territorios indígenas más<sup>10</sup>. Ambos están retirados de la red de carreteras del país; ésta solo llega hasta Ayapal o Siuna<sup>11</sup>, poblados por mestizos. Desde estos lugares es posible entrar a MS-Bu y MS-Bas respectivamente, sea a pie o sobre ríos navegables.

Hasta aquí llegan las similitudes entre ambos. Los ríos alrededor de los cuales se arremolinan las poblaciones de los territorios corren en direcciones opuestas. El río Bocay, sobre cuya cuenca se asienta MS-Bu surca de Suroeste a Noreste y efluye sobre el río Wangki, en la frontera con Honduras, éste desemboca al Mar Caribe, al norte de la RACCN. En cambio los ríos Waní y Ulí, sobre los que se asienta MS-Bas, corren de Noreste a Suroeste hasta converger y formar el río Prinzapolka, el que desemboca en el Mar Caribe, al sur de la RACCN.

MS-Bu está dentro de los límites del municipio San José de Bocay, departamento de Jinotega, en la recién denominada Zona de Régimen Especial<sup>12</sup>. El territorio pertenece a 20 comunidades mayangna-panamahka localizadas sobre las riberas del Bocay, Amak es la más poblada de ellas y la que funge como sede del gobierno territorial indígena. En cambio los asentamientos colonos están alejados de sus orillas, alrededor de pequeños arroyos que efluyen sobre dicho río. El poblado de Ayapal está situado sobre el curso superior del río Bocay, fuera del territorio indígena. Este es para colonos e indígenas una referencia comercial y política<sup>13</sup>, también es el principal puerto de entrada para los colonos de MS-Bu. Para llegar hasta este poblado los indígenas navegan río arriba por uno o dos días, en tanto los colonos caminan o cabalgan a través de abras o senderos en la montaña. Este territorio formó parte del Estado de Nicaragua antes de la Reincorporación de la Mosquitia, en cambio MS-Bas siempre fue parte de los pueblos caribes, como los denominó en algún momento el gobierno de Nicaragua. Entre las consecuencias de esta situación está una mayor relación del primero con la población mestiza de Jinotega, en tanto el segundo la estableció con la población multiétnica<sup>14</sup> de los enclaves establecidos en la costa Caribe.

MS-Bas está localizado dentro de los límites municipales de Siuna y Bonanza, ambos parte de la Región Autónoma Costa Caribe Norte [RACCN], por lo que lo cubre el

régimen de autonomía de las regiones del Caribe. Todo el territorio pertenece a la comunidad de MS-Bas. Siuna y Bonanza son para MS-Bu su referencia comercial y política, y puertos de entrada de colonos. Para llegar a este pueblo, los indígenas navegan río abajo, y desembarcan cerca de la carretera, desde donde pueden tomar un transporte colectivo o caminar. Los colonos lo hacen cabalgando o a pie, en determinado trecho pueden tomar transporte colectivo; aquellos que están sobre el curso superior del río Ulí generalmente optan por salir hasta el poblado de Bonanza. La migración de colonos a este territorio desde inicio del siglo XX, cuando fueron atraídos al establecimiento el enclave minero La Luz y Los Ángeles, en Siuna, el cual era propiedad de una empresa canadiense. Posteriormente se establecieron otros enclaves en los actuales municipios de Bonanza y Rosita. En la actualidad existen varios asentamientos de colonos localizados en los alrededores y dentro de MS-Bas. La comunidad indígena de Sikilta, sede del GTI, está localizada sobre el curso medio del río Ulí, cerca de Siuna, relativamente lejos de las otras comunidades mayangna-panamahka que se encuentran al Noreste del lugar.

En los dos siguientes mapas se muestran los territorios indígenas de Nicaragua y la localización del área de estudio.



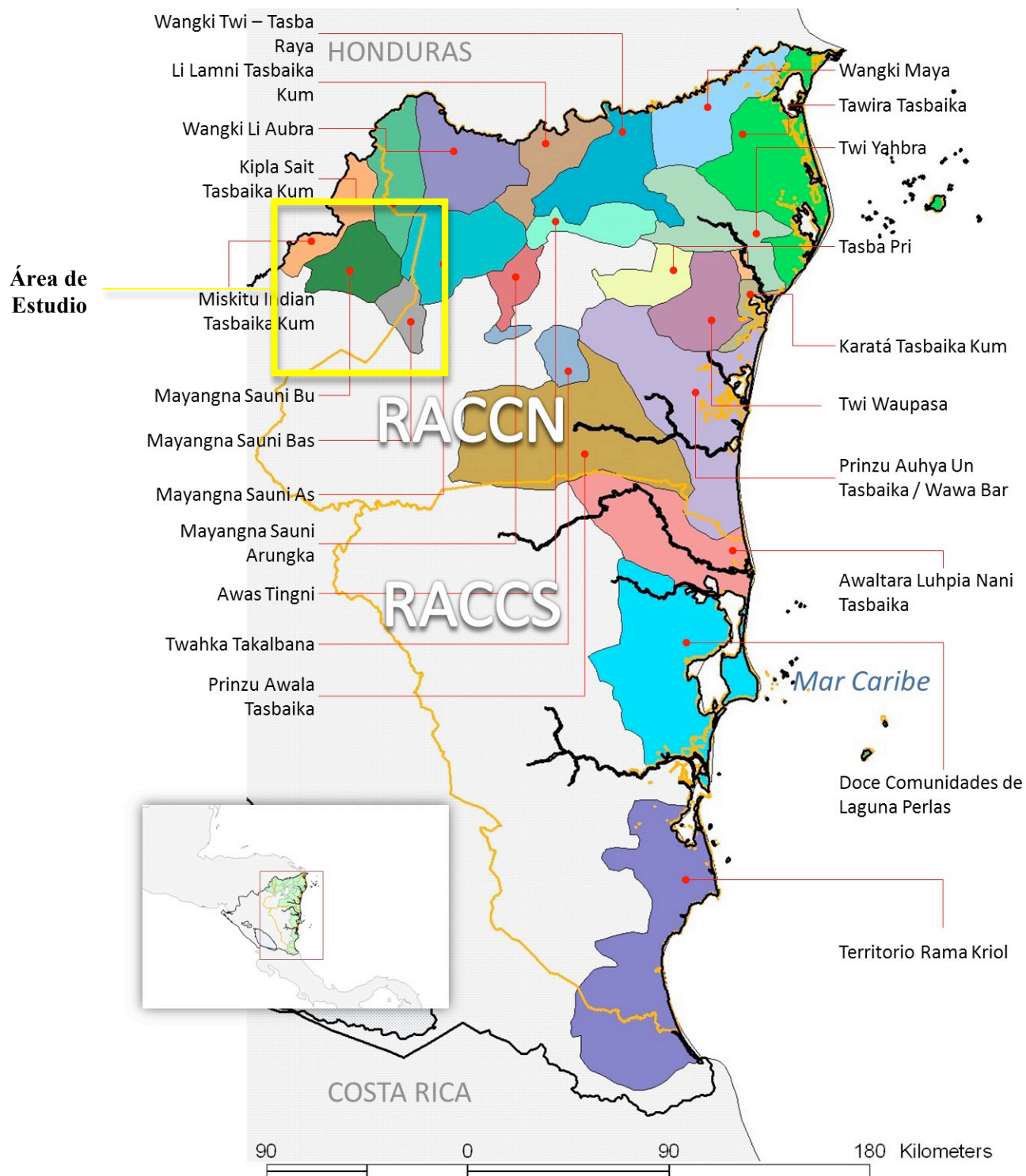


Figura 1 Territorios indígenas de Nicaragua y localización del Área de Estudio.

Elaborado por el autor con información de CONADETI (2014).

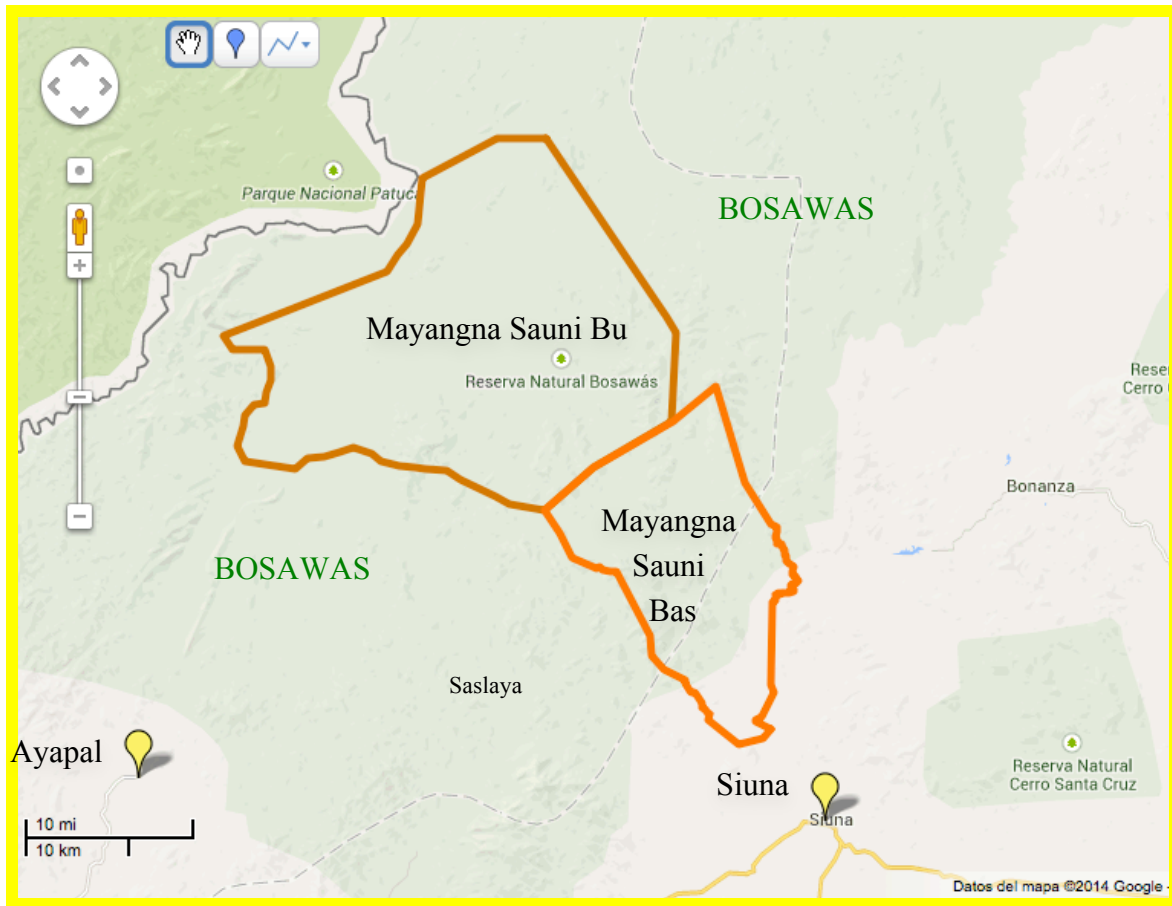


Figura 2 Área de estudio y referencias geográficas.

Elaborado por el autor con información de CONADETI (2014) y recursos de Google Maps.

Pese a las características diferentes de ambos territorios, hasta finales del siglo XX se mantuvieron fuera del control estatal o del alcance de funcionarios del gobierno central. Esto permitió a las comunidades indígenas libertad de movilización y control de sus recursos naturales. Sin embargo, todo cambió a la vuelta del nuevo siglo, tras el auge de la demanda de café en el mercado internacional los gobiernos de turno expropiaron sus tierras a indígenas matagalpas del centro del país, estos tuvieron dos opciones: trabajar

como peones en sus propias tierras o migrar; quienes tomaron la segunda opción se dirigieron a colonizar la cuenca del río Bocay. Casi simultáneamente, el establecimiento de enclaves mineros en Noreste, en lo que fue el municipio de Prinzapolka<sup>15</sup> atrajo campesinos mestizos del Interior<sup>16</sup>. Ambos flujos migratorios hicieron avanzar la frontera agrícola en dirección de estos dos territorios.

Tradicionalmente los inmigrantes se alojaban de acuerdo a la labor que realizaban, en los poblados quedaban aquellos que trabajaban en las empresas mineras o abastecían a sus trabajadores, y en el campo aquellos campesinos que optaron por seguir en la producción agrícola. Estos se asentaban en lugares disponibles, o sea tierras indígenas. Pese a su insatisfacción con los asentamientos mestizos, los comunitarios carecían de medios y leyes para evitar la colonización de sus tierras. Gradualmente fueron retirándose de las áreas pobladas por mestizos hacia el interior del bosque, hasta quedar reducidos a los actualmente delimitados territorios indígenas. Todos estos procesos migratorios ha generado las sociedades indígenas y mestizas que habitan hoy en el área.

#### Migrantes

Desde inicios del siglo XX surgió otra migración hacia los enclaves mineros de Siuna, Rosita y Bonanza, también conocidos como el Triángulo Minero o la sub región de Las Minas. En este flujo llegaron mestizos del Pacífico, afrodescendientes del Caribe y chinos; asimismo llegaron indígenas habitantes de las cuencas de los grandes ríos y el litoral. La represión de la dictadura somocista, la Revolución Sandinista y eventos relacionados con ella, incluyendo la guerra de los años 80 y la posguerra, dieron nueva vida al flujo de migrantes, como consecuencia los colonos alcanzaron las tierras comunales indígenas. Este fenómeno alteró su panorama socio ambiental.

A lo largo de los últimos treinta años se han establecido un número de asentamientos colonos en dichas tierras<sup>17</sup>. En la actualidad hay toda una generación de campesinos nacidos dentro de ellas, muchos de los cuales son jóvenes adultos en edad de formar nuevas familias.

### **FRONTERA AGRÍCOLA**

La actual frontera agrícola en Nicaragua son los espacios del Norte y Este del país que han sido colonizados por campesinos mestizos a partir de fines del siglo XIX. Estos lugares han pertenecido a los pueblos indígenas y afrodescendientes que los habitan desde tiempos ancestrales. En términos geográficos es una amplia franja de territorio que corre entre Sur y Norte, sobre las cuales los colonos han transformado grandes extensiones de bosques en campos agrícolas y de pastoreo para ganado vacuno; lo que ha provocado un rápido deterioro ambiental en esta franja. En términos antropológicos es un amplio espacio donde mestizas se enfrentan con indígenas y afrodescendientes, ambos con perspectivas diferentes sobre la propiedad y el uso de los recursos naturales. Los estudios sobre el tema suelen clasificar dos estadios: la frontera agrícola y el frente pionero. La primera es donde están ocurriendo los cambios y enfrentamientos; el segundo son colonos adentrados en el bosque, quienes están deforestando y creando condiciones para el establecimiento de nuevos asentamientos o explotaciones.

Desde fines del siglo XX el Estado ha venido conformando un nuevo marco legal que cubre tierras indígenas en el Nororiente, la costa Caribe y áreas protegidas del país. Este busca coartar el avance de la frontera agrícola sobre las reservas naturales y permitir la administración de la población costeña sobre su región. Particularmente, la “Ley de Régimen de Propiedad Comunal de los Pueblos Indígenas y Comunidades Étnicas de las Regiones Autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua y de los ríos Bocay, Coco, Indio y Maíz” [mejor conocida como Ley 445], y la Ley que Declara y Define la reserva de

Bosawas [conocida como Ley 445] Esta pretende defender derechos de comunidades indígenas a autogobernarse y dominar sus tierras ancestrales [Ver en Anexos “Documentos” textos completos de las leyes 445 y 407].

La Ley 445 ha develado aún más las contradicciones entre mestizos e indígenas, y las existentes dentro del Estado mismo. Esta manda al gobierno, en colaboración con las comunidades indígenas, a demarcar, titular y sanear –desalojar de colonos- de los territorios indígenas. Sin embargo, a diez años de su aprobación el proceso de saneamiento no ha empezado. Por esta causa, comunitarios indígenas han tomado iniciativas para denunciar la pasividad del gobierno e implementar por ellos mismos dicho proceso. Durante los recientes años han denunciado ante medios de comunicación y jueces locales la intervención de sus tierras por colonos, en algunos casos han desalojado aquellos cuya actividad agrícola estaba directamente en las puertas de las comunidades. Por su parte los colonos han demandado del gobierno que les solucione su necesidad de tierras; como medida de presión han obstaculizado caminos. Existen numerosos caso registrados de violencia entre colonos y mestizos por tierras [Ver en Anexos “Titulares de prensa sobre conflictos en el área de estudio y sus alrededores”].

El gobierno se ha limitado a mediar los conflictos, pero no ha ofrecido salidas satisfactorias ni a uno ni a otros, lo que ha provocado inconformidades entre todos. Por un lado, los indígenas desconfían de la voluntad y capacidad del gobierno para desalojar a los colonos. Por el otro lado, los colonos sienten que el Estado, su tradicional aliado en la colonización de la costa Caribe, les está dando la espalda y se está inclinando a favor de los indígenas. Además de develar dichas contradicciones, este nuevo marco legal ha contribuido a evidenciar las capacidades de los colonos para sostenerse dentro de los territorios indígenas, lo que es tema central de este estudio.

Los estudios sobre los territorios de frontera agrícola no suelen considerar diferencias entre colonos y el resto de mestizos que habitan éstos. Con el objetivo de resaltarlas, a continuación describo parte de las características de la población mestiza y las particularidades de los colonos en el área de estudio. El diferenciar a los grupos étnicos es una tarea compleja, como los señala Richard N. Adams “La definición que los miembros de un grupo da de ellos mismos puede delinear a un grupo diferente que puede pertenecer a un grupo definido por otros”. El reglamento de la Ley de Autonomía<sup>18</sup> reconoce la existencia de los diferentes pueblos en la costa Caribe: miskitos, mayangnas o panamahkas, ramas, creoles –krioles-, garífunas y mestizos. Pero en el área de estudio, y en la frontera agrícola en general, la complejidad es mayor. La observación de la población mestiza de Las Minas revela que historia, economía y poder han forjado subdivisiones entre ella. Como casi todas las sociedades, a lo interno de ellos se presentan diferentes clases sociales, grupos políticos y económicos, y niveles académicos.

Existe también una división que es importante para este estudio, mestizos costeños y mestizos no costeños. A fines de los años 70, la Revolución Sandinista y la retirada de las empresas transnacionales marcaron dos diferentes momentos de arribo a esta subregión, han contribuido a establecer diferencias culturales y posiciones de poder entre la población. Mestizos costeños son descendientes de aquellos inmigrantes que llegaron a la región durante la primera mitad del siglo XX. Mi tesis de maestría encuentra que la vida en los enclaves mineros y bananeros desarrolló en ellos una identidad particular y una perspectiva de “nosotros los costeños”. Mestizos no costeños, son aquellos inmigrantes que han llegado desde fines del mismo siglo; entre ellos están los que se han establecido dentro los territorios indígenas y/o la reserva de biosfera Bosawas, y los que se encuentran fuera de ellas. Estos últimos no proclaman su identidad regional de origen, simplemente se autodenominan campesinos pobres; muchos de sus hijos han

nacido en municipios de las regiones autónomas, muchos de los cuales no se consideran a sí mismos costeños.

La Ley 445, ha establecido una nueva categoría, los terceros; estos son todos aquellos asentados en un territorio indígena que no pertenecen a la comunidad propietaria del mismo, lo que incluye mestizos, afrodescendientes o indígenas que habitan en un territorio distinto al suyo. Sin embargo, permite permanecer dentro de los límites de los territorios indígenas que aquellos colonos asentados antes de 1987.

La importancia de dichas divisiones para este estudio surge debido a que los mestizos costeños y terceros con permiso para estar dentro del territorio indígena se encuentran en mejor posición económica y política que los colonos, entre ellos hay grandes comerciantes, hacendados funcionarios del Estado y de entes privados, líderes – gremiales, políticos o religiosos-, madereros y transportistas. Estos forman parte de grupos locales de poder y en su mayoría habitan en el casco urbano de Siuna o sus alrededores. Sin embargo, su identidad mestiza los acerca más a los colonos que a los indígenas y afrodescendientes costeños.

A fines del siglo XX, la intervención de la Revolución Popular Sandinista en el Caribe contribuyó a develar grandes diferencias entre las sociedades del Interior<sup>19</sup> [no costeños] y del Caribe<sup>20</sup> [costeños]. Esta intervención provocó la guerra entre sandinistas e indígenas en los años 80, la que se enmarcó dentro del conflicto sandinistas-contras. Esta sólo fue superada mediante acuerdos políticos, elevados posteriormente a nivel de leyes constitucionales. En esencia estos acuerdos buscan respetar derechos de las comunidades indígenas y afrodescendientes caribeñas, y asegurar la soberanía del Estado sobre esta región.

En un contexto diferente a los acuerdos políticos está ocurriendo la colonización de tierras indígenas en el Caribe por campesinos del Interior. Desde fines del siglo XIX,

el Estado alentó este proceso en aras de gobernar y explotar los recursos de la región. Sin embargo, hoy que las políticas neoliberales lo instan a contenerlo, descubre que no tiene capacidades para hacerlo. Esto se debe a que existen causas estructurales que empujan la migración de campesinos, incluyendo: pobreza, falta de empleos o tierras para cultivar, e incremento de la población.

En esta investigación me enfoco en aquellos colonos que han establecido sus hogares en el área de estudio. La mayoría de ellos son campesinos huyendo de la violencia y la pobreza, en busca de tierras para cultivar y vivir de ella. En el lugar también están presentes una cantidad de individuos que sólo buscan aprovecharse del vacío de fuerzas en ciertos lugares de los territorios indígenas para explotar madera o especular con la tierra; ambos delitos penados por las leyes. De hecho, durante este trabajo de campo autoridades indígenas y fuerzas del Ejército y la Policía llevaron a varios de éstas personas a corte; éstos sufrieron condenadas y multas por tales delitos.

Por otro lado, los colonos que ya están asentados se oponen a las exigencias de las comunidades indígenas para que el gobierno nacional les desaloje. Les han privado de puestos de salud, educación formal, asistencia técnica agropecuaria y proyectos de desarrollo; en ocasiones, el Ejército y la Policía han desalojado a algunos colonos. Sin embargo, según testimonios de líderes indígenas estas medidas han tenido poco o ningún éxito.

### ***Tuluwás***

Tuluwás está ubicado dentro del territorio MS-Bas. Los orígenes de este asentamiento datan de los años 80. En ese entonces la guerra sandinistas-contras se cernía sobre Nicaragua. En el marco del conflicto armado, El Ejército Popular Sandinista trasladó a una parte de las comunidades de MS-Bu hacia el interior del país; en cambio, hacia Honduras huyeron otra parte de estas comunidades y la totalidad de MS-Bas. Una



parte de los jóvenes mayangna se integró a las filas de la contra. Durante la primera mitad de la década, las actividades militares de éstos en las cercanías de Las Minas aterrorizaron a la población mestiza. Para crear un círculo defensivo de estos poblados, el gobierno revolucionario entregó a campesinos sandinistas tierras de los alrededores, incluyendo propiedades indígenas. Estos recibieron títulos de reforma agraria, los que conforme la Ley 445 bajo ciertas condiciones pueden permanecer en los territorio indígenas

A mediados de la década, las comunidades indígenas llegaron a acuerdos de paz con el gobierno y regresaron a sus lugares; la de MS-Bas se encontró con colonos viviendo dentro de ellas. Sin respaldo del gobierno para desalojarlos de sus tierras, los indígenas tuvieron que convivir con sus nuevos vecinos. En la actualidad, según registros de líderes indígenas territoriales, unas 40 familias colonas están localizadas en este lugar. Sólo dos poseen títulos de reforma agraria entregado en los 80, el resto arribaron en años posteriores, por lo que carecen de documentos legales sobre la tierra. Entre ellos hay antiguos obreros agrícolas en haciendas del interior del país, campesinos en busca de tierras propias y ex militares desmovilizados después del conflicto de los 80. Su economía se basa en producción en pequeña escala de granos básicos y ganado. Según pude apreciar, solamente un productor tiene una cantidad que ronda las 50 cabezas de ganado vacuno. Habitan en casas de madera aserrada a mano o de palos rollizos, con techo de hojas de palmeras o láminas de zinc. La única infraestructura social que poseen son dos pequeñas casas de madera en que funcionan iglesias y una recién construida escuela de dos aulas, también del mismo material. Alrededor de sus viviendas los colonos establecen sus áreas de cultivo.

A diferencia de las comunidades indígenas, cuyos habitantes se asientan en núcleos comunales o familiares y tienen sus cultivos dispersos en la montaña, los colonos

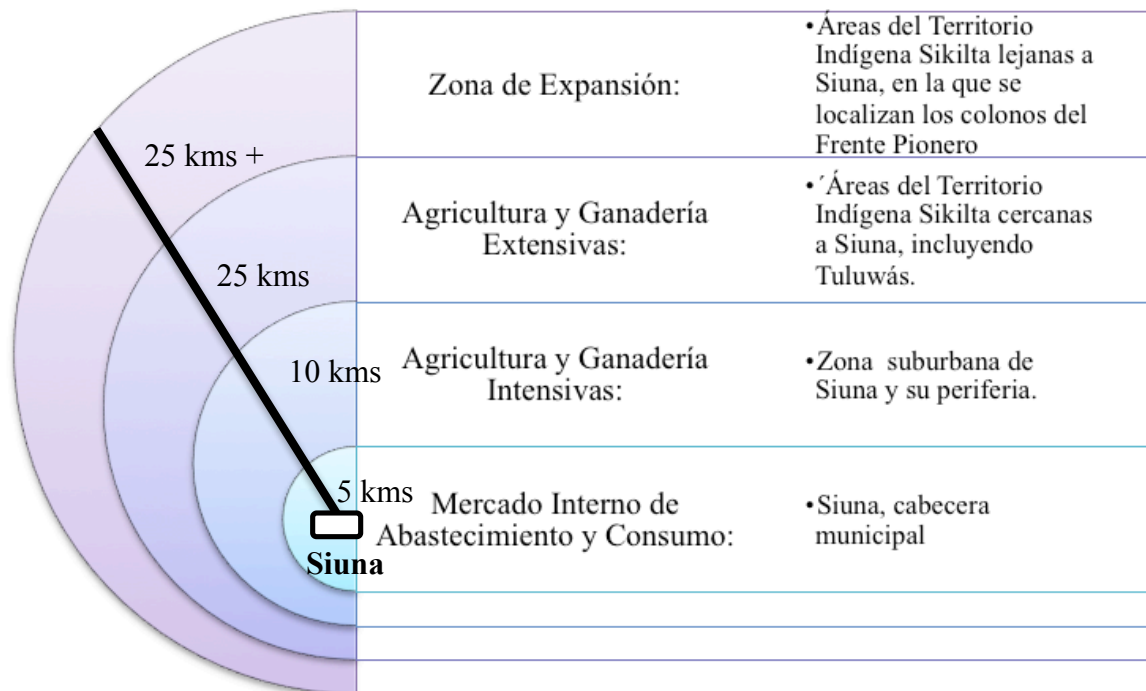
prefieren tener su ganado y siembras lo más próximo posible a su vivienda, y a sus vecinos alejados. Entre ellos dejan espacios boscosos, los que sirven de límite entre una y otra casa-finca. Por eso, aunque le llamo asentamiento, Tuluwás es sólo un grupo de casas, fuera de la vista la una de la otra. Como discutiré adelante, el término de unidad lo establecen a partir de otros parámetros de relación social.

En comparación con las tierras del Pacífico, las tierras de la costa Caribe son de baja fertilidad para la producción agrícola. Durante los enclaves mineros funcionaron, una parte de los productos agrícolas consumidos por la población urbana eran producidos localmente, el resto debían ser importados. Hoy que la población ha aumentado significativamente, Tuluwás y otros asentamientos de colonos son importantes para suplir a la creciente población. Uso el clásico esquema de análisis de Johann Von Thünen (1783–1850) para describir la relación económica de Tuluwás con Siuna. En su estudio “Der Isolirte Staat” -El Estado Aislado-. Con un modelo de un centro de consumo aislado, este científico analizó la relación espacial entre precios-distancia-renta de la tierra, teniendo como ente dinamizador un mercado aislado. Actuales estudios aseguran que este modelo es obsoleto debido a la existencia de tecnología de transporte y refrigeración, las que relativizan las distancias y los costos. Sin embargo, la infraestructura de Siuna no supera a la de dicho modelo, por lo tanto asumo que es una forma práctica de reflejar este análisis.

Bajo el siguiente modelo, Tuluwás se sitúa en las periferias de un mercado local que tiene como eje a Siuna, cabecera municipal. Existen grupos de poder cuyo objetivo no es apropiarse de la tierra si no el acceso a sus recursos, incluyendo bosque, minerales y productos agropecuarios generados por los colonos. Esto coloca al asentamiento en un sistema de producción de capital y de abastecimiento de recursos para mercados locales. El frente pionero de la frontera agrícola, se sitúa en el círculo más exterior de este

esquema, éste dista a unas seis horas de Siuna. La actividad productiva es sostenida por campesinos colonos de reciente arribo. Su principal ingreso es la venta de madera, y en casos la de tierras, para el establecimiento de nuevos colonos. La producción de granos básicos es mínima en tanto la distancia de los mercados no la hace rentable. Dentro de MS-Bas, Tuluwás está a cuatro horas del poblado de Siuna. Se sitúa en un círculo al que llamo de agricultura y ganadería extensivas. En ésta están también el resto del territorio indígena MS-Bas y La Zona de Amortiguamiento de Bosawas. Provee a Siuna de granos básicos y carne de cerdo. La producción agropecuaria es llevada a cabo por campesinos colonos y comunitarios indígenas. Los que realizan todas las labores a mano y auxiliados de herramientas básicas, incluyendo machete, hacha y azadón.

El círculo interno corresponde al de la agricultura y ganadería intensivas. Esta es un área suburbana que hasta mediados del siglo pasado fue la principal fuente de abastecimiento de productos agropecuarios para el enclave minero. La explotación actual es desarrollada por medianos y grandes productores. Abastece a Siuna de carne de res, leche y derivados. La producción se realiza con cierto nivel de mecanización, lo que incluye cuartos refrigerados y una pequeña flota de vehículos dedicados al transporte de dichos productos. Además, las áreas productivas de este círculo son accesibles a través de una red de caminos recubiertos de macadán. En el centro está Siuna, cabecera municipal. El eje de su economía es mercado, servicios y producción artesanal de oro.



## MARCO CONCEPTUAL

“El campesino, con frecuencia ignora mucho, y el objetivo primordial de la ley es que se ignore lo menos posible, a fin de que sabiendo, no se infrinjan las indispensables y armónicas reglas de la vida social”.

“Manual del Juez de Mesta”<sup>21</sup>

Los colonos son los más visibles actores de la frontera agrícola, paradójicamente su punto de vista es el menos analizado en los estudios sobre el tema. Usualmente éstos recurren a generalizaciones y estereotipos en los que prevalecen representaciones de campesinos-mestizos-colonos como insensatos sobre el daño que provocan al medioambiente. Son señalados de ser subordinados del Estado Nación Mestizo y compartir con éste un comportamiento racista hacia los pueblos indígenas y afrodescendientes. En este marco conceptual describo estas representaciones y cito elementos que no han sido tomados en consideración por las mismas; entre éstos las diferencias que existen entre los mestizos y cómo la racilización actúa sobre los colonos mismos. Finalmente, describo el enfoque bajo el cual he abordado esta investigación, con lo cual propongo ampliar el espectro de sujetos a estudiar para futuros estudios.

Diversos estudios señalan a los campesinos de frontera agrícola o colonos de ser los principales causantes de acelerados procesos deforestación que ocurren en la reserva Bosawas y territorios indígenas del Este de Nicaragua. Además de sus malas prácticas productivas<sup>22</sup> se les imputa la falta de un interés real por establecerse en las tierras que deforestan<sup>23</sup>, con lo cual se ocasionan graves daños al bosque de trópico húmedo y a propiedades indígenas. Según estos análisis, los colonos deforestan y queman para luego sembrar pastos y posteriormente “vender” el lugar. Posteriormente se adentran en la montaña y repiten una y otra vez el mismo ciclo, lo cual ha conducido al avance irrefrenable de la frontera agrícola. Si consideramos el esfuerzo que a estos campesinos

les toma al migrar, establecerse en un lugar, deforestarlo para sembrar pastos, con el sólo objetivo de venderlo y migrar nuevamente, poniendo de esta manera la seguridad alimentaria de su familia, es fácil considerar a los colonos como sujetos carentes de un mínimo de sentido común. Esto parece respaldar la afirmación que “El campesino ignora mucho”, contenida en el Manual del Juez de Mesta elaborado por la dictadura somocista. Como explicaré más adelante, esta aseveración también está arraigada en el imaginario de la sociedad urbana nicaragüense sobre su contraparte rural. Esta representación hace concluir que en los campesinos nicaragüenses existe una excepcional inclinación a actuar en contra de su propia supervivencia.

Foucault argumenta la construcción estereotipada de identidades a través de discursos “son expresiones de poder hegemónico, las que impiden ver los cambios contenidos dentro de grupos marginados o no reconocidos”<sup>24</sup>. El control hegemónico se logra cuando las representaciones son asumidas por los mismos grupos subordinados. Una de expresiones de esta subordinación es el desconocimiento de diferencias de percepciones o intereses que puedan existir entre ellos. Este control ha sido tan efectivo que, pese a ser Nicaragua un país en el que la mayoría de la población es campesina o descendiente de campesinos, en el imaginario nacional existe la idea de un campesino racial y culturalmente homogéneo. Una de las máximas expresiones de este éxito es la proclamación que el héroe nacional Augusto C. Sandino hiciera en su primer manifiesto político<sup>25</sup>, en éste exalta a una raza indohispana representativa de los pueblos Latino Americanos. A lo largo de la historia el discurso ha sido sostenido por gobiernos liberales y conservadores, e incorporada en los programas de políticos de izquierda, incluyendo el FSLN<sup>26</sup>. Aún hoy, una gran parte de los nicaragüenses siguen considerándolos auténtico.

Los discursos ambientalistas de ACAPROBO contradicen los hallazgos hechos en el mismo sitio por Anthony Stocks, Benjamin McMahan y Peter Taber "A lo largo de 15

años cubiertos por imágenes satelitales en territorios indígenas, 0.24 ha/cápita y 0.15 ha/cápita fueron deforestadas en 1995 y 2002, respectivamente. En contraste en las áreas colonizadas la deforestación creció de 1.65 ha/cápita a 2.50 ha/cápita en 2002, sobre 16 veces el promedio de los indígenas" (2007, 6). Estos investigadores concluyen que las prácticas productivas de los campesinos y esfuerzos por acumular capital mediante la deforestación y creación de haciendas de montaña son insostenibles en el trópico húmedo. La inusitada autorepresentación ambientalista de líderes colonos y sus capacidades para establecerse en condiciones adversas me permitieron formular la siguiente pregunta analítica: ¿Cómo un grupo de colonos de frontera, de producción campesina, tradicionalmente subordinados a los grupos de poder metropolitanos, que controlan el aparato de Estado, encuentra capacidades para navegar entre las contradicciones de intereses y políticas metropolitanas, para defender y hacer avanzar sus deseos colectivos, a pesar de las privaciones que su condición de colonos ilegales les presenta?

Desde del campo de ecología política, Peter Robbins, Richard Peet y Michael Watts argumentan que los discursos ambientales se generan en el centro del poder y se extienden sobre el espacio físico de influencia a través de persuasión y coerción (1996, 2011). Siguiendo este enfoque, este análisis se enfoca en las “verdades ambientales” o discursos representativos sobre actores locales, evaluación del estado del medioambiente y la interacción entre actores y medioambiente. En el mapa del conflicto sobre territorios indígenas existen dos principales líneas de discursos, las que resumo en: “Los campesinos carecen de sentido común, por lo tanto son por naturaleza nocivos para el medioambiente y las comunidades indígenas” y “Lo indígena es equivalente a atrasado, haragán y no nicaragüense”.

### ***Jinchos e Insensatos***

Sobre los campesinos nicaragüenses existen una cantidad de estereotipos, entre lo que sobresalen “jincho” e “insensato”. Entre los pobladores urbanos es común llamar “jincho” al campesino, con lo cual se busca resumir sus orígenes humildes y rurales, bajo o ningún nivel académico o desconocimiento de prácticas y normas existentes en la sociedad urbana<sup>27</sup>. Decirle indio a un mestizo nicaragüense suele ser considerado una ofensa mayor, esto implica que además de jincho se le achaca su origen indígena. Pese a que los discursos de líderes e ideólogos evocan la nobleza y lealtad de los campesinos nicaragüenses, la mayoría de la población del Interior, incluyendo campesinos mismos, representa al campesino como el individuo ignorante, que se conforma con poco y cuyas aspiraciones no trascienden lo inmediato. Las autoridades coloniales y posteriormente los estados desarrollaron prácticas discursivas denigrantes de las identidades indígenas. De tal manera que asumirse mestizos y renunciar a su identidad indígena fueron la única opción que encontraron la mayoría de los pueblos indígenas bajo el control provincial / estatal para evitar el rechazo del Estado.

En las escuelas públicas y privadas, y en las numerosas fiestas patronales que tienen lugar durante todo el año en los poblados de Nicaragua, generalmente se presenta como expresión de la cultura nacional “el baile folklórico nicaragüense”. Este es una variedad de danzas de supuesto origen campesino<sup>28</sup>. Sus intérpretes varones van vestidos con trajes burdos de dos piezas, pantalón brincacharco<sup>29</sup> y cotona, portan sombreros, en ocasiones machetes y una calabaza atada con mecate de cabuya en la cintura. En cambio, las mujeres usan flores en el cabello, güipiles bordados y amplias naguas estampadas, las que recogen con la mano para dar más gracia a sus movimientos al son de marimbas y guitarras<sup>30</sup>. En este tipo se sugiere un colorido, pero simple cortejo entre campesinos. En otras danzas usan trajes de satín, máscaras rosadas y sombreros con plumas, estos



personifican a españoles inmersos en el proceso de mestizaje. Otras representan a gitanos con trajes de lentejuelas y numerosos adornos; aparentemente con esto se pretende indicar el origen de una parte de los europeos que abonaron la identidad nacional. Con excepción de intervenciones culturales para agasajar a invitados a actos cívicos o políticos, presentaciones en escuelas, teatros y eventos comerciales, no he visto que dichas danzas sean usadas por campesinos nicaragüenses en alguna parte del Interior del país<sup>31</sup>. En realidad son danzas recopiladas en algunos departamentos del Pacífico de Nicaragua, pero según Enrique Peña Hernández<sup>32</sup>, afamado folklorista nicaragüense, éstos recogen “la más auténtica expresión del mestizaje nicaragüense”.

#### FOLKLORE DE NICARAGUA





Figura 3 Mapa Folklórico de Nicaragua

Las actuales representaciones del campesino nicaragüense tienen sus orígenes junto a la formación de la supuesta identidad nacional. Según Justin Wolfe, durante la Guerra Nacional [1856-1857] contra los filibusteros norteamericanos guiados por William Walker<sup>33</sup>. El naciente Estado necesitaba convocar a blancos, indios y afrodescendientes bajo una sola bandera contra el invasor, por lo cual invocó a una identidad nacional mestiza. Inflamada por un sentimiento antiintervencionista, la sociedad nicaragüense de la época<sup>34</sup> rápidamente convirtió el mestizaje en un “discurso de verdad” a través de la narrativa oficial y de las grupos con acceso a instrucción académica. En este nuevo esquema étnico, los indígenas dada su actividad esencialmente agropecuaria pasaron a ser considerados campesino. Historiadores nacionales –la mayoría

pertenecientes a estas oligarquías- representaron ideales de la identidad mestiza en próceres<sup>35</sup>, héroes y heroínas, políticos e intelectuales. Hoy en día el discurso siendo reproducido por el Estado e institucionalizado por medio de la educación formal que el gobierno imparte.

El tema del mestizaje racial indohispano ha sido sometido en escrutinio cultural y biológico, lo que ha revelado una más turbia intención que la sola defensa del país ante la agresión extranjera. Tras su aparente inocuidad han estado el arrebato de tierras a comunidades indígenas, la esclavitud de africanos y sus descendientes, la imposición de servidumbre a indígenas, tasación desmedida a afrodescendientes, la negación a los no blancos a cargos públicos y el abuso constante de las oligarquías y otros grupos de poder sobre campesinos pobres. Jeffrey Gould afirma que el Estado y a las élites criollas arrebataron el derecho a reclamar identidad indígena a los pueblos indígenas del Interior del País y los proclamó campesinos mestizos. Al negarles la identidad indígena les negaron sus derechos comunales sobre la tierra de sus ancestros, lo que dio paso a la expropiación de estas tierras. Por otro lado, basados en datos históricos Lowell Gudmunson y Justin Wolfe<sup>36</sup>, y Sergio Ramírez Mercado<sup>37</sup> afirman que en la población del Pacífico, incluyendo las mismas oligarquía criollas, poseen fuerte ascendencia africana<sup>38</sup>. Basados en censos antiguos, revelan que la sociedad nicaragüense entre los siglos XVII y XIX, se reconocía una significativa presencia de afrodescendientes. Posterior a la independencia la nueva república empezó a desconocer ascendencia africana en sus ciudadanos y por su aproximación al color de piel a los afrodescendientes les nombró indígenas; este proceso de mestización censal alcanzó su culminación también en el marco de la Guerra Nacional<sup>39</sup>.

Algunos investigadores han encontrado claros comportamientos de origen indígena en campesinos actuales. El investigador nicaragüense Mario Rizo encontró

prácticas de indios matagalpas en comunidades de la antigua frontera agrícola en Waslala, seguramente descendientes de indígenas que no tuvieron otra opción que migrar hacia este lugar, esta migración fue crítica para la pérdida de su propio reconocimiento como pueblo indígena<sup>40</sup>. Gould ha hecho descubrimientos similares en el Occidente y Norte del país<sup>41</sup>

Pese a ser un constructo, la supuesta identidad nacional cambió la correlación en la propiedad de la tierra heredada de la Colonia e insertó a Nicaragua en el mercado internacional del café. Por otro lado, subordinó a los recién proclamados mestizos bajo sus intereses de hacer avanzar las tierras cultivables del país, y con ello sus dominios sobre la costa Caribe. Irónicamente, aunque indígenas y afrodescendientes del Interior contribuyeron para derrotar al filibustero, el mismo discurso de identidad nacional que les convocó a defender la patria, les desconoció sus identidades particulares y con ello sus derechos comunales sobre la tierra y prácticas de gobernanza local. Esto permitió que durante la segunda mitad del siglo XIX terratenientes del interior y extranjeros traídos por los gobiernos nacionales arrebataran los últimos remanentes de propiedad comunal indígena que aún conservaban comunidades de indígenas del Centro del país.

La incorporación de la costa Caribe a Nicaragua [1894] fortaleció el discurso de Estado nación mestizo. Los discursos de dirigentes políticos y militares de la época basaban la Reincorporación de la Mosquitia en el menosprecio a las tribus indígenas y su rey, y a la influencia británica sobre ellos<sup>42</sup>. En contraposición a los nicaragüenses, el Estado puso a “los otros” –la población indígena y afrodescendiente de la costa Caribe. Por definición oficial, adoptada por la mayoría de la sociedad mestiza del Interior, los mestizos somos esencialmente nacionalistas, católicos y obedientes del Estado. En cambio, los indígenas y afrodescendientes del Caribe son atrasados y haraganes, para agravar se encuentran en un limbo de ciudadanía e identidad<sup>43</sup>, son protestantes y

desobedientes del Estado. Incluso ha hecho énfasis que expresiones culturales del Caribe se contraponen a las del interior. En contraste con la sencillez de los bailes folklóricos anteriormente anotados, se encuentran las altisonantes canciones y bailes de indígenas y afrodescendientes caribeños, los que son representados en el Interior como exóticos, extravagantes o altamente sensuales<sup>44</sup>.

La representación de los campesinos sigue siendo una prioridad dentro de las políticas de gobierno. Además del interés de desacreditar a los colonos de Bosawas, busca continuar representándolo para otros propósitos: las capas más pobres de la población del Interior de Nicaragua están compuestas por campesinos y obreros agrícolas<sup>45</sup>; la producción agrícola individual es una de las principales bases de la economía nacional y de la producción de alimentos del país; campesinos despojados de sus propiedades son los que han hecho extender el control del Estado sobre la costa Caribe; pero sobre todo han demostrado que su descontento puede desestabilizar el poder y derribar gobiernos. El poder del descontento indígena / campesino del Interior ha sido abordado por diferentes autores. Investigadores nicaragüenses han destacado la participación de indios matagalpas en el doble papel de resistencia y colaboración con el Estado. Dora María Téllez, describe como constantes rebeliones de indios matagalpas atentaban contra los intereses expansionistas de las oligarquías criollas en el siglo XIX y la forma cruel como fueron reprimidos<sup>46</sup>. Eddy Kühl Aráuz destaca el papel de estos mismos indios en la guerra contra las fuerzas filibusteras de Walker<sup>47</sup>.

Paradójicamente, intelectuales contemporáneos de izquierda también ha contribuido a representar a los campesinos nicaragüenses como grupo homogéneo. Suele sobrevalorar afinidades por sobre sus diferencias, por ejemplo: Orlando Núñez en su libro “La guerra y el campesinado en Nicaragua”<sup>48</sup> generaliza el comportamiento de campesinos frente a la guerra de los 80; sólo los divide por aquellos afectos o desafectos

a la Revolución, sin dejar nada en el medio. Esta no es excepción entre autores nicaragüenses, con el término genérico “el campesinado” despersonifican a una gran cantidad de seres humanos que tienen orígenes, experiencias y diferencias con el colectivo. A diferencia de las oligarquías, en este caso predomina una visión marxista, en la que sobrevalora el acceso a los medios de producción antes que características culturales y experiencias de individuos.

### ***Experiencia***

Es probable que las experiencias de lucha estén jugando un papel importante en la memoria y comportamiento de los colonos. La guerra de los años 80 fue un elemento significativo en la conformación de subjetividades políticas actuales en campesinos nicaragüenses. Entre las causas que puedo citar están el número de ellos que de una u otra forma se vieron involucrados directamente en el conflicto, que éste se extendió por casi una década y que hizo migrar a miles de familias campesinas<sup>49</sup>. Fernanda Soto encontró que un cuarto de siglo después de haber oficialmente concluido, la guerra de los años 80 se encuentra en la memoria colectiva de muchos campesinos de frontera agrícola<sup>50</sup>.

Donald S. Moore (1993) afirma que los campesinos tienen su propia conciencia histórica del pasado, que su interpretación de los eventos históricos influencia su actuación en el presente. En su hoy clásico escrito “Experience” Joan W. Scott discute el origen del conocimiento sobre el cual se construye una interpretación de lo pasado. Lo importante según ella es la percepción de la diferencia y no ésta en sí misma. De esta manera el individuo reconoce diferencias entre él y los demás. Es esta evidencia la que “constituye sujetos que ven y actúan en el mundo” afirma Scott. La autora enfatiza la importancia de “la relación entre discurso, cognición y realidad, y la importancia de la posición de los sujetos en relación al conocimiento que ellos producen” A fines de los años 70 en Nicaragua, en el marco de la lucha popular por derrocar a la dictadura

somocista, Gould valida el valor de la experiencia argumentado por Scott. En estudios que realizara en haciendas azucareras del Occidente del país, encuentra que aquellos de origen indígena fueron más inclinados a integrarse a la lucha insurreccional que el resto de sus compañeros de trabajo. Argumenta el investigador que los procesos por los que los primeros han atravesado, fueron elementos determinantes en esta decisión. Concluye en que las diferencias se expresan más en momentos en que la seguridad del grupo está en juego<sup>51</sup>.

Basados en las afirmaciones de estos investigadores es posible afirmar que las experiencias de los campesinos nicaragüenses han pasado, pueden no sólo haber perfilado a un sujeto diferente al que se nos representa, si no haber formado varias identidades dentro de ellos mismos. Sin embargo, aún desde una perspectiva *bottom-up* no se aceptan fácilmente la existencia de diferencias. Charles Hale señala que algunos grupos subalternos consideran diversidades internas como expresión de debilidad frente a los otros<sup>52</sup>. En su lugar proclaman la unidad y la exigen de aquellos que se consideran diferentes, así tengan que posponer o supeditar sus aspiraciones a los intereses del colectivo.

### ***Verdades ambientales***

El Estado juega un papel importante en la construcción de las verdades ambientales sobre los grupos sociales que lo integran. En los casos anteriormente citados, representaciones sobre lo mestizo, lo indígena y el medioambiente aparecen en la voz de funcionarios de gobierno. Sin embargo, investigadores, organizaciones o individuos nacionales y extranjeros han hecho eco de los planteamientos del Estado ¿cómo explicar esta concordancia? No es posible argumentar que todos se encuentren coludidos o que hayan recibido la misma formación. Esto lleva a discutir sobre el papel del Estado mismo juega en la articulación de ambos discursos.

Desde fines del siglo XX, han alcanzado una escala global la consternación sobre el deterioro ambiental en países del Tercer Mundo asociada con la desaparición de los pueblos indígenas que los han manejado sosteniblemente.. Tras acuerdos entre las potencias mundiales, instituciones financieras internacionales y agencias de desarrollo se han encargado de traducir su poder económico en políticas ambientales y defensa de los pueblos indígenas (Peluso 1993, Murray Li 1996, Peet 2003). Desde los años 80, el Estado de Nicaragua y su relación con los pueblos indígenas se encuentra bajo escrutinio internacional y local debido a su conflicto con los pueblos indígenas y afrodescendientes de la costa Caribe. Ambos elementos lo han llevado a aprobar el marco legal anteriormente señalado y a respaldar las políticas de contención de la frontera agrícola.

Los prejuicios contra los campesinos y el interés por contener el avance de la frontera agrícola han facilitado la aceptación de dicha representación sin mayor cuestionamiento. He encontrado que en las verdades ambientales, prevalecen las voces de investigadores, agencias internacionales, ONG, ambientalistas y líderes indígenas. Con excepción de declaraciones de estos últimos, son perspectivas desde arriba hacia abajo [*top-down*] que respaldan la protección a las comunidades indígenas y al medio ambiente, pero la voz de los colonos no aparece reflejada en ellos. Seguramente la posición de los autores de estos análisis ante el tema de estudio les hace desestimar el punto de vista de los colonos.

### ***Conclusiones***

Para comprender la complejidad de la problemática socioambiental en los territorios indígenas y Bosawas es necesario un enfoque de justicia social que abarque a todos los grupos marginados y subalternos. Este implica a reflexionar sobre la sustentación y validez de narrativas ecológicas que tomamos por hechos. La prevaleciente percepción top-down excluye las perspectivas de otros actores locales, incluyendo colonos. Trabajos



etnográficos de las investigadoras feministas Joan W. Scott (1992a) y Sandra G. Harding (2004) han encontrado gran valor epistemológico en el estudio de la perspectiva política de grupos subordinados<sup>53</sup>, fundamentalmente en el cómo se interpretan y reinterpretan a sí mismos<sup>54</sup>. Por ello, en contraste con la corriente de análisis, abordo este tema desde una perspectiva desde abajo hacia arriba [bottom-up], privilegiando el análisis de la situación y punto de vista de los colonos.

Las mismas fuerzas y argumentos que actúan hoy contra indígenas y afrodescendientes han actuado desde hace siglos contra los colonos. A los abuelos de estos último les negaron su identidad y derechos indígenas, en tal sentido hay “una racialización negativa” que les invisibiliza, que expropió sus tierras comunitarias en lo que actualmente es Matagalpa y Jinotega; finalmente les hizo apropiarse del discurso del mestizaje y les hizo auto-representarse como mestizos. Pese a ello, continúan siendo discriminados por su pobreza, su fenotipo, cultura y rasgos identitarios indígenas. Esto los coloca en un situación paralela a afrodescendientes e indígenas caribeños. Para diferenciar sus respectivas inserciones, llamaré a los colonos, sector “periférico” de la sociedad mestiza mayoritaria, y a las comunidades indígenas, grupos “subalternos”. La discriminación hacia los colonos de frontera, en tanto que sector periférico, actúa de forma diferenciada al de las comunidades indígenas. Por un lado los obliga y compele a participar en la expansión histórica del Estado mestizo, como fuerza de trabajo servil [Leyes de trabajo forzado de los siglos XIX y XX], “carne de cañón” de los conflictos políticos y militares internos entre grupos de poder, y punta de lanza para imponer las políticas de Estado, sobre todo la “Colonización” y expansión de la economía extractiva. Por otro lado, a esos sectores periféricos, se les niega alternativas de estabilidad. Entendiendo estabilidad como justicia social y acceso a recursos.

Si consideramos las condiciones de pobreza y marginación en que los campesinos nicaragüenses han sobrevivido por siglos, es difícil sostener que busquen atentar contra su supervivencia. James C. Scott, en su clásico libro *The moral economy of the peasant* argumenta que condiciones sociales y ambientales forman en campesinos de países pobres un sentido común que les permiten lidiar con los avatares de la vida en el campo. Específicamente argumenta que los campesinos tienen sus propias nociones de moral y economía, en donde privan lazos de solidaridad y razonamiento económico. Mantener alimentos y semilla que garanticen la supervivencia el año siguiente es la lógica dominante.<sup>55</sup> Por otro lado, los investigadores Eric F. Lambin, Helmut J. Geist y Erika Lepers<sup>56</sup> afirman que la prioridad de los campesinos es crear capital, el que sólo pueden lograr mediante la explotación intensiva de la tierra y potenciar su integración al mercado. En ambos estudios prevalece la descripción de un sujeto para quien la seguridad alimentaria de su familia es lo más importante, el acceso a la tierra y la producción son medios para llegar a este objetivo.

En el siglo XX, los campesinos sin tierras, han tenido roles protagónicos en luchas internas; en ocasiones al servicio de grupos de poder y en otras ocasiones contra ellos. Durante la Guerra Antiintervencionista del Gral. A. C. Sandino, la guerrilla sandinista contra la dictadura Somocista y la guerra sandinistas-contras tuvo como principales protagonistas a campesinos del Interior. De esta participación surge la necesidad de las oligarquías y otros grupos de poder por usar prácticas discursivas, mecanismos legales y financieros para controlar a los campesinos.

## **Capítulo 2. Don Catalino y El Investigador**

Don Catalino es un campesino de cuarenta y tantos años, “aindiado”, como dicen a los mestizos con claros rasgos indígenas. Delgado, moreno, de mediana estatura. Amable, aunque con gestos poco expresivos, de movimientos rápidos y firmes, posiblemente actos reflejos producto de sus tiempos de vida militar. Desde hace diez años es un colono en Tuluwás. Dice que llegó a estas tierras porque la situación en la comunidad de El Limón, donde habitaba, se le hacía insoportable.

La guerra sandinistas-contras oficialmente terminó en 1990; pero por años, decenas de ex militares, descontentos con los compromisos no cumplidos por el Gobierno, rehusaron cesar hostilidades y se integraron a diferentes grupos armados. Por su parte, las autoridades locales en aras de asegurar la pacificación, la democracia y el libre mercado que el nuevo Gobierno de la República proclamaba, no dudaron en combatir a los sediciosos. Me dijo que encarcelaron y torturaron a su hermano durante semanas en una base militar, sin pasar a corte; gracias a conocidos con influencias, Don Catalino logró la libertad de su hermano. Ambos, junto con sus familias llegaron a este lugar casi por casualidad. Hastiado de la violencia, un día Don Catalino decidió buscar otras tierras donde vivir, y tomó un bus rumbo Rosita. Había oído decir que ahí había tierras en venta. En el viaje se encontró con un viejo amigo, quién le comentó que había tierras favorables en Tuluwás. Las vendían baratas y así nomás, sin título de propiedad. Pero la falta de título no había sido inconveniente en la Costa; además, eran tierras fértiles y con buena agua. A los pocos días vendieron sus pequeñas fincas. El dinero que les dieron por ellas les alcanzó para pagar por diez manzanas de tierra y costearse parte del viaje. Dado que sólo se dejaron dos mulas para transportarse, en ellas encajaron sus

bártulos. Todos caminaron, incluyendo los niños. Después de horas entre lodazales y cerros llegaron a lo que sería su nuevo hogar.

## **LA TIERRA PROMETIDA**

Tuluwás es un lugar semi-selvático, en “la montaña” como en Nicaragua se llama al bosque tropical húmedo. Se asienta al Norte de Siuna, dista a cuatro horas de dicho poblado, tres caminando y una en camión. El terreno es irregular, caliente y lluvioso; a lo largo del año prevalece una sofocante sensación de humedad y calor. Pero para los recién llegados, este lugar calmo, de extensos y frondosos bosques, sin alambres de púas, y caudalosos ríos, era su tierra prometida. A partir de su llegada sólo conocerían dos puntos cardinales: “adentro” y “afuera”. Adentro, es caminar sobre el abra en dirección Oeste, rumbo a la montaña, ahí sólo hay bosque y algunas fincas, las que están a horas y hasta días de la suya. Afuera, en dirección Este, a tres horas está la trocha, por la que dos veces al día pasa el camión de pasajeros que viaja entre Siuna y la zona. A diferencia de los indígenas, los campesinos no surcan los grandes ríos del sector: el Ulí, el Aza y el Waní, que corren de Norte a Sur. Sus caudales son para ellos obstáculos para transitar a pie o con bestias de carga. Inmediatamente se pusieron manos a la obra.

Recién llegados se alojaron en las ruinas de un rancho que había construido el que les vendió el terreno. Poco después hicieron los propios, los construyeron en lugares altos, donde pudieran estar seguros de animales salvajes, de las crecidas de las aguas y de la gente. La casa de Don Catalino es muy parecida a la del resto de Tuluwás, tiene techo de palma, vigas, columnas y paredes son de palos rollizos, los que dejan visibles rendijas entre uno y otro. El piso es de tierra apelmazada, por éste circula la familia, además gallinas, cerdos y perros de la casa. La casa sólo tiene una sola división, la que separa el dormitorio de Catalino y su señora del resto del inmueble. También es hecha con palos

rollizos, pero éstos están recubiertos con sábanas para permitirles alguna privacidad. Por muebles sólo cuentan con una mesa, dos bancas y un taburete, todos contruidos por él. Las hamacas son parte importante en las casas, sirven para sentarse a conversar, para dormir y para mecer al bebé de su hija mayor. Siempre hay una disponible para algún viajero que quiera pernoctar en el lugar. En la parte de atrás tiene un alero bajo el que guarda las bestias; pude ver que ahí mismo tiene pequeñas tejas de madera, me dijo que las tiene secándose, con ellas pretende reemplazar el techo actual. Toda la propiedad que Don Catalino tiene está dentro o alrededor de su rancho.

Al principio eran sólo las dos familias en el lugar, sin parientes a quien acudir si acaso les pasaba algún inconveniente. Había algunas fincas en los alrededores, pero sus habitantes les eran desconocidos. Fue necesario aprender a vivir en la montaña. Para salir desde Tuluwás hasta la carretera deben atravesar primero el río Ulí. Lo cruzan a pie o cabalgando, pero si está crecido deben esperar algunas horas. Luego caminan sobre la misma abra angosta, quebrada y lodosa por la cual llegaron. Desde el camino es posible avistar cantidad de ranchos pobres dispersos por los cerros, sobre todo al aproximarse a la salida. Aunque ésta suele ser transitada, en ocasiones pueden hacer jornadas sin encontrar a alguien; por lo que consideran muy peligroso que las mujeres y niños vayan solos por la vereda hacia la trocha. Tampoco pueden dejar la casa completamente desatendida. Cuenta Don Catalino que años atrás, en El Limón, cuando su hija mayor era una niña, la dejaron sola por un momento y en su travesura prendió fuego al rancho.

Conforme el tiempo pasó fueron familiarizándose con lo que había y con lo que no había en Tuluwás. Para comprar lo básico acuden a las pulperías que están en la carretera. Ahí hallan desde productos para la casa hasta herbicidas para los cultivos. No había escuela donde enviar a los chavalos, ni centro de salud al que acudir en caso de emergencia. Para atención médica, por mínima que sea, deben ir hasta Siuna. Se

enteraron que sólo una comunidad mayangna de MS-Bas, a una hora de ahí, tiene un puesto de salud con dos enfermeras. Pero también supieron que los mestizos no son bienvenidos por aquellos indígenas.

El abra principal pasa a unos cien metros del rancho de Don Catalino, por lo que diariamente ven a gente que va y viene a través de la misma. Hoy conocen a muchos de los que viven adentro. La mayoría son igual que ellos: campesinos inmigrantes, pobres, enfrascados en construir sus ranchos, labrar la tierra y criar algún ganado. Eventualmente conocerán a los que vienen llegando, los que como ellos hace diez años, “entran” a pie cargando con todos sus enseres.

Apenas llegaron a Tuluwás, se integraron a la feligresía católica del lugar. Los domingos asisten a los servicios conducidos por un diácono local. Sólo en ocasiones especiales llega un cura desde Siuna. A la entrada del asentamiento han construido una pequeña capilla. Esta es un salón hecho de madera, con piso de tambo y cubierta de láminas de zinc; a ésta se encuentra adosada una oficina / cocina / bodega, hecha de los mismos materiales, pero con piso de tierra apelmazada.

Cuando la cosecha de granos está lista, al igual que otros colonos, Don Catalino saca sus productos con las mulas a la carretera. Ahí tienen la opción de venderla en las tiendas de la carretera o a algún comprador itinerante. Durante la época de cosecha, estos últimos llegan en camiones hasta el puente de Aza sobre el río del mismo nombre. Aunque pagan más barato que en Siuna, los colonos generalmente optan por venderles. Llevar ellos mismos sus productos al pueblo o almacenarlos en espera de mejores les es complicado, además sus familias necesitan dinero a lo inmediato. Eventualmente llegan compradores de cerdos hasta Tuluwás, pero que a éstos sólo les venden cuando la necesidad es muy urgente o el dinero de la cosecha no ajusta para cubrir los gastos de la familia. La Tierra Prometida

Don Manuel también es habitante de Tuluwás, él es pastor de una iglesia. A diferencia de Don Catalino, él no dispuso ir a vivir ese asentamiento, sus superiores lo enviaron a pastorear un creciente número de almas que se encuentran ahí. Cuando lo entrevisté, en varias ocasiones recurrió al Antiguo Testamento de La Biblia para hacer analogías entre los colonos mestizos y los israelitas vagando por el desierto, y sus luchas contra los filisteos por la tierra prometida. Entendí que para él y los feligreses de su iglesia que viven en el asentamiento, aquel territorio indígena es su tierra prometida y los indígenas u otros que quieren desalojarles son filisteos<sup>57</sup>.

Él no recibe salario de sus superiores, pero sus feligreses le brindan los recursos necesarios para sobrevivir, desde tierra para cultivar hasta ofrendas. Tampoco está afiliado al seguro social que le cubra situaciones de salud o de retiro, así que depende de sus hijos para cuando la edad no le permita trabajar. Además de pastor, él es carpintero y como tal se dedica a la construcción de casas, lo que le agencia algunos fondos para extras para él y para su familia. Me dio alojo en la casa del hijo mayor, quien está soltero. Este es un rancho como de 3 x 3 metros, en el que sólo cabe una tijera<sup>58</sup>. Durante las noches de lluvia el agua se escurría hasta mi mosquitero, por suerte éste desviaba las gotas hacia el suelo. En contraste con su rancho está el templo de la iglesia en la que Don Manuel predica. Este, igual que la capilla católica está hecho de madera aserrada y techo de láminas de zinc, además posee una planta eléctrica, la que hace funcionar cuando imparte sus predicas por la noche.

En sus radios de baterías, infaltables en cualquier hogar campesino, Don Manuel y Don Catalino escuchan que ocurren hechos violentos en Siuna, Bocay y otros lugares del país, pero en Tuluwás la vida discurre pacíficamente. Ambos temen la violencia. Como pastor religioso, el primero no se involucró en la guerra y de los 80 y tampoco participa en acciones que puedan desembocar en violencia. Pero el segundo es una

historia muy distinta. Don Catalino nació en Krasawás, un frente de frontera agrícola de mediados del siglo XX. La GN de Somoza fue particularmente cruel con los campesinos de ese lugar; a mediados de los años 70 denuncias de misioneros cristianos sacaron a luz torturas y asesinatos a los que la población era sometida por los militares. Esto fortaleció a la guerrilla sandinista, a la que Don Catalino se integró siendo aún un niño<sup>59</sup>. Una vez que los sandinistas toman el poder, unió al Ejército Popular Sandinista. Participó todo en distintos enfrentamientos armados durante la guerra Sandinistas-Contras.

Terminada la guerra, pretendió regresar a la vida pacífica que dejó cuando era un niño agricultor. Pero el nuevo gobierno estableció un polo de desarrollo de ex contras en Krasawás. Pronto sus nuevos vecinos se enteraron de su afiliación política y su participación en la guerra. A partir de ese momento empezaron amenazas y sabotajes en la finca de él y su hermano. Por lo que decidieron venderlas e irse a vivir a El Limón. Como ya he narrado, en este lugar tampoco les fue bien, pues la Policía Nacional sospechó que estaban vinculados a los grupos rearmados de la época. Finalmente, huyendo más por causa de la violencia que de la pobreza es que llegaron a Tuluwás. Hoy es un pacífico colono de Tuluwás, sus preocupaciones son la salud y la educación de las familias que ahí habitan. A veces va a Siuna, cabalgando o a pie, pero prefiere no pernoctar en el pueblo por que le es muy caro, dice; entonces, así sea de noche regresa a su hogar. Existe toda una red de senderos, caminos o picadas que ya conoce muy bien, las que le permiten llegar casi hasta cualquier punto de la región sin tener que salir a la carretera. Las jornadas pueden tomarle días, pero tiene la certeza que en el lugar donde le anochezca algún campesino le dará posada y comida.

Hoy la tierra prometida de Don Manuel y Don Catalino amenaza con colapsar. El Estado ha aprobado nuevas políticas de protección a territorios indígenas y reservas naturales. Según el título de propiedad del territorio indígena Mayangna Sauni Bas



[2009], Tuluwás está dentro de sus límites. Sus autoridades exigen al Gobierno Nacional que desaloje a todos los colonos. Don Manuel no parece preocupado. Su vida de veinte y tantos años como predicador lo ha llevado por numerosos lugares de la frontera agrícola. Si sus superiores decidieran moverlo a otro lugar, lo haría sin titubear. Cuando él se refería a esta posibilidad, Doña María, su esposa asentaba la cabeza. Ella y los hijos de ambos los ha acompañado en todos sus andares. Pero uno de ellos se casó en el lugar, lo que significa que no lo acompañaría si tuvieran que trasladarse.

Solamente dos colonos en Tuluwás tienen títulos privados sobre las tierras que ocupan, los que les fueron extendidos por el gobierno nacional a través de la Reforma Agraria. La Ley 445 los protege del desalojo. De hecho, el rancho de Don Manuel y el templo están localizados dentro de los límites de propiedad de uno de ellos, lo cual les da tranquilidad ante un inesperado desalojo por el gobierno. Seguramente, sus feligreses no cuentan con la disposición del pastor, pero no me atreví a preguntarle qué haría en caso de que éstos tuvieran que salir de Tuluwás.

Cuando les abordé el tema del saneamiento o posible desalojo de colonos de territorios indígenas, entendí que es una situación delicada para él, su familia y sus sueños de vivir en paz. Creo que si yo le hubiera insistido, hubiera corrido el riesgo de no ser más bienvenido por Tuluwás. Decidí no hacer más preguntas que los colonos pudieran considerar inquisitorias sobre los contactos con grupos de poder. Tampoco me atreví a hacer esta reflexión con ellos: ¿Hacia dónde irían si les desalojan?

Pese a las adversidades, Don Catalino vive tranquilo. Tuluwás es un lugar calmo en el que cuentan con sus ranchos, cuatro vacas, dos mulas, algunos cerdos y una parcela sembrada. La verdad es que aquellas no son tierras tan fértiles como le dijeron, ni muy aptas para el ganado, pero dan para vivir. Hay terrenos para cultivar y madera de sobra, agua en abundancia y pocas plagas. ¡Cuán diferente de El Limón!

## **EL INVESTIGADOR**

La violencia ha estado presente en todas las generaciones de las familias nicaragüenses, sobre todo en los estratos más pobres de la sociedad. Mi abuela me contaba que durante la llamada Guerra de Moncada [1926-1927] de uno u otro bando llegaban a los barrios y fincas a reclutar a los hombres en edad de combatir. Su padre, un cuidandero de finca<sup>60</sup>, tenía un agujero en la casa, en el que se introducía cuando los reclutadores rondaban el lugar. Ella y sus hermanos tapaban el hoyo con un ropero, lo que le impedía ser fácilmente visto. Crecí oyendo de ella esta y otras historias de la Guerra de Sandino [1927-1932], de Pedrón y de la intervención de la marinería yanqui. Pero cuando me las narraba lo hacía en voz baja, como si las paredes tuvieran oídos. Eran tiempos de la dictadura somocista, hablar en voz alta de Sandino o de los sandinistas a uno podía costarle la libertad o la vida. El régimen era omnipresente a través de su Guardia Nacional y de sus "orejas" [informantes]. Durante parte de nuestra juventud, mis amigos y yo teníamos constante miedo de la Guardia, ya fuera en la casa, la calle o la escuela. El temor no era infundado, durante los últimos años del gobierno de Somoza la represión oficial se recrudeció, cientos de supuestos "sandino-comunistas" los sacaron de sus casas para nunca regresar. Creo que la violencia en la memoria de mi abuela y la que he vivido me llevaron a tomar mi opción política y muchas de las decisiones que describiré en la siguiente narración autoetnográfica.

Nací y crecí en Managua, la capital de Nicaragua. Desconozco mi ascendencia más allá de mis bisabuelos paternos, quienes son originarios de Granada y Rivas, municipios del sur del país conocidos por su numerosa población descendiente de indígena y de esclavos afrodescendientes traídos por los conquistadores españoles. Mi padre habla de que su abuelo inmigró de una de las islas del Caribe, Dominicana es lo que me suele decirme. Mi generación conserva rasgos negroides, pero para todos los

propósitos, de acuerdo a la definición popular y oficialmente aceptada en el país, soy mestizo, descendiente de indios y españoles. Mi apellido “Matamoros” de supuesto noble y cristiano linaje peninsular, es seguramente un recuerdo de cómo se apellidaban los encomenderos o los amos de mis ancestros. Por otro lado, de mi familia materna conozco muchos menos, sólo sé que son originarios de la capital. Puedo asegurar que mi desconocimiento sobre mis antepasados recientes no es la excepción entre las clases populares. Migración, separación de parejas, madres solteras o únicas, e hijos bastardos como hasta hace poco se les llamaba, son comunes entre la mayoría de familias del país. Adicionalmente, subregistros censales y desastres en registros civiles –nacimientos, casamientos, herencias y defunciones-, han tenido cuota en las rupturas de información entre generaciones de la población nicaragüense<sup>61</sup>.

En la escuela, como creo que sucede en todas partes del mundo, me enseñaron sobre mi país. Los maestros nos hablaban del “Descubrimiento” de Nicaragua por Cristóbal Colón en el año 1502 y de la Conquista Española como hechos gloriosos para nuestra nacionalidad, por eso lo nombraron “Día de la Raza”. Para enfatizarlo, todos los años nos describían con lujo de detalles cómo a su llegada a tierras americanas “Los españoles quedaron horrorizados al ver cómo los indios decoraban sus templos con sangre humana”. Simultáneamente exaltaban el supuesto encuentro entre el capitán Francisco Hernández de Córdoba y el gran cacique Nicarao, quien tras una ilustrada explicación sobre cristianismo, se bautizó pacíficamente junto con todos sus súbditos. En tanto, inculpaba la traición del cacique Diriangén, el que en lugar de someterse presentó guerra a los invasores.

En nuestros libros de texto<sup>62</sup> se hacía un gran paréntesis sobre los siglos de la colonización española<sup>63</sup> y pasábamos directo a la Independencia de Nicaragua, ocurrida junto con el Centro América en el año 1821. Después pasábamos a la vida republicana y

a las guerras entre las élites criollas locales, transformadas luego en partidos: “Liberal” y “Conservador”. Los héroes nacionales fueron los próceres de la independencia y aquellos que, junto con tropas centroamericanas, defendieron la nación del filibustero William Walker. Concluíamos nuestros estudios de Historia, conociendo sobre el desarrollo impulsado por el Partido Liberal, liderado por la familia Somoza. En Literatura se nos enseñó a ufanarnos de la lengua castellana como parte de nuestra herencia española, leímos a escritores del Siglo de Oro, al poeta nacional Rubén Darío y a sus contemporáneos símbolos del Modernismo.

Culminábamos nuestros estudios histórico-literarios leyendo a los vanguardistas encabezados por Pablo Antonio Cuadra –PAC- (1912-2002) y José Coronel Urtecho (1906-1904), renombrados poetas y representantes de las más altas esferas de la oligarquía nicaragüense. PAC en particular ha tenido gran influencia en la definición oficialmente preconizada del mestizo, acuñada través de su libro “El Nicaragüense”. Según él, los mestizos somos Güegüences, lo que implica: haraganes, vividores y mentirosos –más adelante discutiré versiones alternativas sobre este mítico personaje. No tengo razones para creer que el resto de las escuelas de Nicaragua, incluyendo de la costa Caribe, hayan tenido un plan de estudios diferente. Este era mi acervo general sobre la cultura del país, con el que llegué a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua – UNAN- en 1978.

En julio de 1979 llegó la Revolución Popular Sandinista. Todo era algarabía y un repunte inusitado de patriotismo y nacionalismo. El triunfante FSLN ponderaba el pensamiento de Augusto C. Sandino y el orgullo de ser considerado hijo del héroe antiimperialista. Gran parte del pueblo estaba embelesado con los principios revolucionarios: “Producción, Estudio y Defensa de la Revolución”. Mi primera instrucción sobre la Costa fue en 1980. “Ustedes van a ir a alfabetizar a Waspam<sup>64</sup>” nos

comunicó el funcionario del Ministerio de Educación al casi medio centenar de estudiantes de la UNAN que nos encontrábamos reunidos en un aula. Era inicios de 1980, la Cruzada Nacional de Alfabetización –CNA-, más de la mitad de los nicaragüenses no sabían leer ni escribir “Los que saben le enseñarán a los que no saben” dijo Tomás Borge, uno de los nueve comandantes de la Revolución. Sin embargo, ninguno de los presentes sabía dónde quedaba Waspam. Hasta que alguien encontró un mapa escolar del país colgado en la pared. Después de momentos de ansiosa búsqueda, uno señaló un pequeño punto en el extremo superior derecho del mapa, el que decía “Waspán”. ¡Es en la Costa Atlántica... y en la frontera con Honduras!

“Cuidado te pintan<sup>65</sup>” o “Te dan somtín<sup>66</sup> para que te quedés allá” me advirtieron innumerables veces amigos y familiares; después de tanto años aún no sé porque existen esos mitos particulares sobre los costeños. Para ese entonces yo no conocía más que el Interior del país. A los únicos costeños que conocía eran afrodescendientes de Bluefields que viven en Managua, pero nunca tuve amistad con ellos cómo para preguntarles cómo era la región. Para entonces, seguramente me había topado con decenas de costeños, pero no los identifiqué como tales porque para mí el único criterio eran rasgos fenotípicos y el inglés creole que les escuchaba. Dos días después de la mencionada reunión, al alba salimos de la UNAN-Managua cientos de universitarios alfabetizadores con rumbo a diferentes municipios de la Costa. Nos transportaron en camiones volquete; nos acomodaron a razón de 30 individuos por camión. Tras una larga jornada llena de sol y polvo del camino, llegamos a Waslala, donde dormimos a campo abierto. Este es un lugar rodeado de cerros, al pie de la cordillera Isabelia, a partir del cual se descende hacia las planicies que terminan en el litoral Caribe. Waslala ha ocupado un lugar en la historia de Nicaragua, antiguamente por ser la frontera a la tierra de gente que no habla español y en

el siglo XX por haber sido escenario de numerosas batallas de resistencia popular y represión gubernamental.

Al llegar a Waslala terminaba el país que yo conocía, el de casas con paredes de adobe y tejas de barro, de innumerables templos católicos, de campesinos con arados y carretas haladas por bueyes, la Nicaragua española. Entraba en un mundo para mí mítico, surrealista y atrasado llamado Costa Atlántica. La caravana arribó a Siuna. Llamó mi atención los restos del enclave, maquinarias, planteles, casas de madera y techos de láminas de zinc o tapas de barriles metálicos, construidas sobre palafitos; calles estrechas y sinuosas. Para asombro mío, en los primeros pueblos de la Costa por los que la caravana pasó, la mayoría de personas que divisábamos entre el polvo que levantaba los camiones, eran mestizos que se parecían, vestían y calzaban como nosotros. Después de otra agotadora jornada llegamos a la ciudad de Puerto Cabezas [hoy llamada con su nombre indígena original “Bilwi”]. Nuevamente dormimos en descampado. Este era diferente, el lugar y la gente se asemejaba un poco más a la Costa de mi imaginario.

Me causó gran impresión conocer el Mar Caribe, fui el primero de mi familia en conocerlo. A la jornada siguiente, tras horas sobre carretera de macadán y tierra roja, llegamos a Waspam. Durante algunos días, los coordinadores locales de la CNA nos alojaron en las aulas vacías de la Instituto o Escuela Normal. Cuando estuvieron preparados, los organizadores nos llevaron en bote con motor fuera de borda a comunidades indígenas agrupadas sobre la ribera sur del río Coco o Wangki –las de la ribera norte corresponden a Honduras. Fue un viaje impresionante, a ambos lados del ancho río destacaba un denso bosque, del que sobresalía bambú y ceibos con enormes lianas que caían sobre el agua. Eventualmente, veíamos pequeñas aldeas sobre la ribera nicaragüense. Eran de comunitarios miskitos, muchos de los cuales se aproximaban al borde del agua a decirnos adiós. Mi grupo, cuatro contándome, quedó en Pransa,

renombrada El Carmen en uno de los intentos de castellanizar a los indígenas. Esta es una de las tantas comunidades de indígenas miskitos dedicados a la agricultura de subsistencia.

Muy pocos comunitarios hablaban español, pero aún así fueron muy corteses con nosotros. Nos hospedaron en su desvencijada escuela de madera, junto al cementerio de lugar. Ahí permanecimos los casi cinco meses que duró la Campaña de Alfabetización. La comunidad era muy pobre, de casitas endeble, grandes espacios pantanosos, mucha gente descalza y vestida con ropa raída, con excepción de los domingos que iban a la iglesia morava. Las aguas del río Wangki son lodosas, por lo que el agua que consumía la comunidad la trasegaban en pipantes desde un caño que desemboca en la ribera del lado hondureño. El lugar estaba lejos de ser el paisaje exótico y las caras morenas sonrientes que los afiches de la Revolución presentaban.

Conforme nuestros jefes nos instruyeron, pretendimos involucrarnos en las actividades agrícolas de los comunitarios, pero les produjimos más risas que alimentos cosechados. Sólo enseñamos a leer a jóvenes que hablaban el español, aunque creo que algunos se inscribieron como un medio para aprender mejor este idioma. Prácticamente nada entendíamos de aquella comunidad, ni su lengua indígena, ni su religión Morava, sus comidas, los rituales funerarios que nos tocó presenciar, el no uso de letrinas; ni siquiera cómo las mujeres podían lavar ropa en el río con su torso desnudo fuera del agua. Pese a la amabilidad de los comunitarios, su aldea nos parecía un lugar triste, abandonado y remoto, del que queríamos salir lo antes posible.

En agosto, cuando la CNA concluyó, regresamos a nuestras casas en el Pacífico. Nadie me dio somtín, ni me pintó la piel. En Managua, a los alfabetizadores nos recibieron como una especie de héroes. Hubo celebraciones en plazas públicas y en algunos barrios los alfabetizadores fueron agasajados. Aún hoy las autoridades del

Ministerio de Educación conmemoran la Cruzada Nacional de Alfabetización. Sin embargo, la alfabetización fue sólo una burbuja de felicidad, entre jóvenes del Pacífico y comunitarios indígenas del Caribe, la que pronto estalló. Sin saberlo nosotros, estábamos apuntalando una de las principales causas de la contradicción entre la dirigencia revolucionaria y algunos líderes indígenas aglutinados en MISURASATA<sup>67</sup>. A los ojos de estos últimos, la alfabetización en español era la repetición del proyecto de castellanización que Somoza impulsó a fines de los años 60. Establecía el uso del español en las escuelas públicas del río y suprimía el del miskito, al extremo de prohibir conversar a los estudiantes indígenas en su idioma materno durante estaban en a escuela. Este era un modelo de modernidad que el régimen oficial quería imponerles. La Cruzada representaba el resurgir de la castellanización; a los ojos de estos líderes indígenas éramos la avanzada de una nueva era de presencia mestiza, que se impondría sobre las comunidades indígenas.

En septiembre de 1981, regresé a la Costa. La Alfabetización había despertado interés en mí sobre la Costa. Para mi sorpresa, el comandante guerrillero Marcos Somarriba, del recién formado Instituto de Nicaragüense de la Costa Atlántica –INNICA– me contactó en la UNAN e invitó a trabajar como activista con comunidades indígenas, en la Zona Especial 1<sup>68</sup>. Yo era sólo un joven estudiante de arquitectura, sin aspiraciones de cargos políticos, pero esperaba un país mejor que el que hasta entonces me había tocado vivir. Vi en la invitación una oportunidad para contribuir en este proyecto. Además, la historia acuñada por la dirigencia sandinista del “Gigante que Despierta”, necesitado de la ayuda de Pacífico era atractiva. Hacía esfuerzos por pensar que no toda la región era como el lugar en el que alfabetiqué. Para entonces todo mi acervo sobre la Costa era mi experiencia como alfabetizador, la relación con mi familia misquita de Waspam<sup>69</sup> y “La Mosquitia en la Revolución”<sup>70</sup>.



Una vez en Waspam, me comunicaron que mi papel era apoyar proyectos de salud y otras iniciativas de desarrollo en las comunidades indígenas donde fuera asignado, pero también debía vigilarlas y enviar reportes periódicos a mi jefe. Pero para ese entonces ya era tarde para revertir la situación, la discrepancia entre líderes MISURASATA y la dirigencia revolucionaria había llegado al límite, y ambas se aprestaban para la guerra. En octubre, tuve mi primer contacto con colonos de frontera agrícola viviendo en tierras indígenas. Trabajaba yo en Asang, Krasa y Siksikwás. Los dos primeros son comunidades miskitas localizadas en la ribera del Wangki, el último era un pequeño asentamiento de colonos provenientes de Wiwili, Jinotega, quienes se habían asentado en tierras de Asang. Yo debía permanecer algunos días en cada lugar, alojado en casas de familia.

Para inicios de diciembre ya existían rumores sobre ataques de indígenas contrarrevolucionarios desde Honduras. Llegué a suponer que mi condición de mestizo trabajando con la Revolución me convertiría en un eventual objetivo de los insurgentes. Sentía temor por mi vida y por las de las familias miskitas donde me hospedaba. Así que decidí refugiarme en el asentamiento de colonos, pese a que sus condiciones de vida eran más precarias, me sentía más seguro. En primer lugar, porque habitaban a unas tres horas caminando desde la frontera; en segundo lugar, porque su condición de mestizos en tierras indígenas los ponía en similar situación de riesgo que a mí. Permanecí con ellos durante algunos días. Algunos de ellos querían regresarse para Wiwili con ellos “Quisiera tener alas para irme de aquí”, me dijo una señora. Mi angustia duró algunos días, hasta que poco antes de Navidad tuve noticias que llegaría un bote para llevarme a Waspam. El Gobierno había concluido que el alzamiento de pobladores indígenas era inminente, por lo tanto, si quería permanecer con vida debía irme de ahí lo antes posible.

En efecto, a finales de diciembre estallaron enfrentamientos entre el Ejército Popular Sandinista y la organización indígena MISURASATA, a lo que llamaron “Navidad Roja”. Esta organización había entrenado y armado a una cantidad de jóvenes indígenas en Honduras; quienes días después de mi partida río abajo asediaron y ocuparon comunidades la zona donde yo me encontraba; en San Carlos único puesto del Ejército río arriba, mataron a varios soldados, varios de ellos reservistas de Managua. Por su parte el Ejército también mató a comunitarios de quienes sospechaban apoyaban a MISURASATA. Aún no sé quién hizo el primer disparo, el hecho fue que hubo decenas de muertos por ambos bandos en ese diciembre de 1981. Creo que esta situación la que dio características a la guerra que durante los siguientes años se libraría en la Costa; mestizos vs. indígenas.

En enero del año siguiente, el mando del Ejército ordenó La Evacuación<sup>71</sup> en de las comunidades indígenas del Wangki. Bajo las incesantes lluvias de la época, caminamos durante días. Yo cargaba sólo mi mochila, en cambio los comunitarios con todo lo que podían de sus casas: papeles, fotos, ropa...una llevaba una pesada máquina de coser marca Singer. Pese a que hacíamos lo posible por asistirlos con los bebés y la comida, aún de darles ánimo informándoles que el gobierno les apoyaría, siento que fue un horrible sufrimiento. Fui designado para actuar de intermediario entre la tropa que llegaba de Managua y una comunidad indígena que estaba siendo extraída de su lugar, bajo el supuesto que yo conocía más de la cultura comunal que mis coterráneos.

Los soldados eran jóvenes milicianos voluntarios, de Managua. Debían custodiar a la comunidad, pero permanecer retirados físicamente de sus pobladores. En una ocasión, hartos de comer su ración fría<sup>72</sup>, me pidieron que intercediera ante los comunitarios, para que éstos les regalaran algunas gallinas para comer. Identificado con su necesidad, caminé hasta la comunidad y sin mayores peros tuve su aprobación. Al

regresar con las buenas nuevas al puesto militar me encontré que ya estaban cocinando gallinas. Al reclamarles me contestaron “Vos no parecés de Managua”. El jefe de la tropa, quien me había acompañado a hablar con los comunitarios, les respondió “Si, es de Managua pero es humilde”. Aquel diálogo tripartito me quedó resonando, por un lado los managuas<sup>73</sup>, provenientes de barrios pobres de la capital, asumían que todos los capitalinos debíamos estar un paso delante de los demás; para ellos, los comunitarios era algo así como campesinos humildes de quienes es lícito aprovecharse. En cambio, el jefe de tropa era un teniente del Ejército, oriundo de Estelí –en el centro norte del país-, antiguo guerrillero sandinista de origen campesino. Su frase me sugirió que para él los managuas eran sinónimo de arrogantes y oportunistas. En ese momento él sintió la necesidad de intermediar, no quería que la tropa estuviera descontenta, pero tampoco aceptaba tal abuso. Por otro lado, yo, aún siendo de Managua pensaba distinto, tenía una base académica en construcción, una condición de revolucionarios que me demandaba respetar a las personas y había vivido el suficiente tiempo en la comunidad para saber que estaban pasando por una situación muy difícil. Ahí estábamos todos, mestizos del Interior, pero teníamos interpretaciones particulares respecto a cómo comportarnos frente a los indígenas.

Desde la CNA me había interesado en aprender el idioma miskito. En Waspam tenía una familia indígena que me adoptó, y con la que aún sigo teniendo buenas relaciones. Ellos fueron mis primeros maestros del idioma. Terminada la Alfabetización, uno de mis hermanos adoptivos quiso ir a estudiar a Managua y se alojó en mi casa. Así tuve profesor del idioma a domicilio. Cuando retorné a la zona del Wangki seguí practicando el idioma. Creo que esto me ayudó mucho a identificarme con la población indígena y a comprender mejor su punto de vista, además fue decisivo para enfocar mi vida laboral y académica en el Caribe.

Durante la Evacuación, entre el sufrimiento y el estrés de la población indígena les escuché murmurar repetidas veces “ispail usus pata” –mestizo comida de zopilote-. A esas alturas yo entendía la traducción al castellano, pero no su significado. En una ocasión pregunté sobre ello a mi madre adoptiva de Asang, un poco apenada me explicó “Eso quiere decir que nosotros los miskitos sabemos dónde nacimos y donde nos van a enterrar cuando muramos, pero los mestizos no saben dónde van a morir o si los van a enterrar, entonces se los van a comer los zopilotes”, luego sonrió junto con los miembros de la familia que ahí se encontraban. Para ellos es muy importante ser enterrados en su comunidad natal<sup>74</sup>. He sido testigo de prolongados duelos en comunidades enteras cuando uno de sus miembros muere fuera de ellas, y del regocijo cuando el difunto logra ser traído y enterrado en el cementerio local. No pocas veces he visitado cementerios en comunidades indígenas, en varias ocasiones me he encontrado con tumbas que datan del siglo XIX, seguramente desde la intervención de la Iglesia Morava en la Costa. Hoy creo que con “ispail usus pata” los indígenas del Caribe logran resumir no sólo su desprecio, sino la historia e identidad de los mestizos del Pacífico. Debo admitir que yo no conozco donde está la tumba de mi abuelo, mucho menos la de sus ancestros, pese a que fuimos cristianizados hace más de cinco siglos. Desde la Conquista hasta estos días, los estratos más pobres de la población mestiza del Interior del país hemos estado expuestos a ser comida de zopilote.

El gobierno sandinista dispuso cinco asentamientos para localizar a las comunidades, conjunto a lo que llamó Tasba Pri<sup>75</sup>. Yo fui asignado a Sumubila. Los criterios de agrupación fueron extraños para mí, pues en éste había comunidades provenientes del Wangki Arriba y del Wangki abajo. Las del curso medio del río, las del llano y los panamahka-mayangna<sup>76</sup> fueron localizadas en otros asentamientos. Más que un criterio de facilitar la convivencia prevaleció lo contrario, producto creo de algún

asesor militar de la época. Al llegar a Sumubila me sentí seguro, después de estar varios meses junto al río Wangki, temiendo cada día por posibles ataques de MISURASATA, me encontraba lejos del borde fronterizo y casi todos los milicianos voluntarios del Ejército eran mestizos del Pacífico, quienes igual que yo anhelaban participar en los cambios que la Revolución prometía. Había también un número de soldados profesionales miskitos, pero no me generaban la misma confianza que los milicianos. Como buen sandinista desconfiaba yo de la lealtad de los costeños hacia la Revolución. También había agentes de la Seguridad del Estado.

Al cabo de unos dos meses en Tasba Pri, se fueron los milicianos. Entonces arribaron contingentes de activistas políticos, funcionarios de organizaciones de masas, expertos en el trabajo organizativo, según se nos decía. Eran mestizos del Pacífico y desconfiaban profundamente de los indígenas. Luego llegaron los implementos agrícolas, las semillas y finalmente las casas prefabricadas de madera. Los líderes revolucionarios nacionales empezaron a llegar al lugar, haciendo uso de traductores solían hablar con los comunitarios, pretendían que éstos reconocieran el esfuerzo de la Revolución por brindarles comodidades que no tenían antes: agua entubada, letrinas, casas con techo de zinc y sobre todo, títulos sobre las tierras. A veces mis amigos activistas políticos comentaban entre sí que los comunitarios eran ingratos ante semejante esfuerzo revolucionarios. Yo mismo lo creía; recordaba Pransa, la comunidad donde alfabetiqué, y lo comparaba con el asentamiento en el que estábamos viviendo.

En Sumubila yo estaba a cargo de una comunidad de trescientas y tantas personas. Yo debía velar porque tuvieran alimentos, enseres, tierras y viviendas prefabricadas de madera. Todos los anteriores pensamientos y acciones se desprendían de mi opción política; asumía que La Vanguardia, como se llamaba al FSLN, tenía razones para hacer lo que hacía. Sin embargo, por otro lado estaban mis sentimientos hacia las familias

miskitas que me habían “adoptado” y me habían albergado pese a las amenazas que recibían por ello. Veía sus nostalgias por su amado río, traducidas en melancolías y enfermedades; sus sufrimientos por el hacinamiento al que estaban sometidos. Como todo grupo social, tenían sus relaciones familiares, enamoramientos entre jóvenes, bebés nacidos en el asentamiento y hasta sus rencillas familiares.

Me consolaba a mí mismo pensando que era preferible que estuvieran ahí, en lugar de la tierra de nadie en que se había convertido el Wangki. Llegó un momento en que varios activistas-soldados dejamos el puesto o cuartel donde habitábamos y nos fuimos a vivir con nuestras respectivas familias adoptivas. Me enseñaron a entender el idioma miskito y yo aprendí a oír las pláticas de los mayores, sus añoranzas por salir a pescar, su “upam bla” (mareo por falta de comer carne), sus enfrentamientos entre vecinos, que yo nunca antes presencié en el Wangki. Entendí que era su forma de expresar nostalgia por el lugar de donde los sacamos. Me resultaba impresionante ver como los domingos para ir a la iglesia Morava, usaban trajes blancos, lo más impecable que podían.

La Revolución los tenía en ese destierro; yo, aunque no era militar, era parte de quienes los retenían ahí. La situación militar era más tensa que durante la alfabetización, pero ya no sentía yo los deseos de salir huyendo hacia mi casa en Managua. De algún modo había logrado identificarme con la comunidad. Esta permaneció cuatro años en Tasba Pri, hasta que el gobierno los dejó retornar al Wangki. Rápidamente, la gran mayoría desarmó sus casas, construyó pipantes y regresaron a sus lugares de origen. Para mi asombro, algunas comunidades en las que predomina una mezcla de mestizo-miskito decidieron permanecer en Tasba Pri. Hoy forman un territorio indígena, reconocido, demarcado y titulado por el gobierno.

“Vos deberías regresar a estudiar, no entiendo tus sentimientos antropológicos, pero si vos querés...andá”, fueron exactamente las palabras con que el comandante William Ramírez me respondió; después de siete meses de estar en Sumubila le pedí ir a trabajar con indígenas mineros en los pozos del municipio de Bonanza. Nunca me había puesto a pensar que la Antropología tuviera algo que ver con mis decisiones, sólo fui donde yo quería estar, quizás era existencialismo de la juventud, mi interés por explorar la parte desconocida de mi país o quizá el comandante tenía razón. Bonanza fue otra cara de la moneda, un viaje en al enclave norteamericano formado a inicios del siglo XX. De cuatrocientos y tantos empleados, durante la administración estuvo en manos de un consorcio canadiense, los jefes eran gringos, los sub jefes eran afrodescendientes y los obreros eran mestizos o miskitos. Jefes, capataces y obreros mestizos trabajaban en administración o talleres de superficie, los miskitos en los subterráneos. Los jefes vivían en “La Zona” un lugar cercado y custodiado; los sub jefes en casas grandes, aledañas a La Zona; los obreros mestizos en el pueblo, habitando casas de adobe o madera; y a tres años de una revolución que se proclamaba popular y sandinista, los miskitos obrero seguían viviendo hacinados con sus familias en barracas de madera, con lavaderos, baños y letrinas compartidas. En síntesis, Bonanza era un lugar donde lo único que había cambiado eran los administradores, en lugar de gringos ahora en mestizos del Pacífico.

Estuve un poco más de dos años en el lugar, durante los cuales fui palero en el pozo Neptuno 175 –yo era el único mestizo entre los mineros del subterráneo- y activista del Sindicato de Obreros Mineros Revolucionarios. La mina es un lugar muy oscuro, silencioso, húmedo y extremadamente inseguro; en estas condiciones trabajábamos entre 8 y 12 horas continuas. Siempre debíamos andar en grupo, dos al menos, y portar lámparas de repuesto. Ante el grito de ¡Fuego!, lo que ocurría al final del turno, debíamos alejarnos lo más posible y buscar superficie. Al grupo que entraba le correspondía soplar

el sitio donde ocurría la detonación con mangueras de aire comprimido, así empujaban hacia las chimeneas del pozo los gases de la dinamita y polvo suspendidos en el túnel; al principio éstos me hacían vomitar, lo que provocaba algunas risas entre mis compañeros de trabajo. Tuve el privilegio de oír sus conversaciones, pero pocas veces me involucré en ellas. Hablaban de sus patrones, de sus casas, de sus aventuras amorosas, pero la guerra entre indígenas y mestizos que ocurría en la región no era tema que abordaran, al menos delante de mí; al fin y al cabo yo seguía siendo sólo un mestizo.

La tuberculosis y silicosis son muy comunes entre los mineros; la primera se transmite de forma viral, la segunda es por la acumulación de polvo de sílice en los pulmones. De esta información si tuve parte, los mineros se quejaban que la clínica de la compañía les hacía exámenes periódicos, pero no les revelaba su estado de salud hasta que ya era muy tarde; entonces sólo les quedaba retornar a morir a sus comunidades. Después de un año en el subterráneo detectaron presencia del virus en mi organismo, según el examen médico mis defensas estaban reaccionando ante el mismo y tenía ya una cruz, en la escala de cuatro. Por ello decidí renunciar a mis “sentimientos antropológicos”. Entonces el comandante Ramírez me nombró delegado del FSLN en el municipio. Mi principal preocupación debía ser que la empresa minera asegurara la molienda diaria de 400 toneladas de broza y la producción mensual de 1,200 onzas troy de oro; además, en conjunto con las fuerzas armadas y reservistas del Ejército, debía velar por la defensa circular del poblado. Luego de haber acumulado tres años en la Las Minas decidí regresar a Managua; habían pasado casi cuatro desde que salí de mi hogar y la universidad, bajo el supuesto que iba a estar sólo tres meses. Me había casado con una joven costeña y mi hija estaba por nacer. Yo quería retomar mis estudios, nuevamente le pedí al comandante Ramírez que me trasladara, esta vez a Managua y aceptó. Regresé de la costa cambiado, del joven entusiasta revolucionario había quedado poco, ahora me



abordaban inquietudes sobre el gran proyecto revolucionario, del que seguía siendo simpatizante; sobre si toda la violencia y abusos de parte de algunos “revolucionarios” que había presenciado eran justificables. La burocracia partidaria me trasladó a los aparatos políticos auxiliares de la Dirección Nacional del FSLN, “El Olimpo” como solíamos apodarlo y nosotros como funcionarios menores éramos sólo vestales. La mayor parte del tiempo permanecí tras un escritorio, con eventuales visitas a departamentos del Interior del país, en coordinación con organizaciones gremiales sandinistas.

De la costa Caribe la guerra se expandió a casi todo el país. Los contrincantes de la Guerra Fría usaron como campo de tiro a Nicaragua. El gobierno del presidente Reagan aprovechó equivocaciones del Gobierno Sandinista de la época para alentar una guerra interna. Entre tales equivocaciones estaban la propiedad individual, la pobreza de la mayoría de la población del país, y racismo de Estado y entre pueblos. Estos temas siguen sin resolverse, pero la evidencia demostró que no fueron la causa de la guerra, sólo la justificación para la misma. La geopolítica de los imperios de la época era lo que estaba en juego en ese pequeño país del Centro de América.

A lo largo de los casi diez años que duró el conflicto armado, en varias ocasiones fui movilizado a zonas de combate, ya fuera como reservista del Ejército o como cortador de café debía ir como soldado armado. Cuando regresé a Managua, también fui movilizado, la diferencia fue que esta vez era en el Pacífico, con mestizos no costeños. Irónicamente, movilizado en la V Región Militar –los actuales departamentos de Boaco y Chontales-, encontré las respuestas que andaba buscando. En mi calidad de “político”<sup>77</sup> debía yo hablar con los soldados para apoyarles en su estado anímico-moral-disciplinario, según lo rezaban los manuales militares de la época. Todos ellos se habían enlistado por defender sus puestos de trabajo, tierras que la reforma agraria sandinista les había entregado o por convicción de que la Contra representaba el retorno del Somocismo y su

Guardia Nacional. Pero me desconcertaba el no saber por qué peleaban los contras de aquella región<sup>78</sup>. En una ocasión, durante mi arenga matutina a una tropa apostada en una trinchera, reflexionando en voz alta les dije que yo había vivido en la Costa, que había visto cómo ahí los indígenas luchaban por su tierra, su religión y su derecho a vivir a su manera. Entonces comenté a mi audiencia “Si yo fuera miskito, seguramente estaría peleando contra este gobierno”. Nunca más volví a repetir esto en voz alta; sobre aquellos humildes soldados de los barrios de Managua y sus alrededores yo tenía cierta ascendencia, pero fuera de ahí me exponía a cualquier cosa. Creo que esa mi catarsis me llevó a aceptar lo que mi adscripción étnico política me habían llevado a denegar: La Revolución estaba cometiendo errores con las comunidades indígenas.

Retorné a la costa Caribe después de que el FSLN perdiera las elecciones en 1989. Ya me había graduado de arquitecto y afortunadamente una ONG me contrató para dirigir proyectos de restauración de infraestructura afectada por el abandono y la guerra en Las Minas. Esto me permitió regresar a la región y volver a hacer trabajo de campo. Desde entonces he trabajado en proyectos comunales con ex militares, con campesinos y con comunidades indígenas y negras en la frontera agrícola. Durante mis años en Managua me perdí los Acuerdos de Paz en la Costa y la construcción de la Ley de Autonomía que hoy rige en las regiones Caribe Norte y Caribe Sur del país.

“Vos sos mestizo, tenés años de vivir en la Costa, tenés familia en la Costa, pero no sos costeño... no pensás como costeño”, me dijo Leónidas, un mestizo costeño - “minero” como se le dice a los nacidos en Las Minas. Eran inicios de los años 90, a la sazón él era un alcalde municipal y yo funcionario de una ONG. Éramos buenos amigos y para ese entonces ya habíamos trabajado en cantidad de proyectos en la costa Caribe. Pero en esa ocasión no recuerdo sobre qué diferíamos y tras ratos de discusión, para que su opinión prevaleciera evocó su identidad costeña. Tenía yo otras cosas que argumentar,

pero me las callé. Entendí que para él, su Costeñidad ante un mestizo no costeño le investía de mayor autoridad que el mismo hecho de ser el alcalde local. Yo ya tenía casi una década de vivir en la costa Caribe, lo que me había dado numerosas experiencias y conocimientos de la región. No se trataba de si su apreciación era correcta o si mi experiencia en la Costa y mis estudios eran válidos para contraargumentarle, su punto era que simplemente no soy ni seré costeño. Más que cuestionarle a partir de un discurso antropológico, me interesé en la aparente insalvable diferencia entre costeños y no costeños, tema que usé en mi tesis de maestría<sup>79</sup>. Sin embargo, en la Costa y resto de Nicaragua no hay que escarbar mucho para encontrar diferentes identidades, aún dentro de grupos considerados homogéneos, como los mestizos del Pacífico.

Después de la guerra regresé a la Costa. Antes de la derrota electoral del FSLN había renunciado a mi cargo de funcionario político y deseaba ejercer mi carrera. Mi oportunidad surgió en 1990, al momento del cambio de gobierno. OPHDESCA, una ONG de la costa Caribe me contrató para dirigir proyectos de desarrollo en Las Minas. Para entonces creía que el conflicto había terminado y que conforme el proceso de autonomía avanzaba en la costa Caribe de Nicaragua, indígenas y mestizos vivirían en paz, en dos mundos distintos que no se traslaparían más allá de contactos comerciales o políticos. Posteriormente en el proyecto PRORAAS II, localizado en la cuenca de Laguna de Perlas, río Kurinwás<sup>80</sup> y río Grande de Matagalpa, RACCS; después en el Proyecto Zona Norte, localizado en Matagalpa y Jinotega. Todos estos años, mi quehacer me ha llevado por cuencas, carreteras y litorales. Observo una cada vez más ubicua presencia de mestizos del interior en tierras y poblados indígenas y afrodescendientes.

La guerra en mayor en menor medida nos afectó a todos. Hoy no todas las heridas han cicatrizado, si es que alguna vez lo harán, ni todos recuerdan los hechos de la misma forma. URACCAN y EED concluyeron que en comunidades indígenas del Wangki

Arriba persiste un duelo entre comunitarios indígenas que padecieron los embates de la guerra: “Las llagas abiertas de la guerra dejaron en la región una gran cantidad de personas con víctimas de ‘siran’ –trauma- y con brotes de ‘grisi siknis’. Es el dolor adentro que no nos deja vivir sin sustos”. Por su parte, muchos mestizos tampoco han olvidado las contradicciones que llevaron al conflicto.

“Tus hermanos indígenas” me dice mi amiga mestiza, cuyo marido militar – mestizo costeño- fue traicionado y asesinado por un grupo indígena que decía querer negociar la paz a mediados de los años 80. Nunca recuperó sus restos y aún hoy ella y sus hijos no han logrado superar el duelo. Son dos perspectivas opuestas: para unos, los mestizos invadieron las comunidades indígenas; para otro, los indígenas traicionaron a los mestizos.

En el año 2007 regresé a Asang, en el Wangki. La última vez que dejé el lugar, estaba en llamas. En mi diario de campo escribí “Ayer arribamos a la comunidad indígena de Asang, la que dejé hace 25 años, caminando con su gente mientras los milicianos del Ejército incendiaban la aldea. Mi primera impresión fue de un pueblo distinto al que dejé, el que bien describiera la investigadora Mary Helms en su libro “Asang”. Buscamos al wihta -juez-, él estaba en una casa particular, en reunión con otros líderes de la comunidad; parecía seria la cosa pues la gente nos decía que en ese momento “la daukisa” -haciendo ley o haciéndola cumplir-. Apresuradamente salió a recibirnos y nos pidió le esperáramos en la “misan watla” casa pastoral de la iglesia morava. Nos recibió una muy amable “pasin maiá” -esposa del pastor-, sin más preámbulos que podíamos dormir ahí, en la misan watla. El pasin -pastor- anda en Bilwi y sus tres hijos estudian allá. Su esposa estaba sola con una pequeña niña que adoptó.

Asang está en una loma de la cual deriva su nombre mayangna -cerro- los manantiales que brotan casi en la ribera del río dan a la comunidad un aspecto único, que

no lo comparte ninguna otra de las que conozco en la Costa Caribe. El ajetreo alrededor de éstos es increíble, muchachas, niñas y niños pequeños lavando ropa o porras, al final de esta actividad cargan sobre sus cabezas baldes o bidones de agua, cinco galones es lo común -a veces más-, los días en que estuvimos había buena luna y vimos que la actividad no cesaba hasta muy entrada la noche. Luego los niños más pequeños se ponen a jugar en la placita frente a la iglesia. No se aprecian casas elegantes como en la comunidad de San Carlos, la inmensa mayoría es de madera aserrada a mano, techo de zinc -uno que otro traído desde Tasba Pri- o suita. Ahora también miro cercos a lo interno de la comunidad.

Lo único que me resultó familiar del Asang que yo conocí fue un pequeño jardín que tenía Don Leandro, mi padre adoptivo frente a su casita. Él y mi mamá adoptiva ya murieron, pero parece que algún familiar de ellos lo mantiene a buen cuidado. De todo, dos cosas me impresionaron al extremo: la iglesia morava actual y encontrarme con Don Braulio. La iglesia fue reconstruida sobre los cimientos de la anterior, incorporando las bases de concreto que sostenían la estructura de madera a la minifalda de la actual. Ahora toda es de mampostería de cemento, un poco más pequeña y aún inconclusa. Recuerdo la anterior, orgullo de la comunidad, me parecía más bonita aún que la de San Carlos.

Don Braulio era el líder de salud de Asang, experto en dolencias comunes y partero. Administraba el pequeño puesto de salud de la comunidad; capacitado por los moravos en Bilwaskarma orgullosamente exhibía su diploma de auxiliar de enfermería en el pasillo del puesto. "Se quemó" me dijo con tristeza cuando le pregunté por el diploma... ¿qué decirle? En aquella época el tiempo de Don Braulio discurría entre atender a sus pacientes -gratis en la mayoría de los casos-, sus compromisos como pastor suplente preparando los coritos y prédicas, y practicar las canciones que ejecutaría el siguiente domingo en el órgano del antiguo templo. Lo abracé, en el fondo trataba de

pedirle disculpas en el nombre de las personas que pensamos que la Revolución Sandinista estaba haciendo lo mejor por ellos al sacarlos de sus comunidades rumbo a la "tierra prometida". Hablamos corto rato pues oscurecía y él ahora vive fuera del poblado "al otro lado del swampo" alcanzó de describirme. Al día siguiente fui a su casa, mi comunicación con él siempre fue buena, antes de Navidad Roja y durante Sumubila. Quería que él me diera su versión de Tasba Pri y de lo que ocurrió después del retorno al río. Caminé preguntando por él, todo mundo en la comunidad le conoce. Muy amablemente me indicaban por dónde ir. Pasé la pista de aterrizaje que tantos recuerdos me trae. Llegué hasta lo que denominan "el swampo", no lo miré pero si huellas secas del ganado sobre lodo seco, además de un puente peatonal que salva una bajura. Mi amigo ya es un "dama" –anciano- muy querido por su comunidad. "En Tasba Pri al principio fue feo, pero después hicimos las casas y pude trabajar como carpintero. Luego salíamos a trabajar fuera de Sumubila, me pagaban por eso" me sentí más tranquilo. Me explicó que después trabajó en el registro civil de Sumubila, también le pagaban. "Hasta tengo un título de un terreno en Sumubila, puedo llegar a reclamarlo" me dijo riendo. "Estábamos bien ahí, pero después los políticos insistieron en el regreso al río...yo fui el último en salir de Sumubila y en llegar a Asang. Fui el que ofició el primer servicio religioso de la iglesia morava ya de regreso en Asang, aún estábamos en champitas".

Después el rostro de Don Braulio se entristeció y me contó de los cuatro años que sucedieron después del retorno, llevados "al otro lado" -Honduras- por los combatientes de MISURA, so pretexto de que venía el Ejército Sandinista a matarlos a todos. Don Braulio era para el entonces el pastor moravo de la comunidad, esto le significó respeto y hasta autoridad sobre la población y en algunos soldados. Ahí pasaron otros cuatro años, hasta que la guerra terminó y pudieron regresar a Asang. Hablamos sobre más recuerdos, nos tomamos fotos, pero debí regresar a la aldea antes de que me

agarrara la noche al otro lado del swampo. Al caminar de regreso me sentía una persona distinta. Cuando arribé en esta ocasión a Asang, volvieron a mí todos los recuerdos de Navidad Roja y las preocupaciones de cómo me recibiría la población, pero eran infundadas”. Desde entonces, he regresado varias veces a las comunidades del Wangki Arriba y me he encontrado a comunitarios de aquellas jornadas, nuevamente he pernoctado en casas de familias indígenas y sigo sin encontrar hostilidad o resentimiento.

Durante esta investigación fui a Don José, un viejo amigo, indígena miskito, que vive en Alamikangban, cabecera del municipio de Prinzapolka y sede del GTI de Prinzu Awala. De mis notas extraigo: “Para mí, El Empalme significa un cambio drástico. Ahí empieza La Mosquitia, el lugar donde termina el predominio del Mestizo. Hace 20 años, Alamikangban era un lugar escasamente poblado por indígenas miskito. Aunque la guerra ya había pasado, pocas instituciones y negociantes mestizos se atrevían a llegar a Río Prinzapolka. Suponía que de ahí en adelante el bus vendría repleto de mískitos, otra vez me equivoqué. El mayor número de pasajeros eran hombres, en su mayoría jóvenes mestizos de aspecto campesino. Pocos mískitos venían en este “Blue Bird” amarillo procedente de Rosita, entre ellos Alfredo Logan “Sitan”, un antiguo conocido.

A inicios de los años 90, al borde de la carretera sólo había casitas indígenas dispersas, a las que llamaban Palmera y El Susto. En cambio ahora una cantidad de casas rodeadas de cercas de alambre de púas, que se extienden desde El Empalme hasta casi la mitad del camino. En este punto, en un impresionante borde casi rectilíneo, termina el bosque latifoliado y empieza el de coníferas. Durante el resto del viaje, sobre la sabana de pinos sólo pude ver dos grandes aserríos.

A mi lado venía un joven campesino, para quién el GPS que yo traía en mano le pareció fascinante, al punto que me permitió hacerle algunas preguntas. Me dijo que él y su familia son de El Guineo. Este es un asentamiento es un polo de desarrollo auspiciado

por el gobierno durante la posguerra, situado en la vía entre Mulukukú y Siuna; por lo tanto es un inmigrante, aún en la RACCN. “Nosotros vivimos a una hora de Palmera, le compramos ahí a los miskitos”; no me quedó claro quiénes son los miskitos a quienes específicamente les compraron, pero sí que hay un desplazamiento de campesinos hacia esta zona, el que aparentemente cuenta con la aprobación de algunos indígenas.

Dos tipos de figura rechoncha venían platicando de pie junto a mi asiento. Un miskito y un mestizo, el primero venía describiéndole su finca a su interlocutor. Hasta que llegamos a un lugar donde se aproximaba un cerco de alambre de púas, el que se extendía como un kilómetro junto a la vía. Le indicó que él y su familia eran propietarios del área cercada y de no sé qué montón de manzanas —o hectáreas— de tierra que ocupan la profundidad. No me fue posible ver dentro de ella trabajo agrícola alguno, entonces supongo que las estará dedicando para pasto o explotación forestal<sup>81</sup>. Pero cuando dijo “propietarios” de un terreno despertó en mí curiosidad, pues es inusual entre indígenas declararse como tal en tierras comunales.

Alamikangban ya no es la comunidad indígena de la posguerra. Ahora hay un gran ajetreo alrededor del ir y venir de barcazas y camiones transportando madera. Los comunitarios indígenas siguen ahí, pero creo que ahora son sobrepasados en número por los obreros de las empresas madereras. El poblado ahora tiene energía eléctrica del interconectado nacional, con la que se alimentan viviendas, el recién construido hospital, iglesias y negocios, incluyendo un buen número de cantinas. Quizás lo que más me impresionó de todo este viaje fue ver espacios cercados con alambres de púas dentro de la comunidad, precisamente frente al hospital, los que tienen rótulos que dicen “Se Vende”<sup>82</sup>



## REFLEXIONES

El “así nomás” con que Don Catalino se sintió propietario de la tierra que ocupa en Tuluwás ha sido la práctica en el lugar. Cuando lo hizo no suponía que estaba violentando ley alguna. Como ha sido tradición durante casi 500 años, esperaba que algún día el gobierno nacional le entregara de título sobre ellas. Hoy su hogar está en las cercanías de un gran río, pero aproximadamente 200 metros la separan del cauce, además está sobre una colina de unos 30 metros sobre el nivel de sus aguas. Cuando llueve por algunas horas no puede a travesarlo con sus bestias, por eso los vecinos han construido una pequeña balsa para cruzarlo cuando el nivel del agua esté muy alto. Junto a su vivienda cruza un pequeño arroyo de donde cogen agua para beber, bañarse o lavar ropa. Sus animales abreven en el río. La cuenca del río es muy fértil, está rodeada de árboles frondosos, pero pude ver que no él no corta de sus márgenes. Si bien sus sembradíos se sirven de sus aguas, no están lo suficientemente cerca para tener que tumbar el bosque que rodea el cauce ni para inundarse en el caso de una crecida normal de las aguas.

Don Catalino hoy forma parte del panorama social de Tuluwás. Ya no son sólo él y su hermano refugiados bajo el desabrido rancho del que les vendió el terreno. Está consciente que los colonos no son bienvenidos en aquellas tierras por indígenas de MS-Bas. Sin embargo, para ellos regresar por donde llegaron no es una opción. Además de que vendieron sus tierras o no tenían del todo, la violencia sigue siendo una constante en Krasawás. Durante diez años ha logrado sostenerse en Tuluwás, convertirse en líder local, encabezar la construcción de la escuelita multigrado del asentamiento y tener en mente proyectos de desarrollo local. Paradójicamente, en El Limón donde era propietario de la tierra en que se asentaba vivía menos tranquilo que en Tuluwás.

Con ambas etnografías he procurado describir el encuentro entre mestizos del Interior e indígenas del Caribe. Aunque Don Catalino y yo hemos tenido diferentes tipos

de oportunidades y formas de vida, tenemos en común que somos mestizos no costeños, fuimos formados dentro de los discursos etnocentristas del Interior, ligados al Estado por opción política personal y llegados a la costa Caribe sin conocimientos sobre las realidades del lugar y sus pueblos. Admito que de alguna forma ambos hemos contribuido a avanzar la frontera agrícola mestiza sobre la región. Sin embargo, en algún momento de nuestras vidas llegamos a un punto de inflexión en relación con el poder. Para él fue un proceso, el que creo inició con su retorno a la vida civil y percibirse vulnerable ante los rencores de la posguerra, el que culminó cuando sus antiguos compañeros de armas prendieron y maltrataron a su hermano; esto seguramente le hizo recordar las causas que lo llevaron a ser un niño guerrillero y optar por huir de la violencia. Para mí fue también al momento de retorno al Interior, regresar con sentimientos encontrados entre lo que consideraba mi lealtad a la Revolución y a mi identidad étnica vs la relación humana que había establecido con las familias indígenas que me acogieron y el maltrato que recibieron de mi parte; también creo que este proceso culminó en el frente de guerra, cuando no comprendí por qué campesinos mestizos estaban luchando contra campesinos mestizos. Mi opción fue dejar de ser un funcionario del partido y retornar al Caribe a trabajar en proyectos de desarrollo.

Con lo anterior no quiero proclamar que Don Catalino y yo hemos roto completamente con el poder subordinante; en su lugar, que cuando el poder nos somete a una presión tal, dejamos nuestro esquema de grupo y actuamos como individuos con agencia para decidir, así esto conlleve oponerse al poder mismo. Los procesos formativos no funcionan en una sola dirección; en ciertos contextos uno se siente inclinado a reafirmar sus posiciones y en otros a cuestionarlas. Uno va adquiriendo conocimiento y capacidad crítica una vez que analiza las experiencias sin apasionamientos políticos,

étnicos, territoriales o ambientales. Es a través de estos procesos dialécticos que funciona el pensamiento humano.

Vivir la Costa cambió mi vida. Una buena parte de mis compañeros de la universidad salió del país durante la guerra de los 80 y otros se encuentran ejerciendo su profesión en el país. La jornada que para mí empezó con la CNA y ha continuado en la Costa y sus alrededores se convirtió en mi opción de vida y a pensar que los individuos podemos cambiar pese a la formación que nos fue inculcada. Después de haber experimentado las diferencias entre la población de mi país me torné más atento a las afinidades y diferencias entre los pueblos y grupos sociales. No sólo entre indígenas y mestizos, si no entre todos aquellos grupos sociales que son considerados homogéneos, incluyendo los mismos mestizos, indígenas y afrodescendientes. Encuentro particularidades que van más allá de lo folclórico y entran en el espacio de las identidades culturales.

Cerca del parque central de la ciudad de Bilwi, RACCN, hay una estatua que representa a un indio con su arco y flecha en posición retadora; cerca del parque central de Managua hay otra, con la misma postura, pero éste, seguramente un mestizo, esgrimiendo un fusil. Ambas son recuerdos de los años 80, mandadas a erigir para alimentar el imaginario local con representaciones guerreristas de los pueblos. Hoy en día algunos consideran la guerra de los 80 en la costa Caribe como muestra de la inevitable confrontación entre indígenas y mestizos; les es atractivo establecer analogías con las luchas interétnicas en Europa del Este y África. Sin embargo, creo que es necesario profundizar más sobre los orígenes de dicho conflicto. Ambos bandos estaban subordinados a enormes poderes externos, los que capitalizaron las contradicciones provocadas por la ignorancia de los líderes sandinistas de la época<sup>83</sup>. Muestra de las falsas representaciones que dichas estatuas hacen, son los intentos que han hecho líderes

locales por aprovechar descontentos contra los gobiernos de turno. En repetidas ocasiones han hecho llamamientos a las armas y surgir como nuevos señores de la guerra. Esfuerzos que han sido en vano porque no han encontrado respaldo de parte de indígenas y mestizos.

Sin embargo, reconocer que no existen condiciones para una nueva guerra no significa que la violencia interétnica no exista más. Pese a los avances en términos legales entre Estado y pueblos del Caribe, el avance de la frontera agrícola mestiza sobre los territorios indígenas sigue desatando episodios violentos entre indígenas y colonos. He presenciado como el mundo mestizo arremete contra el indígena, no sólo en forma de arrebato de tierras. También en la presentación de un modelo de acumulación de capital, el cual no deja de ser atractivo para algunos comunitarios.

## Notas

---

<sup>1</sup> Según Jeffrey Gould (1998), en 1896 fueron censados 49,186 indígenas matagalpas.

<sup>2</sup> “En 1877 el Presidente Pedro Joaquín Chamorro aprobó una ley destinada a fomentar la caficultura en Matagalpa, Jinotega y Las Segovias. La ley garantizaba una prima de cinco centavos de córdoba por cafeto en cosecha, un incentivo que resultaba equivalente al 50% del costo de siembra. Posteriormente, el Presidente Evaristo Carazo, en 1889, reeditó la oferta de los 5 centavos por cafeto, agregando el regalo de 500 manzanas de terrenos baldíos nacionales a cualquier extranjero dispuesto a sembrar más de 25 mil matas de café. Se activó así una fiebre por “denunciar” grandes extensiones de tierras como terrenos baldíos. La cafetalización del país -privatización de los terrenos presuntamente baldíos- no se hizo esperar. Si décadas antes se necesitaron 18 años, de 1860 a 1878, para privatizar 6,375 manzanas, en sólo el trienio de 1890-92 fueron denunciadas como terrenos baldíos alrededor de 25 mil manzanas. El 27.54% de esta tierra fue adquirida por ciudadanos extranjeros, un 12.13% fue asignada a estadounidenses y un 6.5% fue adquirida por alemanes” (Rocha 2001).

<sup>3</sup> En este punto coincido con Arturo Escobar (2008), quien advierte que “Es un asunto crucial es cómo para hacer la etnografía de situaciones que son fundamentalmente formadas por las mismas formaciones cognoscitivas de la cual el etnógrafo es producto él mismo”.

<sup>4</sup> Saneamiento es el término utilizado por la Ley 445 para desalojar a los terceros de tierras indígenas

<sup>5</sup> El cerro Saslaya se encuentra fuera de los límites del territorio indígena, pero dentro de la reserva de Bosawas, ver mapa. Llegar hasta ahí requiere jornadas de camino o cabalgata.

<sup>6</sup> Ver reportaje: Vecinos de Ayapal: 'Secta causó matanza': Fanáticos religiosos desencadenaron balacera, aseguran testigos. Confidencial <http://www.confidencial.com.ni/articulo/15158/policia-diez-muertos-en-ayapal>

<sup>7</sup> Tras un proceso participativo de demarcación, en el 2013 el Estado extendió concluyó la demarcación y titulación de 22 territorios indígenas y afrodescendientes en las regiones autónomas de la costa Caribe y de

la cuenca superior del río Wangki y el Bocay, en el departamento de Jinotega. La mayoría de las áreas de los territorios está compuesta por el conjunto de tierras de varias comunidades (CONADETI, 2013).

<sup>8</sup> Ver “Análisis de las causas de deforestación y avance de la frontera agrícola en la zona de Amortiguamiento y Zona Núcleo de la Reserva de Biosfera de BOSAWAS-RAAN, Nicaragua” (López 2012)

<sup>9</sup> Reserva de Bosawas, 20,000 km<sup>2</sup> de bosque de trópico húmedo localizado al Nororiente de Nicaragua. Fue declarada Reserva de Biosfera por la UNESCO. Es hoy uno de los mayores destinos de campesinos migrantes.

<sup>10</sup> El gobierno estableció la reserva de Bosawas dentro de siete territorios indígenas: Mayangna Sauni Bu, Mayangna Sauni Bas, Mayangna Sauni Arungka, Mayangna Sauni As, Kipla Sait Tasbaika, Miskito Indian Tasbaika Kum y Li Lamni Tasbaika; cuatros mayangna-panamahka y tres miskitos.

<sup>11</sup> Desde Managua sobre carretera, Ayapal dista a 275 km y Siuna a 318 km.

<sup>12</sup> El Decreto 19 - 2008, emitido por la Presidencia de la República, lo denomina zona del Alto Coco–Bocay; las autoridades del Gobierno Territorial Indígena (GTI) lo llaman Wangki Whita y Bukawas Whita y Bukawa

<sup>13</sup> Digo que Ayapal es una referencia comercial y política, porque es la sub-sede de la alcaldía municipal y el sitio hasta donde llega la carretera que une a éste con Managua. Sin embargo, he sabido que en ocasiones tanto indígenas como mestizos prefieren ir a Wiwilí, porque les es de más fácil acceso.

<sup>14</sup> Con multiétnica me refiero a los afrodescendientes, indígenas y mestizos que viven en la sub región de Las Minas.

<sup>15</sup> El municipio de Prinzapolka fue posteriormente dividido en cuatro municipios: Bonanza, Rosita, Siuna y Prinzapolka.

<sup>16</sup> Cuando digo: “del Interior”, me refiero al Interior del país, lo que incluye los actuales departamentos de Chinandega, León, Managua, Granada, Masaya, Carazo, Rivas, Chontales, Boaco, Madriz, Nueva Segovia, Jinotega y Matagalpa.

<sup>17</sup> En el año 1990 dentro de los actuales límites de la Zona de Amortiguamiento de Bosawas habitaban 167 familias colonas, en 1996 este número incrementó a 1977 (Stocks, McMahan, y Taber 2007).

<sup>18</sup> Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua / Ley 28

<sup>19</sup> Uso el término del Interior para abarcar las regiones del Pacífico y Centro del país.

<sup>20</sup> “Costeños” incluyo a afrodescendientes, indígenas y mestizos costeños.

<sup>21</sup> El Juez de Mesta fue una autoridad establecida por la dictadura somocista. En las áreas rurales, los jueces de mesta hacían las veces de policías y jueces. Ver “Manual del Juez de Mesta (Gobierno de Nicaragua 1952). Se distinguían por su lealtad a la dictadura y, en muchos casos, por su crueldad hacia los desafectos al régimen. Este comportamiento los hizo objetivos de la guerrilla del FSLN.

<sup>22</sup> “Hoy, seriamente nadie puede negar que la expansión de la frontera agrícola colona en el trópico húmedo puede ser una seria amenaza a ecosistemas que provén el contexto” dice Anthony Stocks (1998) citando a Schumann & Partridge (1989) y Little & Horowitz (1987)

<sup>23</sup> “Tráfico ilegal en territorio Mayangna Sauni Bas; 80% de los colonos del 2008 ya vendieron sus tierras, según Informe de ordenamiento territorial MASRENACE Componente 2.”, ver en “Análisis de las causas de deforestación y avance de la frontera agrícola en la zona de Amortiguamiento y Zona Núcleo de la Reserva de Biosfera de BOSAWAS-RAAN, Nicaragua” (López 2012)

<sup>24</sup> Ver “*Power, Knowledge, and Fear: Feminism, Foucault, and the Stereotype of the Female Librarian*” (Radford y Radford 1997)

<sup>25</sup> “Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera, la sangre india americana que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero” Manifiesto a los Nicaragüenses, a los Centroamericanos, a la Raza Indohispana” Augusto C. Sandino. Mineral de San Albino, Nueva Segovia, 1º de Julio de 1927

<sup>26</sup> Ver Resistance and contradiction : Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987 (Hale 1994)

- <sup>27</sup> El Diccionario de la lengua española (DRAE), en su edición 23<sup>a</sup>, publicada en octubre de 2014, define Jincho como: “1. adj. Dicho de una persona: campesina (|| inculca)”. Se lo atribuye a El Salvador, pero su uso es muy común en Nicaragua.
- <sup>28</sup> Uso el término campesino, pues la vestimenta es más acorde con el imaginario popular, aunque en algunas ocasiones se les llama indios e indias a los danzantes.
- <sup>29</sup> Brincacharco es un término utilizado para describir a un tipo de pantalón cuyas mangas llegan a la mitad del tobillo.
- <sup>30</sup> Guitarras y marimbas tienen orígenes europeos y africanos respectivamente.
- <sup>31</sup> Probablemente las prácticas culturales han cambiado y los folkloristas deban revisar lo actual folklórico y hacer catálogos de expresiones por región.
- <sup>32</sup> Ver “Folklore de Nicaragua” (Peña Hernández 1968)
- <sup>33</sup> Ver “*The Everyday Nation-State : Community and Ethnicity in Nineteenth-Century Nicaragua*” (Wolfe 2007)
- <sup>34</sup> A mediados del siglo XIX la población nicaragüense estaba compuesta solamente por los habitantes del Pacífico y Centro de Nicaragua. La costa Caribe no era parte del actual Estado.
- <sup>35</sup> El apelativo “Prócer de la Independencia” es aplicado a aquellos gestores y firmantes del Acta de Independencia de España, ocurrida en Guatemala el 15 de septiembre de 1821.
- <sup>36</sup> Ver “*Blacks and Blackness in Central America : Between Race and Place*” (Gudmundson y Wolfe 2010)
- <sup>37</sup> Ver “Tambor Olvidado” (Ramírez 2008)
- <sup>38</sup> Wolfe incluso afirma que la africanidad fue un elemento determinante en la formación de los dos partidos políticos que hasta fines del siglo XX se alternaron el gobierno nacional (Wolfe 2010).
- <sup>39</sup> Con intereses de evadir el pago de impuestos que las autoridades coloniales imponían a los esclavos libertos y para tener acceso a derechos que les eran negados por oscuridad de la piel, muchas familias afrodescendientes se proclamaron indígenas y eventualmente a invocar ascendientes de sangre castiza y noble.
- <sup>40</sup> Ver “Campesinos de la frontera agrícola: sujetos sociales desconocidos e identidades negadas” (Rizo Zeledón 2005)
- <sup>41</sup> Ver “*To die in this way : Nicaraguan Indians and the myth of mestizaje, 1880-1965*” (Gould 1998)
- <sup>42</sup> “Informando el Ministro de Relaciones Exteriores Doctor don José Madriz a los Gobiernos de la América Central el alcance del decreto del general Cabezas, dice: ...O Nicaragua debe acusar por tales faltas al Jefe de la Reserva ante el Gobierno Británico, lo cual supondría algo más que el Protectorado, o ha de considerar a ese Jefe como si fuera al de un Estado extranjero sujeto al Derecho de Gentes, lo cual es contrario al tratado que declara a Nicaragua soberana del territorio y de la tribu de los mosquitos...” (Álvarez Lejarza, Vega Bolaños, y Alemán Bolaños 1944)
- <sup>43</sup> El tema de la autenticidad indígena de misquitos y otros pueblos del Caribe fue causa de políticas erróneas del gobierno sandinista de los años 80 (Hale 1994). Aunque las leyes de Autonomía, del Régimen de la Propiedad Comunal y otros decretos oficiales han tratado de corregir este enfoque, entre la población mestiza del Interior esto sigue siendo tema de duda.
- <sup>44</sup> De éstas si puedo afirmar he visto danzar en comunitarios en poblados rurales de la Costa. Irónicamente, puedo decir que he visto bailar “palo de mayo” en fiestas privadas de mestizos.
- <sup>45</sup> Ver IV Centro Nacional Agropecuario (INIDE 2013)
- <sup>46</sup> Ver “¡Muera la gobierna! colonización en Matagalpa y Jinotega (1820-1890)” (Téllez Argüello 1999)
- <sup>47</sup> Ver “LEY QUE DECLARA A LOS INDIOS FLECHEROS DE MATAGALPA, HÉROES DE LA BATALLA DE SAN JACINTO” (Asamblea Nacional de Nicaragua 2012).
- <sup>48</sup> Ver “La guerra y el campesinado en Nicaragua”, por Orlando Núñez Soto (1991)
- <sup>49</sup> La migración de familias campesinas ha sido un fenómeno histórico en Nicaragua, pero la posguerra lo incrementó sustancialmente. Ver Mordt (2001)
- <sup>50</sup> Ver “¿Nosotros? Sandinistas. Recuerdos de Revolución en la Frontera Agrícola de Nicaragua” (Soto Joya 2009)

<sup>51</sup> Ver “Aquí todos mandamos igual : lucha campesina y conciencia política en Chinandega, Nicaragua, 1950-1979” (Gould 2008)

<sup>52</sup> Ver “Identidades politizadas, derechos culturales y las nuevas formas de gobierno en la época neoliberal” (Hale 2005)

<sup>53</sup> Usaré el término “perspectiva política propia” para referirme al concepto “Standpoint”. Martha Harding describe: La teoría del Standpoint argumenta que el mundo social en efecto provee un tipo de laboratorio para “experimentos” que puede permitirle a uno observar y explicar patrones en las relaciones entre poder social y los argumentos de producción de conocimiento.

<sup>54</sup> Uso el término “perspectiva política de grupos subordinados” como alternativa de *Standpoint*, porque la traducción literal me parece insuficiente.

<sup>55</sup> Ver “*The moral economy of the peasant : rebellion and subsistence in Southeast Asia*” (Scott 1976)

<sup>56</sup> Ver “*Dynamics of land-use and land-cover change in tropical regions*”

<sup>57</sup> La invocación religiosa de Don Manuel sobre la Tierra Prometida da un significado más profundo a aquella tierra que sólo un lugar donde cultivar, se trata de su fe y supervivencia, la cual trasciende lo material y, al igual que los indígenas, entra en el plano espiritual.

<sup>58</sup> “Tijera” es una cama rústica con un marco de madera, el que generalmente es cubierto de lona, yute o tiras de hule. Sus patas están cruzadas de dos en dos, cada cruce atravesado por un tornillo que sirve de pivote, tal que cuando no está en uso es posible plegarla y ponerla junto a la pared.

<sup>59</sup> La integración de jóvenes campesinos a la guerrilla sandinista fue común durante la dictadura somocista, más represión aplicaba en un lugar, más se fortalecía la guerrilla, lo que llevaba más represión, y así se repitió este círculo numerosas veces hasta que los insurrectos fueron suficientemente fuertes para desafiar y derrotar a la dictadura.

<sup>60</sup> Se llama cuidanderos de finca a campesinos sin tierra, a quienes los patrones encargan de cuidar parcelas de terreno o casas haciendas.

<sup>61</sup> Contrario al desconocimiento de la mayoría de la población del país sobre sus ancestros, algunas familias de la oligarquía nacional, como Sergio Ramírez (2008) señala, aún pretenden comprobar su ascendencia europea exhibiendo escudos heráldicos en su casas.

<sup>62</sup> La mayoría de los libros de texto que usé en la escuela pública eran donados por la Alianza Para el Progreso, de la USAID; los que no eran de esa fuente provenían de editoriales españolas, seguramente facilitados por el gobierno franquista.

<sup>63</sup> En este espacio de tiempo omitido no se nos explicaba cómo en un lapso de medio siglo la población indígena quedó reducida al 10% de la que había antes de La Conquista.

<sup>64</sup> El nombre Waspam (“Agua de Danto” en idioma mayangna-panamahka) suele ser castellanizado y escrito por la cartografía oficial como Waspán.

<sup>65</sup> “Pintar” en el Pacífico se asocia con brujería costeña. Se refiere a contraer la enfermedad de Vitiglio.

<sup>66</sup> “Somtín” también se asocia con brujería costeña. Se refiere a dar algún embrujo (del inglés *something*)

<sup>67</sup> MISURASATA era una organización que aglutinaba a gran número de comunitarios indígenas, sobre todo miskitos. Inicialmente estuvo aliada con la dirigencia sandinista, pero en menos de un año rompieron relaciones, al punto alzarse en armas contra el gobierno.

<sup>68</sup> La Zona Especial 1, luego fue llamada Región Autónoma Atlántico Norte –RAAN- y hoy Región Autónoma del Caribe Norte –RACCN-.

<sup>69</sup> Una familia misquita en Waspam me acogió como su hijo durante la CNA. Durante un año, uno de sus hijos fue a mi casa en Managua, estudiando y siendo mi primer profesor de idioma miskito.

<sup>70</sup> El libro *La Mosquitia en la Revolución* (C.I.E.R.A. 1981) trataba de dar un enfoque marxista ortodoxo a la complejidad histórica y cultural de la Costa. No sé porque razón pronto fue retirado por el mismo gobierno de los estantes de las librerías. Pero por años entre los sandinistas la visión que este libro sustentaba: los indígenas comunitarios son campesinos, porque son pequeños agricultores.

<sup>71</sup> “La Evacuación” es el término utilizado normalmente para indicar la extracción de las comunidades miskitas del Wangki, hacia Tasba Pri, en enero de 1982; después de los sucesos de Navidad Roja.

<sup>72</sup> El Ejército llamaba ración fría a los enlatados y galletas que nos suministraba de alimento. Los rótulos de las latas estaban escritos en un idioma indescifrable para nosotros. Para nuestros hábitos eran carnes exageradamente aceitosas y sabían muy distinto a las que se suelen consumir en Nicaragua.

<sup>73</sup> “Managuas” es el gentilicio usado para los nacidos en la ciudad, no en todo el departamento de Managua. Comparativamente sería el Chilango mexicano o el Porteño argentino.

<sup>74</sup> “La Evacuación” significó retirar a los comunitarios indígenas del lugar donde esperaban ser enterrados, lo que daba mayor profundidad al duelo que la comunidad llevaba.

<sup>75</sup> Tasba Pri: “Tierra Libre” en idioma miskito. Creo este término fue acuñado por dirigentes sandinistas para darle un lado amable a aquellos insufribles campamentos. No la he escuchado en otro contexto.

<sup>76</sup> Uso el término panamahka-mayangna para describir la particularidad étnica de las comunidades indígenas que habitan los dos territorios bajo estudio.

<sup>77</sup> El Político, igual que en las fuerzas armadas del extinto bloque socialista, era el representante del Partido ante las unidades de combate.

<sup>78</sup> Cuando el FSLN perdió las elecciones, en 1989, descubrí que muchos de los contras de lugar eran peones de haciendas ganaderas, a quienes la reforma agraria había entregado tierras de sus antiguos patrones; pero cuando éstos regresaron de Miami, se las devolvieron. Son tierras que seguramente pertenecieron a los indios Chontal, antepasados indígenas de dichos peones.

<sup>79</sup> Ver Matamoros-Chávez (2005)

<sup>80</sup> Para fines de los años 90, una cantidad de campesinos mestizos se había asentado sobre las márgenes de los ríos Wawashang y Kukarawala, en territorios de la comunidad indígena de Tasba Pauni, Laguna de Perlas. En lugar de exigir su retiro, la comunidad les permitió permanecer en el sitio. Aparentemente el propósito de este acuerdo era evitar que se adentraran en tierras indígenas. Sin embargo, pude constatar que la fincas de estos mestizos avanzaban cada día más río abajo, en busca de la Laguna de Perlas.

<sup>81</sup> En las comunidades indígenas, los territorios son asignados por un síndico; este tiene autoridad asignar tierras comunales para la explotación y velar por la integridad de todas las tierras de la comunidad; si la tierra no es usada por la persona o familia a quien se le cedió, el síndico puede asignársela a otro.

<sup>82</sup> Según pude leer en el Plan Estratégico de Desarrollo Indígena de Prinzu Awala 2012-2027, “El síndico es el responsable velar y autorizar por el cuidado y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales en base a la aplicación de las zonas y normas ecológicas”. Este plan de desarrollo, también presenta denuncias casos de corrupción de síndicos que “venden” tierra a colonos. Lo importante de esta situación es que revela contradicciones dentro de las comunidades indígenas, las que son detectadas por los mismos comunitarios.

<sup>83</sup> Es incuestionable admitir que el conflicto escaló cuando las inconformidades indígenas fueron capitalizadas en el marco de la Guerra Fría. Por un lado, la Administración Reagan y su “guerra de baja intensidad”; por el otro un gobierno etnocentrista de izquierda, respaldado por la extinta Unión Soviética.



### Capítulo 3. Micropolíticas

- Gobernador: Pues Don Ambrosio asamatiguas semo verdad a sones (se) paguala motalce Güegüence quichua contar güil hombre rico En primer lugar cajonería de oro, cajonería de plata, ropa de Castilla, ropa de contrabando, güipil de pecho, güipil de pluma, medias de seda, zapatos de oro, sombrero de castor, estriberas de lazo de oro y de plata, muchintes hermosuras quichua contar sesule Güegüence hoy melagüe Don Ambrosio
- Don Ambrosio: Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes, vergüenza me da contar las cosas de ese Güegüence embustero, pues solo está esperando que cierre la noche para salir de casa en casa a hurtar lo que hay en las cocinas para pasar él, y su hijo don Forcico. Dice que tiene cajonería de oro, y es una petaca vieja totolatera, que tiene catre de seda y es un petate viejo revolcado, dice que tiene medias de seda y son unas botas viejas sin forro, que tiene zapatos de oro, y son unas chancletas viejas sin suelas, que tiene un fusil de oro, y es solo el palo, porque el cañón se lo quitaron.
- Güegüence: Ve que afrenta de muchacho, hablador, boca floja, reviénte, hijo, la cabeza, que como no es hijo mío me desacredita.

Extracto de “El Güegüence” comedia-bailete nicaragüense del siglo XVI.

Autor Anónimo

Cuando empecé este estudio, pretendí analizar cómo operaban el poder sobre los colonos. Poder, según creía, provenía de las relaciones con los grandes hacendados, quienes les manipulaban y los convertían en punta de lanza de la deforestación del bosque y del desplazamiento de comunidades indígenas. Sin embargo, encuentro que los cambios en las políticas de gobierno han alterado el esquema de tradicional poder. Hoy los colonos se organizan y actúan conforme sus propios intereses, los que pueden o no coincidir con los de los hacendados, madereros u otros poderosos en la localidad. Con esto quiero remarcar que son un grupo cuyo protagonismo emana de las relaciones que establecen con los grupos locales que de poder. Desde la perspectiva de los colonos el Estado ha cambiado, no importa quién está en el gobierno, hoy se arroga el papel de definir qué es correcto y qué es incorrecto, sin consultarles. Su experiencia de respaldo a

uno u otro partido se ha visto traicionada. Por ello su oposición a desalojar el territorios indígena es una lucha justa.

Don Catalino es un colono pobre, aún dentro de los estándares de la zona. Sus dos mulas son los bienes más caros que posee. Me dijo que éstas pueden llegar a valer hasta 14 mil córdobas (530 USD). Una de ellas me fue muy útil para desplazarme por aquellos maltrechos senderos<sup>1</sup>. Pese a que su finca bordea el río, no ha deforestado sus riberas. Hay aproximadamente 50 metros lineales de bosque entre sus cultivos y el cauce. Este cuidado es mucho mejor que el de otros campesinos que he visto, quienes lo primero que hacen al establecerse es despejar las vegas de los ríos para cultivar frijoles en ellas. Su hija mayor ya tiene su propia familia y vive en un rancho no muy lejos del suyo. Ella ya tiene un bebé, nacido en Tuluwás. El patriarca piensa que cuando sus hijos varones vayan creciendo y haciendo sus propias familias, pueden “entrar” y buscar tierras donde vivir. En base a mis observaciones y entrevistas entendí que él y otros colonos del asentamiento tienen planes a largo plazo en el lugar.

Considerando la pobreza y situación legal adversa en que se encuentran la mayoría de colonos en MS-Bas, y la posición oficial del gobierno nacional de no apoyar su arraigo en el territorio indígena, surgen preguntas: ¿Por qué optan por un espacio tan agreste en vez de sus lugares de sus de origen? ¿Qué les permite pensar en proyectos a mediano y largo plazo? ¿En qué o quién cifran sus esperanzas? Algunos de mis entrevistados en Siuna ocupan cargos en el gobierno, organizaciones o en la economía local. Les inquirí sobre su incidencia en los colonos de MS-Bas, pero negaron tenerla. Argumentaron que debido a que las políticas oficiales buscan contener la migración hacia los territorios indígenas, sus ámbitos de trabajo no cubre a este segmento de la población. Sin embargo, desde la perspectiva de Tuluwás la situación parece ser distinta. Los colonos que entrevisté afirman estar en contacto con autoridades civiles y militares

locales. Acuden a ellos cuando necesitan de apoyo o denuncian alguna situación que violenta la estabilidad del lugar. Recíprocamente las autoridades recurren a los colonos cuando requieren llenar cuotas de servicios prestados a la población, para información sobre el lugar o para aumentar sus circunscripciones políticas.

Los eventos violentos entre indígenas y colonos han producido secuestros y muertos en ambos grupos, daños a la propiedad de los contrincantes, y en algunos casos de terceras personas<sup>2</sup>. En lugar de buscar más confrontaciones con comunitarios, líderes colonos han optado por llamar la atención del gobierno y la sociedad, para exponerles su punto de vista sobre un marco legal que consideran injusto. En consecuencia, han bloqueado vías principales de acceso en la RACCN. Los bloqueos pueden durar horas o días, tiempo que los colonos aprovechan para explicar su rechazo a ser desalojados o demandas por tierras cultivables. Para calmar la situación, el gobierno nacional y el gobierno regional suelen enviar delegados para que negocien con los colonos. Como resultados de estas negociaciones han surgido acuerdos entre gobernantes y colonos, que concluyen con la desmovilización de estos últimos. Los enfrentamientos-movilización de colonos-negociación con el gobierno se han tornado en ciclos cada vez más frecuentes. Conforme las comunidades indígenas han tomado iniciativas, los líderes colonos también.

Estas negociaciones han dado cierto respiro a los colonos frente a las amenazas de desalojo. Sin embargo, hacen surgir preguntas en torno a su capacidades: ¿con qué recursos se movilizan y permanecen alejados de sus labores agropecuarias? ¿A qué se compromete el gobierno en estas negociaciones? ¿Estas maniobras políticas tienen réditos positivos para los colonos en un largo plazo? No voy a encontrar quien de respuestas directas a estas preguntas, pero la evidencia de que los colonos permanecen intocables en los territorios indígenas sugiere que éstos han aprendido a navegar entre una trama de intereses institucionales y económicos, lo que les agencia medios alcanzar

su objetivo estratégico de arraigo en el territorio indígena. Estas formas de ejercicio de poder son definidas como micropolíticas. Charles King las sintetiza como “Formas de ejercicio de poder y resistencia a las políticas que vedan ciertos derechos. Se distinguen de las políticas de las organizaciones formalmente establecidas por su flexibilidad organizacional e identificación de objetivos puntuales” (2002, 434).

Al principio de este capítulo he usado este diálogo de El Güegüence para describir el papel que representaciones y autorepresentaciones juegan en la forma que éste desafía al poder, sin violentarlo. Con ello busco establecer una analogía entre él y los colonos, no en la moral del controversial personaje, si no en sus estrategias para obtener poder sin llegar a ostentarlo. La mayoría de las personas familiarizadas con la obra “El Güegüence”, seguramente supondrán que con el título “Güegüences” me referiré a triquiñuelas hechas por colonos. Esta suposición parte de que la mayoría de los nicaragüenses hemos sido educados bajo la égida literaria de PAC quien conforme argumenta el estudioso Nicasio Urbina “Señala como características típicas del –mestizo– nicaragüense el ser alegre, desconfiado, mentiroso, vagabundo, fanfarrón, burlesco e irónico [subrayado agregado], todos éstos rasgos que se encuentran en El Güegüence, el que ‘a pesar de nacer en el momento inicial de nuestro mestizaje cultural, ya resume, en forma caricaturesca y satírica, todas las características que hemos venido anotando como propias del nicaragüense’”<sup>3</sup>. Con ello, PAC, indudablemente descendiente de algún Tastuanes, describe los aspectos que le parecen más cuestionables de los indios/mestizos nicaragüenses.

Sin embargo el contenido de este capítulo obedecen a la interpretación de Alejandro Dávila Bolaños [1922-1979], la que difiere diametralmente de la de PAC. “No se trata ya de un personaje fanfarrón y mentiroso, símbolo del mestizaje, que se burla de la autoridad y trata de sacar el mejor partido, sino que se trata de un llamado a la

insurrección, un mensaje cifrado de los indígenas y para los indígenas, incitándolos a que se subleven contra la ocupación española”. Según Dávila Bolaños, la obra es una contestación al poder español, representado por el gobernador Tastuanes. A través de argucias este indio/mestizo, quien procura evitar la tasación impuesta por las autoridades coloniales. Esto no convierte al Güegüence en un sujeto esencialmente truculento, como lo afirma PAC; sino que es un recurso al que este personaje acude para burlar a la autoridad que considera injusta. Llama la atención la afirmación “Un mensaje cifrado de los indígenas y para los indígenas”, con lo que Bolaños sugiere que para los indios/mestizos subordinados a la Corona Española, falsear en el día a día a los recaudadores de impuestos eran acciones políticas para ejercer cierto poder sobre ellos. La definición que adopto surge de este último autor.

Desafortunadamente, el enfoque detractor de PAC ha prevalecido en la opinión pública de los nicaragüenses y aún más allá. Usualmente los medios nacionales lo asocian con el arte del engaño astuto. En el marco de las mutuas acusaciones sobre daños ambientales al Río San Juan, un periodista costarricense tildó de Güegüence a la diplomacia nicaragüense, afirmando que ésta no es sincera en su política internacional “De igual modo nosotros, siguiendo con escrupulosa fidelidad la misma estrategia, fuimos a La Haya a hablar de ‘Sedimentación’ cada vez que nos acusaban de ‘Invasión’, y a hablar de ‘La droga’ cada vez que nos mencionaban ‘La draga’. El sainete del Güegüence tiene por objeto divertir, pero no sabemos nada acerca del sentido de humor de los jueces de La Haya”.

El Güegüence, es también una expresión de clase social, aplicable sólo a los indios/mestizos del Pacífico. Lo desarrolla en su relación con el poder son micropolíticas, las Robert K. Fritz llama “La conquista a los conquistadores”<sup>4</sup>

## COLONOS

El VIII Censo de Población y IV de Vivienda, elaborado en el 2005, revela el impacto de la migración de mestizos en la actual composición de la población costeña. De los 347,243 pobladores de las regiones autónomas que se identificaron como mestizos, 238,654 [31%] lo hicieron como mestizos costeños y 108,589 [69%] lo hicieron como mestizos no costeños. Según este censo, mestizos costeños y no costeños juntos representan el 69% del total de habitantes de ambas regiones, el restante 31% está integrado por indígenas y afrodescendientes (INEC 2005). La investigadora Verónica Rueda Estrada “señala que la densidad poblacional en Las Minas en 1979 era de 2.13 y en el 2000 pasó a 12.5 habitantes por kilómetro cuadrado. En 1977 la población era de 10,714 habitantes y en el censo del 2000 ésta era de 63,092, de los cuales 10,113 estaban en las zonas urbanas y 52 mil 979 en las zonas rurales. En 2001, el 98 por ciento de la población de Siuna era mestiza y sólo uno por ciento indígena (2013, 185). En conclusión, en poco más de 20 años dicha población se sextuplicó y cinco de cada seis habitantes se encuentran trabajando en el campo. Esto me permite presumir que de la fuerte migración hacia la subregión, la mayoría ha ido al área rural, incluyendo territorios indígenas, es decir: son colonos.

Colono según el Diccionario de la Real Academia Española (22.<sup>a</sup> edición -2001) es: [Del lat. *colōnus*, de *colĕre*, cultivar]. “Persona que coloniza un territorio o que habita en una colonia”. Colonia [Del lat. *colonia*, de *colōnus*, labrador]. 1. “Conjunto de personas procedentes de un territorio que van a otro para establecerse en él”. 2. “Territorio o lugar donde se establecen estas personas”. Esta definición ayuda a identificar como colonos a migrantes, asentados en territorios indígenas, cuya actividad económica principal es cultivar la tierra. Por lo tanto, excluye a individuos que temporalmente se encuentran en el territorio realizando cualquier tipo de actividad.

Colonos son lo que Richard N. Adams llamaría “una identidad externamente definida”. Mis entrevistados se consideran a sí mismos campesinos mestizos pobres, quienes han migrado hacia lo que estimaban tierras incultas, las que en el caso de este estudio son territorios indígenas<sup>5</sup>. No se autorepresentan como colonos, su condición legal en la tierra que ocupan no altera la percepción de sí mismos. Entre los colonos no se suelen llamar mestizos o españoles, como les denominan los costeños. En su lugar les he escuchado llamarse “indios de los de nosotros”. Esto probablemente se deba a que en sus lugares de origen nadie les llama mestizos. En su mayoría provienen del Interior del país, donde es común llamar indios a los campesinos. Como señalan estudios sobre mestizaje en Centro América<sup>6</sup>, llamar “indio” a alguien es un término despectivo, asociado con “atrasado”. Probablemente esto sea un reflejo de la forma en que han sido tratados en sus lugares de origen. En ocasiones el colono reafirma su identidad como campesino y mestizo, pero en situaciones particulares, como lo ha señalado Gould, despliega otras estrategias que parecen provenir más de una identidad indígena o de un desarrollo político si no superior, al menos diferente al de campesinos del interior que no han pasado por situaciones militares, migración y peligro de perder la tierra en que habitan.

Sin embargo, para “los otros”, el término colono tiene gran significado. Los otros son los demás actores en el territorio indígena, incluyendo: comunitarios indígenas y mestizos, entre estos últimos se encuentran funcionarios de gobierno, comerciantes, campesinos locales que habitan fuera del territorio y aquellos que viven de la especulación con tierras indígenas y engaño a campesinos que les pagan para legalizar su condición de supuestos propietarios de fincas.

Las narrativas prevalecientes sobre frontera agrícola representan a los colonos como peones de hacendados, motivados únicamente por sus ansias de capitalizarse mediante convertir el bosque en pasto para ganado. También, los describen como

personajes orgullosos de su identidad mestiza, con autopercepción de superioridad cultural y de considerarse a sí mismo portadores de mayores derechos ciudadanos que las comunidades indígenas. Para el Estado, oficialmente es inconveniente que los colonos estén en los territorios indígenas / Bosawas. Compromisos que ha establecidos con agencias internacionales y con las comunidades indígenas le exigen desalojarles. Por ello, no son atendidos por las instituciones de gobierno, por UNAG u organizaciones no gubernamentales que trabajan en la zona. Esta situación también les hace inelegibles para colaboración de ONG.

Para comunitarios indígenas que entrevisté, los mestizos son todos advenedizos, sin derechos sobre la tierra que ocupan. En particular la presencia de colonos les es inaceptable. Protestan por la deforestación que los invasores provocan en su territorio; agregan que contaminan los ríos pequeños que efluyen hacia los ríos grandes y acarren desechos que llegan a sus comunidades en río abajo. Esta situación es más perceptible en el territorio Mayangna Sauni Bu. Pobladores de San José de Bocay y de Ayapal, y colonos que se asientan sobre las riberas del curso superior del río Bocay, dejan correr desechos y aguas servidas, incluyendo residuos de pesticidas y herbicidas, en el cauce de dicho río. Eventualmente el río arrastra toda esta contaminación hacia las comunidades indígenas mayangna asentadas río abajo, y a las indígenas miskitas del río Wangki, sobre el cual efluye el primero.

Los colonos han llegado a la sub región de Las Minas en varios momentos de la historia reciente y bajo diversas condiciones. Bajo este criterio es posible establecer tres tipos de colonos. Primero, los indígenas/mestizos refugiados de la Colonia Española y las élites criollas. El mayor flujo de ellos sucedió durante el siglo XIX e inicios del XX, las comunidades indígenas no tenían medios para reclamar la ocupación de sus tierras y tuvieron que aceptarles, en muchos casos retrocedieron sus límites territoriales para dar



espacio a los “ispails”; así se encuentran muchos campesinos asentados en lugares cuya etimología sugiere que fueron habitados previamente por comunidades indígenas del grupo lingüístico Misumalpan.

Los colonos del área de estudio se encuentran dentro de este último grupo, se han asentado en tierras indígenas a lo largo de las últimas tres décadas; en su mayoría no poseen títulos reales sobre la tierra que habitan, viven en pequeños núcleos familiares o asentamientos dispersos por grandes territorio montañosos y que dedican a la agricultura como principal medio de subsistencia. Estos establecen relación con la tierra, con la producción agropecuaria y la venta de sus productos en el mercado local. También tienen formas particulares de interpretar y actuar en el mundo que les rodea.

## **REDES**

Hace pocos años Don Catalino y varios colonos más acudieron al Ministerio de Educación para que les proveyera de un centro de estudios y maestro para sus hijos, después de argumentos y compromisos de ayudar en la construcción del local y en el sostenimiento del maestro, lograron una pequeña escuela de dos aulas y un maestro que llega desde Siuna los lunes y retorna viernes.

En 1986 Foucault sugirió la necesidad de analizar “espacio, simultaneidad, yuxtaposición y redes de relaciones como explicación central al fenómeno social”<sup>7</sup>. Una definición de poder “La probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”<sup>8</sup>. Según Foucault el poder “El poder funciona y se ejerce a través de una organización reticular. Y en sus mallas los individuos no sólo circulan, sino que están puestos en la condición de sufrirlo y ejercerlo; nunca son el blanco inerte o cómplice del poder, son siempre elementos de recomposición. El poder no se aplica a los individuos, sino que transita a través de los individuos”<sup>9</sup>. Ignacio Martín-Baró y Arturo Escobar han

argumentado que las redes son formas de ejercicio del poder, de esta manera los grupos subordinados pueden resistir y hasta ejercer cierto poder sobre los grupos dominantes.

Durante los años 80, varios de los actuales colonos formaron parte de cooperativas agropecuarias de orientación sandinista, otros fueron militares de algunos de los bandos en los conflictos armados que iniciaron a fines de los 1970 y terminaron a mediados de los 1990. Probablemente los resultados de ambas experiencias no les motiven a integrarse en alguna de forma de organización tradicional. Por el contrario, han establecido estrategias organizativas, similares a las de movimientos de mujeres y organizaciones indígenas, pero sin contar con una cabeza o directiva única. Además de ACAPROBO existen organizaciones de colonos que llevan los nombres de los asentamientos o comarcas donde se asientan. Sin embargo, los argumentos ambientalistas surgidas en lugares tan distantes como Bocay, Waspam y Siuna sugieren algún tipo de comunicación entre ellos. El Programa Campesino a Campesino, de la UNAG puede ser el elemento que los vincule. Aunque sus dirigentes en Siuna aseguran que no tienen presencia dentro de la Zona de Amortiguamiento de Bosawas o los territorios indígenas, esto no garantiza que sus campañas y enseñanzas ambientalistas y de mejoramiento de técnicas de cultivo que no hayan influenciado a los colonos..

La experiencia de los ex militares parece haber contribuido a nuevas formas. Lynn Horton en sus estudio sobre ex combatientes en la antigua frontera agrícola de Wiwilí, argumenta que, a diferencia de los campesinos locales, estos llevaron consigo su experiencia organizativa y afiliaciones político partidarias adquiridas en la milicia. Cuando el gobierno nacional empezó a incumplir acuerdos de suministrarles infraestructura y otros recursos para que desarrollaran sus nuevos asentamientos, la reacción de los ex militares, convertidos en colonos, no se hizo esperar. Surgieron distintos focos de protestas contra el gobierno nacional y sus antiguos comandantes. En

varios casos unidos, ex contras y ex soldados sandinistas desafiaron, enfrentaron y finalmente negociaron con el gobierno.

A fines de los años 70, con el cierre de la empresa minera, la economía local pasó a depender casi exclusivamente de la producción agropecuaria y de la explotación forestal, en menor medida de la extracción artesanal de oro. El poder tradicional ejercido por la empresa minera, la alcaldía municipal y la Guardia Nacional desapareció. Entonces emergieron otros grupos de poder, mestizos de la localidad o no costeños que se asentaron en el pueblo de Siuna. Por otro lado, el Estado sufrió profundas transformaciones. La caída del régimen de Somoza marcó el inicio de una febril actividad político-organizativa en todo el país. Esto facilitó el avance del poder estatal sobre toda la costa Caribe. A su vez, los regímenes de autonomía y de la propiedad comunal de pueblos indígenas y afrodescendientes han establecido nuevas formas de gobierno a nivel regional y territorial.

Desde inicios del siglo XXI, las crecientes demandas de mercados internacionales han favorecido cambios en Las Minas. Los tres municipios cuentan con potenciales para la producción aurífera, bovina y forestal. Atraídos por ello, un número de pequeñas empresas de producción y comercialización de estos rubros se han establecido en los cascos urbanos y lugares aledaños.

### **GRUPOS DE PODER**

La creciente población de campesinos colonos representa un potencial económico y una cuota significativa de seguidores para gremios, iglesias cristianas y partidos políticos. En la Siuna post-enclave han emergido nuevos grupos de poder, los que entraron en la competencia de aquellos que sobrevivieron a la empresa minera. La creación de nuevas formas de poder ha dado paso al surgimiento de personajes poderosos. Algunos individuos han surgido en los espacios políticos y militares, una vez

controlados por el alcalde somocista y por el comandante local de la GN. Culturalmente, estos personajes son mestizos. Algunos de ellos son costeños, pero una cantidad considerable no, nacieron en el interior del país y migraron a Siuna por diferentes motivos. Muy poco indígenas locales ocupan significativos espacios económicos o políticos locales. Varios de estos personajes poderosos forman hoy nuevas élites o grupos de poder. Se encuentran organizados en grupos empresariales, asociaciones gremiales, grupos familiares, organizaciones de desarrollo o partidos políticos. Sus organizaciones tienen mucha incidencia en decisiones de autoridades y sociedad civil locales. Los intereses de estos grupos de poder se extienden hasta los territorios indígenas y asentamientos de campesinos colonos asentados dentro de los mismos. La presencia de campesinos colonos en MS-Bas les es importante. Por ello han establecido formas de mutua colaboración. Por otro lado, los colonos suelen estar afiliados a organizaciones gremiales, partidos políticos o iglesias cristianas<sup>10</sup>. En muchos casos estas organizaciones tienen gran influencia sobre las decisiones de gobierno y políticas de la región. Muchos de estos personajes ocupan cargos de liderazgo en partidos políticos<sup>11</sup>, organizaciones gremiales e iglesias cristianas.

Con excepción del Ministerio de Educación, a través de la pequeña escuela de Tuluwás, el Estado no cuenta con infraestructura o presencia permanente en el territorio. Sin embargo, el lugar es visitado por oficiales de la Policía Nacional y soldados del Ejército Nacional, técnicos de campo del MAGFOR y MARENA, y eventualmente por brigadistas del Ministerio de Salud (MINSA). La aparición de grupos ligados al narcotráfico y otros armados en Bosawas ha llevado a la Policía y al Ejército a incrementar el número de efectivos en los municipios de Las Minas y San José de Bocay. En Siuna existe una delegación de la PN. Eventualmente patrullan Tuluwás. Es práctica

de la fuerzas de seguridad establecer redes de colaboradores, es de suponer que cuenten con algunos en ese asentamiento.

La colonización y las carreteras han insertado a MS-Bas en un dinámico mercado local y municipal. Cuando funcionó el enclave, era común ver a los mayangna-panamahka llegar hasta Siuna para vender productos de sus bosques. Así los obreros de la empresa minera y los comerciantes chinos se abastecían de: carne de animales silvestres, plátanos, algunos granos y en ocasiones de tuno (Castilla fallax). Este era un mercado eventual, el que dependía de la oferta de los indígenas. Usualmente llegaban en pipantes (canoas) hasta Waní y de ahí a pie hasta el poblado. La clausura del enclave trastocó este tipo de mercado.

Hoy, sobre los buses que viajan entre Siuna y los asentamientos mestizos que están en el Sur de MS-Bas es común encontrar granos y animales de granja provenientes de “adentro”. Muchos de los productos que llegan hasta los colonos son llevados por intermediarios. También por la misma vía entran al territorio cantidades de productos para los colonos. Esta actividad de compra-venta en la escala de miles de vendedores y compradores mueve cantidades considerables de recursos económicos. Las pulperías grandes que están junto a la carretera juegan un importante papel en la articulación del mercado de bienes. Cuentan con todo lo que este tipo de establecimientos rurales suelen tener, incluyendo: insumos agropecuarios, ropa, aceites, jabón, medicamentos, cigarrillos, dulces, hielo y licor. Además, en algunos casos cobran por “potreraje” para quienes vienen de adentro en bestias y viajan a Siuna en el bus. Entre los colonos, esto los convierte en centros de convergencia e intercambios de información por excelencia. A ellas también acuden aquellos foráneos, entre comerciantes y nuevos colonos, quienes quieren conocer sobre la situación antes de entrar al territorio. También existe la venta de mano de obra. Algunos colonos venden su trabajo en el campo o en la construcción a

otros. Hay quienes cuidan “propiedades” de gente que no vive en Tuluwás. Dentro de este grupo estarían aquellos cuyo trabajo es desforestar, sembrar pasto y establecer linderos para que hacendados los reclamen como sus propiedades.

Los colonos son la principal clientela del camión de transporte colectivo que se acerca a Tuluwás y a otros asentamientos. Este recorre una antigua trocha creada por la empresa minera. A lo largo de varios años diferentes administraciones municipales han avanzado la rehabilitación de esta vía. Sin embargo, los vehículos sólo logran llegar hasta cierto punto, pues un río la interrumpe. El Plan de Inversión Anual 2012 de la alcaldía municipal de Siuna<sup>12</sup> estableció que la construcción de un puente sobre este río como uno de los proyectos estratégicos del municipio. Uno de mis entrevistados, quien vive cerca de este puente, me comentó que entre los pobladores del lugar están aportando dinero en efectivo para la construcción de dicha obra. No puedo asegurar que la vía vaya a servir exclusivamente a los colonos, pero objetivamente favorecerá su movilización.

Los actuales empresarios no buscan colonizar los territorios indígenas; su interés es en los recursos que hay sobre y bajo ella, incluyendo: productos agrícolas, madera y minerales. Su actividad empresarial influencia las actividades de los colonos en territorios indígenas. Desde la posguerra numerosos mestizos del interior empezaron a hacer presencia en Las Minas, muchos de ellos se dedicaron al comercio, sumados a los comerciantes locales, hoy son el motor de la comercialización de productos agrícola en la zona. Estos controlan el transporte de carga y pasajeros, el acopio y comercialización de estos productos y de bienes de consumo familiar. Ello les permite establecer precios de compra a los colonos. En su estudio sobre las causas del avance de la frontera agrícola en Bosawas, Marcial López asegura que existe una red de inversionistas informales que contribuye a dinamizar la producción de alimentos dentro de la Zona de Amortiguamiento. Así como Don Catalino, la mayoría de los colonos venden sus

productos a borde de carretera. Los comerciantes llegan en su camiones a comprárselos. No es su deber conocer cuál es la situación legal de quien les vende, solamente saben que éstos son campesinos pobres y que venden su producción agrícola a bajo precio. Otros se adentran en los asentamientos para comprar cerdos o ganado. Esto permite que la producción agropecuaria de los colonos llegue a los mercados locales y abarate los precios.

Un número de evangelistas y misioneros siguen a sus feligreses y fundan templos dentro de los límites del territorio indígena. Los colonos han acarreado consigo a MS-Bas sus prácticas religiosas y políticas. Hasta mediados del siglo XX, la población de MS-Bas era mayoritariamente indígena. Entonces las iglesias morava y católica eran las únicas que tenían presencia permanente en el territorio. Otras iglesias cristianas se limitaban a la población mestiza de Siuna y sus alrededores. La correlación en MS-Bas fue cambiando conforme el flujo de colonos aumentó y estos facilitaron la llegada de otras iglesias y denominaciones cristianas. Entre los campesinos colonos asentados en MS-Bas hay varios simpatizantes con los partidos políticos nacionales y profesantes cristianos. Los partidos FSLN y el PLC son los partidos con más miembros y capacidades organizativas en Las Minas. Entre sus filas hay un gran número de colonos, acuden a ellos cuando necesitan ampliar sus bases partidarias o para obtener sus votos durante las elecciones nacionales y regionales. En diferentes ocasiones medios de comunicación han denunciado que campesinos son llevados por líderes políticos a la zona bajo promesas de entregarles tierras para que habiten y trabajen, a cambio de obtener sus votos.

Dentro de los grupos de poder hay hacendados, los que usualmente son llamados “chontaleños” por sus prácticas de crianza de ganado en mediana o gran escala. Este apelativo se ha convertido en sinónimo de ser ganadero, adinerado y del interior del país. Históricamente señalados como los promotores de la frontera agrícola. Se distinguen de

los tradicionales colonos, porque en lugar de atuendos raídos y cabalgaduras, lucen mejores ropas y suele llevar automotores de doble tracción. Desde la posguerra, en los alrededores de Siuna grandes haciendas ganaderas dominan el paisaje. También han irrumpido en la gestión política local. La Ley de Autonomía permite a los inmigrantes, después de seis años de permanecer en la Costa, reclamar un estatus político de costeño, de esta manera varios de ellos han ocupado escaños en el Consejo Regional Autónomo y en el Consejo Municipal.

Finalmente, hay un grupo de funcionarios públicos y abogados que se han prestado a la tarea de “beneficiar” colonos. Estos ocupan cargos en diferentes entidades del Estado o ejercen privadamente. En términos numéricos, según revelan auditorías oficiales realizadas en el año 2013, el actuar de estos grupos ha sido responsable de la inmigración y presencia de cientos de colonos en los territorios indígenas. Para ellos, los colonos son potenciales clientes, dada su necesidad imperante de contar con papeles, comprar víveres o insumos, y vender su producción agropecuaria.

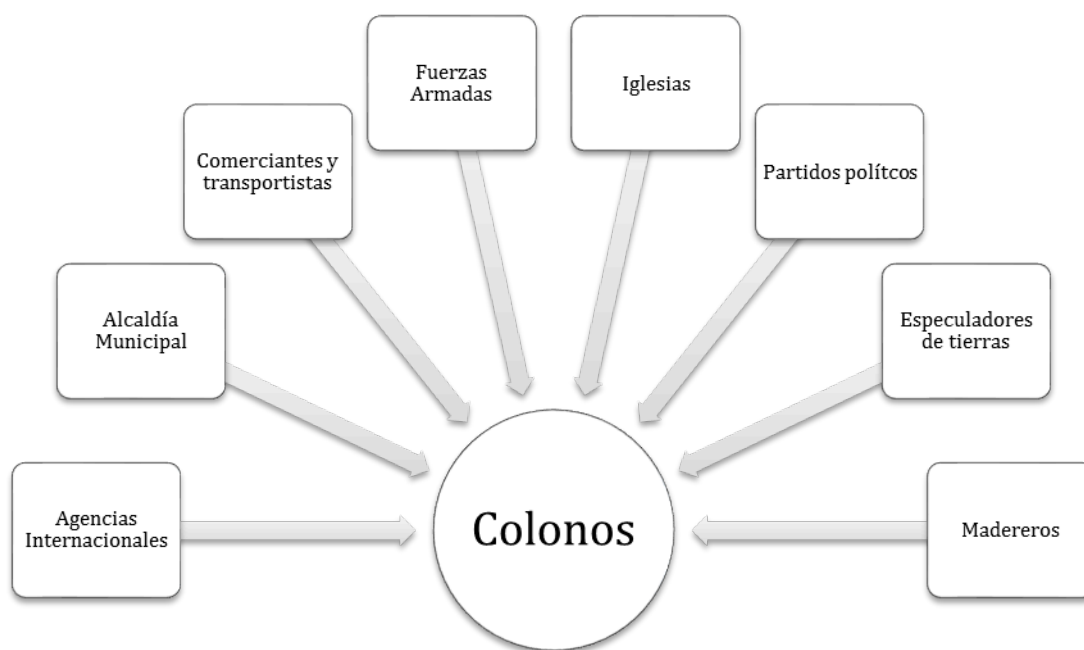




Figura 4 Grupos de poder que intervienen en MS-Bas

## CONCLUSIONES

Los colonos y otros mestizos del área de estudio se encuentran descontentos con las actuales políticas ambientales y de protección de derechos indígenas. Sienten que pese a todo el apoyo que han dado al gobierno, éste les ha dado la espalda. Sin embargo, a diferencia de las movilizaciones políticas y militares que han caracterizado a los indios-campesinos nicaragüenses, los colonos optan por acciones micropolíticas. Desde la sus perspectivas éstas se traducen en colaboración mutua con grupos de poder local, autogestión, discursos ambientalistas y redes de autoayuda. Con esto no buscan desafiar al poder del gobierno, si no aprovechar los espacios e intereses políticos y económicos que su presencia en el territorio indígena despierta en estos grupos.

La colaboración con los colonos asegura a los grupos de poder productos agropecuarios baratos para el municipio, clientela para sus campañas políticas, y apoyo logístico y de inteligencia dentro del territorio indígena. A cambio los colonos obtienen un respaldo tácito de las autoridades y otros grupos locales de poder. La identidad étnica mestiza común entre colonos y grupos de poder juega un papel en articular la comunicación; con las comunidades indígenas no tienen este tipo de relación. Esta colaboración ha agenciado protagonismo los colonos frente al gobierno nacional y a los esfuerzos de desalojos demandados por las comunidades indígenas. Protagonismo se refiere, por un lado a la capacidad de hacerse escuchar ante el gobierno nacional y el regional sin recurrir a la violencia, lo que les ha permitido negociar con éstos su permanencia en los territorios indígenas; por otro lado, se refiere a la resiliencia ante políticas hostiles de privación de servicios sociales a las que han sido sometidos.

Sin embargo, como ahondaré en el siguiente capítulo, este respaldo de grupos locales y el protagonismo alcanzado no significan una ruptura con el Estado. Debido a

que en estos grupos de poder y en el imaginario mismo de los colonos se encuentra arraigado el Estado Nación Mestizo, romper con éste sería romper con su propia identidad cultural, y los esquemas de convivencia y valores asociados con ella. En todo caso, son inconformidades con las políticas públicas de los gobernantes de turno.

## Capítulo 4. Estado Contradictorio

“Tengo la plena convicción de que el futuro de Nicaragua está en la Costa Atlántica y en las tierras cercanas a las fronteras patrias. En todas estas partes se encuentran inmensos bosques de maderas preciosas, montañas con ricos minerales en su seno, enormes llanos para la siembra de granos y agricultura en general, propicios para la ganadería y, en fin, la riqueza pesquera a todo lo largo del litoral Atlántico, sólo esperando colonos para brindarles sus frutos [subrayado agregado]”.

Extracto del libro “Nicaragua Desconocida” (Pataky 1957)

A diferencia de Don Catalino y Don Manuel que otros colonos si tienen aspiraciones ganaderas. Quien le da un espacio a este último para su habitación e iglesia, posee un gran cobertizo techado donde caben perfectamente unas 50 reses; todo alrededor de su finca está despalado y una buena parte convertida en pastizales. Existen también ganaderos de Siuna que han comprado tierras en el territorio indígena y llevado sus reses a pastar al mismo. Uno de mis entrevistados me afirmó poseer un centenar de cabezas de ganado que llevó desde Boaco; sin embargo, me dijo que se equivocó con esta decisión, pues en Tuluwás no crece buen pasto. “El que crece es muy bajo y hace que las vacas tengan que agarrarlo desde el tallo; en los tallos hay cantidad de hongos y parásitos que enferman al animal” me explicó. Pese a ello, en el asentamiento hay manchas de pastizales por doquier. También existe trashumancia hacia el territorio indígena Prinzu Awala. Durante la época seca [enero-junio] en los llanos de Alamikangban apacientan cientos de reses llevadas desde los departamentos de Boaco y Chontales. Al bajar el nivel de las aguas del río Prinzapolka se secan una cantidad de pequeñas lagunas en las que crece vegetación palativa para el ganado. Las comunidades indígenas del lugar arriendan dichas tierras a ganaderos mestizos del interior. Esto sugiere que la introducción de ganado hacia los territorios indígenas no es por parte de todos los colonos y tampoco es exclusivo de ellos.

“A veces los mayangnas pasan por aquí acompañados por el Ejército, pero no nos hacen nada, sólo decomisan hachas y motosierras”. me dijo Don Catalino. El gobierno territorial indígena de MS-Bas ha elaborado un censo de los colonos, georeferenciado sus fincas e inventariado sus propiedades; en algunos casos ha llegado a acuerdos pacíficos de que éstos no amplíen sus áreas de cultivo. En el año 2012, el GTI logró llevar a los tribunales a dos colonos que habían deforestado grandes extensiones de bosque para la venta de madera. En el 2013 también llevaron ante el juez a mestizos especuladores o vendedores de tierras indígenas. En ambos casos lograron fallos condenatorios. Un miembro del GTI me explicó que para ellos es difícil controlar todo el territorio y que la mayor cantidad de madera la sacan por Bonanza y no por Siuna.

Desde el mismo momento de su construcción el Estado nicaragüense ha respondido a intereses geopolíticos globales y locales. En gran medida estos han contribuido a moldear desde su geografía hasta política internas, incluyendo la adopción de modelos de: desarrollo, protección de derechos humanos, gobernanza local y protección ambiental. Sin embargo, ante las políticas globales se han impuesto voluntades de grupos nacionales de poder, ante cuyos intereses el aparato de Estado también responde. La libertad con que grupos locales intervienen a nivel local, evidencia una estrecha relación con poderes a nivel nacional y de éstos con el Estado. Actualmente rige un Estado esencialmente contradictorio debido a los múltiples intereses que existen dentro de él. Este también tiene múltiples figuras, o son los poderes enunciados en su constitución, Ejecutivo, Legislativo y Electoral; tampoco es el contrato social entre el pueblo y sus instituciones. Michel - Rolph Trouillot argumenta que el poder de los estados capitalistas no se encuentran limitados a sus instituciones, por ello no están fijado a éstas o al gobierno; este comportamiento ha sido exacerbado por la globalización (2001, 126) La apropiación del concepto Estado Nación Mestizo y transformación en políticas

de gobierno, por conservadores, liberales y sandinistas demuestra que éste trasciende a sus propias instituciones y se arraiga en el imaginario de sus ciudadanos. De esta manera, se reproduce en el comportamiento de individuos y grupos aparentemente desligados del Estado o del gobierno de turno.

Desde inicios de los años 90 la explotación forestal ha cobrado auge en la región. Durante este periodo los gobiernos ha autorizado vedas de corte de árboles, pero el flujo de madera no se ha detenido. Son frecuentes denuncias en medios de comunicación sobre el tráfico ilegal de recursos forestales. Siuna es el paso obligatorio de todo vehículo terrestre que trafica entra entre el Interior y Las Minas, Puerto Cabezas o Waspam. Pese a la presencia de un retén con inspectores de MARENA o la alcaldía municipal, acompañados por soldados del Ejército Nacional, es frecuente ver pasar por el pueblo cantidades de camiones con madera rumbo a aserríos en el interior del país. En algunos casos los funcionarios institucionales locales han argumentado que los madereros llegan con autorizaciones “desde arriba” o que traen desde Managua permisos abiertos para transportar “x” cantidad de madera sin especificar de dónde ésta pueda provenir..

¿Cómo hacen las autoridades ambientales para regular estas cantidades de tráfico de ganado y madera? En Ayapal hay sólo un delegado de MARENA para supervisar toda la reserva de Bosawas al Oeste del cerro Saslaya, lo que incluye el territorio indígena Mayangna Sauni Bu; por todo recurso cuenta con una motocicleta y un bote con motor fuera de borda. En Bonanza hay un delegado con dos técnicos, a quienes corresponde una parte de la reserva y el territorio Mayangna Sauni As, cuentan con similares recursos. En Waspam sólo encontré a un delegado sin recursos, quien debe velar por el área de la reserva que cubre parte del curso superior del río Wangki, esto incluye el territorio indígena Wangki Li Auhbra. Desafortunadamente no pude obtener información de esta

institución en Siuna. La respuesta parece ser simple: las autoridades ambientales locales no tienen capacidades para controlar tan extensos y agrestes territorios.

Digo que parece ser simple porque encierra una paradoja, Bosawas es la más importante reserva natural de Nicaragua, declarada Reserva de la Biosfera por la UNESCO en 1997; el establecimiento los territorios indígenas ha sido un gran paso político para el Estado de Nicaragua. Ambas iniciativas le han agenciado significativos recursos de parte del Banco Mundial y otras agencias internacionales; sin embargo, los gobiernos de turno no han destinado suficientes recursos para fortalecer a las autoridades ambientales en el campo. Una explicación a esto la ofrece un estudio realizado en Bosawas durante el año 2012, auspiciado por la GIZ, UNAG, Unión Europea y OXFAM Gran Bretaña. Este señala una contradicción entre las políticas ambientales e intereses económicos ligados a la explotación de madera y oro, cultivo de frijol rojo, y producción de derivados del ganado<sup>13</sup>. Dicho estudio no denuncia específicamente a sujeto alguno, pero si hace la relación entre el incremento de las exportaciones de dichos productos y su importancia para el PIB de Nicaragua<sup>14</sup>. Todo lo anterior sugiere que más que prácticas de los gobiernos de turno, la ampliación de los mercados de carne bovina y de madera a costa de los recursos indígenas son una especie de políticas no oficiales de Estado, lo cual revela que no sólo las políticas de gobierno son contradictorias si no que el Estado mismo es contradictorio. Más aún, su esencia no ha cambiado desde que se estableció como Estado Conquistador, como lo llama Pérez Baltodano.

Entre las características del Estado Contradictorio se encuentran sus capacidades metamórficas y multiformes. A lo largo de su historia éste ha cambiado políticas y discursos de acuerdo a los intereses globales, de grupos nacionales de poder y momentos históricos por los que ha atravesado. Muestra de ello ha sido su inicial respaldo abierto a

la colonización de la costa Caribe, sus posteriores esfuerzos para contenerla y sus actuales esfuerzos de negociación con indígenas y colonos.

La naturaleza multiforme del Estado, como he señalado, se encuentra en su capacidad de trascender las instituciones y reproducirse a través de individuos y grupos sociales no ligados formalmente al Estado. Varios de estos grupos poseen poder económico y político con expresiones nacionales y locales, lo que les permite intervenir en la toma de decisiones de los gobiernos de turno. De esta manera se explica el que aun existiendo un marco legal favorable a las comunidades indígenas, sus territorios continúen siendo colonizados y explotados por individuos y empresas comerciales.

#### **CONQUISTAR LA MOSQUITIA**

El Estado nicaragüense ha sido formado conforme los intereses e imaginarios de grupos mestizos de poder, metropolitanos y urbanos. Esto lo ha convertido en un aparato eminentemente dúctil, frágil y excluyente, el que para adaptarse a los cambios globales y locales se ha establecido como una estructura contradictoria en sus políticas; en tal sentido, multiforme y metamórfico. Gurdíán y Kauffmann señalan “El Mapa Geográfico de la República de Nicaragua [...] de 1855 elaborado por Fermín Ferrer, gobernador del Departamento Occidental, dedica uno de las tres ampliaciones que contiene a la zona oriental/Caribe allende la zona de poblamiento mestiza y la denomina con la siguiente leyenda: Montes inaccesibles donde habitan fieras y caribes [subrayado agregado]” (2005, 6).

La glorieta del parque central de Managua está coronada por un altorrelieve de granito, el que como carrusel presenta diferentes momentos de la historia del país. La primera es El Descubrimiento, muestra figuras de españoles con altiva mirada portando cruces, estandartes y espadas frente a un grupo de indígenas semidesnudos, postrados y cabizbajos. La Conquista representa a los mismos actores, pero los primeros cabalgando

y blandiendo lanzas contra los segundos, algunos abatidos y otros esgrimiendo macilentos arcos y flechas. La última escena es un collage de maquinarias y edificios, la que seguramente representa el ansiado progreso de Nicaragua. Como toda obra artística puede ser interpretada de más de una manera. Para los nicaragüenses de hoy, este carrusel puede ser la recreación de la Historia, miles de veces contadas en las escuelas: los europeos trajeron al Nuevo Mundo la fe, el idioma, el saber y las buenas costumbres. Pero para los de fines del siglo XIX pudo haber tenido otro sentido. La obra fue construida en 1899, durante el mandato del presidente José Santos Zelaya, cinco años después de haber incorporado la Mosquitia. El quiosco, era una de las pocas estructuras de concreto reforzado en una ciudad de casas de adobe y calles empedradas; era el centro por excelencia para encuentros políticos y lúdicos de los capitalinos. Quizás quien lo mandó a erigir compartía los sentimientos de aquellos nobles castellanos esculpidos en piedra y pretendía emularlos conquistando la costa Caribe.

La naturaleza contradictoria del aparato de Estado se revela parcialmente en el deterioro de los territorios indígenas. Oficialmente éste protege derechos indígenas en la costa Caribe y la cuenca del Río Bocay, pero sus prácticas a nivel local atentan contra la soberanía de las comunidades indígenas sobre sus territorios y alientan la explotación indiscriminada de sus recursos. Las evidencias del avance de la colonización, deforestación, tráfico de tierras y ampliación de la explotación ganadera extensiva, que arrasa la cobertura boscosa para convertirla en pastizales y tierras degradadas aptas para monocultivos como la Palma Africana, demuestran la contradicción de intereses entre grupos de poder y las políticas de Estado. En este capítulo expongo cómo todo este comportamiento ha actuado en su proceso de control sobre los territorios indígenas.

El Estado Nación nicaragüense, ha sido construido sobre la base de un discurso mestizo homogenizante y centralizador, bajo el cual esconde su naturaleza racista y



clasista. En la práctica este discursos se ha transformado en reconocimiento y negación diferenciada de derechos a los grupos sociales subalternos y periféricos. Esto ha construido una pirámide social en la cumbre de la cual se encuentran oligarcas y gobernantes de turno; en la base están los colonos, indígenas y afrodescendientes.

Como he señalado, el surgimiento del Estado de Nicaragua ha estado en estrecha relación con la formación de la identidad nacional, particularmente la formación y subordinación de los campesinos nicaragüenses. Su comportamiento tradicional deja claro que no existe un contrato social entre un estado moderno y sus ciudadanos. Es en su lugar un acuerdo entre las oligarquías criollas para explotar los recursos del país. De tal manera que los derechos ciudadanos son concesiones que éstos permiten en aras de asegurar su control hegemónico. En este capítulo explico cómo a lo largo de los siglos las políticas de Estado hacia la costa Caribe han priorizado asegurar su presencia y controlar los recursos de la región, antes que procurar mejores condiciones de vida para sus habitantes. Las políticas globales actuales en pro de protección ambiental y derechos indígenas no han hecho cambiar sus prioridades, pero si le han hecho restar respaldo a los colonos, actitud que éstos consideran una traición la histórica alianza entre ambos.

Los conquistadores españoles consideraron que la baja la calidad de las tierras caribeñas y el estado nómada y bárbaro de los pueblos indígenas que la habitaban, no ameritaban mayores campañas de conquista y cristianización. Este espacio fue aprovechado por bucaneros franceses y británicos para establecer contactos comerciales con los indios caribes o jicaques, como denominaban los españoles a los pueblos de la costa Caribe. Desde mediados del siglo XVII hasta mediados del XIX, dichos contactos se elevaron a alianzas políticas y militares entre miskitos y británicos. Lo que hoy son las regiones autónomas del Caribe, la Región de fieras y Caribes, era un mundo aparte. Estaba gobernada por reyes miskitos sobre la base de estructuras regionales y comunales,

protegida por el Imperio Británico. A mediados del siglo XIX, bajo presión del gobierno de los Estados Unidos, los británicos abandonaron sus pretensiones sobre la costa Caribe. Después de haber alcanzado la independencia de España, en 1821, los gobernantes criollos de Nicaragua promovieron un modelo de república basado en los principios republicanos europeos de la época. Sin embargo, hacia la costa Caribe continuaron adoptando la filosofía y prácticas de Estado Conquistador: conquista de territorios y civilización de pueblos indómitos en el nombre de una moral superior. Pero aún a fines del siglo XIX los límites del Estado de Nicaragua abarcaban sólo la costa del Interior del país, y la estratégica cuenca del río San Juan.

Cuando El presidente Zelaya incorporó la Mosquitia a Nicaragua, pretendía mostrar el Estado como un ente símbolo de progreso y unidad nacional, y por presentar al país como una nación mestiza<sup>15</sup>. Este tenía proyectos para la esta región, el más ambicioso, y el que sería motivo de su derrocamiento, fue el de un canal interoceánico. Pero antes de eso, llegó a sentar las bases del Estado Conquistador en la región. Respecto a este régimen, el Informe de Desarrollo Humano en la Costa Caribe, elaborado por el PNUD señala: “La anexión [...] tuvo como consecuencia una creciente migración de mestizos nicaragüenses, especialmente personal militar, empleados de gobierno, comerciantes, especuladores y empresarios que tomaron posesión de la administración de la reserva, a menudo afirmando de forma violenta su autoridad en la microrregulación de las cuestiones de Estado y de la sociedad civil costeña. Las nuevas fuerzas de ocupación y los funcionarios de gobierno despojaron a muchas comunidades indígenas y afrodescendientes de tierras y ganado e implantaron fuertes multas e impuestos a los habitantes locales, especialmente a las embarcaciones de servicios de transporte interno e internacional” (2005, 35). Zelaya fue derrocado diez años después por sus opositores

locales, respaldados por el U.S. Marine Corps. Sus proyectos quedaron en ciernes. Pero heredó el espacio legal que permitía al Estado administrar la región.

La administración pública de la costa Caribe ha sido uno de los elementos facilitadores del avance de la frontera agrícola. Al asumir el control de la reserva, el Gobierno de la República se comprometió a respetar y titular propiedades indígenas, pero no lo cumplió. En su lugar, conforme el manifiesto del senador costeño Horacio Hodgson al Senado de la República [1934], los gobernantes de turno convirtieron en práctica asignar tierras indígenas a sus allegados, de tal manera que las tierras originales de varias comunidades indígenas quedaron sustancialmente reducidas <sup>16</sup>. Después de la Reincorporación, el Estado denominó departamento de Zelaya a lo que era la Reserva Moskitia. Este se subdividía en los municipios de Bluefields, Corn Island, La Cruz de Río Grande, Prinzapolka, Rama, Cabo Gracias a Dios y Waspam. Su cabecera departamental era Bluefields. Entre otras cosas, en esta ciudad se centralizaron los registros públicos de la propiedad de todo el departamento. De tal manera que todo tipo de gestión de propiedad en cualquiera de estos municipios debía ser hecha en Bluefields. Muy pocas personas contaban con la capacidad para desplazarse a dicha ciudad, por lo que todo quedaba en acuerdos de compra-venta internos, sin ser asentados conforme la ley lo demanda. A mediados del siglo XX, el Estado condujo esfuerzos por incorporar las tierras costeñas a la producción agroexportadora. Esto se tradujo en la organización de colonias agrícolas en el departamento de Nueva Guinea y la apertura de carreteras en dirección al Este. La migración constituyó la avanzadilla de la ampliación de los dominios del Estado sobre el otrora Reino Mískito.

En 1979 el FSLN depuso por las armas al régimen del dictador Anastasio Somoza. Dentro de la estrategia sandinista estaba incorporar la Costa, pero prevalecía en ellos la identidad mestiza.. El gobierno sandinista de los años 80 transformó el esquema

de administración pública estructurado desde tiempos del General Zelaya. Convirtió el departamento de Zelaya en dos zonas especiales, Zona Especial 1 –norte- y Zona Especial 2 –sur-; desapareció la estructura de jueces de mesta, pero mantuvo el control directo sobre los alcaldes. En 1987, el Estatuto de Autonomía o Ley No. 28 convirtió dichas zonas especiales en RACCN –Región Autónoma Costa Caribe Norte- y RACCS –Región Autónoma Costa Caribe Sur. A su vez éste creó poderes autónomos locales, representados por un Consejo Regional Autónomo y un Gobierno Regional Autónomo, para cada región. En 1988 el Estado aprobó la Ley de Municipios o Ley No. 40, la que les restituyó la autonomía que el régimen de los Somoza había derogado 50 años antes. Los municipios originales de la costa Caribe fueron subdivididos y le fueron incorporados otros que pertenecían a los departamentos de Matagalpa y Chontales. Actualmente la RACCN contiene: Bonanza, Prinzapolka, Puerto Cabezas, Rosita, Siuna, Waslala y Waspam; y la RACCS contiene: Bluefields, Corn Island, Desembocadura de Río Grande, El Ayote, El Rama, El Tortuguero, Kukra Hill, La Cruz de Río Grande, Laguna de Perlas, Muelle de los Bueyes, Mulukukú, Nueva Guinea y Paiwas. La Ley 445 establece la conformación de territorios indígenas y afrodescendientes en la costa Caribe y la cuenca del río Bocay. Hoy se han establecido y titulado 17 territorios. Aún existe cruce de ámbitos entre la administración nacional, la regional autónoma, la municipal, y ahora la territorial indígena y afrodescendiente.

La Revolución era el “Big Brother” de los costeños, como la cultura mediática actual lo denominaría. En la estrategia sandinista estaba la visión y apuesta de PAC: “El país del Pacífico irradiando desarrollo y poblando el país del Este”. El Pacífico tenía el poder y el Este ingentes recursos que podrían avanzar la economía de la nación. Sin embargo, prevalecía entre los dirigentes sandinistas la desconfianza contra los costeños. Pensaban que su multiculturalidad y tradiciones anglosajonas se contraponían con los

principios nacionalistas de la Revolución. Reafirmaron este recelo a mediados de los años 80, cuando se hicieron públicos los esfuerzos de la Administración Reagan, en los Estados Unidos, por derrocar a las sandinistas. La “guerra de baja intensidad” del gobierno norteamericano incluía el respaldo a grupos contrarrevolucionarios armados y planes para invasión o “cabeza de playa” en la costa Caribe de Nicaragua. Los comandantes revolucionarios pensaron que ante esta situación los costeños se inclinarían a respaldar los esfuerzos del gobierno norteamericano. Por ello, la dirigencia revolucionaria decidió hacer el papel de hermano mayor que apoya a su hermano menor; pero como su desconfianza le dictaba, también debía vigilarlo de cerca. Súbitamente los dirigentes revolucionarios reprodujeron el esquema organizativo que estaban estructurando en el Pacífico. Establecieron delegaciones ministeriales, incluyendo el Ejército y la Policía; promovieron organizaciones de masas para obreros, campesinos y pobladores de barrios; y estructuraron comités del partido FSLN. Pero como su desconfianza les dictaba, los principales cargos de estos organismos fueron ocupados por mestizos no costeños, quienes a su vez llevaron consigo a numerosos contingentes de activistas políticos, campesinos, funcionarios y obreros, todos mestizos no costeños. Los costeños pasaron a ocupar trabajos de segundo orden en su propia región<sup>17</sup>.

Una buena parte de los mestizos costeños apoyaron a la guerrilla sandinista y se incorporaron en trabajos en los trabajos revolucionarios en los poblados y en los batallones de reserva del EPS. Aun así, el FSLN llevó campesinos no costeños a la costa Caribe; con éstos y campesinos costeños, todos sandinistas, organizaron cooperativas agrícolas. Estas fueron localizadas a las orillas de las carreteras, en los alrededores de los principales poblados de Las Minas. Aunque técnicamente eran agricultores, su función principal fue ser “aldeas estratégicas” para la defensa de la Revolución. De hecho cada cooperado contaba con un fusil y municiones para entrar en combate en cualquier

momento. No sorprendentemente estas cooperativas no cumplían sus metas económicas, por lo que el gobierno a través de la banca nacional les daba apoyo financiero.

Los dirigentes revolucionarios también adoptaron “el mito del mestizaje” como esquema de análisis. Desde su interpretación marxista ortodoxa, los indígenas en tanto trabajaban la tierra eran sólo campesinos que hablaban otro idioma. En base a ello, como varios autores señalan, tomaron muchas decisiones erróneas que dieron lugar a la incorporación de indígenas y afrodescendientes costeños a las filas de la Contra<sup>18</sup>. Una vez terminada la guerra las cooperativas sandinistas permanecieron en las tierras que la Revolución les había asignado. Actualmente su población se ha multiplicado significativamente y se han convertido en verdaderos puertos de montaña para los colonos de los territorios indígenas.

### ***Neoliberalismo***

A finales del siglo XX en Nicaragua se alcanzó la paz, a costa de sumir al Estado bajo los designios de la banca internacional y el libre mercado, lo que trajo funestas consecuencias sobre los sectores más empobrecidos de la sociedad. Los inicios de los años 90 no fueron sólo la derrota electoral del FSLN, la posguerra sandinistas-contras o el fin de la Guerra Fría; fue la aplicación de políticas neoliberales globales dictadas por el Fondo Monetario Internacional –FMI- y el Banco Mundial –BM. Entre sus consecuencias está una inédita metamorfosis en la relación del gobierno con la costa Caribe, lo que ocasionó lo que los transformó de Estado Conquistador a Estado Ecologista.

En 1989 el FSLN perdió las elecciones y debió entregar la presidencia de la república a la UNO –Unión Nacional Opositora. Pero la UNO y los que le sucedieron debieron lidiar con cuatro tipos de demandas: 1) los Acuerdos de Paz comprometieron al Gobierno de Nicaragua a crear condiciones de infraestructura y entrega de tierras cultivables, para que los desmovilizados de ambos bandos pudieran reinsertarse en la

vida civil; 2) el FMI y el BM prometieron fondos para restaurar la economía, bajo la condición de implementar el ESAF - Extended Structural Adjustment Fund / Programa de Ajustes Estructurales Extendido; 3) una cantidad de nicaragüenses, nacionalizados estadounidenses, cuyas propiedades habían sido confiscadas por los sandinistas, exigían compensación monetaria por sus bienes enajenados -aún hoy el Gobierno de los Estados Unidos respalda sus reclamos; y 4) bajo los acuerdos de “La Cumbre de la Tierra” en Río de Janeiro -1992- gobiernos de países ricos y sus agencias de desarrollo internacional, ONG internacionales, agencias del Sistema de Naciones Unidas y los mismos FMI y BM exigieron mejores medidas de protección ambiental para las áreas de reserva natural y protección de derechos particulares para pueblos indígenas y afrodescendientes. Para ese entonces, el Gobierno Sandinista había aprobado el “Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica [Caribe]”, el que aunque carente de reglamentación daba un marco referencial para las futuras acciones del Estado en la costa Caribe.

El gobierno adoptó el ESAF a rajatabla, pero no contaba con los fondos para asumir los compromisos ni las consecuencias de estas medidas. Además, una gran cantidad de armas de guerra permanecían en manos de civiles, continuaban rencillas entre grupos rivales de la guerra y la economía país estaba en números rojos. Toda esta situación fue un caldo de cultivo que pronto generó protestas de los sectores más empobrecidos de la sociedad. Miles de desalzados tomaron nuevamente las armas para forzar al gobierno a cumplir y en las ciudades hubo brotes de protesta civil de parte de sindicatos y cooperativas. En respuesta, el gobierno estableció mesas de negociación por sectores y llegó a acuerdos con sus líderes, lo que paulatinamente apaciguó parcialmente los ánimos de los inconformes. El análisis de cómo se logró la pacificación en las ciudades va más allá de los alcances de este estudio. Aquí me enfocaré en cómo se llevó a cabo en las áreas rurales

Como parte de los ajustes, el gobierno cerró el Banco Nacional de Desarrollo, principal financiador de pequeños campesinos cooperados e individuales. Inmediatamente la banca privada asumió este vacío, pero sus altos intereses sobre la deuda facilitaron la quiebra económica de miles de pequeños productores. También disminuyó drásticamente el tamaño de la burocracia estatal, de las fuerzas armadas gubernamentales y los alcances de servicios públicos. Conforme los Acuerdos de Paz, el Ejército quedó reducido hasta casi un 25% de su tamaño original. Asimismo, miles de contras o combatientes de la Resistencia Nacional pasaron al desempleo. Aunque alguna ayuda del Gobierno Nacional para insertarse como productores agrícolas, su destino no fue diferente al de los pequeños productores tradicionales. Otro de los resultados indirectos de las medidas neoliberales fue el incentivar nuevamente la migración hacia la Costa. Durante la posguerra el gobierno endureció las políticas de crédito para la producción agrícola y la banca expropió gran número de propiedades de pequeños productores. A partir de la primera década del nuevo siglo, se incrementa la demanda de carne de ganado bovino para la exportación, la leche y los granos básicos alcanzaron mejores precios en el mercado nacional. Esto incentivó la migración de campesinos hacia la Costa.

Los flujos migratorios prevalecieron hasta el inicio de la guerra sandinistas-contras. Este último conflicto contuvo por un tiempo el flujo de migrantes hacia la frontera agrícola. Ya fuera porque los campesinos potenciales migrantes no se arriesgaban a adentrarse en el bosque o porque estaban participando en el conflicto. Durante el conflicto también las comunidades indígenas se abstuvieron de penetrar a las profundidades de bosque. Esta situación duró casi una década, como resultado, hubo un visible resurgimiento de bosque secundario y repoblación de especies. Como consecuencia directa del ESAF miles de familias de ex militares, ex empleados públicos



y agricultores pobres se desplazaron a la costa Caribe en busca de tierras cultivables. Quienes pudieron, compraron legalmente parcelas, quienes no, simplemente se asentaron en lo que suponían eran tierras del Estado, en espera que éste de alguna manera éste les titulara. Un menor número de migrantes fueron a trabajar en la explotación de madera, la gñirisería, el comercio, el transporte u otras actividades. El segundo caso, la práctica de campesinos pobres de asentarse en tierras indígenas bajo la suposición de que las tierras incultas pertenecen al Estado, es causante de la controversia que aborda esta investigación. Asentarse en tierras incultas o baldías ha sido una práctica tradicional en la frontera agrícola, el sistema oficial de registro de la propiedad lo permitía y en gran medida lo alentaba. Sin embargo, nuevas disposiciones del Estado coartan esta práctica. La Asamblea Nacional reglamentó la Ley de Autonomía, aprobó la Ley del Régimen de la Propiedad Comunal o Ley 445 y la Ley que Declara y Define la Reserva de Bosawas o Ley 407; además, firmó el Convenio 169 de la OIT sobre derechos de pueblos indígenas y tribales. Pese a ello, algunos funcionarios gubernamentales, abogados e indígenas se han seguido prestando para facilitar la venta de tierras incultas a campesinos migrantes. Estas son acciones ilegales y fraudulentas, las que frecuentemente, líderes indígenas, medios de comunicación y ONG han denunciado. Pero hasta recientemente el Poder Judicial ha hecho eco a estas denuncias.

A fines del siglo XX se produjeron grandes cambios en las políticas ambientales globales. Tras cumbres internacionales sobre el medioambiente y el mercado global, la banca y agencias internacionales se han enfocado en la protección de bosques de trópico húmedo y de los pueblos originarios como fuente de saberes. Su enorme poder político y económico ha sido un elemento persuasor para que países como Nicaragua establezcan estrictas políticas ambientales y aprueben el reconocimiento de derechos especiales para pueblos indígenas y afrodescendientes. Por su parte, el mercado internacional ha

orientado sus intereses. Según el investigador Alexander Segovia, las tendencias del mercado mundial en Centro América se han desviado del enfoque de extracción de recursos primarios –como los existentes en territorios indígenas-, hacia “fuentes de mayor dinamismo económico, globalmente articuladas, cómo la producción de maquila, servicios financieros, construcción, comercio dirigido por remesas y así.”. Como consecuencia, ha disminuido el interés del Estado en crear pastizales para ganado y extraer recursos naturales en la costa Caribe.

El concepto de Estado lo estableció la Corona española durante la Colonia, al percatarse que estaba agotando la mano de obra esclava. Su contenido es resumido por el investigador Julio Oliva Muñoz “Los indígenas son reconocidos de este modo como menores de edad, incapaces de valerse por sí mismos y de ahí la necesidad de una figura institucionalizada el ‘protector de indios’” (2010, 73). Aparentemente, esta percepción de los otros como menores de edad, se extiende a líderes y autoridades locales. El gobierno central continúa controlando las asignaciones de concesiones para la explotación de recursos naturales y la mayor parte de la tasación sobre estas actividades.

En resumen, los cambios del Estado han sido producto de presiones externas e internas. La guerra de grupos indígenas contra sandinistas en los años 80 tuvo un alto costo político y material para el Estado; la presión en pro de derechos humanos y medioambiente actualmente impulsadas por agencias multilaterales. Por otro lado, las agencias internacionales neoliberales encuentran que los recursos naturales de la costa Caribe tienen importancia global, pero que la actual estrategia de explotación y la frontera agrícola están atentando contra ellos. Consideran necesario cambiar esta estrategia, pero desconfía de las autoridades locales para su implementación.

Ante la necesidad de un marco legal que le permite actuar, el Estado crea un paradigma ecológico basado en el establecimiento de áreas protegidas. Para ello

estableció el Sistema Nacional de Áreas Protegidas –SINAP- bajo la jurisdicción del MARENA. El SINAP ha conformado 71 áreas protegidas, las que abarcan una superficie 2, 208,786.7 hectáreas, equivalentes al 17% del territorio nacional. Asimismo, asume el papel de mediador de los conflictos agrarios, regulador del acceso y evaluador del impacto ambiental. Con estas funciones el Estado se arroga el derecho de establecer un modelo de conservación natural en las áreas protegidas y perfilar al sujeto ecológico adecuado para este modelo. La creación de un paradigma o modelo de gobernanza ecológico son fundamentales la creación de verdades ecológicas y el replanteamiento de relaciones de poder.

Las políticas ambientales impulsadas por el Estado le han agenciado prestigio y financiamiento por parte de los mismos organismos y agencias que le presionaron para proteger el medioambiente y defender los derechos de pueblos indígenas y afrodescendientes. Una parte de este financiamiento ha sido destinada para proyectos de desarrollo rural en municipios con menor índice de desarrollo humano, los que coincidentemente son los mismos de frontera agrícola: Las Minas, Prinzapolka y Waspam en la RACCN; El Tortuguero y La Cruz de Río Grande en la RACCS. Estos proyectos han tenido como principales beneficiarios o protagonistas a indígenas y algunos mestizos dentro de las áreas de amortiguamiento de las reservas Bosawas y Wawashang. Sus principales contenidos son desarrollo de agricultura sostenible y vías de comunicación. Estos proyectos también se convirtieron en fuente de empleo para muchos técnicos costeños y no costeños, en la costa Caribe y en Managua.

La región de fieras y caribes, con tierras incultas y pueblos indómitos y paganos, a la que pocos mestizos osaban llegar, a fines del siglo XX se convirtió en una región ambiental, económica, política y socialmente importante en sí misma, no en función del Pacífico. Esta importancia devino de cambios en contextos locales y globales. Los

cambios en los contextos locales vinieron sucediéndose a través de diferentes los recientes gobiernos nacionales. Tras la Reincorporación [1894] los gobiernos no dieron mucha importancia a la región y dejaron en manos de empresas transnacionales y misioneros religiosos la administración de la costa Caribe. En los años 80 el FSLN incursiona en la costa Caribe a través de la Cruzada Nacional de Alfabetización, la nacionalización de los recursos naturales y sus pretensiones de reproducir el modelo político-administrativos del Pacífico. Esto fue detonante para las inconformidades de MISURASATA y la posterior guerra sandinistas-contras. Así la región adquiere importancia política para el país y llama la atención internacional. Durante la primera administración del presidente Daniel Ortega [1985-1990], después de múltiples luchas internas y presión internacional, la costa Caribe obtuvo un régimen de autonomía, el que reconoce su multiétnicidad y derechos especiales de sus pueblos. Durante la administración de la presidenta Violeta Barrios de Chamorro [1990-1997], el Pacífico no podía absorber a miles de desempleados y desplazados de la posguerra; entonces alentó la colonización de la región, lo que convirtió a la costa Caribe en una válvula de escape ante un inminente estallido social. Para la administración del presidente Arnoldo Alemán [1997-2002], las tierras indígenas otrora estigmatizadas como incultas, fueron reconocidas como refugios de vida silvestres y reservorios de biodiversidad por la UNESCO, lo que agenció al gobierno prestigio y recursos financieros. Dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2003, de la administración del presidente Enrique Bolaños [2002-2007] la región fue un potencial de aglomerados de gran rentabilidad forestal y para la construcción de un puerto de aguas profundas. Para la actual del presidente Daniel Ortega [2007-...], la región, otrora inaccesible se ha transformado en la ruta preferida para un potencial canal interoceánico, lo cual sería el proyecto insignia de sus administraciones.

## ***Violencia***

En general, los colonos adultos de Tuluwás han pasado por situaciones entre las que destacan eventos violentos. En sus análisis sobre violencia en la frontera agrícola de Nicaragua, René Mendoza argumenta que ésta es producto del enfrentamiento entre dos cosmovisiones antagónicas: mestiza e indígena; y el acceso a los recursos indígenas y las demandas del mercado internacional han sido dinamizadores de este enfrentamiento. Sin embargo, al estudiar la historia Nicaragua se revela que la violencia no se ha restringido a la frontera agrícola, ésta ha sido una constante en la mayoría de las familias campesinas del país. Por un lado, patrones y mandadores suelen imponer su voluntad mediante coerción y maltrato sobre los peones en las haciendas ganaderas o cafetaleras. Por otro lado, la represión de la dictadura, la guerra de los años 80 y los grupos rearmados tuvieron como principales protagonistas a campesinos.

¿Qué papel han jugado la violencia en el comportamiento actual de los colonos? Siguiendo los argumentos de Joan W. Scott, es posible afirmar que éstos han aprendido a partir de experiencias sufridas en la explotación, migración, guerra u otras acciones que implican violencia y exclusión. En medio de esto han desarrollado aprendizajes. Según Foucault “Aprendizaje es la adquisición de nuevos conocimientos o transformación de los ya adquiridos. Surgen de procesos de reflexión individual o colectiva ante experiencias tenidas. Pueden llevar a cambios en el comportamiento o actitudes” (Foucault et al. 1991).

Desde La Conquista, el indio-campesino-mestizo ha sido el protagonista anónimo de la formación del Estado de Nicaragua. Entre la post independencia (1821) y mediados del siglo XX, las élites criollas libraron numerosas guerras internas y refriegas antigubernamentales, en este afán reclutaron forzosamente a miles de campesinos de sus haciendas. Quienes han querían evadir este tipo de violencia, se han desplazado hacia los

territorios indígenas, fortaleciendo así los frentes de frontera agrícola en Jinotega, Río San Juan y las regiones autónomas del Caribe. Así han luchado en ambos bandos de guerras civiles, contra intervencionistas, contra y a favor de dictaduras, y al lado de sandinistas o de contrarrevolucionarios en la guerra de los años 80. También han sostenido el PIB de Nicaragua, trabajando en haciendas cafetaleras, azucareras y ganaderas; en muchos casos en tierras que alguna vez le pertenecieron; ha emigrado con su familia a la frontera agrícola o solitario a Costa Rica.

La violencia ha estado en la vida cotidiana de los indios/mestizos/campesinos nicaragüenses. En su investigación sobre la situación de obreros en bananeras de Costa Rica, Philippe I. Bourgois afirma que los inmigrantes nicaragüenses exhibían comportamientos más violentos que sus pares costarricenses. El investigador concluyó que la represión con la que el régimen de los Somoza sometía a dichos obreros, había moldeado en ellos formas de conducta violenta. En realidad los antecedentes de violencia sobre campesinos en Nicaragua trascienden el período somocista. Históricamente, a través de diversas maneras, grupos de poder han provocado violencia sobre campesinos nicaragüenses. Entre los siglos XVI y XX, la combinación del uso de la fuerza pública junto con desconocimiento de derechos ancestrales, facilitaron a la Corona Española y al Estado privatizar las tierras comunales indígenas y campesinizar a sus pobladores en el Interior del país. Primero la Corona Española y después el Estado de Nicaragua usaron la violencia para expropiar tierras comunales indígenas del Interior. Téllez Argüello y Blandón Guevara, describen como fuerzas militares y paramilitares desalojaron violentamente a comunidades indígenas de Chontales, Boaco y Matagalpa de sus tierras comunales. Algunos permanecieron como peones en sus antiguas propiedades, otros optaron por migrar y buscar tierras cultivables fuera del alcance del Gobierno.

Migrar hacia el Este –la costa Caribe- es la ruta de los despojados. Ya sea para escapar de las autoridades coloniales, del Estado expropiador de tierras comunales indígenas, en busca de trabajo, de poseer tierras propias o huir de violencia. A los territorios indígenas han llegado migrantes desde varias partes del país en busca de contar con sus propias fincas. Algunos trabajaban como peones en haciendas del interior del país, otros, que perdieron sus fincas al salir mal sus cosechas. Sin embargo, no todos los colonos son migrantes nómadas, unos buscan arraigo para asentarse y vivir pacíficamente.

La guerra sandinistas-contras fue un elemento contenedor de la frontera agrícola. Pero, una vez concluido el conflicto, la violencia se convirtió en agente importante en el avance de la frontera agrícola. Paradójicamente, la violencia por causas políticas durante la posguerra ha hecho migrar a más campesinos que la misma conflagración armada. Estudios de la universidad URACCAN señalan “En el periodo de 1990 al 2000 empiezan a migrar -a El Carao, Área de Amortiguamiento Bosawas- 75 nuevas familias provenientes de Waslala y Río Blanco, producto de las controversias de fuerzas partidarias y por persecuciones de grupos rearmados que se formaron nuevamente después del desarme...”

Los siguientes datos presentados por la Revista Envío (1990), revelan la situación de desempleo después de la guerra. “Estudios posteriores concluyeron que la envergadura del problema derivado de la guerra nunca fue percibida en su totalidad por el gobierno. Su dimensión masiva era manifiesta: 600 mil personas estaban directamente afectadas por el conflicto bélico y necesitaban ayuda de emergencia. Entre ellos, 71 mil refugiados en Costa Rica y Honduras, que optaron por la repatriación entre 1986 y 1993; 22 mil 413 desmovilizados de la RN y sus 58 mil 721 familiares; 72 mil desmovilizados del EPS de los 96 mil que lo integraban antes del cambio de gobierno y 5 mil 100 del Ministerio del

Interior (MINT), más los 354 mil desplazados internos, mayoritariamente ubicados en las regiones que fueron escenarios de la guerra en el interior del país. Otro estudio reveló que los desmovilizados eran tantos como los nicaragüenses que gozaban de un empleo formal. En 1991, los desmovilizados de ambos bandos equivalían al total de trabajadores en los tres sectores de la economía: agrícola, industrial y de servicios”.

A partir de los años 90 surgieron cambios en la forma de colonización y de comportamiento de indígenas y colonos. Como he señalado, los gobiernos neoliberales fueron particularmente duros con los campesinos y después de las primeras negociaciones —e incumplimientos por parte del gobierno— no dieron tregua a los grupos que se opusieron mediante las armas. Diversos grupos armados se levantaron contra el Estado, pese a varias negociaciones los gobiernos de turno incumplieron sus compromisos de dar vivienda y trabajo a todos los desalzados, o desmovilizados del Ejército y la Contra. Eventualmente los grupos inconformes se fueron resignando y desistieron la lucha armada. Todos menos el denominado FUAC. Este grupo estaba conformado por ex militares sandinistas mestizos, inconformes por el incumplimiento de los Acuerdos de Paz y la desatención del Estado a la región nororiental de Nicaragua. Sus reivindicaciones trascendían el bienestar propio y se extendían al mejoramiento de la región. Probablemente este comportamiento y el hecho de que muchos de sus componentes eran originarios de Siuna, su accionar fue respaldado por una buena parte de la población mestiza de este municipio. Aparentemente la población y los mismos miembros del FUAC supusieron que sus antiguos compañeros de armas nos les combatirían, pero se equivocaron. El Gobierno ordenó no dar tregua y el Ejército Nacional cumplió. Casi todos los rearmados fueron muertos en combate o asesinados por organismos de inteligencia militar. En el año 2001, el ejército mató a José Marengo, máximo líder del FUAC. De esta forma sucumbió la última forma de resistencia armada



en la frontera agrícola, llevándose consigo la opción de resistencia violenta por parte de los colonos.

En su mayoría los ex militares éstos eran adolescentes cuando fueron reclutados. Entre los sandinistas que lucharon contra la dictadura de Somoza, hay algunos que se integraron aún siendo niños, tal es el caso de Catalino. Pero independiente del bando en el que lucharon, enfrentaron experiencias comunes: fueron expuestos a la separación de sus familias, a los rigores de la vida militar y fueron privados de aprendizajes de la escuela o cualquier otro oficio que no fuera la milicia. Aún después del desarme, dado que muchos eran originarios de comunidades rurales, sus comandantes acordaron asentarlos en áreas rurales para reinsertarlos a una supuesta vida campesina. De esta manera, muchos llegaron a la Costa.

Todo lo anterior indica que a través de los siglos, generaciones de campesinos nicaragüenses han sido expuestas a la violencia; la que ha moldeado su forma de entender el mundo y de resolver sus litigios. El comportamiento actual de los colonos sugiere que han llegado a un punto de inflexión sobre su propia experiencia. Seguramente las narrativas de sus padres, sus propias experiencias durante la reciente guerra y el trágico final del FUAC les indicó que la violencia no es opción para negociar con el Estado.

Tras décadas de guerra miles de campesinos se encuentran en extrema pobreza y como ha sido tradición, encuentran en la frontera agrícola una esperanza para superar su situación. Mi análisis etnográfico revela que la mayoría de los colonos de Tuluwás tienen intenciones de arraigo; muchos jóvenes son nacidos en tierras indígenas, cuyos padres inmigraron hace uno o más décadas. La posibilidad de entregar tierras a sus hijos ha sido un aliciente importante, tanto a aquellos que inmigraron con sus padres como a los que han nacido en el territorio. Sin embargo, hay un número de migrantes que son señaladas de especular con tierras indígena. El GTI de Mayangna Sauni Bas cita una investigación

elaborada por la GTZ/DED-2009, la que argumenta “El mismo análisis apunta que en la mayor parte de los casos, los colonos no son necesariamente familias humildes, sino más bien actúan como testaferros para grandes ganaderos, otros son mandados por iglesias evangélicas para establecer nuevos asentamiento o por políticos locales y nacionales con promesas de titulación a cambio de votos”.

El interés por arraigarse para contar con tierras propias y, en algunos casos, acumular capital son características comunes entre los colonos. En sus lugares de origen, su condición de campesinos sin tierra u obreros agrícolas, sus probabilidades de lograr este objetivo eran escasas. En cambio, la posibilidad de lograrlo en el territorio indígena les hace poner dicho interés en el tope de su lista de prioridades. Sus esfuerzos por lograr este objetivo les ha llevado a movilizarse políticamente, lo que ha incluido: integrarse a organizaciones gremiales, desarrollar resistencia activa contra los esfuerzos por desalojarles y procurar alianzas con colonos de otros territorios y grupos locales de poder. Sin embargo, no es posible afirmar que la acumulación del capital sea el único elemento movilizador de los colonos. Existen casos en que el retorno a sus lugares de origen no es una opción pues los factores que les expulsaron persisten, tal es el caso de Catalino. Así lo evidencian experiencias de campesinos que en años anteriores han sido expulsados de territorios indígenas con el apoyo de las fuerzas armadas. Tarde o temprano éstos regresan al asentamiento o a territorios indígenas aledaños.

En reiteradas ocasiones, autoridades del gobierno central han procurado desalojarlos, pero su éxito ha sido poco. En mi trabajo de campo he podido observar un número de fincas pobres en los cerros, pequeñas escuelas y templos, además de las cantidades de campesinos y comerciantes que transitan el lugar, a pie, montados en bestias o a bordo de vehículos. Varios de los entrevistados argumentaron haber llegado al Tuluwás porque son tierras disponibles propiedad del Estado. Es refutable que

argumentaran desconocer que todo MS-Bas es territorio indígena. Sin embargo, dicha posición puede encontrar explicación desde dos perspectivas: primero, como Fernanda Soto Joya señala que en el imaginario campesino las tierras indígenas y/o boscosas son “incultas”, por lo tanto pueden ser reclamadas por quien las trabaje; segundo, el Estado ya ha entregado tierras de MS-Bas a campesinos. En su investigación sobre MS-Bas, Judith Landes afirma que en un momento de discusión, los colonos estuvieron dispuestos a dejar el territorio indígena por una cantidad de tierra cultivable necesaria para satisfacer sus necesidades básicas y las de sus hijos. Acuerdo que nunca fue alcanzado por que el gobierno declaró no contar con el dinero suficiente para cubrir los costos de tal intercambio.

#### **ECO-GUBERNAMENTALIZACIÓN DE LAS TIERRAS INCULTAS**

Eco-gubernamentalización se refiere a los esfuerzos del Banco Mundial y los estados miembros por controlar los recursos naturales del planeta. Este control se enfoca en poblaciones asentadas territorios con significativas cantidades y calidades de dichos recursos. La creación de verdades ambientales y discursos son críticas en este ejercicio de poder. Con ellos representan formas de comportamiento y subjetividades ecológicas apropiadas para el cuidado del medioambiente. Estas van acompañadas de medidas económicas y administrativas. Buscan que eventualmente los sujetos meta deben apropiarse de las perspectivas ecológicas del Estado (Goldman 2001, Agrawal 2005)

La investigadora Nancy Lee Peluso afirma que “Ya sea por producción intensiva o por preservación, las estrategias de evaluación de recursos frecuentemente privan de derechos a la gente local que tienen largas historia de uso de los recursos locales y que han jugado un significativo, aunque no reconocido, papel en crear los espacios silvestres”. Actualmente, la Reserva de Biosfera Bosawas es la vitrina del Estado<sup>19</sup>. Contiene el 13% de las especies de fauna conocidas del planeta, el Banco Mundial lo ha

llamado “El mayor bosque pluvial al norte del Amazonas”. Según el MARENA, Bosawas está constituido por una zona núcleo, la que abarca 19,926 kilómetros cuadrados y una zona de amortiguamiento de unos 11,861.96 kilómetros cuadrados. Desde hace siglos las comunidades indígenas mayangna-panamahka y miskitas del nororiente de Nicaragua han manejado sosteniblemente grandes extensiones de bosques de trópico húmedo. En el año 1997, la UNESCO los declaró reserva de biosfera; en el 2001, el Estado delimitó 728,434 hectáreas y los nombró Reserva de Bosawas.

El apoyo de gobiernos y poderosas agencias internacionales para la constitución de Bosawas, sugiere que éste es ante todo un proyecto científico y político del Estado, desarrollado dentro de la estrategia neoliberal del control global de los recursos naturales. Peet, Robbins y Watts afirman que “La ciencia nunca es conducida enteramente separada de las fuerzas políticas y económicas globales que la hacen posible”. Dentro de un esquema de protección ambiental global, las agencias y gobiernos se caracterizan por ser poseedores de las verdades ambientales, dentro de las que se incluyen la definición de sujetos ecológicos apropiados, la interpretación del impacto ambiental, y la vigilancia y control de acceso a los recursos. Bosawas ha involucrado una cantidad de organizaciones internacionales, incluyendo la GIZ y el TNC, las que han participado en la conformación y funcionamiento de la SETAB, bajo la dirección del MARENA y la Comisión Nacional de Bosawas, una comisión interinstitucional supuesta a articular esfuerzos del Estado, líderes indígenas, alcaldes municipales y organizaciones de la sociedad civil en pro del manejo de la Reserva. Estas mismas agencias, han apoyado la demarcación y titulación de los territorios indígenas y afrodescendientes. Por su parte, el Banco Mundial financió un diagnóstico de los reclamos de tierras de más de 130 comunidades indígenas y afrodescendientes.

Pese al despliegue de recursos y campañas de divulgación, Bosawas tampoco está exento de críticas. El gobierno demarcó la reserva sobre tierras indígenas, lo que ha tenido un doble impacto: apoyó a las comunidades en la titulación de sus territorios, pero ahora vigila y controla el acceso a sus recursos naturales. Aproximadamente el 80 % de la Zona de Amortiguamiento de la Reserva se encuentra dentro de los límites de seis territorios indígenas. Esto ha provocado inconformidades entre comunidades indígenas dentro y fuera de sus límites. Líderes indígenas han cuestionado al gobierno por el enfoque en la protección de los recursos naturales y el descuido de sus derechos. Por otro lado, cuestionan que pese a que el manejo indígena del bosque inspiró Bosawas, el plan de manejo de la reserva se ha enfocado en proteger únicamente lo limitado dentro de la Zona de Amortiguamiento. En varias ocasiones he escuchado quejas de comunitarios indígenas sobre limitantes que la reserva pone para sus aspiraciones de desarrollo.

En el año 2003 la Asamblea Nacional aprobó la Ley 445. Han transcurrido más de diez años y el saneamiento no ha empezado. Gobiernos y ONG han pretendido solucionar el asunto de los colonos fortaleciendo capacidades de gobiernos indígenas y afrodescendientes, bajo la suposición que éstos contendrán el avance de los colonos; por otro lado, demandando del gobierno central soluciones para evitar contener la migración de campesinos pobres al Caribe. En el año 2005, hice mi investigación de campo para mi tesis de maestría, la cual estudia a mestizos costeños en Siuna. Entre ellos encontré inconformidades hacia la Ley 445. Su descontento radicaba en que la misma no les diferencia ni reconoce privilegios por sobre los mestizos no costeños. Entonces decidí profundizar mi análisis sobre el tema de los mestizos en la Costa.

## **CONCLUSIONES**

El Estado Conquistador estableció las bases legales, logísticas, culturales y privaciones necesarias para empujar a campesinos del Interior hacia la costa Caribe con

el objetivo de incorporarla a la economía nacional, pero en cambio dejó un gran vacío legal en el tema de la propiedad y no honró los compromisos que asumió con los costeños. Sus prácticas continuaron durante la Revolución Sandinista en los años 80. Sin embargo, el modelo neoliberal adoptado por los gobiernos posteriores cambió este esquema. Su moral, regida por el valor que el mercado da a los objetos, sujetos y saberes, generó cambios a múltiples niveles en el gobierno y en la sociedad nicaragüense. Ahora el país del Este no es exclusivamente el reservorio de pastizales y recursos naturales para la economía del país del Pacífico. La costa Caribe ha cobrado importancia global, lo que transformó al Estado Conquistador en un Eco Estado.

El modelo de Estado Conquistador ha prevalecido en el comportamiento de los gobernantes nicaragüenses, aún con los apellidos conservador, liberal, revolucionario o neoliberal. Ya sea que sus dirigentes provengan de familias de la oligarquía criolla o de clases populares, su comportamiento ha variado poco. En gran medida se debe a que todos han sido educados bajo el mismo esquema cultural heredado de la Conquista, en el que el conquistador vence a los indios por ser racial, cultural, moral y religiosamente superior.

El Estado y la mayoría de la población mestiza del país se consideran parte de un mega grupo étnico<sup>20</sup>, separado sólo por clases sociales, espacios y algunas prácticas culturales. Los comportamientos de aquellos mestizos que se apartan de las narrativas oficiales y del imaginario de la mayoría, han recibido poca atención por parte del gobierno e investigadores. Pero es a este tipo de grupos, los que se atreven a diferenciarse de la interpelación aceptada, a quienes es necesario analizar; estos pueden ofrecernos visiones alternativas para entender situaciones que las sociedades enfrentan, incluyendo: violencia, machismo, racismo o cualquier otro tipo de discriminación.

El discurso de las élites ha presentado contradicciones para la población mestiza del Interior del país: por un lado, han sembrado el temor hacia la ferocidad, la brujería y la baja moral de los costeños; dicho temor sumado a las barreras geográficas naturales contribuyeron a contener la colonización de la costa Caribe. Por el otro lado, los mismos discursos y planes económicos han instado a colonizar la costa Caribe, describiéndola como una empresa fácil de resultados provechosos para los campesinos. Pese a esta contradicción, la evidencia actual demuestra que las narrativas sobre tierras incultas, costeños haraganes y la posibilidad de hacer capital fácil han sido más persuasivas para promover la migración hacia la Costa, que los mitos y leyendas sobre los costeños para contenerla.

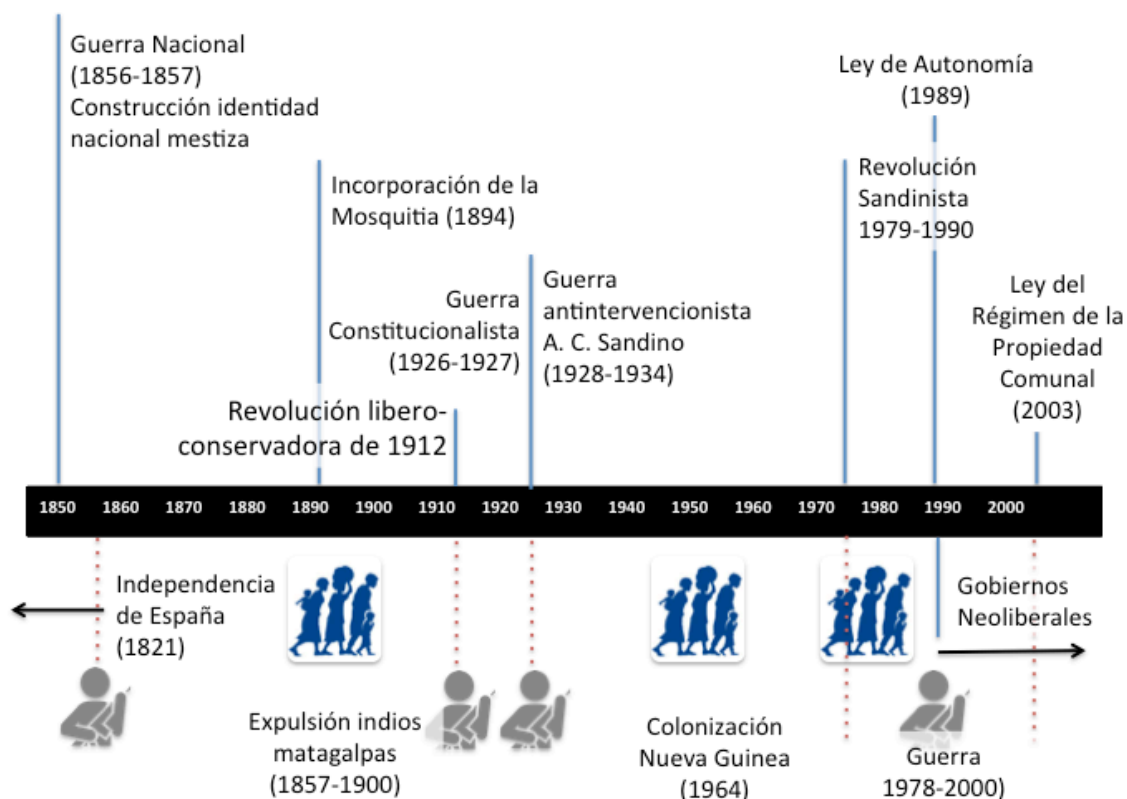


Figura 5 Línea de tiempo de violencia y migración hacia el Este

Analizando las cifras ofrecidas por Rueda Estrada, en Las Minas, a lo largo de sólo un cuarto de siglo, una generación, la población sextuplicó su número. Esto sugiere que la mayoría de los actuales pobladores son nacidos en esa sub región, muy probablemente provengan del Interior del país. Los mestizos son el 98% de la población y uno de cada seis de ellos vive actualmente en el campo. En términos de la densidad poblacional, los 12.5 habitantes por Km<sup>2</sup> que Las Minas presenta son todavía bajos en relación a la media nacional [47]. Sin embargo, el conjunto de datos indica un incremento en la presión sobre las áreas cultivables y para ganado. En el siguiente capítulo analizo cómo esta presión se transforma en luchas por el espacio.

¿Siguen los dirigentes del Pacífico actuando como Big Brother? La respuesta es: si. De lo sucedido en los años 80 surgió la Ley 28 o “Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua”, la que ha sido reivindicada por dirigentes costeños y no costeños, y ha sido aclamada y tomada como referencia entre pueblos indígenas de otros países. Frühling, González Pérez y Buvollen afirman que contrario a lo predicado por dicha ley, los distintos gobiernos nacionales no han dado una real autonomía a los costeños. Se basan en que, a través de diferentes administraciones, la Presidencia de la República han creado instancias intermedias entre ellos y las autoridades autónomas. a las que han dado diferentes nombres: Instituto Nicaragüense de Desarrollo de las Regiones Autónomas, Secretaria de Gobierno para Asuntos de la Costa Atlántica y Secretaría de Desarrollo de la Costa Caribe. El gobierno central ha usado los recursos financieros que se asignan para controlar el funcionamiento del Gobierno Regional Autónomo y del Consejo Regional Autónomo, instituciones creadas por la Ley 28. Finalmente, los costeños para ocupar cargos en dichas instituciones autonómicas son propuestos en su mayoría por partidos nacionales, cuyas sedes están en Managua.



Es improbable que sin la Revolución Sandinista la frontera agrícola se hubiera detenido o que sin ella hoy habría menos mestizos en la Costa. Durante el mismo período, en Honduras, la frontera agrícola lo ha hecho indeteniblemente sobre las comunidades indígenas del Wangki y todo el departamento de Gracias a Dios. En su lugar, busco destacar que el concepto de hermano mayor de los mestizos del Pacífico ha hecho prevalecer su perspectiva sobre los costeños, y en particular las comunidades indígenas. Este espacio favoreció una forma de poder, en el que prevalecen los mestizos del interior sobre los costeños. Por otro lado, sentó bases para las actuales disputas entre colonos y comunidades indígenas.

La conclusión general de este capítulo es que los esfuerzos del Estado por ejercer control sobre la región han dado saldos positivos. Hoy tiene presencia en todos los municipios de la región. El Ejército Nacional tiene presencia en los territorios indígenas como parte de la lucha contra delitos ambientales y otras acciones ilegales, incluyendo narcotráfico. Por otro lado, se encuentra ejerciendo su poder sobre los colonos a través de los grupos locales.

## Notas

---

<sup>1</sup> Don Catalino si aceptó mi pago por el alquiler de la mula.

<sup>2</sup> En el año 2012, líderes indígenas y autoridades ambientales de Bonanza llevaron a los tribunales a dos individuos y los acusaron de especular con tierras indígenas haciendo creer a colonos que les vendían tierras privadas. Decenas de colonos partidarios de los acusados bloquearon carreteras y secuestraron un camión de la empresa minera HEMCO. Indígenas mayangna-panamahka de la comunidad de Españolina atacaron el camión, inutilizándolo por completo.

<sup>3</sup> Ver “La Miticidad de El Güegüense y el proto texto de la literatura nicaragüense” (Urbina 1993)

<sup>4</sup> Ver “El Güegüense conquista a los conquistadores” (Fritz 2010)

<sup>5</sup> Existen colonos localizados fuera de tierras indígenas, en áreas que el Estado considera propias, muchas de ellas son actualmente áreas protegidas.

<sup>6</sup> Ver discusiones sobre mestizaje en Centro América, en Euraque, Gould, y Hale (2005)

<sup>7</sup> Ver Martin y Miller (2003)

<sup>8</sup> Ver “La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico” (Duek y Inda 2006)

<sup>9</sup> Ver “Ideas, estereotipos y el análisis de las políticas de género españolas” (Moriconi 2003)

<sup>10</sup> Representantes de organizaciones gremiales y partidos políticos que entrevisté niegan tener colaboración mutua con los colonos.

<sup>11</sup> Entre ellos, un ex alcalde municipal y la alcaldesa actual, quienes “poseen” tierras en Mayangna Sauni Bas.

<sup>12</sup> Estaba escrito en la página web de la Alcaldía Municipal, la cual súbitamente salió de línea.

<sup>13</sup> “La falta de gobernanza y la dicotomía entre las políticas ambientales y las prioridades sociales e intereses económicos están dinamizando la actividad extractiva ligada a la madera, al oro, a la leche para quesos, a la crianza de ganado, al repasto en formas de mediería y la producción de frijol rojo, principalmente, y son las causas subyacentes del proceso acelerado del avance de la frontera agrícola” (López 2012, 7)

<sup>14</sup> El negocio de la producción cárnica ha evolucionado de manera favorable; representa el 11% del PIB nacional; según Cetrex como *commodity* de exportación representó en el ciclo 2010-2011 la suma de US\$425 millones y constituye el 37% del PIB agropecuario y el 11% del PIB nacional (López 2012, 44).

<sup>15</sup> “...explícitamente definida como no indígena [ladina] y sólo implícitamente como mezclada [mestiza]” Ver “*The Everyday Nation-State : Community and Ethnicity in Nineteenth-Century Nicaragua*” (Wolfe 2007)

<sup>16</sup> Ver el manifiesto completo del senador Hodgson en ANEXOS de este documento.

<sup>17</sup> Tradicionalmente en la Costa, los rasgos fenotípicos han sido relevantes para diferenciar a indígenas de mestizos, pero el acercamiento entre el Pacífico y la costa Caribe ha roto algunos de los parámetros. A inicios de los 80 los términos de la guerra sandinistas-contras en la región eran claros: Mestizos vs Indígenas. Sin embargo, se dieron ocasiones en que las diferencias no fueron tan claras y revelaron un aspecto de la complejidad de identidades que existe en Nicaragua. Los sumos-mayangnas contrarrevolucionarios eran considerados una amenaza para la población mestiza de Las Minas. Para el Ejército era difícil combatirlos en sus territorios, pues estos son de los más agrestes de la región, selva tupida, cerros elevados, ríos caudalosos y contienen una gran cantidad de animales y plantas que pueden ser letales para quien no las conoce. En una ocasión el Ejército Sandinista llevó un batallón de soldados reservistas de Monimbó, Masaya, a mina Bonanza. Monimbó es un barrio indígena, el fenotipo de los monimboseños es muy similar al de los sumos-mayangnas: achinados, cabellos lisos, recios, piel oscura y más bajos de estatura que el promedio nicaragüense. En aquella época, entre la población de Bonanza aún predominaban mestizos de piel blanca, descendientes de matagalpinos y jinoteganos. De tal manera que con sólo los rasgos físicos se podía diferenciar al mestizo y al indígena, pero los monimboseños rompieron el axioma. Físicamente eran idénticos a los sumos-mayangnas. Cuando los monimboseños arribaron por cientos al pueblo, de no ser por sus camisas color café y pantalones verde olivo, característicos de los uniformes de milicianos sandinistas, y que sólo hablaban español, hubieran pasado fácilmente por mayangna-panamahkas. Aún así, desconcertaron a mestizos y a mayangnas, ambos los miraban con desconfianza; para los primeros eran una especie de batallón de sumos disfrazados de mestizos, para lo segundos era todo lo contrario.

<sup>18</sup> Ver Hale (1994, 1992), Gordon (1998), y Gordon, Gurdíán, and Hale (2003)

<sup>19</sup> Actualmente el Estado se precia de tener el 13% del territorio nacional en condición de área protegida y de haber aprobado las leyes Autonomía (Ley 28) y de Régimen de la Propiedad Comunal (Ley 445=, las que dan amparo legal a las comunidades costeñas -indígenas y afrodescendientes- contra la usurpación de sus tierras ancestrales. Sin embargo hasta finales del siglo XX, el mismo Estado creó las condiciones para que miles de colonos en las actuales áreas protegidas y territorios indígenas.

<sup>20</sup> El término “grupo étnico” no suele ser usado para identificar a los mestizos, simplemente son “la sociedad”. Siguiendo la discusión abordada por Richard N. Adams (1988), los mestizos en tanto son considerados culturalmente homogéneos, son un grupo étnico.

## **Capítulo 5. El Espacio en Disputa**

Cuando llegué donde Don Catalino, rápidamente me presenté como estudiante de la Universidad de Texas en Austin. Necesitaba identificarme con él para prevenir su rechazo. Dado las recientes confrontaciones entre colonos e indígenas, no quería que pensara que era yo funcionario de gobierno, activista político o alguien que pudiera resultarle amenazante. Obviamente UT no le resultó familiar, por lo que le dije que estaba en coordinación con URACCAN y que estaba haciendo un estudio sobre el punto de vista de los colonos; con esta introducción su rostro se relajó. Su hijo le había dicho que yo andaba por Tuluwás y que quería platicar con él, pero el día que arribé al asentamiento no pude llegar hasta su casa por que la corriente del río Ulí estaba muy fuerte y no me permitió atravesarlo. A la mañana del día siguiente estaba frente a mí tomando café en la casa de Don Manuel. Seguramente conocer que un mestizo de Managua preguntaba por él, le puso en guardia y acudió a verme en cuanto pudo. Una vez hecha mi presentación de rigor y decirle que era un estudio personal, que nadie me estaba pagando pude iniciar con mis preguntas. En adelante repetí este rito con cada entrevistado.

Me mostró con orgullo su finca y la de su hermano. Me describió lo que han logrado durante la década que tienen de estar asentados ahí, sus casas, sus parcelas de siembra y la quebrada de donde se abastecen de agua para el consumo. En realidad es una vista hermosa, cultivos bien cuidados, un pequeño rancho y un tupido bosque al fondo. Mucho mejor que las casas de campesinos que se ven a la orilla de las carreteras de Las Minas. Él no abordó su situación como colono ni los reclamos de la comunidad indígena y autoridades ambientales. Se mira a sí mismo como un campesino más tratando de vivir en paz.

Sin embargo, sé que sobre Don Catalino, su familia y tantos otros que “así nomás” ocupan aquellas tierras penden amenazas de desalojo. Debí abordarle el tema. Me afirmó que Tuluwás y su finca están en tierras del Estado, fuera de los límites del MS-Bas y de Bosawas<sup>1</sup>. Me indicó que los mojones no pasan por el río, en cuya margen Oeste está él asentado. Aseguró que investigadores de una organización local le habían dado un mapa, en éste su finca aparecía fuera del territorio indígena. Entró a su dormitorio y sacó una bolsa plástica de la cual extrajo una cantidad de papeles amarillentos, buscó entre ellos dicho mapa. Después de unos minutos de búsqueda infructuosa, le disuadí de hacerlo. Antes de ir a Tuluwás había yo consultado los derroteros del territorio indígena y de Bosawas, conmigo llevé mi GPS y éste me indicaba lo contrario a lo que mi anfitrión me afirmaba, pero no lo discutí con él pues no quería que pensara era ese mi único interés; cómo he señalado, ante todo no quería perder su confianza o la del resto de colonos.

### **EL PAÍS DEL PACÍFICO**

El país del Pacífico es la región fácil. Su mayor fertilidad, salubridad y facilidad de comunicación atrajo, desde la prehistoria, la mayor cantidad de poblaciones y propició el desarrollo de las principales culturas indígenas sobre las cuales creció nuestra cultura nicaragüense mestiza. Desde ella, además, irradiaron e irradian las migraciones que paulatinamente poblaron el Centro y el Este del país.

Pablo Antonio Cuadra (PAC) – escritor nicaragüense (1912-2002)

En el extracto anterior, PAC<sup>2</sup> describe comparativamente pueblos indígenas sometidos por la conquista española, a lo que él llama “el país del Pacífico” –Oeste de Nicaragua- y a los no sometidos –matagalpas, miskitos, sumus-mayangnas, ramas y negros. Para él, la población del Pacífico es más desarrollada, por lo tanto debe cumplir una especie de Destino Manifiesto, poblar y desarrollar a sus hermanos del Centro y del Este. La investigadora Verónica Rueda afirma que “Los mestizos del Pacífico siempre han considerado ese territorio caribeño de tierra roja como una zona indómita, salvaje, les

son tan extraños que aún hoy la llaman el Atlántico, aunque evidentemente se encuentra en el Caribe. “Se trata de una Nicaragua dentro de otra Nicaragua, o bien de dos Nicaraguas con dos culturas, dos tradiciones, dos poblaciones y dos historias en un mismo país” (2013, 162)<sup>3</sup>. Este término es acertado. Tiene sus orígenes en la historia y geografía del país. Desde épocas remotas, las tierras altas del centro de Nicaragua han actuado como barrera natural entre el Oeste y el Este del territorio. Aunque con algunas discrepancias, entre los historiadores existe consenso que al momento de la Conquista los pueblos que habitaban el Este [Centro y Caribe] y Oeste [Pacífico] tenían orígenes distintos y poco contacto entre sí. Los primeros, eran de origen chibcha, provenientes de lo que hoy es Colombia. En cambio, los del Oeste eran origen nahua, provenientes del norte de Mesoamérica, éstos fueron conquistados y colonizados por españoles. Estos le llamaron provincia de Nicaragua, la cual junto con el resto de los países de la actual Centro América, era administrada desde la Capitanía General de Guatemala. Estas provincias lograron su independencia de España en 1821. En Nicaragua, casi a partir del momento, se desencadenaron innumerables luchas entre las élites criollas por gobernar la recién formada república, las que en ocasiones se convirtieron en golpes de estado, revoluciones o guerras civiles.

En resumen, los principales elementos que diferencian a las dos Nicaragua son: los orígenes diferentes de los pueblos precolombinos de los cuales descienden; las barreras geográficas determinaron la poca comunicación interregional y las orientaciones económicas de cada región; en tanto los conquistadores españoles sometieron a la mayoría de los pueblos indígenas del Pacífico a esclavitud –usando distintos nombres-, los británicos establecieron relaciones comerciales y alianzas militares con el pueblo miskito; los conquistadores negaron la identidad cultural y propiedad indígena, y establecieron el concepto de hibridez español-indígena o mestizaje, en cambio los

británicos no cuestionaron los valores culturales de los Caribes; en tanto el Pacífico era administrado bajo el esquema de departamentos y municipios, el Caribe fue una sola figura administrativa –reinado o reserva; los mestizos del Pacífico se involucraron en las luchas de las élites criollas, a diferencia de los pueblos del Caribe quienes se mantuvieron en relativa calma; y desde la Conquista los españoles establecieron el catolicismo como religión oficial del Estado, en cambio fue hasta el siglo XIX que misioneros cristianos – moravos y anglicanos- evangelizaron a los pueblos indígenas del Caribe, pero ninguna denominación alcanzó el status de religión oficial.

Durante casi cinco siglos, el Pacífico / Centro y el Caribe tuvieron pocos contactos. Con excepción de escaramuzas entre los siglos XVII y XVIII, dirigidas por británicos contra algunas colonias españolas. Los europeos involucraron en ellas a indios/mestizos por un lado e indios miskitos por el otro. Los conflictos cesaron tras acuerdos entre ambas potencias coloniales. Desde este momento hasta fines del siglo XIX no se dieron mayores contactos ni refriegas entre habitantes ambas regiones. Por su parte, tras algunos intentos aislados, las autoridades de la provincia de Nicaragua habían renunciado a sus pretensiones de colonizar la costa Caribe.

En estos mundos paralelos se crearon mitos y leyendas sobre los habitantes de una u otra región. En este trabajo discutiré sólo sobre las creadas entre los mestizos del Pacífico / Centro. Edmund T. Gordon relata una anécdota sobre una joven costeña que en los años 80 fue a estudiar a una universidad de Managua. Sus amigos la consideraban demasiado “fina” para ser costeña. En varias ocasiones he oído una anécdota recogida por Wayne Edison sobre el desconocimiento de los no costeños acerca de la Costa “...muchos nicaragüenses de la costa del Pacífico saben poco del otro extremo de su propia nación. Esta falta de conciencia se hace evidente en una entrevista que realizó el etnomusicólogo T. M. Scruggs a un ciudadano de la costa Caribeña, que reveló lo

siguiente: *before the 1979 Revolution it was commonly thought a special passport was needed to travel to the eastern coast* (antes de la Revolución de 1979 se pensaba que se necesitaba un pasaporte especial para viajar a la costa del Este)". Por décadas, estudiosos de la costa Caribe han hecho esfuerzos por describir la región y sus pueblos de una forma más apegada a la realidad. Pero dicho imaginario continúa casi invariable. Aún hoy es posible ver en los diarios nacionales, comentarios sobre los costeños, los que van desde la condescendencia –pobrecitos costeños- hasta la denigración –narcos y haraganes.

Desde La Colonia hasta la República, las poblaciones del Interior de Nicaragua han sido nutridas con narrativas sobre la ferocidad de los costeños. Seguramente basada en las escaramuzas anotadas anteriormente. Durante los siglos XVII y XVIII las incursiones de ingleses y miskitos llegaron hasta poblados españoles-mestizos del interior del país. Escritos del siglo XVIII registraron los siguientes eventos: 1617: ataque a Teotecacinte, 1643: Saqueo a Matagalpa, 1654: Saqueo a Nueva Segovia, 1707: Incursiones a Rivas, 1709: Ataque a Río San Juan, 1710: Incursión a Chontales, 1743: Ataque a Jinotega, 1749: Ataque a Boaco y Camoapa, 1774: Ataque a Lóvago, 1782: Ataque a Juigalpa. Alejandro Bolaños describe ataques a Granada “Una banda de bucaneros y misquitos al mando del capitán John Morris sorprende y saquea a Granada el 30 de junio de 1665, a plena luz del día. En 1670, el pirata llamado Príncipe Lubborough, guiado por el indio Juan Gallardo –Gallardillo-, sube por el río San Juan con 200 hombres, toma en el trayecto una empalizada denominada Fuerte San Carlos, defendida por 37 mosqueteros, y de nuevo saquea a Granada”. Ciudades enteras debieron ser trasladadas para defenderse de dichos ataques. En el Museo Histórico de Ciudad Antigua, Nueva Segovia, se registra “Los motivos que impulsaron a Segovia, a transitar por los diferentes asentamientos fueron entre otros los siguientes: Las continuas incursiones perpetradas por los indios denominados infieles, las diversas invasiones de piratas entre

los las que se destacan: Henry Morgan, El capitán Wright, Ravenau de Lussan y las incursiones que los Zambos y Mosquitos perpetraron; las siniestras penetraciones a las que hacemos referencia, escribieron las inverosímiles páginas de una historia, que marcó las diferentes etapas de una época dolorosa que los moradores de –el departamento de Segovia, tuvieron la desdicha de vivir”. En particular, la iglesia católica resintió los ataques contra sus templos, la siguiente inscripción se encuentra en el templo católico de Ciudad Antigua, Nueva Segovia, refiriéndose a una incursión de indígenas a dicho lugar “La iglesia fue profanada por Piratas, Zambos y Mosquitos; -como acto de desagravio- fue visitada por trece obispos de la Diócesis”.

Los hostigamientos miskitos/ingleses cesaron tras un acuerdo entre España e Inglaterra en 1783. Sin embargo para las autoridades españolas el temor no desaparecería hasta no controlaran la costa Caribe. Al respecto, Jaime Incer Barquero, científico nicaragüense, argumenta “No obstante los esfuerzos para reconocer y controlar la Costa de La Mosquitia, la corona española no dispuso de la voluntad o capacidad suficientes para asumir dicho territorio como parte de su jurisdicción. La presencia de las autoridades españolas en esa región tampoco fue del agrado de los indígenas que, añorando la antigua alianza con los ingleses, resistieron a la ocupación. Al rayar el siglo XIX aún persistía la preocupación, manifestada por el Capitán General de Guatemala Josef Domás y Valle sobre la seguridad del territorio y la desconfianza por las actividades de los Zambo-Miskitos”. En 1860 la naciente República de Nicaragua e Inglaterra firman el Tratado de Managua, mediante el cual esta última reconoce la soberanía de la primera sobre la Costa. Sin embargo aún perduraban los recuerdos y resentimientos por las incursiones y saqueos perpetrados por miskitos.

En todo el siglo XX, el Estado y las élites criollas no lograron el control sobre la costa Caribe. En cambio, inculcaron en la población mestiza valores sobre ciudadanía,



espiritualidad y moralidad que denigran a la población indígena y negra de la costa Caribe. En el plano de ciudadanía, una parte de la población del Pacífico no cree que los costeños sean nicaragüenses. Su historia y afinidad cultural con Inglaterra, sus idiomas - incomprensibles para los monolingües mestizos- y los paisajes urbanos - predominantemente caribeños- les hacen suponer que la Costa no está en Nicaragua, ni siquiera en Centro América. Para muchos colonos, la falta de ciudadanía nicaragüense de los indígenas costeños les quita el derecho sobre sus territorios; por el contrario, ellos – los colonos- son verdaderos patriotas. En el plano espiritual, la población mestiza no costeña cree que muchos de los costeños, especialmente negros e indígenas, practican magia con la que pueden dañar a quien ose llegar a sus tierras o enfrentarlos.

En la Nicaragua del Pacífico abundan cuentos, sobre La Carreta Nahua –Náhuatl-, El Cadejo, La Llorona, El Jinete sin Cabeza, La Mona Bruja y otra cantidad de seres del inframundo. Muchos de ellos seguramente inculcados en las antiguas colonias españolas por piadosos curas para atemorizar a indios impíos. Probablemente la profanación del templo de Ciudad Antigua no fue un único caso en los pueblos saqueados por miskitos infieles. Seguramente, influyentes católicos de la época irritados por estos hechos estigmatizaron a todos los miskitos o Caribes en general, y les representaron como seres malvados y hechiceros. Así pues, el fértil imaginario mestizo del Pacífico incorporó nuevas ficciones, esta vez sobre indios y negros protestantes del Caribe que no quieren a los mestizos, los envenenan con somtín –something-, que los pintan –decoloran- la piel, o los embrujan y retienen en sus tierras para siempre. En el plano moral, consideran que los costeños tienen un comportamiento sexualmente libertino, son haraganes y proclives a lo inmoral e ilícito. “Sólo porque somos costeños, cuando llegamos a Managua en el aeropuerto nos registran como si fuéramos narcos” me decía una profesora mestiza costeña en Siuna. Víctor Flores, antropólogo social, remarca “En la desesperación por la

sobrevivencia y/o adicción algunas personas han intentado pasar una parte de esa droga (que es comercializada por intermediarios relevantes de la RACCN) lo que ha fortalecido una interpretación discriminatoria: todo negro (a) es por definición sospechoso (a) de narcotraficante”. Por otro lado, entre la población mestiza del Pacífico prevalecen nociones de comportamiento católico, oculto tras una doble moral. Públicamente cuestionan el actuar y la sensualidad que se desprende de la cultura Kriol, pero en lo privado se recrean con ella. Jennifer A. Goett atestigua “Junto a tal discurso nacionalista, una exposición como de carnaval ocupó la segunda parte del evento oficial del centenario –de la fundación de la ciudad de Bluefields- presentando a jóvenes creoles ligeramente vestidos bailando ritmos afrocaribeños. Durante el curso de la semana, los periódicos nacionales estuvieron llenos de fotos de jóvenes mujeres creoles bailando Palo de Mayo en trajes de carnaval que dejan poco a la imaginación<sup>4</sup>”. En resumen, el imaginario mestizo se nutre de representaciones de costeños cuyos orígenes africanos e indígenas no católicos, les convierte por excelencia en hechiceros, haraganes y seres de cuestionable moral, inaceptables para el nicaragüense católico y trabajador que las élites criollas buscan representar. Esta combinación de actitudes les empobrece, les inclina al consumo y tráfico de drogas.

Otra parte de este imaginario es la existencia de tierras incultas o baldías en el Este del país. Muchos creen en la existencia de infinitas extensiones de tierras incultas, con bosques que contienen cantidades inagotable de madera preciosa y fauna de caza, y riquísimos yacimientos auríferos, todo esto atravesado por caudalosos ríos con buena agua para cultivos y ganado. Todo listo para quien se lo quiera apropiar. Para alguien con mediano conocimiento de la costa Caribe, esto parecería las leyendas de “El Dorado” o “La Fuente de la Eterna Juventud”, las que hicieron que conquistadores españoles arriesgaran sus vidas en su empeño por hallarlas. Sin embargo, en este caso, las creencias

de los campesinos tienen su base en narrativas oficiales. La Constitución Política de Nicaragua de 1911 establecía en su artículo 111.- Deberes y atribuciones del Poder Ejecutivo (...): No. 37. “Establecer el régimen especial con que deban gobernarse temporalmente regiones despobladas, ó habitadas por indígenas no civilizados”, No. 38. “Fijar las reglas á que deben sujetarse la ocupación ó enajenación de terrenos baldíos, y destinarlos al fomento de la colonización y empresas útiles [subrayado agregado]”. En 1923, la Convención para el Establecimiento de Comisiones Permanentes Centroamericanas se refiera a ellas como “inconveniente para mejorar las condiciones de los pueblos de las repúblicas” y dispone “un estudio del problema agrario y en especial del o que se refiera al acaparamiento de tierras incultas”. La Ley Agraria de Nicaragua, publicada en 1963, establece impuestos para poseedores de tierras incultas. Sólo excluye a zonas forestales vedadas, protegidas o reservadas por el Congreso Nacional y a tierras inadecuadas para el cultivo. Las expresiones los legisladores centroamericanos sugieren que las tierras incultas en manos de indígenas son una solución para mejorar las condiciones de vida de los campesinos centroamericanos.

“La tierra es de quien la trabaja” frase atribuida a Emiliano Zapata [1879-1919] líder revolucionario mexicano, cobra vida dentro de las nociones de justicia social campesina de los colonos. Los campesinos de frontera agrícola se han apropiado del término “tierras incultas” acuñado por el Estado, para justificar su avance sobre territorios indígenas. Desde su perspectiva es injusto que en tanto los campesinos migrantes carecen de tierra propia, los indígenas las tienen de sobra y sin trabajar. Si pertenecen al Estado o a las comunidades indígenas, para ellos es irrelevante porque las tierras están “en balde” y deben ser trabajadas. Por otro lado, tierras incultas deviene del término “no cultivadas”, pero para los campesinos mestizos tiene una acepción cultural. “Los mískitos y los mayangnas no saben trabajar la tierra”, he oído decir innumerables

veces a campesinos, y en ocasiones a indígenas mismos. En realidad, campesinos e indígenas tienen dos formas diferentes de entender “la tierra”. Según el investigador Anthony Stocks, las comunidades indígenas aunque poseen grandes extensiones de tierra cultivable, sólo dedican una pequeña parte de estas para la producción agropecuaria, la posesión de bosque les representa sostenibilidad económica y cultural para las actuales y futuras generaciones. En un estudio de caso, Stocks encontró que algunas comunidades mayangna-panamahka dedican menos del 5% de su territorio para la actividad de mercado.

Las narrativas de tierras incultas han sido un gran aliciente para migrar a la Costa. Desde la conformación del Estado, la colonización de tierras indígenas de la costa Caribe ha estado personificada por indígenas del Interior del país desalojados de sus propias tierras, campesinos sin tierras o trabajadores del campo escapando de la miseria del trabajo asalariado, en busca del sueño de tener tierra propia. En busca de las tierras incultas, desde mediados del siglo XIX se inició un constante flujo de indígenas originarios de los actuales departamentos de Matagalpa y Boaco, los que fueron expulsados por terratenientes agroexportadores vinculados al gobierno central. Una vez ahí asumieron una nueva identidad: fueron los primeros mestizos costeños<sup>5</sup>.

La estrategia más consistente del Estado hacia la costa Caribe fue el impulso de la colonización de la misma y eventualmente proclamar una nación mestiza. A los ojos de los gobernantes, el Estado moderno tenía que estar formada por una sola nación, culturalmente homogénea<sup>6</sup>. El concepto de Estado Nación surge como forma de homogeneizar identidades y lenguas en los procesos de conformación de estados modernos. Estudios antropológicos adoptaron el término para describir la conformación de los estados americanos y su proclamación de estados nacionales culturalmente homogéneos. Tras su independencia de España, a inicios del siglo XIX, las nuevas

repúblicas realzaban el mestizo como identidad nacional. A través de negación de derechos y narrativas denigrantes, pueblos indígenas y afrodescendientes fueron presionados para adscribirse como mestizos. Para fines del siglo XIX, el Estado nicaragüense había logrado apoderarse de casi todas las tierras comunales indígenas del Interior del país. Pero en la costa Caribe, la resistencia de los pueblos semi nómadas y el respaldo del Gobierno Británico representaban un fuerte impedimento para la continuidad de esta estrategia. Fue hasta la Reincorporación de la Mosquitia que el gobierno nacional logró hacer presencia en la región. Sin embargo, en Nicaragua aún a inicios del siglo XX, la costa Caribe seguía siendo un territorio donde la población mestiza era minoritaria, lo que se oponía al estado moderno proclamado por sus gobernantes. Por lo tanto su colonización era perentoria para el Estado y élites criollas.

Desde las perspectivas de los gobiernos nacionales, la explotación de los extensos bosques y recursos hídricos de la costa Caribe eran la solución a los problemas del país. Esto constituía también la justificación de la colonización y el eventual control del Estado sobre los pueblos costeños. En consecuencia, facilitaba condiciones políticas y logísticas para que campesinos colonos expulsados del Pacífico y del Centro del país migraran y colonizaran las tierras incultas de la costa Caribe. A mediados del siglo XX, el gobierno nacional buscó la ampliación de las áreas de cultivo y pastoreo hacia el Este del país, en esta empresa recibió abundantes recursos de la USAID para proyectos de colonización en la costa Caribe. Eran años en que políticos y gobernantes esperaban convertir al país en el “Granero de Centro América”. Diferentes administraciones del gobierno nacional impulsaron planes de reforma agraria o distribución de tierras. El Informe de Desarrollo Humano de la Costa Caribe señala que entre 1963 y 1974 el IAN tituló 1.5 millones de manzanas [1.05 millones de hectáreas] a 16 000 familias de parceleros y trabajadores agrícolas en tierras nacionales supuestamente baldías en los departamentos de Nueva

Segovia, Jinotega, Matagalpa, Chontales, Río San Juan y Zelaya [este último son las presentes RACCN y RACCS].

Al llegar al territorio indígena, los colonos se encuentran en territorios multiétnicos, con indígenas y mestizos costeños. Muy probablemente pocos de ellos conocían personalmente a comentarios indígenas, negros o a mestizos costeños. Para Catalino y Manuel, los mayangnas son “los otros”, los dueños del territorio, los que viven en la comunidad llamada MS-Bas, quienes pasan por las fincas campesinas acompañados por el Ejército. Pese a los argumentos de autores sobre pretensiones de superioridad cultural de los mestizos contra los indígenas y negros, según mis entrevistados, ellos no comparten este sentimiento. He escuchado argumentos racistas de parte de mestizos, pero en ocasiones sus discursos y acciones sugieren lo contrario. Por otro lado, también he podido constatar que la mayoría de los líderes MS- Bu y MS-Bas demandan el desalojo de los colonos de su territorio, pero los del territorio MS-Arunka [localizado entre Rosita y Bonanza] son más tolerantes con éstos. “Los otros” para los colonos también son los mestizos locales o mestizos costeños. Estos les tratan como foráneos, personas migrantes sin derechos en la localidad. En general, estereotipan a los colonos, para ellos éstos son: campesinos mestizos del Pacífico, pobres, ignorantes de la situación cultural, ambiental y legal de la región, y portadores de una pretendida superioridad cultural. En diferentes entrevistas encontré que la mayoría de la población campesina desconoce los pueblos y leyes particulares que rigen en la costa Caribe. Asimismo, que pocos de los migrantes conocen los límites de Bosawas y de su plan de manejo (Ley 407). Esto indica que desde el punto de vista de los colonos, la usurpación de tierras indígenas es sólo un legítimo reclamo al Estado sobre tierras disponibles, no reconocen el derecho de las comunidades indígenas sobre esos territorios.

## EL ESPACIO GEOGRÁFICO

La arquitectura y la Geografía enseñan a apreciar el espacio como un objeto vivo que establece una relación con quien lo habita. Interactúa con las personas que lo habitan, éstas lo moldean y a la vez éste las moldea a ellas. Interviene en cómo las personas se relacionan entre sí. En el espacio urbano los vecinos son aquellos que viven en casas a nuestro alrededor. En Tuluwás los vecinos son aquellos que viven a horas o hasta días de camino entre una casa y otra. A simple vista pueden parecer casas que se levantaron aleatoriamente en la montaña, pero observando su localización y la red de senderos que lo une con otros asentamientos colonos, es posible ver el patrón o huella espacial de las redes que los colonos tienen.

El uso de sistemas de información geográfica (SIG o GIS) puede contribuir a los estudios geográficos y de las ciencias sociales en general<sup>7</sup>. Stocks, McMahan, y Taber usando análisis de SIG han encontrado que las áreas deforestadas por colonos mestizos en Bosawas son mayores que las de los grupos indígenas de la misma zona. Por mi parte usé análisis SIG para comprobar cambios en el área de estudio. Mi hipótesis era que si los discursos ambientalistas de líderes colonos tienen fundamento en prácticas de manejo existentes, este debería apreciarse en áreas de bosque alrededor de sus asentamientos. Me valí de información satelital, rasters de Google Earth, y datos recogidos con mi GPS y mi observación en el terreno. La principal variable son los puntos de calor obtenidos por los satélites Terra y Aqua de la NASA durante los últimos catorce años y la localización de fincas de colonos, georeferenciadas por el GTI de MS-Bas. En las siguientes figuras se muestran los resultados de estos análisis.

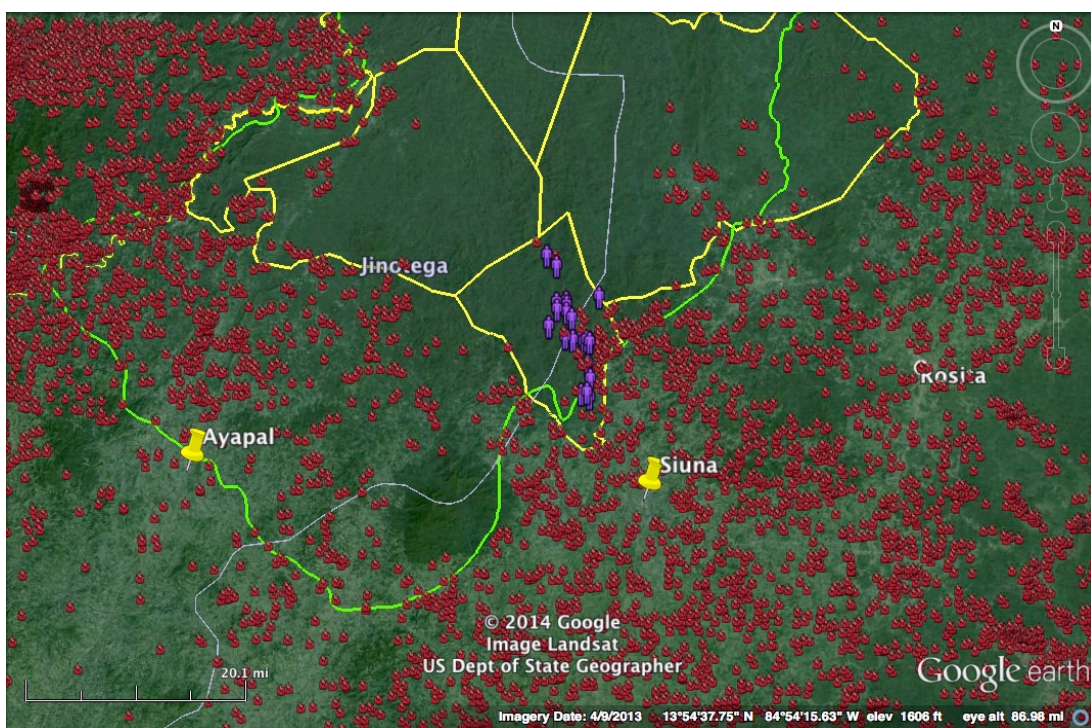


Figura 6 Puntos de calor registrados en el área de estudio entre 2000 y 2014.



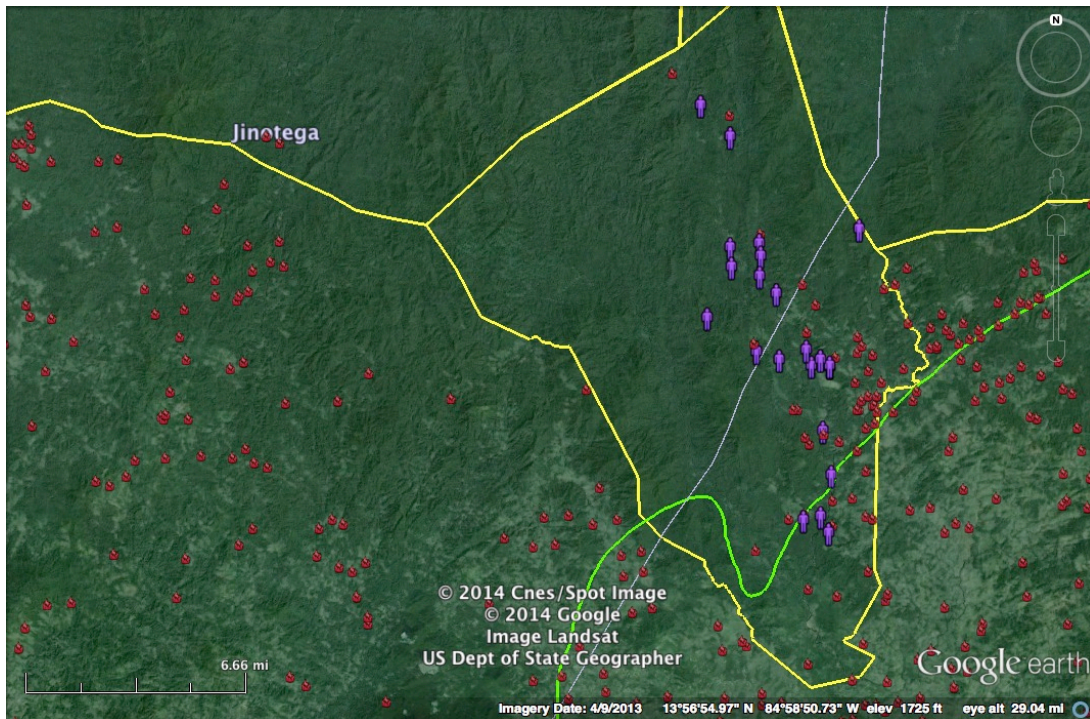


Figura 7. Relación entre asentamientos colonos y puntos de calor detectados en MS-Bas entre 2000 y 2014.

Basado en registros satelitales de la NASA, datos de Google Earth e información SIG recogida por el GTI MS-Bas y procesada por el autor.

Leyenda			
	Área Núcleo Bosawas		Límite territorio indígena
	Colono		Punto de calor

#### Interpretación de resultados

- La primera imagen muestra que los puntos de calor forman una figura geométrica que se aproxima a un ancho segmento de toroide, el que tiene como centro las áreas boscosas de los territorios indígenas. Este se estrecha alrededor de los territorios indígenas del área de estudio.

- Dentro de los territorios indígenas hay una significativa menor presencia de fuegos que en su exterior.
- La Zona de Amortiguamiento de la Reserva Bosawas que no forma parte de los territorios indígenas ha sido permeada por puntos de calor. Esto sugiere que hay más control en los terrenos administrados por las comunidades indígenas que en los administrados por MARENA.
- En la Reserva de Patuca, Honduras –esquina superior izquierda de la primera imagen– muestra una mayor densidad de puntos de calor que su contraparte nicaragüense –Bosawas–.
- La segunda imagen muestran una relación espacial entre la presencia de algunos colonos y puntos de calor. Estos se concentran en la zona sur, la más cercana a Siuna. Sin embargo, ésta no parece ser significativa, o al menos no tan impactante como la que se refleja en las afueras de los territorios indígenas.
- Los asentamientos de colonos si están asociados con diferencias en la cobertura de suelo. Cerca o en los alrededores de éstos se aprecia área no boscosa -verde tierno- en contraste con las áreas boscosas -verde oscuro- en los que no tienen presencia significativa.

Por otro lado, mis observaciones en los dos territorios del área de estudio, particularmente en Tuluwás muestran áreas cultivadas, potreros y bosques. Conforme se acercan a los asentamientos colonos, la densidad de los bosques disminuye significativamente. En conclusión, mis hallazgos nos respaldan las afirmaciones ambientalistas de los líderes colonos.

## **EL ESPACIO SOCIAL**

En “Lugares y Personas” he descrito el espacio físico del área de estudio, alejado de los centros urbanos, poco poblado, sin carreteras y alambres de púas, semi selvático,

alta pluviosidad, grandes cerros, valles y ríos caudalosos, en síntesis: una hermosa expresión del bosque tropical húmedo. Sin embargo en el espacio social denominado territorio indígena / frontera agrícola / Bosawas abundan procesos y contiendas sociales. Dependiendo del observador y enfoque se revelan diferentes situaciones, incluyendo: contradicciones culturales, cuyos principales protagonistas son campesinos mestizos y comunitarios indígenas; disputas por recursos naturales, en las que existen mayor número y más poderosos actores e intereses que los que se revelan a simple vista; esfuerzos del Estado por gobernar el lugar, pero careciendo de recursos para ello, recurre al respaldo de agencias neoliberales globales; lucha por supervivencia entre grupos sociales históricamente despojados por la voracidad de las oligarquías criollas y del capital transnacional; el lugar donde han encontrado refugio y sustento miles de colonos que como Don Catalino huyen de la violencia del Interior; finalmente, los lugares a los que los pueblos de la costa Caribe han quedado reducidos, los que tratan de defender dentro de un medio institucional caracterizado por su ineficiencia y corrupción.

La lucha de Don Catalino y otros colonos por Tuluwás tiene también expresiones representacionales. Para describir de mejor manera esta perspectiva uso el esquema de Henri Lefebvre sobre el espacio social. Este propone dividir el espacio socialmente producido en tres tipos: percibido, concebido y vivido; el primero es donde ocurre y se reproduce la vida social, en el segundo ocurren las relaciones de producción y genera símbolos y discursos, y el tercero es donde ocurren las representaciones y conflictos (Sletto 2002). Aunque el enfoque del autor es básicamente urbano, utilizarlo como esquema de análisis da una apreciación diferente del área de estudio. El espacio percibido en Tuluwás, es el espacio mestizo que recrean dentro del territorio indígena; éste está señalizado por símbolos religiosos, demarcaciones entre las fincas y la red de caminos que unen las casas del asentamiento y a éste con el exterior. En éste se establecen lazos

de identidad cultural y política con otros grupos mestizos de los alrededores. El espacio concebido, donde ocurren las relaciones de producción, es el área de la montaña poblada y trabajada por colonos, trasciende los límites de Tuluwás, se une con otros asentamientos y llega hasta Siuna. Es en este espacio donde está gran parte de los intereses de grupos de poder por el aporte que los colonos hacen a la economía del municipio y el acceso que tienen a los recursos forestales. Finalmente, el espacio vivido, donde ocurren disputas y luchas representacionales por la tierra entre colonos e indígenas y gobierno; es la Tierra Prometida en fe religiosa de Don Manuel, la tierra de los ancestros de la comunidad indígena de Sikilta y el Bosawas que el Estado presenta como ejemplo de conservación ambiental.

## CONCLUSIONES

Lesley Gill aborda la existencia de relación entre experiencia y espacio en el comportamiento de grupos subordinados. En su libro *Teetering on the rim : global restructuring, daily life, and the armed retreat of the Bolivian state*<sup>8</sup> en la autora examina las relaciones sociales que ocurren en El Alto, un barrio marginal habitado por ex obreros mineros migrados a la ciudad. Descubre que el confinamiento en que encuentran, las relaciones del día a día y las experiencias de discriminación que sufren ellos y sus hijos, hacen que sus habitantes creen formas comunes de resistencia y subsistencia. Pese a la afirmación de Foucault, los argumentos presentados por Gill y otros investigadores, el debate sobre el papel que juega el espacio en la formación de subjetividades y en las relaciones de poder no se ha destacado en la investigación social<sup>9</sup>. Esto sugiere que las experiencias por las que los colonos han pasado y el espacio común que habitan pueden estar trabajando en la producción de sus micropolíticas.

La costa Caribe sigue siendo parte de La Nicaragua Desconocida descrita por Pataky hace más de medio siglo, pero su población es cada vez es menos de origen

costeño. Los índices actuales de migración del Pacífico a la costa Caribe tienden a cambiar la composición étnica a favor de los mestizos. Probablemente sean necesarias nuevas regulaciones y mejores controles para evitar que los territorios indígenas y afrodescendientes se conviertan en guetos dentro de la propia región.

No tengo una respuesta conclusiva sobre si los colonos se están convirtiendo en ambientalistas. Hay una cantidad de esfuerzos de ONG, agencias de cooperación y el mismo Estado por promover una actitud ambientalista en la población nicaragüense. Pero en las condiciones de asilamiento de atención y servicios en que viven los colonos, es poco probable que dichas iniciativas tengan eco en ellos. Por otro lado, mi estudio sugiere que son capaces de llegar a niveles organizativos a través de otras vías. Como dije, el hecho de haber construido una estrategia discursiva pro ambientalista indica que pueden obtener conocimiento y poder por vías alternativas; en el caso de este estudio lo ha sido a través de grupos locales de poder.

## Notas

---

<sup>1</sup> Pese a que Bosawas tiene una zona de amortiguamiento y una zona núcleo, la mayor parte de los entrevistados reconocen como la reserva sólo este último espacio.

<sup>2</sup> Ver “Pablo Antonio Cuadra, la invención del mestizo y el discurso de una cultura nacional nicaragüense” (Fernández Vilchez 2014)

<sup>3</sup> Ver “El campesinado migrante. Políticas agrarias, colonizaciones internas y movimientos de frontera agrícola en Nicaragua, 1960-2001” (Rueda Estrada 2013)

<sup>4</sup> Ver “*Diasporic Identities, Autochthonous Rights: Race, Gender, and the Cultural Politics of Creole Land Rights in Nicaragua*” (Goett 2006)

<sup>5</sup> Jeffrey Gould amplía sobre este tema en su libro *To die in this way : Nicaraguan Indians and the myth of mestizaje, 1880-1965* (Gould 1998)

<sup>6</sup> Ver “¿Minorías ó pueblos indígenas y afrodescendientes en Nicaragua? Autonomía, Estado multiétnico y desarrollo humano” (Gurdián y Kauffmann 2005).

<sup>7</sup> Ver “Environments and Environmentalisms in Anthropological Research: Facing a New Millennium” (Little 1999)

<sup>8</sup> Ver “Teetering on the rim : global restructuring, daily life, and the armed retreat of the Bolivian state” (Gill 2000)

<sup>9</sup> Ver “*Producing space(s), representing landscapes: maps and resource conflicts in Trinidad*” (Sletto 2002)

## **Capítulo 6. Conclusiones Finales**

Inicié este análisis preguntándome ¿cómo un grupo de colonos de frontera, de producción campesina, tradicionalmente subordinados a los grupos de poder metropolitanos, que controlan el aparato de Estado, encuentra capacidades para navegar entre las contradicciones de intereses y políticas metropolitanas, para defender y hacer avanzar sus deseos colectivos, a pesar de las privaciones que su condición de colonos ilegales les presenta?

Mi hipótesis es correcta, los colonos aprovechan contradicciones entre discurso y prácticas del Estado para navegar en el medio político, económico e institucional local, lo que les permite desarrollar capacidad agentiva y protagonismo. Varios grupos de poder controlan las instituciones del Estado, entre ellos existen intereses opuestos a las políticas oficiales. Los gobernantes de turno, parte de estos grupos de poder, deben lidiar con estos intereses y con la presión que ejercen las políticas neoliberales de instituciones financieras internacionales. Estas buscan controlar los recursos naturales de los países pobres. Los colonos se encuentran asentados donde convergen intereses de estos grupos opuestos. Por ejemplo: en tanto hay grupos interesados en encontrar financiamiento a través de la banca internacional que apoya la protección ambiental, otros se enfocan en la extracción de madera y metales preciosos.

Los colonos sienten que el Estado les ha dado la espalda al inclinarse por los derechos indígenas y protección ambiental; por ello se asocian con grupos de poder. El respaldo de estos grupos les permite cierto protagonismo ante el gobierno y las comunidades indígenas, lo que se traduce en su capacidad para sentarse a negociar con el gobierno y hacer cara a políticas de privación de servicios sociales. Sin embargo, los grupos con los que se asocian de una u otra forma son parte del Estado, los que

responden no a las políticas oficiales, pero sí a los intereses estratégicos, tácticos y cortoplacistas del mismo.

En lugar de una ruptura entre el Estado y colonos, la situación puede ser interpretada como parte de un reacomodo de las relaciones de poder entre lo nacional y lo local. Los colonos forman parte de estrategias de presión desde grupos locales para obtener más poder de decisión ante los poderes del Estado. Por ejemplo: las leyes 445 [Propiedad comunal] y la 407 [Bosawas] fueron aprobadas sin tener en cuenta los intereses de estos grupos, en consecuencia el apoyar la presencia de los colonos contribuye a minar la implementación de dichas leyes.

Esta investigación integra componentes culturales, geográficos, históricos y políticos de la vida de los colonos, los que suelen ser desatendidos en los estudios de frontera agrícola y territorios indígenas en Nicaragua. Esto incluye analizar integralmente la identidad indígena arrebatada a sus abuelos y su impuesta subordinación al Estado como ciudadanos mestizos, la instrumentalización que grupos de poder han hecho de ellos al enviarlos a las periferias de los dominios del Estado y hacerles avanzar la frontera agrícola sobre territorios indígenas, la violencia a que han sido sometidos por generaciones y cómo ésta ha contribuido a moldear su comportamiento, la racialización negativa a la que son expuestos frecuentemente, y estar colocados en el centro de un conflicto entre grupos de poder y en la mira de las políticas neoliberales ambientales.

Posiblemente, por el desconocimiento generalizado sobre los campesinos de frontera agrícola el Estado ha establecido políticas sobre protección ambiental, de derechos indígenas y reformas agrarias en Nicaragua que han resultado infructuosas para defender el bosque, a las comunidades indígenas y a los campesinos mismos. Creo que una visión integral de los colonos, como grupo subordinado al que le ha tocado ser víctima y victimario del Estado, contribuye a entender mejor sus posiciones políticas e

intenciones de arraigo dentro de los territorios indígenas. Esta puede contribuir a resolver el tema del saneamiento de dichos territorios. Asimismo, profundizar sobre la racialización a la que son sometidos puede ayudar a establecer vías de comunicación entre ellos y los pueblos indígenas y afrodescendientes de la costa Caribe del país.

Pese a pobreza extrema prevaleciente entre los campesinos de frontera agrícola, los colonos han desestimado promover nuevos levantamientos armados, demandar una nueva reforma agraria u organizar los tradicionales movimientos de campesinos sin tierra. En su lugar se muestran organizados en pequeños grupos y desarrollando propuestas de manejo de recursos naturales. Aparentemente están logrando superar muchas de sus diferencias y desarrollar una perspectiva política propia. Las experiencias de violencia, relación con el Estado, el espacio común que ocupan y las relaciones de poder que se desarrollan en el contexto de la frontera agrícola, han jugado un rol importante en esta nueva forma de relación y agencia.

Nicaragua está pasando por una experiencia inédita, nunca antes la presión de la banca internacional había tenido tanta influencia sobre las decisiones de Estado en relación a los temas de derechos indígenas y protección ambiental; tampoco había un marco legal que reconociera derechos de las comunidades indígenas y afrodescendientes. Ambas situaciones han develado contradicciones dentro de los grupos de poder que controlan el Estado. Todo esto se ha traducido en luchas entre estos grupos y luchas ambientales locales que demandan posiciones claras del gobierno de turno. Frente a ello, visualizo tres posibles escenarios de salida de estos conflictos: primero, la expresión global es tan fuerte que logra doblar el brazo al Estado y los grupos locales de poder terminan cediendo ante las presiones de éste y abandonan a los colonos; segundo, la autonomía y poder de dichos grupos son tales que continúan presionando al gobierno y las comunidades indígenas a través de los colonos, hasta que logran establecerlos



indefinidamente; y tercero, el Estado logra recursos de parte de la banca o la cooperación internacional para comprar tierras y establecer a los colonos fuera de los territorios indígenas.

El colono-mestizo-migrante-campesino, dependiendo de con quién se articule, se transforma en beneficiario, protagonista, militante, colono, productor, feligrés o ciudadano. Cada término encierra un concepto propio del grupo y un papel particular que éste debe desempeñar como condición para ser parte de aquella red. Eventualmente, para ser incluidos en la red, el “beneficiario” asume el discurso desarrollista y ambientalista de la ONG, el “militante” el papel disciplinado del hombre o mujer de partido, cuando “ciudadano” es para la policía quien informa de eventos que alteren o puedan alterar el orden público. Esta capacidad del poder de someter y el efecto de los grupos de subordinarse conscientemente al mismo, es a lo que Foucault llama “poder disciplinario”.

La Ley 445 no ha exacerbado los ánimos entre colonos e indígenas. En su lugar ha develado una injusticia social que se ha acumulado a lo largo de siglos contra las comunidades indígenas y contra los mismos colonos. Digo esto último porque es deber del Estado velar por sus ciudadanos, en su lugar éste ha dejado que ellos resuelvan por sí mismos sus derechos territoriales por un lado, y sus necesidades de tierra cultivable por el otro, sin considerar los daños que éstos se produzcan mutuamente.

No pretendo asumir que la metodología empleada en esta investigación es más efectiva que otras, pero sí creo que da un fresco enfoque de esta polémica situación. Digo fresco porque los investigadores solemos hacer prevalecer nuestros puntos de vista sobre nuestros sujetos de estudio, así les citamos para sostener nuestros puntos. Por el contrario, una visión desde ellos puede contradecir nuestras hipótesis primarias o nuestras mismas posiciones políticas o culturales. También permite a la sociedad, incluyendo a los tomadores de decisiones, conocer el punto de vista de los actores en el área de estudio.

Asimismo, dejando ver el punto de vista de nuestros entrevistados y el nuestro propio por aparte, permitimos al lector de nuestro trabajo la decisión sobre la objetividad del estudio. Creo que esta forma de investigación puede ser aplicada no sólo con colonos, sino con cualquier sujeto de estudio, independiente de su posición de clase, su identidad étnica o política.

Finalmente, ofrezco dos elementos que creo necesario profundizar: primero, el rol que nuevas tecnologías están jugando en el desarrollo de la frontera agrícola. Don Catalino y muchos otros habitantes de Tuluwás poseen teléfonos celulares. Aunque las redes inalámbricas oficialmente no cubren la zona, ellos han encontrado puntos donde si lo hacen. Esto sugiere que cada vez más los colonos y otro campesinos de frontera agrícola están interconectados y conectados con el mundo exterior. Segundo, el que la espiritualidad religiosa está jugando entre los colonos. Establecer el territorio indígena como la tierra prometida le da un nivel espiritual a la propiedad que no ha sido considerado en estudios de frontera agrícola.

## **Summary and Conclusions**

I began this analysis asking myself: how does a group of agricultural frontier colonists, of peasant production, traditionally subordinated to metropolitan power groups that control the State, manage to find agency to navigate throughout contradictions between interests and metropolitan policies, in order to defend and advance their collective goals, despite those privations that their condition as illegal colonists poses on them?

My hypothesis was correct, the colonists under study take advantages of the State's contradictions between discourse and practice, in order to navigate within the local political, economic, and institutional environment, which allow them to develop agency and protagonist capacities. Several power groups exert control over State institutions, some of them oppose official policies. Current government rulers, which are part of the power groups, have to deal with those interests and the pressure exerted by neoliberal policies of international financial institutions. These institutions seek to control poor countries' natural resources. Colonists are settled down where the conflicting interests of these groups converge. As an example, there are groups interested on finding financial resources from international banks, while others focus on extraction of lumber and precious minerals.

Colonists feel that the State has turned its back on them to lean toward indigenous rights and environmental protection; therefore they associate with power groups. These groups' support conveys protagonist abilities vis-à-vis the government and indigenous communities, which turn into agency to negotiate with the government and to face deprivation of social services. However, in one way or another, those groups with whom

colonists make alliances, are part of the State. These groups may not respond to official policies, but they do to the State's strategic, tactic, and short-term interests.

Instead of a rupture between colonists and the State, this situation may be understood as part of a rearrangement of power relations between national and local groups. For example: the laws 445 [Communal property] and 407 [Bosawas] were passed without consulting local power groups opinions. As a consequence, their support to colonists contributes to undermine enforcement of these laws.

This investigation focuses on cultural, geographic, historic, and politic components of colonists' live, that studies on agricultural and indigenous territories in Nicaragua usually neglect. This approach includes: comprehensive analyses of the colonists' indigenous identities taken from their ancestors and their imposed subordination to the State as mestizo citizens; violence that they have submitted throughout generations, and its influence to shape their behavior; negative racialization they are frequently exposed; their location in the middle of power groups conflictive relations; and targeted by environmental neoliberal policies.

Perhaps, due to generalized unawareness on the situation of agricultural frontier peasants, the State has passed policies aimed to protect the environment and indigenous rights protection. So far, these policies have not achieved its goals. It is my belief that an integral view of colonists as a subordinated group, who have played the role of being victimizers and victims of the State, will help to better understand their political positions and intentions of settlement in the indigenous territories. It may help to solve the "saneamiento" –eviction- issue.

In spite of the extreme poverty among agricultural frontier peasants, colonists have refused to engage in armed uprisings, demands for new agrarian reforms, or making up the traditional landless peasant movements. Instead, they are organized in small

groups, which propose local development projects and natural resources management plans. It seems to be that they have managed to overcome many of their internal differences and to develop their own political standpoint. Their experiences related to violence, relations with the State, the common space that they share, and power relationships developed within the agricultural frontier context, have played an important role in shaping this new form of relationship and agency.

During current neoliberal era, Nicaragua is going through new experiences regarding indigenous rights and environmental protection, never before the pressure of the international bank has been so influential over the State's internal decisions; nor was there any legal framework aimed to support indigenous and afrodescendants communities land rights. These situations have contributed to disclose contradictions among power groups that rule the State. These issues altogether have turned into skirmishes between these groups, and local struggles between indigenous and colonists. Under these circumstances, I envisage three possible scenarios: first, global forces are so powerful that manage to force the State and local power groups to give up under its pressure, as a consequence these groups withdraw their support to colonists; second, local groups' autonomy and influence are so powerful that continue exerting pressure over the government and indigenous communities in disregard of global policies; and third, the State obtains resources from the international bank and cooperation for buying lands and settle down the colonists outside the indigenous territories.

The colonist-mestizo-migrant-peasant, depending on with whom articulates, embodies the role of beneficiary, protagonist, political militant, colonist, producer, parishioner, or citizen. Each term encloses a concept by itself and a particular role that he/she has to perform as condition for being part of a network. Eventually, to become admitted into the network, the "beneficiary" embraces the NGO's environmental

discourse, the political militant the role of disciplined man or woman of the party, when as a citizen is for the police that who informs events that disturb the public order. The capability of submitting and the effect of subordinating consciously to that force is what Foucault names “disciplinary power.”

The Law 445 has not exacerbated animosities between colonists and indigenous people. Instead, it has disclosed social injustice accumulated over centuries against both of them. I say this because it is duty of the State to care for its citizens. Instead, it has let them to solve by themselves their land rights and needs for cultivable lands, neglecting the damages that may each other inflict.

It is not my intention to argue that the methodology used in this investigation is more effective than others, but I do believe that it provides fresh approaches to this polemic situation. I say “fresh” because we the investigators use to prevail our own points of view over that of the studied subjects, even we quote them to support our arguments. On the contrary, their own standpoint may contest our primary hypotheses or our own political and cultural positions. This methodology may allow the society, including decision makers, to know the actors’ point of view at the study area. In addition, by setting aside our interviewees’ and our own points of view, we allow our readers decide about the objectivity of our work. I believe that this way of investigation may be applied with colonists and any other studied subject, no matter what his/her class position, ethnic or political identity is.

Finally, I offer two avenues that I believe we need to study: first, the role that new technologies are playing on the agricultural frontier development. Don Catalino and many other Tuluwas inhabitants have cell phones; it suggests that increasingly, colonists and other agricultural frontier peasants are interconnected and connected with the exterior world. Second, the role that religious spirituality is playing among colonists; representing

the indigenous territory as the Promised Land, takes land property issue to a spiritual level.

## Anexos

### GLOSARIO

CONADETI	Comisión Nacional de Demarcación y Titulación
EN	Ejército Nacional
EPS	Ejército Popular Sandinista
FUAC	Frente Unido Andrés Castro
GIZ	<i>Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit</i> / Cooperación Internacional Alemana
GTI	Gobierno Territorial Indígena
MAGFOR	Ministerio Agropecuario y Forestal
MARENA	Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales
MINED	Ministerio de Educación
MINSA	Ministerio de Salud
MISURASATA	<i>Miskitu Sumu Rama Sandinista Asla takanka</i> / La organización de los pueblos Miskitu, sumus Ramas y Sandinista
MS-Bas	Territorio Indígena Mayangna Sauni Bas
MS-Bu	Territorio Indígena Mayangna Sauni Bu
NASA	<i>National Aeronautics and Space Administration</i>
PAC	Pablo Antonio Cuadra
PN	Policía Nacional
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RACCN	Región Autónoma Costa Caribe Norte
RACCS	Región Autónoma Costa Caribe Sur
RBB	Reserva de Biosfera Bosawas
SETAB	Secretaría Técnica de Bosawas
TNC	<i>The Nature Conservancy</i> / La Conservación Natural
UNAG	Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos
UNAN	Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
URACCAN	Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua



## *Fotografías*



Foto 1 Casa de colonos en Tuluwás



Foto 2 Niños colonos





Foto 3 Cruzando el río Uli



Foto 4 Jóvenes colonos vendiendo su producción en la carretera





Foto 5 Tierras colonizadas



Foto 6 Colonos

## ***Guías de Entrevistas***

Estas guías de entrevistas tienen cinco tópicos: Migración, Territorios Indígenas, Poder, Gobernanza y Medioambiente. Hice preguntas específicas para campesinos / colonos, los que son mi grupo meta, y otros grupos que participan en los territorios indígenas, incluyendo gente indígena, funcionarios de gobierno, y grupos de poder.

### **TÓPICO 1: MIGRACIÓN**

Este es el principal tópico de esta investigación. La migración es quizás la causa principal de cambios en uso de suelo, economía y composición de la población.

#### **Campesinos / Colonos**

- ¿Por que dejó su lugar de origen?
- ¿Quién le sugirió migrar?
- ¿Cómo vino a este territorio indígena?
- ¿Quién le ayudó y cómo?
- ¿Qué piensa de la posición del gobierno en relación a la migración de campesinos?

#### **Indígenas**

- ¿Qué piensa usted acerca de la migración de campesinos a territorios indígenas?
- ¿Por qué migran?
- ¿Qué piensa usted sobre la posición del gobierno en relación a la migración de campesinos?

#### **Funcionarios de Gobierno**

- ¿Cuál es la posición de gobierno / su institución en relación a la migración de campesinos?
- ¿Cuál es el impacto de la migración de campesinos en territorios indígenas?
- ¿Cuáles son las consecuencias a largo plazo?
- ¿Qué ha hecho el gobierno para abordar la migración de campesinos?

### Grupos de Poder

- ¿Qué piensa usted acerca de la migración de campesinos hacia territorios indígenas?
- ¿Qué tan importantes son los colonos para los negocios / partidos políticos / finqueros locales?
- ¿Cuáles son las ventajas o desventajas de tener colonos en territorios indígenas?

## TÓPICO 2: TERRITORIO INDÍGENAS

Algunas áreas de los territorios indígenas Mayangna Sauni Bas y Mayangna Sauni Bu son causa de disputa entre colonos y comunidades indígenas. Un número de colonos están asentados dentro de ambos territorios.

### Campesinos / Colonos

- ¿Qué es un territorio indígena?
- ¿Qué tiene este territorio indígena que otros lugares no tienen?
- ¿A quién pertenece este territorio?
- ¿Cómo le afecta la Ley 445?
- ¿Qué sabe usted acerca del régimen autonómico de las regiones del Caribe?

### Indígenas

- ¿Qué es un territorio indígena?
- ¿Qué tiene este territorio indígena que otros lugares no tienen?
- ¿A quién pertenece este territorio?
- ¿Cómo le afecta la Ley 445?

### Funcionarios de Gobierno

- ¿Qué es un territorio indígena?
- ¿Qué recursos tienen este territorio indígena que otros territorios no tienen?
- ¿Qué inversiones tiene su gobierno / institución en el territorio indígena?
- ¿Cuál es la relación de su gobierno / institución con los colonos?
- ¿Cuál es la relación de su gobierno / institución con los indígenas?
- ¿Qué ha hecho su gobierno / institución para implementar la Ley 445?

### Grupos de Poder

- ¿Qué recursos tiene el territorio indígena?
- ¿Qué intereses tiene usted en el territorio indígena?
- ¿Cuál es su relación con los colonos?
- ¿Cuál es su relación con los indígenas?

## TÓPICO 3: PODER

Busco entender las relaciones de poder y el ejercicio de poder en los territorios indígenas. Me enfoco en Micropolíticas o sea la relación entre actores locales para obtener poder y ejercerlo.

### Campesinos / Colonos

- ¿Qué es lo que usted más necesita en el territorio indígena?
- ¿Qué respaldo tiene usted?
- ¿A quién respalda usted?
- ¿En qué organización está usted?

### Indígenas

- ¿Qué es lo que usted más necesita en el territorio indígena?
- ¿Quién el apoya a usted?
- ¿A quién apoya usted?
- ¿En qué organización está usted?

### Funcionarios de Gobierno

- ¿Quién tiene los principales recursos en los territorios indígenas?
- ¿A qué gobierno / instituciones atrae el territorio indígena?

### Grupos de Poder

- ¿Cuál es su relación con el territorio indígena?
- ¿Cómo respalda usted a la gente en el territorio indígena?

## TÓPICO 4: GOBERNANZA

El estado busca fortalecer a las autoridades indígenas y sus propias formas de gobernanza.

### Campesino / Colonos

- ¿Qué debe hacer el gobierno en los territorios indígenas?
- ¿Qué es el gobierno indígena?
- ¿Qué hace el gobierno indígena?
- ¿Cuál es su relación con el gobierno indígena?
- ¿Qué forma de organización / gobierno tiene usted?

### Indígenas

- ¿Qué hace el gobierno territorial indígena ahora?
- ¿Qué debe hacer el gobierno territorial indígena?

### Funcionarios de Gobierno

- ¿Qué debe hacer el gobierno / su institución in el territorio indígena?
- ¿El gobierno indígena ayuda o estropea su trabajo en el territorio indígena?

### Grupos de Poder

- ¿Qué debe hacer el gobierno en el territorio indígena?
- ¿Qué debe hacer el gobierno indígena?
- ¿Usted tiene recursos o inversiones en el territorio indígena?

## TÓPICO 5: MEDIOAMBIENTE

Es interés de esta investigación conocer el rol de autoridades ambientales, instituciones internacionales, organizaciones sin fines de lucro, y la Reserva de Biósfera Bosawas en la situación de los colonos y comunidades indígenas.

### Campesinos / Colonos

- ¿En qué condición está el bosque en el territorio indígena?
- ¿Qué es el proyecto Reserva de Biósfera Bosawas?
- ¿Que implicaciones tiene Bosawas para usted?

### Indígenas

- ¿En qué condición está el bosque en el territorio indígena?
- ¿Qué es el proyecto Reserva de Biósfera Bosawas?
- ¿Qué implicaciones tiene Bosawas para usted?
- ¿Usted participa en iniciativas impulsadas por Bosawas?

- ¿Qué hace Bosawas por los indígenas?

#### Funcionarios de Gobierno

- ¿En qué condiciones está el bosque en el territorio indígena?
- ¿Cuál es la relación de Bosawas con los indígenas?
- ¿Cuál es la relación de Bosawas con los colonos?

#### Grupos de Poder

- ¿En que condiciones está el bosque en el territorio indígena?
- ¿Cuál es su relación con el proyecto Bosawas?
- ¿Bosawas beneficia o entorpece su trabajo?

### ***Titulares de prensa sobre conflictos en el área de estudio y sus alrededores***

#### **1990-2001**

##### FUAC

- [Combates en Siuna - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Siuna "colombianizada" - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Terror en Siuna - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)

#### **1990-1999**

##### Tierras

- [Quieren quitar tierras a indígenas - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Canal seco desata conflictos agrarios - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)

#### **1999-2003**

- [Tierras indígenas pasaron a los Centeno - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Venden por hambre madera preciosa - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Indígenas y mestizos dialogan por tenencia de la tierra - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [“Estado confiscó tierras a indígenas” - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Desplazan a indígenas de Prinzapolka y Sikilta - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Colonos emboscan a indígenas por tierras - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Indígenas negocian las tierras comunales - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Niegan que gobierno quiera quitar tierras - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)



- [Líderes multiétnicos aprenden a resolver conflictos de tierras - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Pleito por tierras termina en balacera · El Nuevo Diario](#)
- [No hubo arreglos por tierras en Prinzapolka - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Pláticas por la tierra se extienden en Las Minas - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Mestizos reclaman derecho a la tierra - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Sangre por tierras a orillas de Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Liberales pretendían “retener” a autoridades costeñas - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [“Sacasa ‘apuñaló’ a campesinos” · El Nuevo Diario](#)
- [El origen de la tenencia de la tierra en Centroamérica - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Múltiples problemas de comunidades miskitas - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Consultan titulación colectiva - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Mayangnas al fin son dueños de sus tierras - LA PRENSA - Nacionales](#)
- [Asoma conflicto en Tasbapouni · El Nuevo Diario](#)
- [Bosawas se la siguen cargando en camiones · El Nuevo Diario](#)
- [Denuncian en Waspam a un alcalde depredador - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Punta Gorda o la “tierra del olvido” - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Mayangnas denuncian: “Niegan nuestra existencia” · El Nuevo Diario](#)
- [Rebelión en Monkey Point · El Nuevo Diario](#)
- [Mayangnas y miskitos critican al gobierno · El Nuevo Diario](#)
- [Quema y tala de bosques para sembrar marihuana - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Demasiada corrupción con poca demarcación · El Nuevo Diario](#)
- [Destrucción de recursos va a “ritmo de masacre” - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [La reforma agraria 25 años después - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [“¡Estamos en una severa pobreza!” — Reynaldo Francis Watson —Gobernador, RAAN - LA PRENSA - Entrevista](#)
- [Bosawas está en serio peligro - Nacionales - La Prensa](#)

- [Invasión en tierras indígenas. La Prensa](#)
- [Atentos a conflicto por tierra indígena. La Prensa](#)
- [Pleito por tierra indígena a Juzgados. La Prensa](#)
- [Corrupción con tierras indígenas. La Prensa](#)
- [La ilegal privatización de los territorios indígenas · El Nuevo Diario](#)
- [“Tierras no son indígenas”. La Prensa](#)
- [Violencia por tierras indígenas. LA PRENSA Nicaragua](#)
- [Denuncian a traficante de tierra · El Nuevo Diario](#)
- [Un muerto por conflicto de tierras. La Prensa](#)
- [Violencia por tierras indígenas. La Prensa](#)
- [Indígenas y mestizos en conflicto de tierras en Bonanza · El Nuevo Diario](#)
- [Tierras usurpadas. La Prensa](#)
- [Indígenas recurren contra Ortega. La Prensa](#)
- [Demarcaciones, la eterna problemática de los indígenas · El Nuevo Diario](#)
- [Más detenidos por despale en Bosawas. LA PRENSA Nicaragua](#)
- [Fagoth denuncia venta de tierras indígenas · El Nuevo Diario](#)
- [Funcionarios y diputados tienen tierras indígenas · El Nuevo Diario](#)
- [Brooklyn propone arrendar tierras en vez de expropiar · El Nuevo Diario](#)
- [Acusan a FSLN de invadir Bosawas. La Prensa](#)
- [Acaban con bosques de Awaltara. La Prensa](#)
- [Confidencial - Los mayagnas luchan por sus tierras](#)
- [Traficante de tierras a juicio · El Nuevo Diario](#)
- [Carretera afecta a Bosawas. LA PRENSA Nicaragua](#)
- [Indígenas responderán a mestizos tras.... La Prensa](#)
- [Indígenas demandan desalojo. La Prensa](#)
- [Alcalde de Siuna respalda a campesinos de la RAAN. La Prensa](#)
- [Conflictos por tierras se agudizan en la RAAN · El Nuevo Diario](#)
- [Mestizos rechazan violencia por tierra · El Nuevo Diario](#)
- [10 mil manzanas arrasadas · El Nuevo Diario](#)
- [Muerte de indígena tensa Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Líderes indígenas de Bosawas denuncian.... La Prensa](#)
- [Invasión sigue en Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Colonos en Layasiksa II. La Prensa](#)
- [Mayangnas agotaron diálogo con colonos. La Prensa](#)

- [Mayangnas piden diálogo al Gobierno. LA PRENSA Nicaragua](#)
- [Cae traficante de tierras de Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Policías de la RAAN continúan retenidos · El Nuevo Diario](#)
- [Líderes indígenas reclaman territorios al Estado · El Nuevo Diario](#)
- [Depredadores de Bosawás encontrados culpables · El Nuevo Diario](#)
- [Mestizos cierran carreteras. La Prensa](#)
- [Mestizos invasores serán desalojados · El Nuevo Diario](#)
- [Mayangnas piden diálogo al Gobierno. La Prensa](#)
- [Intereses políticos afectan a Bosawas. La Prensa](#)
- [La invasión por río Bocay. LA PRENSA Nicaragua](#)
- [Confidencial - Mayagnas denuncian acoso de invasores en Bosawás](#)
- [Esperanza en el Caribe. La Prensa](#)
- [Un muerto por enfrentamientos en la reserva de biósfera - Mayagnas denuncian acoso de invasores en Bosawás](#)
- [Juez admite acusación de indígenas. LA PRENSA Nicaragua](#)
- [De condominio a cohabitación. La Prensa](#)
- [Cinco heridos en enfrentamiento entre indígenas y mestizos • El Nuevo Diario • Con todo el poder de la información | Nicaragua](#)
- [Levantán otro tranque en la RAAN · El Nuevo Diario](#)
- [Continúa invasión de tierras en Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Invaden la reserva con “papeles en mano”. La Prensa](#)
- [Colonos dicen que resistirán. La Prensa](#)
- [Siguen protestas de indígenas y mestizos. La Prensa](#)
- [“Cohabitación” invita a invasión de Bosawas. La Prensa](#)
- [Invasión a Bosawás provoca enfrentamiento a tiros · El Nuevo Diario](#)
- [Indígenas van contra el resto de depredadores de Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Confidencial - "En Bosawás no ha habido voluntad política"](#)
- [Mayagnas piden intervención “inmediata” en Bosawás • El Nuevo Diario • Con todo el poder de la información | Nicaragua](#)
- [Gobierno no permitirá más daños en Reserva de Bosawás - Radio La Primerísima](#)
- [Colonos quieren continuar destruyendo Bosawás - Radio La Primerísima](#)
- [Piden declarar Bosawás “zona de emergencia” • El Nuevo Diario • Con todo el poder de la información | Nicaragua](#)
- [Conexiones: Ambientalistas exigen protección a Bosawas](#)
- [Invasión Sigue en Bosawás \(13 07:52:06 de enero del 2014\) - 100% Noticias](#)

- [Sube cifra de notarios implicados en destrucción de Reserva Bosawás - Radio La Primerísima](#)

#### Mayangna Sauni Bas

- [Un espejo engañoso: imágenes de la frontera agrícola - Revista Envío](#)
- [Armas de guerra en el exterminio de Bosawás - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Motosierras arrasan en cerro Saslaya. LA PRENSA Nicaragua](#)
- [MARENA calla y motosierras no paran de hablar - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Conflicto en Bosawas deja un herido de bala. La Prensa](#)
- [Suspenden visita a Bosawas. La Prensa](#)
- [Bosawás todavía es un lugar soñado - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Bosawás perdió casi un 60 % · El Nuevo Diario](#)
- [Quieren alquilar tierras que llegaron a despalar · El Nuevo Diario](#)
- [Demandas indígenas sin resolver. La Prensa](#)
- [Líderes comunales mediarán en conflictos en Siuna - LA PRENSA - Regionales](#)
- [Detengamos el ecocidio, salvemos Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Más invasiones aceleran el peligro para Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Detengamos el ecocidio, salvemos Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Consejo regional tutela territorio de Wasakín - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Bosawas sobrepuesta en territorios indígenas. La Prensa](#)
- [Bosawás, camino a ser el primer desierto del país - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Nicaragua pedirá apoyo a la UNESCO para salvar Bosawas \(08 08:58:54 de mayo del 2013\) - 100% Noticias](#)
- [Trancan vías por Bosawás · El Nuevo Diario](#)
- [Depredan Bosawás - El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua](#)
- [Marena investiga a 28 campesinos de Bosawas. La Prensa](#)
- [Frontera agrícola imparable en la reserva de Bosawás · El Nuevo Diario](#)

#### ***Documentos***

#### DECRETO DE REINCORPORACIÓN DE LA MOSQUITIA

RIGOBERTO CABEZAS, Inspector General de la Costa Atlántica,

### **CONSIDERANDO:**

Que ha sido negado a Nicaragua por el jefe de la Reserva Mosquita, el derecho de poner fuerzas en su territorio:

Que el mismo jefe, en nota dirigida al Comisario de la República, de la cual se me ha dado conocimiento, se opone abiertamente a la movilización de nuestro Ejército, amenazando con captura y castigo a los soldados que porten sus armas:

Que la citada nota significa una negación categórica de la Soberanía de Nicaragua, y el desconocimiento de sus legítimas autoridades:

Que en la situación de guerra en que se halla la República, todo acto que favorezca al enemigo exterior es un crimen de alta traición;

### **POR TANTO:**

En uso de las facultades de que estoy investido,

### **DECRETO:**

Art. 1º-Ocúpase militarmente la ciudad de Bluefields, y se la declara en estado de sitio.

Art. 2º-Se desconoce a las actuales autoridades de la Reserva. El Comisario de la República organizará, según lo crea conveniente, el régimen administrativo y político.

Art. 3º-Ninguna embarcación podrá zarpar del puerto, si no es con previo permiso de este mando.

Art. 4º-Es prohibido formar grupos y reuniones públicas, y la portación de armas.

Art. 5º-Los delitos que se cometan contra el orden y la seguridad del Estado, serán juzgados militarmente.

Dado en Bluefields, a doce de Febrero de mil ochocientos noventa y cuatro.

**Rigoberto Cabezas**

### TRATADO HARRISON – ALTAMIRANO

**(SE APRUEBA TRATADO ENTRE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA Y EL  
REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA)**

**INSTRUMENTO INTERNACIONAL**, Aprobado el 24 de Agosto de 1906

Publicado en La Gaceta No. 3056 del 6 de Noviembre de 1906

La Asamblea Nacional Legislativa,

**DECRETA:**

Artículo Único- Aprobar en todas sus partes el Tratado celebrado el 19 de abril de 1905 entre la República de Nicaragua y el Reino de Unido de la Gran Bretaña, etc. relativo al Territorio Mosquito.

Dado en el Salón de Sesiones – Managua, 27 de abril de 1905.- (f) Gustavo Guzmán-

D. P.- (f) Carlos A. García – D.S.- (f)- Adán Vivas – D.S.

Publíquese – Palacio del Ejecutivo – Managua, 29 de abril de 1905-(f) **J.S. Zelaya** – El Ministro de Relaciones Exteriores – (f) **Adolfo Altamirano**.

**EDUARDO,**

Por La Gran de Dios, Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los Dominios Británicos de Ultramar, Defensor de la Fé, Emperador de la India, etc. etc. etc. A todos y cada uno de los que las presentes vieren, Salud.

Por cuanto se concluyó y formó en Managua, entre Nos y Nuestro Buen Amigo el Presidente de la República de Nicaragua, el 19 de abril del año de Nuestro Señor de mil novecientos y cinco, por Nuestro Plenipotenciario y el de Nuestro dicho Buen Amigo, un Tratado que, palabra por palabra dice como sigue:

**TRATADO ENTRE LA GRAN BRETAÑA Y LA REPÚBLICA DE NICARAGUA,  
RELATIVO AL TERRITORIO MOSQUITO.**

Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, y de los Dominios Británicos de Ultramar, Emperador de la India, etc, etc; y Su excelencia el señor Presidente de la República de Nicaragua, deseosos de terminar de una manera amigable las cuestiones pendientes con relación a la Reserva Mosquita, han dispuesto, celebrar el presente Tratado, designando por su Plenipotenciarios:

Su Majestad el rey del Reino de la Gran Bretaña...no se lee. Británicos de Ultramar, Emperador de la India, etc, etc, al Honorable señor Herbert William Broadley Harrison, Caballero Socio de la muy distinguida orden de San Miguel y San Jorge, Encargado de Negocios de Su Majestad Británica en Nicaragua; y

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Nicaragua, al Señor Doctor don Adolfo Altamirano, Ministro de Relaciones Exteriores;

Quienes habiéndose comunicado sus respectivos Plenos Poderes, y encontrándolos en buena y debida forma, han convenido en los siguientes artículos:

### **ARTICULO I**

Las Altas Partes Contratantes convienen en que quede abrogado y así permanezca el Tratado de Managua de 28 de enero de 1860.

### **ARTICULO II**

Su majestad Británica reconoce la absoluta soberanía de Nicaragua sobre el territorio que formó la antigua Reserva Mosquita, a que se refiere el Tratado de Managua antes citado.

### **ARTICULO III**

En consideración a que lo indios mosquitos estuvieron algún tiempo bajo la protección de la Gran Bretaña y atendiendo al interés que los Gobiernos de Su Majestad y Nicaragua han mostrado en favor de ellos, el Gobierno de Nicaragua conviene en otorgarles las siguientes concesiones:

a) El Gobierno propondrá a la Asamblea Nacional, la emisión de una ley, por la que se exencione, por el término de cincuenta años, contados desde la fecha de la ratificación de este Tratado, a todos los indios mosquitos y a los criollos nacidos antes del año de 1894, del servicio militar y de todo (Oración ilegible, daño en Gaceta)....bienes, posesiones, animales y medios de subsistencia.

b) El Gobierno permitirá a los indios, vivir en sus aldeas, gozando de las concesiones otorgadas por esta Convención, y según sus propias costumbres, en tanto que no se opongan a las leyes del país y a la moralidad pública.

c) El Gobierno de Nicaragua les concederá una prórroga de dos años para que legalicen sus derechos a los bienes que hayan adquirido, de conformidad con las disposiciones que regían en la Reserva antes del año de 1894. El Gobierno de no les cobrará nada por las tierras y su medida, ni por el otorgamiento de los títulos. Con tal objeto, los títulos que se hallaban en poder de los indios y criollos antes de 1894, serán renovados de conformidad con las leyes, y en los casos que no existan tales títulos, el Gobierno dará a cada familia en el lugar de su residencia, ocho manzanas de terreno, si los miembros de la familia no excedieren de cuatro, y dos manzanas por cada persona si excedieren de ese número.

d) Se señalaran terrenos públicos de crianza para el uso de los habitantes, en la vecindad de cada aldea india.

e) En el caso de que algún indio mosquito o criollo pruebe que las tierras que tenía en conformidad con las disposiciones vigentes antes del año de 1894, han sido denunciadas

o adjudicadas a otras personas, el Gobierno le indemnizara concediéndole terrenos baldíos de valor aproximado y cercanos en cuanto sea posible al lugar donde habite.

#### **ARTICULO IV**

El Gobierno de Nicaragua permitirá al ex jefe de los indios mosquitos, Roberto Henry Clarence, residir en la República y gozar de completa protección, en tanto que no infrinja las leyes y con tal que sus actos no tiendan a concitar a los indios contra Nicaragua.

#### **ARTICULO V**

Los indios mosquitos y demás habitantes de la antigua Reserva, gozarán de los mismos derechos garantizados por las leyes de Nicaragua a los ciudadanos nicaragüenses.

#### **ARTICULO VI**

El presente Tratado será ratificado y las ratificaciones canjeadas en Londres, dentro del término de seis meses contados desde la fecha de la firma.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios han firmado el presente Tratado y sellándolo con sus sellos.

Hecho en Managua, el día diez y nueve de Abril de mil novecientos cinco.

(L.S) (f) **Adolfo Altamirano**

(L.S) (f) **Herbert Harrison.**

Nos, habiendo visto y considerando el Tratado preinserto, Hemos aprobado, aceptado y confirmado todos y cada uno de sus Artículo y Clausulas, y por las presentes lo aprobamos, aceptamos, confirmamos y ratificamos, por Nos, Nuestros Herederos y Sucesores, comprometiéndonos y prometiendo, por Nuestra Real Palabra, que Nos ejecutaremos y observaremos sincera y fielmente todas y cada una de las cosas contenidas y expresadas en el referido Tratado, y que Nos jamás permitiremos que sea violado por nadie, o trasgredido en manera alguna, en cuanto esté en Nuestro Poder. Para el mayor testimonio y validez de todo lo cual, Hemos hecho Sellar las presentes con el Sello de Nuestro Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, y las Hemos firmado de Nuestra Real Mano.

Dadas en Nuestra Corte de Saint James el vigésimo nono día de julio, del año de Nuestro Señor, de mil novecientos y cinco, y Quinto de Nuestro Reinado.

**(f) Eduard, R. & I.**

**ACTA DE CANJE**



Habiéndose reunido los infrascritos con el objeto de canjear las ratificaciones de un Tratado celebrado entre el Presidente de la República de Nicaragua y Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda y de las Posesiones Británicas allende los Mares, Emperador de la India, relativo al Territorio Mosquito; Tratado que se firmó en Managua el 19 de abril de 1905; y habiéndose comparado cuidadosamente el texto de las ratificaciones respectivas y encontrándolas conformes, se efectuó el referido canje en la forma acostumbrada.

En testimonio de la cual firmaron y sellaron la presente atestación.

Hecho en Londres, el 24 de agosto de 1906.

(L.S.) – (f) **Crisanto Medina.**

(L.S.) – (f) **E. Grey.**

MANIFIESTO DEL SENADOR COSTEÑO HORACIO HODGSON AL CONGRESO  
NACIONAL -1934-

"Al presentar el proyecto que envuelve este memorial para el desarrollo moral y material de este Departamento, que ha sido notablemente abandonado por todos los partidos políticos del país desde su reincorporación a la República por los últimos 41 años, esperamos que esa Honorable Asamblea tomará en cuenta nuestra justa posición y que escuchará con interés y paciencia nuestra exposición".

"El Departamento de Zelaya no es una colonia, nunca fue conquistado por el gobierno de Nicaragua, sino que anteriormente a la Reincorporación había sido un pequeño Reino bajo el ado de la Gran Bretaña. Circunstancias políticas bien conocidas del mundo, trajeron nuestra unificación con el resto de la República, la cual se fortaleció por medio de la Convención Mosquitia, documento formulado por los oficiales de la Costa Indígena en la ciudad de Bluefields el 4 de diciembre de 1894. Los representantes de los indios mosquitos fueron traídos a Bluefields, mantenidos aislados y compelidos por los políticos a firmar esa Convención, sin que se les diera ocasión para consultar con sus consejos, a fin de que tuvieran la oportunidad de estudiar detenidamente los términos de la repetida Convención. Sin embargo, habiendo sido ratificada esa Convención por el Congreso Nacional el 23 de febrero de 1895, desde entonces vino a ser una Ley de este país".

"Desde su Reincorporación a la República, este Departamento no ha hecho progreso en ningún sentido, por el contrario, ha retrocedido completamente; retroceso en el comercio, en la educación y en su desenvolvimiento social y moral, y este retroceso es tan alarmante que presagia un porvenir oscuro para esta región del Atlántico [subrayado

agregado]. Y es bueno recordar que cuando el gobierno de Nicaragua nos incorporó bajo su bandera, prometió encauzar nuestra vida por la senda del progreso y la civilización y de redimirnos de la esclavitud en que nos encontró, según dice la Convención Mosquitia, sin embargo, esto no se ha hecho, y por tal razón es que este pueblo solicita un nuevo *modus vivendi*, que nosotros creemos se puede asegurar dentro de los límites que señala la Convención Mosquitia. Creemos que la siguiente relación histórica merece exponerse, porque ella nos da razones apreciables y fuertes que robustecen la justicia de nuestra petición". "El Presidente Zelaya, sin otra razón que la de principiar a poner obstáculos al desenvolvimiento de ese Departamento, trasladó a la capital las entradas aduaneras que se invertían aquí, violando de esta manera la Convención Mosquitia. Además de esa flagrante violación, Zelaya concedió a sus amigos grandes cantidades de tierras, por medio de denuncias, acomodados a leyes dictadas *ad hoc*, sin tomar en cuenta los intereses del pueblo".

"Esas grandes concesiones de tierra alcanzaron su máximo en el Distrito Punta Gorda, donde los terrenos de más valor fueron dados a personas del interior de la República en detrimento de los de esta Costa. El resultado actual es que los nativos del Departamento ahora no tienen terreno para sus trabajos de agricultura u otros fines. Esto demuestra que este Departamento ha sufrido grandes perjuicios en lugar de haberse beneficiado bajo el gobierno de Nicaragua, y por lo tanto nosotros sometemos a vuestro alto criterio las siguientes consideraciones".

"Desde la Reincorporación de la Mosquitia, pareciera que una sistemática destrucción económica de este Departamento ha sido llevada a efecto por el gobierno de Nicaragua. Antes de esta Reincorporación los indios mosquitos y criollos mantenían un comercio lucrativo y exterior con Europa y Estados Unidos".

"Los nativos de este Departamento poseían grandes establecimientos comerciales, líneas de vapores que llevaban bananos, maderas y cocos y muchos otros estaban interesados en diferentes industrias como las minas y pesca de tortugas. En aquel tiempo permanecían tres y cuatro barcos amarrados al muelle de El Bluff. Bien comprendemos que todo el mundo sufre ahora las angustias de las crisis económicas; pero esta destrucción del comercio de Bluefields viene desde antes de la crisis, el decaimiento paulatino se nota durante los últimos 41 años".

"Desde la Reincorporación de la Mosquitia aquí ha existido una destructiva explotación de los recursos naturales de este Departamento por concesionarios extranjeros que han operado en esta región, y astutos especuladores que han venido del interior de la República. Grandes empresas extranjeras que trabajaban en esta costa han violado las leyes del país de muchas maneras; esto ha sido especialmente notado en los cortes de maderas en donde los inspectores forestales eran sobornados para que no cumplieran con las obligaciones que las leyes imponían. Estos inspectores casi en su totalidad eran personas que nos mandaban del interior de la República. Ésta es una de las causas del

decaimiento de la industria maderera porque en muchos lugares no fueron plantados los árboles para reponer los cortados".

"La destrucción del Departamento de Zelaya, es no sólo en su parte económica, sino que se manifiesta asimismo en el desenvolvimiento social, moral y educativo. Cuando el gobierno de Nicaragua llegó a esta región nos encontró no esclavos como dice la Convención, sino como un pueblo civilizado, con un buen sistema educacional basado en los métodos de la raza anglosajona. El gobierno nunca se ha preocupado para introducir a esta Costa un sistema moderno de educación".

"Otro error de nuestro gobierno en sus relaciones con este Departamento durante los últimos 40 años, es que no ha promovido el desarrollo del capital nacional, alentando a capitalistas y hombres de negocios del interior para que vengan a estas costas a tratar con nosotros. Sin embargo, hemos tenido una irrupción de astutos políticos y abogados inescrupulosos a quienes sólo les ha animado adquirir prestigio y riquezas".

"Este Departamento carece de buenos caminos, puertos modernos, de sistemas telefónicos y servicios adecuados de hospitales. Muchos departamentos del interior, especialmente Managua, Granada y León gozan de todos estos beneficios de una ciudad moderna, y sin embargo Bluefields no tiene nada "y produce la tercera parte de las ventas nacionales".

LEY DE RÉGIMEN DE PROPIEDAD COMUNAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS  
Y COMUNIDADES ÉTNICAS DE LAS REGIONES AUTÓNOMAS DE LA COSTA  
ATLÁNTICA DE NICARAGUA Y DE LOS RÍOS BOCAY, COCO, INDIO Y MAÍZ

**LEY No. 445**, aprobada el 13 de Diciembre del 2002

Publicado en La Gaceta No. 16 del 23 de Enero del 2003

**EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA,**

Hace Saber al pueblo nicaragüense que:

**LA ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA,**

**CONSIDERANDO:**

**I**

Que es compromiso ineludible del Estado de Nicaragua responder a la demanda de titulación de las tierras y territorios de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de la antigua Mosquitia de Nicaragua, derecho consignado en los Tratados Internacionales

celebrados entre Inglaterra y Nicaragua, tales como el Tratado de Managua de 1860 y el Tratado de Harrison- Altamirano de 1905. Este derecho a la tierra es reconocido en la Constitución Política de Nicaragua de 1987 y en el Estatuto de Autonomía de las Regiones Autónomas de la Costa Atlántica.

## II

Que el artículo 5 de la Constitución Política de Nicaragua, señala las diferentes formas de propiedad, entre las cuales se encuentra la propiedad comunal enunciándose expresamente el reconocimiento a la existencia de los pueblos indígenas en todo lo que atañe al derecho de propiedad sobre sus tierras.

## III

Que en el artículo 89 de la Constitución Política de Nicaragua, el Estado reconoce de manera particular las formas comunales de propiedad de las tierras de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de la Costa Atlántica.

## IV

Que de acuerdo con el artículo 107 de la Constitución Política de Nicaragua, el régimen de la propiedad de las tierras de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de la Costa Atlántica, se caracteriza por su naturaleza sui generis, regulado par las leyes de la materia.

## V

Que el artículo 180 de la Constitución Política de Nicaragua, garantiza a los pueblos indígenas y comunidades étnicas de la Costa Atlántica de Nicaragua, la efectividad de sus formas de propiedad comunal.

## VI

Que los referidos Tratados internacionales y las citadas disposiciones constitucionales, no han podido ser aplicadas plenamente a falta de un instrumento legal específico que regule la delimitación y titulación de las tierras de los pueblos indígenas y comunidades étnicas.

En uso de sus facultades;

## HA DICTADO:

La siguiente:

## **LEY DE RÉGIMEN DE PROPIEDAD COMUNAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y COMUNIDADES ÉTNICAS DE LAS REGIONES AUTÓNOMAS**

# **DE LA COSTA ATLÁNTICA DE NICARAGUA Y DE LOS RÍOS BOCAY, COCO, INDIO Y MAÍZ**

## **CAPÍTULO I**

### **DISPOSICIONES GENERALES,**

**Artículo 1.-** El objeto de la presente Ley es regular el régimen de la propiedad comunal de las tierras de las comunidades indígenas y étnicas de la Costa Atlántica y las cuencas de los ríos Coco, Bocay, Indio y Maíz.

**Artículo 2.-** Son objetivos específicos de esta Ley los siguientes:

1. Garantizar a los pueblos indígenas y comunidades étnicas el pleno reconocimiento de los derechos de propiedad comunal, uso, administración, manejo de las tierras tradicionales y sus recursos naturales, mediante la demarcación y titulación de las mismas.
2. Regular los derechos de propiedad comunal, uso y administración de los recursos naturales en las tierras comunales tradicionales de los pueblos indígenas y comunidades étnicas.
3. Determinar los procedimientos legales necesarios para dicho reconocimiento, tomando en cuenta la plena participación de los pueblos indígenas y comunidades étnicas, a través de sus autoridades tradicionales.
4. Establecer los principios fundamentales del régimen administrativo de los pueblos indígenas y comunidades étnicas, en el manejo de sus territorios comunales.
5. Establecer las normas y procedimientos para el proceso de demarcación y titulación sobre el derecho de propiedad comunal objeto de esta Ley.
6. Definir el orden institucional que regirá el proceso de titulación de las tierras comunales de cada uno de los diferentes pueblos indígenas y comunidades étnicas objeto de esta Ley.

**Artículo 3.-** Para los efectos de la presente Ley se establecen las siguientes definiciones:

**Área Complementaria:** Son los espacios ocupados tradicionalmente por las comunidades, bajo el concepto de tierras comunales y que en la actualidad no están incluidos en su título de propiedad.

**Asamblea Comunal:** Es la reunión de los miembros de la comunidad, congregados para tomar decisiones sobre asuntos que son de interés comunitario, de conformidad con sus costumbres y tradiciones.

**Asamblea Territorial:** Es la reunión de las autoridades comunales tradicionales que integran una unidad territorial, congregados para tomar decisiones sobre asuntos propios del territorio.

**Autoridad Comunal Tradicional:** Es la autoridad de la comunidad indígena y étnica, elegida en Asamblea Comunal según sus costumbres y tradiciones para que los represente y los gobierne; tales como Síndico, Wihta, Coordinador u otros.

**Autoridad Territorial:** Es la autoridad intercomunal, electa en la asamblea de autoridades comunales tradicionales, que representa a un conjunto de comunidades indígenas o étnicas que forman una unidad territorial, elección que se realizará conforme a los procedimientos que adopten.

**Comunidad Étnica:** Es el conjunto de familias de ascendencia afrocaribeña que comparten una misma conciencia étnica, por su cultura, valores y tradiciones vinculados a sus raíces culturales y formas de tenencias de la tierra y los recursos naturales.

**Comunidad Indígena:** Es el conjunto de familias de ascendencia amerindia establecido en un espacio territorial, que comparten sentimientos de identificación, vinculados al pasado aborigen de su pueblo indígena y que mantienen una identidad y valores propios de una cultura tradicional, así como formas de tendencia y uso comunal de tierras y de una organización social propia.

**Consulta:** Es la expresión y entrega de la información técnica de la operación o el proyecto seguido del proceso de discusión y decisión sobre los mismos; durante los cuales las comunidades deberán contar con traductores los que traducirán en sus lenguas todo lo dicho durante este proceso y estar asistidas por técnicos en la materia. Tanto el traductor como los técnicos deberán ser escogidos y nombrados por las comunidades.

**Terceros:** Personas naturales o jurídicas, distintas de las comunidades, que aleguen derechos de propiedad dentro de una tierra comunal o un territorio indígena.

**Territorio Indígena y Étnico:** Es el espacio geográfico que cubre la totalidad del hábitat de un grupo de comunidades indígenas o étnicas que conforman una unidad territorial donde se desarrollan, de acuerdo a sus costumbres y tradiciones.

**Tierra Comunal:** Es el área geográfica en posesión de una comunidad indígena o étnica, ya sea bajo título real de dominio o sin él. Comprende las tierras habitadas por la comunidad y aquellas que constituyen el ámbito tradicional de sus actividades sociales, económicas, culturales, lugares sagrados, áreas boscosas para reproducción y multiplicación de flora y fauna, construcción de embarcaciones, así como actividades de subsistencia, incluyendo la caza, pesca y agricultura. Las tierras comunales no se pueden gravar y son inembargables, inalienables e imprescriptibles.

Propiedad Comunal: Es la propiedad colectiva, constituida por las tierras, agua, bosques y otros recursos naturales contenidos en ella, que han pertenecido tradicionalmente a la comunidad, conocimientos tradicionales, propiedad intelectual y cultural, recursos de biodiversidad y otros bienes, derechos y acciones que pertenezcan a una o más comunidades indígenas o étnicas.

Pueblo Indígena: Es la colectividad humana que mantiene una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la Colonia cuyas condiciones sociales, culturales y económicas les distingue de otros sectores de la sociedad nacional y que están regidos total o parcialmente por sus propias costumbres y tradiciones.

Área de Uso Común: Son aquellas áreas territoriales de uso compartido de forma tradicional entre dos o más comunidades indígenas y/o étnicas de esta Ley.

## **CAPÍTULO II**

### **DE LAS AUTORIDADES COMUNALES Y TERRITORIALES CON REPRESENTACIÓN LEGAL**

**Artículo 4. -** La Asamblea Comunal constituye la máxima autoridad de las comunidades indígenas y étnicas

Corresponde a las autoridades comunales la representación legal de las comunidades. Cada comunidad definirá qué autoridad comunal la representa legalmente.

La Asamblea Territorial es la máxima autoridad del territorio y se convoca según los procedimientos establecidos por el conjunto de comunidades que integran la unidad territorial.

**Artículo 5.-** Las autoridades comunales son órganos de administración y de gobierno tradicional que representa las comunidades que las eligen de acuerdo a sus costumbres y tradiciones.

Las autoridades territoriales son órganos de administración de la unidad territorial a la cual representa legalmente.

**Artículo 6. -** Las elecciones, reelecciones, destituciones y períodos de mandato de las autoridades comunales y territoriales, se harán de acuerdo a las costumbres y procedimientos tradicionales de las comunidades indígenas y comunidades étnicas.

**Artículo 7.-** Las elecciones de las autoridades comunales se llevarán a cabo, con la presencia de un miembro de las autoridades territoriales, donde existieren, y un representante del Consejo Regional respectivo, quien certificara la elección de la autoridad correspondiente.

**Artículo 8.** - Las elecciones de las autoridades territoriales, se llevaran a cabo por lo menos con la presencia de un representante del Consejo Regional Autónomo correspondiente, como testigo comisionado para tal efecto, por la Junta Directiva del Consejo Regional, emitirá la debida certificación en un plazo no mayor de ocho días posteriores a la elección.

En caso de ausencia de la Autoridad señalada, la asamblea territorial remitirá el acta de elección al Consejo Regional para su registro y certificación.

En caso que el Secretario no extienda la Certificación en el plazo señalado; la deberá extender de mero derecho, el Presidente del Consejo Regional correspondiente.

**Artículo 9.** - Cada Consejo Regional Autónomo deberá llevar un registro actualizado de las autoridades comunales y territoriales electas. Para tal efecto capacitará a un funcionario responsable del registro el que deberá al menos dominar dos idiomas de las regiones.

En el caso de las autoridades regionales, fuera de las regiones autónomas, será un representante del Consejo Regional quien comparezca a las elecciones.

El municipio correspondiente, deberá llevar un Libro de Registro de Autoridades Regionales y será el responsable de emitir la certificación, en un plazo limite de ocho días, después de efectuada la elección. Las autoridades regionales podrán además inscribir las actas de elección en el Registro del Consejo Regional Autónomo correspondiente.

**Artículo 10.-** Las autoridades comunales tradicionales podrán otorgar autorizaciones para el aprovechamiento de las tierras comunales y de los recursos naturales a favor de terceros, siempre y cuando sean mandados expresamente para ello por la Asamblea Comunal. Para realizar actividades de subsistencia no se requerirá de dicha autorización.

Cuando se tratare de aprovechamiento de uso común de las comunidades miembros del territorio, las autorizaciones serán otorgadas para tal fin, del mandato expreso de Asamblea Territorial.

El Consejo Regional Autónomo correspondiente apoyará técnicamente a las comunidades en el proceso de aprobación y aprovechamiento racional de sus recursos regionales.

### **CAPÍTULO III**

#### **DE LAS AUTORIDADES MUNICIPALES**

**Artículo 11.-** Las autoridades municipales, en observancia de lo establecido en la Constitución Política deberán respetar los derechos de propiedad comunal que tienen los



pueblos indígenas y comunidades étnicas ubicadas dentro de su jurisdicción, sobre sus tierras y sobre los recursos naturales que en ella se encuentran.

**Artículo 12.-** En los casos de otorgamiento de concesiones y contratos de explotación racional de los recursos naturales del subsuelo en tierras indígenas, la municipalidad emitirá su opinión, previa consulta con la comunidad indígena en cuyas tierras se encuentran ubicados los recursos naturales. Esta consulta no agota el requisito para el Consejo Regional, o cualquier entidad, de consultar directamente a las comunidades en materia de explotación de los recursos naturales.

Todo tipo de otorgamiento de concesiones y contratos de explotación racional, de los recursos naturales se hará coordinadamente con el Gobierno Central.

**Artículo 13.-** En los casos de aprovechamiento forestal en tierras comunales, la autoridad municipal podrá extender el aval correspondiente solo cuando la comunidad lo solicite o ceda sus derechos a terceros, de conformidad con lo establecido en la legislación forestal vigente.

En el caso de aprovechamiento de madera para uso doméstico en las comunidades no se requerirá del aval de la municipalidad. El juez (Wihta) de la comunidad vigilará porque no se abuse de dicho aprovechamiento. En caso de abuso, la comunidad impondrá la sanción correspondiente, sin detrimento de las demás sanciones administrativas establecidas en la ley.

**Artículo 14.-** Las municipalidades no podrán declarar parques ecológicos municipales en tierras comunales ubicadas dentro de su jurisdicción.

## **CAPÍTULO IV**

### **DE LAS AUTORIDADES REGIONALES AUTÓNOMOS**

**Artículo 15.-** Los Consejos Regionales Autónomos y Gobiernos Regionales Autónomos deberán respetar los derechos de propiedad, que las comunidades indígenas y étnicas ubicadas dentro de su jurisdicción, tienen sobre sus tierras comunales y sobre los recursos naturales que en ellas se encuentran.

Los Consejos Regionales Autónomos, de acuerdo a sus competencias, tendrán la responsabilidad de promover los procedimientos de demarcación y titulación de las tierras comunales, para lo cual deberá coordinarse con el Gobierno Central.

**Artículo 16.-** En los casos de otorgamiento de las concesiones y contrato de explotación racional de los recursos del subsuelo por parte del Estado en tierras de las comunidades indígenas y étnicas, el Consejo Regional correspondiente emitirá la resolución previa consulta a las comunidades en cuyas tierras se encuentran ubicados los recursos naturales.

Las comunidades, como resultado de la consulta, deberán responder positiva o negativamente a la solicitud del Consejo Regional Autónomo.

**Artículo 17.-** En los casos en que la comunidad se oponga a la realización del proyecto, al otorgamiento de la concesión o del contrato de aprovechamiento, el Consejo Regional deberá iniciar un proceso de negociación con la comunidad.

En el proceso de negociación las comunidades estarán representadas por sus autoridades tradicionales es las que serán asistidas por asesores técnicos elegidos por ellas mismas.

En todo caso la negociación del Consejo Regional deberá de prever la indemnización por eventuales daños a la comunidad, sin perjuicio de su participación en el proyecto; y en ningún caso se contemplará el desplazamiento o traslado de la comunidad.

En cada uno de éstos procedimientos y con el fin de ofrecer una mayor protección a los recursos naturales, el Gobierno Central tendrá participación directa para favorecer a las comunidades en sus negociaciones.

**Artículo 18.-** Concluido el proceso de consulta, para la realización del proyecto o el otorgamiento de la concesión o contrato, la comunidad, el Consejo Regional Autónomo respectivo y la entidad o empresa interesada deberán firmar un convenio especificando los términos técnicos y la participación en los beneficios económicos de la comunidad.

Este el proceso de negociación deberá comprender los siguientes aspectos: conservación ambiental y derecho a una indemnización con independencia de la participación en los beneficios que reporten las utilidades.

**Artículo 19.-** Corresponde al Consejo Regional Autónomo, a través de la Comisión de Demarcación, resolver los conflictos limítrofes entre comunidades, que éstas mismas no logren resolver de manera directa entre ella y si ha sido agotado la intervención de la autoridades territoriales.

**Artículo 20.-** Los representantes de las comunidades expondrán sus argumentos a los miembros de la Comisión de Demarcación, quienes de ser necesario, verificaran las informaciones en el lugar de los hechos. La Comisión levantara acta de todo lo actuado en el proceso de resolución.

**Artículo 21.-** La Comisión de Demarcación del Consejo Regional emitirá una resolución al respecto, firmada por el Presidente y el Secretario de la misma para ser ratificada por el plenario del Consejo Regional. En caso de que una de las partes no esté de acuerdo con la resolución, podrá impugnarla ante la Junta Directiva del Consejo Regional para que pase la solicitud al plenario, el que deberá resolver en la siguiente sesión por medio de una resolución definitiva.

**Artículo 22.-** Si el Presidente del Consejo Regional no respondiera en el término señalado o no diere lugar a la impugnación, el interesado podrá solicitar por escrito al Secretario del Consejo, que el caso sea discutido en el pleno del Consejo Regional. La resolución del Consejo agota la vía administrativa.

En el caso de las comunidades indígenas de las cuencas de los ríos Coco, Bocay, indio y Maíz que se encuentren fuera de la jurisdicción de las Regiones Autónomas, los conflictos limítrofes entre comunidades serán resueltos por la Comisión Nacional de Demarcación y Titulación (CONADETI)

## **CAPÍTULO V**

### **DE LAS AUTORIDADES DEL GOBIERNO CENTRAL**

**Artículo 23.-** De conformidad con el artículo 5 de la Constitución Política, el Estado reconoce la personalidad jurídica de las comunidades indígenas y étnicas sin mas tramite, asimismo reconoce el derecho constitucional de estas para darse sus propias formas de gobierno interno.

**Artículo 24.-** El Estado reconoce el derecho que tienen las comunidades indígenas y étnicas sobre las tierras que tradicionalmente ocupan. De la misma forma reconoce y garantiza la inalienabilidad, inembargabilidad e Imprescriptibilidad de las mismas.

**Artículo 25.-** En los contratos de aprovechamiento de los recursos naturales en las propiedades comunales indígenas c y étnicas, el Estado reconocerá el derecho de propiedad de la comunidad o territorio donde estos se encuentren.

**Artículo 26.-** Para declarar áreas protegidas en propiedades comunales, el Estado deberá acordar con los representantes legales de la comunidad indígena la emisión del decreto legislativo correspondiente para emitir tal declaración. En el caso de que las comunidades se opongan al procedimiento, éste deberá realizarse de conformidad con lo establecido en los artículos 15, 16 y 17 de la presente Ley.

**Artículo 27.-** La administración de áreas protegidas en tierras comunales será bajo el sistema de manejo conjunto con las de comunidades indígenas y el Estado. Para ello, las comunidades indígenas podrán auxiliarse de las organizaciones no gubernamentales ambientales que elijan, sin perjuicio del apoyo técnico que deberá brindarles el MARENA.

**Artículo 28.-** El Plan de Manejo de las áreas protegidas en tierras comunales indígenas y étnicas se hará en conjunto con las comunidades indígenas involucradas y el MARENA, para lo cual se tomarán en cuenta las formas de uso tradicional de los recursos naturales que emplean las comunidades.

## **CAPÍTULO VI**

## **DEL RÉGIMEN DE PROPIEDAD**

**Artículo 29.-** Los derechos de propiedad sobre las tierras comunales pertenecen en forma colectiva a las comunidades indígenas o étnicas. Los miembros de las comunidades o conjunto de comunidades tienen derecho de ocupación y usufructo de acuerdo a las formas tradicionales de tenencia de la propiedad comunal.

**Artículo 30.-** De conformidad con el Estatuto de Autonomía, los derechos de propiedad comunal y los de las áreas de uso común que se incorporen dentro de un territorio indígena, serán administrados por la autoridad territorial correspondiente y las autoridades comunales.

**Artículo. 31.-** El Gobierno de la Republica, las Regiones Autónomas y las municipalidades deben respetar los derechos reales, sobre las tierras comunales que tradicionalmente han ocupado, así como sobre los recursos naturales que tradicionalmente ha aprovechado los pueblos indígenas y comunidades étnicas.

**Artículo 32.-** Las comunidades que han adquirido títulos de propiedad sobre determinadas áreas, así como los otorgados por la Comisión Tituladora de la Mosquitia emanados del Tratado Harrison-Altamirano de 1905, u otros, tienen derecho además a las áreas complementarias de los espacios ocupados tradicionalmente.

**Artículo 33.-** Las comunidades indígenas y étnicas del litoral, islas y cayos del Atlántico, tienen derecho exclusivo para el aprovechamiento de los recursos marítimos para pesca comunitaria y artesanal, dentro de las tres millas adyacentes al litoral y veinticinco millas alrededor de los cayos e islas adyacentes.

**Artículo 34.-** Los tributos recaudados por el Fisco en concepto de derechos de aprovechamiento de recursos naturales en las Regiones Autónomas, deben de beneficiar directamente a las comunidades indígenas en cuyas áreas se encuentren recursos naturales. La distribución de estos recursos será así:

- 1) Un 25% para la comunidad o comunidades indígenas donde se encuentre el recurso a aprovechar;
- 2) Un 25% para el municipio en donde se encuentra la comunidad indígena;
- 3) Un 25% para el Consejo y Gobierno Regional correspondiente; y
- 4) Un 25% para el Gobierno Central.

Estos fondos deberán ser entregados por el Ministerio de Hacienda y Crédito Publico al Representante legal de cada una de las instancias señaladas.

El uso de estas reservas, será supervisado por el Gobierno Central conjuntamente con las autoridades regionales.

## **CAPÍTULO VII**

### **DE LOS TERCEROS EN TIERRAS COMUNALES**

**Artículo 35.-** Los derechos de propiedad y ocupación histórica de las comunidades indígenas y étnicas prevalecerán sobre títulos emitidos a favor de tercero que nunca las han poseído y que a partir de 1987 pretendan ocuparlas.

**Artículo 36.-** El tercero que posea título agrario en tierras indígenas y que ha ocupado y poseído la tierra protegida por este título, tiene pleno derecho de continuarla poseyendo. En caso que pretenda enajenar la propiedad, deberá vender las mejoras a la comunidad

**Artículo 37.-** El tercero que ha recibido título agrario con algún vicio de forma o de fondo en tierras indígenas, será indemnizado para que devuelva las tierras a las comunidades indígenas afectadas.

**Artículo 38.-** Los terceros en tierras indígenas sin título alguno deberán abandonar las tierras indígenas sin indemnización; pero en caso de que pretendan permanecer en ellas, pagarán un canon de arrendamiento a la comunidad.

## **CAPÍTULO VIII**

### **PROCEDIMIENTO PARA LA LEGALIZACIÓN DE LAS TIERRAS**

**Artículo 39.-** Las comunidades indígenas y étnicas de las Regiones Autónomas del Atlántico de Nicaragua y de los territorios de las cuencas de los Ríos Coco, Bocay, Indio Maíz, tienen derecho a que el Estado les otorgue títulos de propiedad comunal sobre las tierras y territorios que han venido ocupando y poseyendo de tiempos atrás.

Los títulos deberán reconocer el pleno dominio en forma comunitaria sobre tales áreas que deberán comprender además los recursos naturales contenidos en dichos espacios y deberán ser inscritos en el Registro Público de la Propiedad.

**Artículo 40.-** El trabajo de demarcación y reconocimiento legal de la propiedad territorial de las comunidades indígenas y étnicas, cuya iniciación impulso y ejecución se realizaran en los términos, por las entidades y personas que se señala en normas posteriores de esta misma Ley, se cumplirán en todo su desarrollo con pleno respeto y sujeción a los siguientes principios y criterios generales:

a) La plena participación directa de los pueblos indígenas y comunidades étnicas con voz y voto, a través de sus autoridades tradicionales.

b) La disposición y voluntad permanente de concentración y de armonía entre las diferentes instituciones y personas involucradas en el desarrollo de los trámites del proceso.

c) La determinación de la superficie y límite de los espacios territoriales a reconocer, tomando en cuenta la posesión histórica y cultural ejercida por la comunidad o comunidades solicitantes;

d) La voluntad de contribuir de manera pacífica y razonable a la búsqueda de solución a los eventuales conflictos que puedan suscitarse entre comunidades o agrupaciones de comunidades colindantes o vecinas en sus asentamientos.

**Artículo 41.-** Créase la Comisión Nacional de Demarcación y Titulación (CONADETI) que estará integrada por:

- . Por los dos Presidentes de los Consejos Regionales Autónomos que alternativamente la presidan
- . El director de la Oficina de Titulación Rural (OTR);
- . Dos representantes de la Cuenca del Bocay;
- Un delegado del Ministerio Agropecuario y Forestal (MAGFOR);
- El Director del instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER);
- Un representante de cada una de las etnias de las Regiones Autónomas;
- Un representante de la Comisión de Asunto Étnicos y de Comunidades de la Costa Atlántica de la Asamblea Nacional que sea originario de las regiones autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua.
- Los alcaldes de los municipios comprendidos en el área de demarcación y titulación.

**Artículo 42.-** En las Regiones Autónomas y en los territorios de la cuenca de los ríos Coco y Bocay, se crearán tres comisiones Intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT), como instancias operativas en el proceso de demarcación y titulación objeto de esta Ley.

Para estos efectos cada CIDT estará integrada por

- El Presidente del Consejo Regional correspondiente;
- El Delegado de la Oficina de Titulación Rural (OTR)

- El Delegado del Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER);
- Un representante de cada una de las etnias de la región o territorio, designado por sus autoridades tradicionales;
- Un representante de las comunidades de la cuenca de los ríos Coco y Bocay, en su caso; y
- El alcalde del municipio correspondiente al área de demarcación y titulación.

Las comunidades de Indio y Maíz concurrirán ante la Comisión Intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT) de la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS).

**Artículo 43.-** La Comisión Nacional de Demarcación y Titulación (CONADETI), tendrá las funciones siguientes:

- Dictaminar y resolver sobre las solicitudes de demarcación y titulación;
- Dirigir el proceso de demarcación;
- Crear comisiones técnicas, regionales y territoriales;
- Dotarse de su Reglamento Interno;
- Administrar su presupuesto;
- Coordinar con la Oficina de Titulación Rural (OTR), la emisión de títulos sobre las tierras y territorios de los pueblos indígenas y comunidades étnicas.

**Artículo 44.-** Serán funciones de la CIDT las siguientes:

a) Recibir las solicitudes de titulación de tierras comunales que formulen las comunidades; así como darles su aceptación si están ajustadas a derecho o formular sobre ellas las observaciones convenientes si no llenan los requisitos de ley, para que sean corregidas.

b) Dar cursos a las solicitudes de demarcación y titulación de tierras comunales indígenas, para cuyo efecto deberá:

1. Establecer las coordinaciones necesarias con las instancias interesadas;
2. Facilitar la participación de las comunidades y sus autoridades en todo el proceso;
3. Proponer la creación de equipos técnicos con el personal profesional de apoyo necesario y hacer el seguimiento de las actividades que se les encomienden;

4. Emitir resoluciones de trámites que tiendan a dar impulso al proceso y resolver las situaciones que se susciten dentro del mismo;

5. Hacer la evaluación técnica y jurídica de las actuaciones e informes que se produzcan, durante el proceso, para asegurar que no omitan las actuaciones necesarias.

c) Crear un mecanismo efectivo de delimitación, demarcación y titulación de las propiedades de las comunidades indígenas, acorde con el Derecho Consuetudinario, los valores, usos y costumbres de éstas.

**Artículo 45.-** El proceso de demarcación y titulación contará con las etapas siguientes:

1. Etapa de Presentación de Solicitud;

2. Etapa de Solución de Conflicto;

3. Etapa de Medición y Amojonamiento;

4. Etapa de Titulación; y

5. Etapa de Saneamiento.

**Artículo 46.-** El procedimiento de delimitación y reconocimiento legal de las tierras comunales se iniciará con la presentación de la solicitud escrita, que deberá contener:

1. La denominación de la comunidad o comunidades solicitantes y de sus autoridades que las representarán durante el proceso;

2. Designar lugar para oír notificaciones en la localidad donde se presente la solicitud.

3. Un diagnóstico sobre la comunidad o comunidades el cual deberá contener:

a) Los antecedentes históricos de la comunidad o comunidades solicitantes;

b) Las características demográficas, sociales, económicas y culturales de la comunidad o comunidad solicitantes;

c) Las formas tradicionales de manejo, usos y tenencia del área solicitada;

d) El nombre de las comunidades indígenas o étnicas y de otras entidades o personas que ocupen tierras colindantes con las áreas solicitadas;

e) Los eventuales conflictos que tenga la comunidad o comunidades solicitantes con las comunidades vecinas o terceros.



**Artículo 47.-** La Comisión Intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT) correspondiente, una vez revisado el estudio de diagnóstico y el levantamiento cartográfico de las tierras solicitadas, procederá a elaborar un proyecto de resolución motivada en virtud de la cual reconocerá, a favor de la comunidad o comunidades, el área en un término de 30 días.

Dicha resolución deberá acreditar, de conformidad con las normas constitucionales y la Ley de Autonomía, reconocimiento por parte del Estado a favor de las comunidades, así como:

- a) Los fundamentos de carácter históricos y legales en los que se apoya la resolución;
- b) La clara identificación de la comunidad o comunidades propietarias de la tierra comunal;
- c) El pleno dominio colectivo sobre las tierras y territorios objeto de la resolución;
- d) El claro señalamiento de la ubicación geográfica, límites linderos y extensión;
- e) El uso y administración de los recursos naturales de tales tierras; y
- f) Las características propias que reviste y de los demás derechos y atribuciones que conlleva la propiedad comunal sobre la tierra.

**Artículo 48.-** Una vez presentado el estudio de diagnóstico ante la Comisión Intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT) correspondiente, esta deberá pronunciarse en un plazo no mayor de treinta (30) días

**Artículo 49.-** La Comisión Intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT) correspondiente, a través de un equipo técnico interdisciplinario, realizará los estudios que aporten la información y los fundamentos necesarios para la toma de decisiones sobre la delimitación y legalización de la tierra.

**Artículo 50.-** Las comunidades, con sus propios recursos, tendrán la opción de realizar los estudios señalados en el artículo anterior, sujetándose a las especificaciones técnicas y legales emanadas de esta Ley. Tales estudios deberán ser aprobados para la Comisión Intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT) correspondiente.

**Artículo 51.-** Simultáneamente con la realización del diagnóstico, la Comisión Intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT), pedirá al instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER), la realización de las labores técnicas de levantamiento topográfico y demarcación de los territorios solicitados.

## **CAPÍTULO IX**

### **ETAPA DE SOLUCIÓN DE CONFLICTO**

**Artículo 52.-** Las comunidades que se propongan alcanzar la delimitación y legalización de sus territorios, realizarán todos los esfuerzos de diálogo y concertación necesaria para lograr un entendimiento y acuerdo entre las partes involucradas, para resolver los eventuales conflictos que llegaren a presentarse en el curso del proceso.

Cuando a pesar de los esfuerzos cumplidos de las propias comunidades involucradas y sus autoridades, los conflictos no pudieren ser resueltos, la Comisión Intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT) correspondiente, una vez recibido el trabajo de diagnóstico y dentro del término ya en los señalado de treinta (30) días, hará la remisión del acervo informativo al Consejo Regional respectivo, para que se proceda en la búsqueda de un acuerdo definitivo, siguiendo el procedimiento definido en los artículos 19 al 22 de la presente Ley.

**Artículo 53.-** Cuando el diagnóstico refleje un conflicto limítrofe sin resolver, la CIDT verificará con la autoridad comunal designada si los trámites conciliatorios fueron agotados, remitiendo la información del conflicto al Consejo Regional respectivo para que resuelva según establece el artículo 22 de esta Ley. El conflicto deberá ser resuelto por el Consejo Regional en un plazo máximo de tres (3) meses.

## **CAPÍTULO X**

### **MEDICIÓN Y AMOJONAMIENTO**

**Artículo 54.-** La Comisión intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT) correspondiente, una vez concluida las etapas de resolución de conflicto dispondrá de recursos técnicos y materiales para proceder al deslinde y amojonamiento, para lo cual cantará con un plazo máximo de doce (12) meses.

**Artículo 55.-** Los recursos destinados al proceso de deslinde y amojonamiento serán responsabilidad del Estado sin perjuicio que las comunidades que puedan desarrollarlo con recursos propios y/o de apoyo o cooperación externa.

La Comisión Nacional de Demarcación y Titulación (CONADETI), presentará al Presidente de la Republica un Plan General de Medición, Amojonamiento y Titulación con su presupuesto respectivo, el que deberá ser incluido con prioridad en el Presupuesto General de la Republica y financiarse conforme desglose anual.

En caso de incumplimiento del plazo sin completar la medición y amojonamiento iniciado, se podrá aplicar el plazo por un máximo de seis meses.

## **CAPÍTULO XI**

### **ETAPA DE TITULACIÓN**

**Artículo 56.-** Concluido el trámite de medición y amojonamiento, las diligencias serán remitidas a CONADETI, quien extenderá el título correspondiente dentro de un plazo de 45 días.

El título de propiedad otorgado a favor de la comunidad o agrupación de comunidades contendrá:

- a) Nombre de la comunidad o agrupación de comunidades beneficiadas;
- b) La extensión de tierras o territorio;
- c) Ubicación geográfica de la propiedad;
- d) Los linderos de la propiedad;
- e) Formas tradicionales de manejo y uso de los recursos;
- f) Su carácter de derecho inalienable, imprescriptible, inembargable, social y de dominio colectivo.

**Artículo 57.-** El título extendido por la Comisión Nacional de Demarcación y Titulación reconociendo el derecho de propiedad de las tierras comunales a favor de la comunidad o agrupación de comunidades solicitantes, será inscrito sin costo alguno a favor de sus beneficiarios en la oficina del Registro Público de la Propiedad respectiva.

**Artículo 58.-** Los actos de la administración que llegaren a producirse en el curso del proceso de demarcación y legalización de las tierras comunales, cualquiera que sea su naturaleza, (de simple trámite o resolviendo asuntos de fondo), deberán ser notificados personalmente a la comunidad o agrupación de comunidades solicitantes que, en todos los casos, podrán interponer contra ellos los recursos establecidos para la Ley.

## **CAPÍTULO XII**

### **ETAPA DE SANEAMIENTO**

**Artículo 59.-** Cada una de las comunidades, una vez obtenido sus títulos podrá iniciar con el apoyo técnico y material de la Oficina de Titulación Rural (OTR), la etapa de saneamiento de sus tierras, en relación con terceros que se encuentren dentro de las mismas.

**Artículo 60.-** Los recursos administrativos establecidos en los artículos 39 al 45 de la Ley No. 290, Ley de Organización, Competencia y Procedimientos del Poder Ejecutivo, podrán ser invocados por las autoridades comunales, territoriales y cualquier otro ciudadano que considere que sus derechos han sido violados dentro del proceso de demarcación y titulación.

**Artículo 61.-** Una vez agotada la vía administrativa, de conformidad con los procedimientos que para ello establece la Ley No. 290, los ciudadanos podrán recurrir de amparo, de conformidad con la Ley de Amparo vigente, ya que los derechos a la tierra para los pueblos indígenas son derechos constitucionales.

## **CAPÍTULO XIV**

### **FORMA DE FINANCIAMIENTO**

**Artículo 62.-** El Estado, mientras dure el proceso de demarcación y legalización, asegurará la inclusión en el Presupuesto General de la Republica de cada año, de las partidas que fueren necesarias para financiar las inversiones que demanden los trabajos y gestiones de toda índole, necesarias para asegurar el propósito señalado por esta Ley.

**Artículo 63.-** Para la ejecución de la presente Ley, se crea el "Fondo Nacional de Demarcación y Legalización de Tierras Comunales" el cual será administrado por la Comisión Nacional de Demarcación y Titulación (CONADETI), bajo la supervisión del Ministerio de Hacienda y Crédito Público, a través de la oficina de Titulación Rural (OTR)

**Artículo 64.-** El Fondo creado por el artículo anterior se conformará con los siguientes aportes:

- a) Las asignaciones anuales establecidas específicamente en el Presupuesto General de la Republica;
- b) El financiamiento externo que para estos propósitos se gestione y recibiére;
- c) Las donaciones, herencia o legados hechas por entidades del orden nacional o internacional;
- d) Otros recursos que expresamente se destinaren a tal fin.

**Artículo 65.-** La Comisión Nacional de Demarcación y Titulación (CONADETI), rendirá cuentas de la administración de los recursos del Fondo Nacional a que se refieren los artículos de sus anteriores y de la aplicación de sus presupuestos anuales de gastos, al Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

## **CAPÍTULO XV**

### **DISPOSICIONES FINALES Y TRANSITORIAS**

**Artículo 66.-** Esta Ley por su naturaleza se define de carácter especial.

**Artículo 67.-** La presente Ley será traducida y ampliamente divulgada por los Consejos Regionales en las lenguas pueblos indígenas y comunidades étnicas de las Regiones

Autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua, en un término de tres meses a partir de la publicación de la misma.

**Artículo 68.-** La Comisión Nacional de Demarcación y Titulación (CONADETI), con el apoyo y la participación activa de la Comisión Intersectorial de Demarcación y Titulación (CIDT) correspondiente, tendrá la responsabilidad de conducir el proceso de demarcación y titulación de las tierras y comunidades objeto de la presente Ley, por lo cual deberán integrarse dentro de un plazo no mayor a treinta (30) días después de la entrada en vigencia de la presente Ley.

**Artículo 69.-** Las comunidades indígenas que a la fecha de entrada en vigencia de esta Ley hayan realizado los estudios pertinentes para la demarcación y legalización de sus tierras comunales, presentarán su documentación ante la Comisión Intersectorial de Demarcación y Titulación (CONADETI) correspondiente para el trámite de titulación ante la Comisión Nacional de Demarcación y Titulación (CONADETI).

**Artículo 70.-** Esta Ley deroga los Decretos 16-96 y 23-97, sobre la Creación y Modificación de la Comisión Nacional para la Demarcación de las Tierras de las Comunidades Indígenas en la Costa Atlántica y cualquier otra Ley que se le oponga.

**Artículo 71.-** A partir de la fecha de entrada en vigencia de la presente Ley, queda suspendida la expedición de títulos supletorios y de títulos de reforma agraria sobre tierras reclamadas por las comunidades objeto de esta Ley.

**Artículo 72.-** La presente Ley entrara en vigencia a partir de la fecha de su publicación por cualquier medio de comunicación social y escrito, sin perjuicio de su posterior publicación en La Gaceta, Diario Oficial.

Dada en la Ciudad de Managua, en la Sala de Sesiones de la Asamblea Nacional, a los trece días del mes de Diciembre del año dos mil dos. **JAIME CUADRA SOMARRIBA**, Presidente de la Asamblea Nacional, **MIGUEL LÓPEZ BALDIZÓN**. Secretario de la Asamblea Nacional.

Por Tanto: Téngase como Ley de la Republica. Publíquese y Ejecútese. Managua, veintidós de enero del año dos mil tres.- **ENRIQUE BOLAÑOS GEYER.- PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA.**

#### LEY QUE DECLARA Y DEFINE LA RESERVA DE BOSAWAS

LEY No. 407, aprobada el 14 de Noviembre del 2001

Publicado en la Gaceta No. 244 del 24 de Diciembre del 2001

## EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA

Hace Saber al pueblo nicaragüense que:

## LA ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA

### CONSIDERANDO

#### I

Que habiéndose logrado el reconocimiento de la UNESCO como Reserva de la Biosfera el área que incluye las Reservas Naturales Bosawas, Cerro Kilambé, Macizo de Peñas Blancas, Cerro Cola Blanca y el Parque nacional Cerro Saslaya, se hace necesario establecer un marco jurídico para dichas reservas, que permita desarrollar una mayor conciencia del valor que para la humanidad y para las generaciones futuras representan su conservación y protección.

#### II

Que la responsabilidad de las acciones de manejo y desarrollo sostenible en la reserva no solo corresponden al Estado a través de sus instituciones, sino que a los organismos de la sociedad civil y comunidades indígenas que habitan dentro de la reserva.

#### III

Que la Reserva de la Biosfera de Bosawas, al igual que al resto de áreas protegidas del país, no escapan a los problemas que actualmente amenaza a las áreas silvestres y su zona de amortiguamiento, como la deforestación progresiva, la cacería, la degradación de cuencas hidrográficas, expansión de la frontera agrícola, contaminación de ríos y lagunas.

#### IV

Que como país debemos ser responsables con los compromisos internacionales adquiridos.

#### V

Que el Artículo 20 de la Ley General de medio Ambiente y los Recursos Naturales establece que la declaración de las áreas protegidas se establecerá por Ley, y su iniciativa se normará de acuerdo a lo establecido en el Artículo 140 de la Constitución Política.

En uso de sus facultades;

### HA DICTADO

La siguiente:

# LEY QUE DECLARA Y DEFINE LA RESERVA DE LA BIOSFERA BOSAWAS

## DISPOSICIONES GENERALES

### CAPITULO I

Artículo 1.- La presente Ley, tiene por objeto declarar y definir la Reserva de la Biosfera Bosawas, en adelante la Reserva, precisando la Áreas Protegidas que la conforman, límites de la misma y su administración.

Artículo 2.- Para efectos de la presente Ley, la Reserva es la reconocida e incorporada en el marco del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB), a la Red Mundial de Reserva de Biosfera de la UNESCO, del 28 de Octubre del año 1998.

Artículo 3.- La Reserva está conformada por los territorios de los municipios de Wiwilí de Jinotega, Wiwilí de Nueva Segovia, Cua –Bocay, Waslala, Bonaza, Suina y Waspán. Este último solamente en su sector occidental, de conformidad con los límites descritos en el artículo 7 de la presente Ley.

Artículo 4.- Se incorporan a la Reserva las siguientes Áreas Protegidas:

- a) Reserva Natural Bosawas.
- b) El Parque Nacional Cerro Saslaya.
- c) Reservas Naturales Cerro Kilambé y Macizo de Peñas Blancas, ubicados en el Departamento de Jinotega; y los cerros Cola Blanca y Banacruz ubicados en la Región Autónoma del Atlántico Norte.

Artículo 5.- El Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales (MARENA), a través de la Dirección general de Áreas Protegidas, será la encargada del control y seguimiento a lo establecido en la presente Ley.

Artículo 6.- Los criterios utilizados para la zonificación de la Reserva son los establecidos internacionalmente por la UNESCO, tomando en consideración los límites políticos-administrativos de los municipios que están dentro de la Reserva, con el fin de una mejor conservación, protección, manejo y sostenibilidad socio-ambiental de la Reserva.

### CAPITULO II

## LIMITES DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA BOSAWAS

Artículo 7.- Los límites de la Reserva, son los siguientes:

### CAPITULO III

## LIMITES DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS QUE CONFORMAN LA RESERVA

Artículo 8.- Los límites y áreas de extensión de las áreas protegidas que pertenecen a la Reserva serán los siguientes:

- 1) Reserva natural Bosawas.
- 2) Parque Nacional Saslaya: El Parque Nacional Saslaya, macizos montañosos de los cerros Saslaya y EL Toro y la parte alta de la cuenta del río Waní, estando delimitado:

(Detalles de límites omitidos por el Investigador. Para mayor referencia ver <http://legislacion.asamblea.gob.ni>)

## CAPITULO IV

### DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LA RESERVA

Artículo 9.- La Comisión Bosawas creada en el Decreto Número 4-91, publicado en La gaceta oficial No.208 del 05 de noviembre de 1991, y su reforma Decreto No.32-96 publicada en La Gaceta No.60 del 02 de Abril de 1997, artículo número 3, pasa a ser la Comisión Nacional de la Reserva de la Biosfera de Bosawas, o simplemente la Comisión Nacional Bosawaas que será un órgano de consulta obligatoria para el manejo de la Reserva y estará integrada por los siguientes miembros permanentes:

- a) El Ministro del Ambiente y de los Recursos naturales, quien la preside.
- b) El Ministro Agropecuario y Forestal o su delegado.
- c) El Director de la Oficina de Titulación Rural (OTR) o su delegado.
- d) El Director del Instituto Nacional Forestal o su delegado.
- f) El Presidente del Consejo Regional Autónomo del Atlántico Norte o su delegado.
- g) El Alcalde de Wiwilí de Jinotega.
- h) El Alcalde de Wiwilí de Nueva Segovia.
- i) El Alcalde de Cuá-Bocay.
- j) El Alcalde de Waslala.
- k) El Alcalde de Siuna.
- l) El Alcalde de Bonanza.



m) El Alcalde de Waspán.

n) Un representante de cada uno de los siguientes bloques de comunidades: Miskitu Indian Tasbaika Kum, Mayangna Sauni Bu, Kipla Sait Tasbaika, Mayangna Sauni As, Sikilta y LiLamni Tasbaika Kum.

La Comisión podrá invitar a participar en sus reuniones, con voz pero sin voto, a otras entidades u organismos cuando lo considere necesario.

Artículo 10.- Serán funciones de la Comisión Nacional de Bosawas, las siguientes:

a) Proponer las políticas para el manejo y protección de la Reserva.

b) Gestionar asistencia financiera, técnica y científica para la conservación de la Reserva.

c) Establecer coordinaciones con la Secretaría Técnica de Bosawas.

d) Recibir informes anuales de la Secretaría Técnica de Bosawas, sobre la situación de los Proyectos y Programas que ejecuten o finalicen los organismos y organizaciones no gubernamentales dentro de la Reserva.

e) Realizar consultas técnicas a la Secretaría Técnica de Bosawas.

Artículo 11.- Las actividades que se desarrollen en la Reserva se registrarán por lo establecido en la ley General del Medio Ambiente y los Recursos Naturales, el Reglamento de Áreas Protegidas de Nicaragua y la presente Ley.

Artículo 12.- La Comisión Nacional Bosawas tendrá una duración indefinida. Su domicilio estará en la ciudad de Managua.

Artículo 13.- La Comisión financiará sus actividades con las partidas que para tal fin se le asigne en el presupuesto General de la República, además con las donaciones y legados que reciba, por Fideicomiso o cualquier actividad que genere ingresos dentro de la Reserva.

## CAPITULO V

### DE LA SECRETARIA TÉCNICA DE BOSAWAS

Artículo 14.- Se crea la Secretaría Técnica de Bosawas como una dependencia desconcentrada del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales (MARENA), con la responsabilidad de administrar la Reserva.

Artículo 15.- La Secretaría Técnica de Bosawas tendrá sus oficinas en la ciudad de Managua y podrá establece sedes o representaciones en cada uno de los municipios que integran la Reserva.

Artículo 16.- La Secretaría Técnica de Bosawas estará a cargo de un Director nombrado por el Ministro del Ambiente y de los Recursos Naturales (MARENA).

Artículo 17.- Serán funciones de la Secretaría Técnica de Bosawas entre otras.

a) Dirigir, organizar y administrar la Reserva de conformidad a las políticas, normas y demás regulaciones que se aprueben.

b) Proponer y participar en la elaboración de políticas, normas y regulaciones a aplicarse en la Reserva.

c) Elaborar la propuesta a participar en los procesos de análisis y aprobación de los planes de manejo y comanejo de la Reserva.

d) Participar en la elaboración y/o propuesta de supervisión de las regulaciones ambientales en los programas o proyectos de turismo, desarrollo, investigación o cualquier otra actividad que se realice en la Reserva.

e) Participar con los órganos centrales de MARENA en el otorgamiento de permiso y contratos de administración a personas naturales o jurídicas que realicen actividades de carácter educativo, científico. Recreativo, turístico o de presentación de servicios u otra actividad compatible con los fines y objetivos de la Reserva, cada una de las Áreas Protegidas que la integran y sus respectivas Zonas de Amortiguamiento.

f) Proponer la ejecución del monitoreo y evaluación, así como coadyuvar en la fiscalización para la correcta ejecución de los permisos o contrato e informar a las autoridades competentes en caso de comprobarse el incumplimiento de los términos del contrato en relación con las medidas de protección al ambiente y los Recursos Naturales.

g) Asegurar y dar seguimiento a los acuerdos y/o compromisos que resuelva la Comisión y asegurar el funcionamiento de la misma.

h) Proponer y gestionar las acciones necesarias para que las instituciones del estado, organismos no gubernamentales, proyectos y donantes, actúen en forma coordinada y sobre la base de los planes de manejo y normas técnicas que se dicten para el área de la Reserva.

i) Llevar control y coordinación de la ejecución y finalización de proyectos, programas y demás actividades que realizan en la Reserva de la Biosfera Bosawas, presentando informe anual a la Comisión Nacional de Bosawas de los resultados obtenidos. La Secretaría Técnica podrá proponer medidas correctivas o necesarias cuando se compruebe incumplimiento de los términos establecidos en los Planes de Desarrollo de la Reserva o en las medidas de protección al Medio Ambiente y los Recursos Naturales.

j) Administrar los fondos e ingresos a que se refiere el Artículo 13 de esta Ley.

## CAPITULO VI

### DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Artículo 18.- En un plazo no mayor de ciento veinte días a partir de la publicación de la presente Ley, el INETER en coordinación con la Dirección General de Áreas Protegidas del MARENA, deberá confirmar o modificar los linderos y derroteros establecidos en los Artículos 7 y 8 de la presente Ley, los que deberán ser publicados en La Gaceta, Diario Oficial.

## CAPITULO VII

### DISPOSICIONES FINALES

Artículo 19.- Las funciones de la Oficina de Titulación Rural (OTR) inherentes a la población de esta Ley, serán establecidas por el Reglamento de la misma.

Artículo 20.- Se derogan los Decretos siguientes:

a) Decreto Número 44-99, publicado en La Gaceta, Diario Oficial No. 208 del 05 de Noviembre de 1991 y su reforma, Decreto No. 32-96 publicado en La Gaceta Diario Oficial No. 60 del 02 de Abril de 1997.

b) Decreto No. 17-89 publicado en La Gaceta, Diario Oficial No. 78 del 02 de Abril de 1971, y cualquier otra disposición que se le oponga.

Artículo 21.- La presente Ley entrará en vigencia a partir de su publicación en La Gaceta, Diario Oficial.

Dada en la Ciudad de Managua, en la Sala de Sesiones de la Asamblea Nacional, a los catorce días del mes de Noviembre del dos mil uno. OSCAR MONCADA REYES, Presidente de la Asamblea Nacional. PEDRO JOAQUÍN RÍOS CASTELLÓN, Secretario de la Asamblea Nacional.

Por tanto: Téngase como Ley de la República. Publíquese y Ejecútese. Managua, dieciocho de Diciembre del año dos mil uno. ARNOLDO ALEMÁN LACAYO, Presidente de la República de Nicaragua.

## Referencias

- Adams, Richard. 1989. "Internal and External Ethnicities : With Special Reference to Central America." *Texas Papers on Latin America* 89 (03):26.
- Adams, Richard N. 1988. "Ethnic emergence and expansion in Central America." *Texas papers on Latin America* 88 (08).
- Agrawal, Arun 2005. "Environmentality : Community, Intimate Government, and the Making of Environmental Subjects in Kumaon, India." *Current Anthropology* 46 (2):30.
- Álvarez Lejarza, Emilio, Andrés Vega Bolaños, y Gustavo Alemán Bolaños. 1944. "Cómo Reincorporó Nicaragua su Costa Oriental : Texto Patriótico e Instructivo para las Universidades, Institutos y Escuelas de la República." *Revista Conservadora del Pnesamiento Centroamericano* 59-63:35.
- Asamblea Constituyente de Nicaragua. 1911. Constitución Política de Nicaragua. Managua: La Gaceta Diario Oficial de Nicaragua.
- Asamblea Nacional de Nicaragua. 2012. LEY QUE DECLARA A LOS INDIOS FLECHEROS DE MATAGALPA, HÉROES DE LA BATALLA DE SAN JACINTO. Managua: Gobierno de Nicaragua.
- Asamblea Nacional de Nicaragua. 1987. Estatuto de la Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua. Managua: La Gaceta Diario Oficial de Nicaragua.
- Asamblea Nacional de Nicaragua. 1988. Ley de Municipios. Managua: La Gaceta Diario Oficial de Nicaragua.
- Asamblea Nacional de Nicaragua. 2001. Ley que Declara y Define la Reserva de Bosawas. Managua: La Gaceta Diario Oficial de Nicaragua.
- Asamblea Nacional de Nicaragua. 2007. Reglamentos de Áreas Protegidas de Nicaragua. Managua: La Gaceta Diario Oficial de Nicaragua.
- Baumeister, Eduardo 1996. "Reforma agraria y organizaciones de pequeños y medianos productores en Nicaragua." In *Estructuras Agrarias y Movimientos Campesinos en América Latina (1950-1990)*, 248. España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Blandón Guevara, Erick. 2003. *Barroco descalzo : colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural en Nicaragua*. Managua, Nicaragua: URACCAN.

BM, y LAC. 2012. "Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua." *en breve* 175:4.

Bolaños Geyer, Alejandro. 2004. *Nicaragua*. Masaya.

Bourgois, Philippe I. 1989. *Ethnicity at Work : Divided Labor on a Central American Banana Plantation, Johns Hopkins studies in Atlantic history and culture*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

C.I.E.R.A. 1981. *La Mosquitia en la Revolución*: Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria (Nicaragua).

CIDH. 2001. Caso de la Comunidad Mayagna (Sumo) Awas Tingni Vs. Nicaragua : Sentencia de 31 de agosto de 2001 (Fondo, Reparaciones y Costos) Corte Interamericana de Derechos Humanos,.

Davide Parrilli, Mario 1998. "El granero de Centroamérica: ¿piedra de tropiezo?" *Revista Envío* 193.

Duek, Celia , y Graciela Inda. 2006. "La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico." *Revista austral de ciencias sociales* 11:19.

Equipo Envío. 1990. "Los contras de Franklin: ¿cuál será su futuro? - Revista Envío." *Revista Envío* 105.

Escobar, Arturo. 2008. *Territories of difference : place, movements, life, redes, New ecologies for the twenty-first century*. Durham: Duke University Press.

Escobar, Arturo, y Sonia E. Alvarez. 1992. "Introduction: Theory and Protest in Latin America Today." In *The Making of social movements in Latin America : identity, strategy, and democracy*, edited by Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, xvi, 383 p. Boulder, Colo.: Westview Press.

Euraque, Darío A., Jeffrey L. Gould, y Charles R. Hale. 2005. *Memorias del mestizaje : cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala [Guatemala]: CIRMA.

Fernández Vélchez, Manuel. 2014. "Pablo Antonio Cuadra, la invención del mestizo y el discurso de una cultura <sup>co</sup>binacional nicaragüense." *Temas Nicaragüenses* 70:9.

Flores Castillo, Víctor. 2003.

Foley, Douglas E. 1995. *The Heartland Chronicles*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Foucault, Michel, Graham Burchell, Colin Gordon, y Peter Miller. 1991. *The Foucault effect : studies in governmentality : with two lectures by and an interview with Michel Foucault*. Chicago: University of Chicago Press.
- Foucault, Michel, y James D. Faubion. 2000. *Power, Essential works of Foucault, 1954-1984*. New York: New Press.
- Fritz, Robert K. 2010. "El Güegüense conquista a los conquistadores." XII Annual Conference of the International Society for Luso-Hispanic Humor Studie.
- Frühling, Pierre, Miguel González Pérez, y H. P. Buvollen. 2007. *Etnicidad y nación : el desarrollo de la autonomía de la Costa Atlántica de Nicaragua (1987-2007)*. Guatemala: F&G Editores.
- Gill, Lesley. 2000. *Teetering on the rim : global restructuring, daily life, and the armed retreat of the Bolivian state*. New York: Columbia University Press.
- Gobierno de Nicaragua. 1952. Manual del Juez de Mesta. Managua, D.N.: Ministerio de Gobernación y Anexos.
- Gobierno de Nicaragua. 2003. Propuesta de Plan Nacional de Desarrollo. edited by Enrique Bolaños Geyer: Gobierno de Nicaragua.
- Goett, Jennifer Allan. 2006. "Diasporic Identities, Autochthonous Rights: Race, Gender, and the Cultural Politics of Creole Land Rights in Nicaragua." *Anthropology*, The Univeristy of Texas at Austin.
- Goldman, Michael 2001. "Constructing an Environmental State: Eco-governmentality and other Transnational Practices of a 'Green' World Bank." *Social Problems* 48 (4):64.
- Gordon, Edmund T., Galio C. Gurdíán, y Charles R. Hale. 2003. "Rights, Resources and the Social Memory of Struggle: Reflections on a Study of Indigenous and Black Community Land Rights on Nicaragua's Atlantic Coast." *Human Organization* 62 (4):13.
- Gordon, Edmund Tayloe. 1998. *Disparate diasporas : identity and politics in an African Nicaraguan community*. 1st ed, *New interpretations of Latin America series*. Austin, Tex.: University of Texas Press, Austin, Institute of Latin American Studies.
- Gould, Jeffrey L. 1990. *To lead as equals : rural protest and political consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

- Gould, Jeffrey L. 1998. *To die in this way : Nicaraguan Indians and the myth of mestizaje, 1880-1965, Latin America otherwise*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Gould, Jeffrey L. 2008. *Aquí todos mandamos igual : lucha campesina y conciencia política en Chinandega, Nicaragua, 1950-1979*. Primera edición. ed. Managua, Nicaragua: IHNCA-UCA.
- GTI-MSBs. 2011. Plan de Manejo Conservación y Desarrollo Territorial Indígena.
- Gudmundson, Lowell, y Justin Wolfe. 2010. *Blacks and Blackness in Central America : Between Race and Place*. Duke University Press.
- Gurdián, Galio Claudio, y Maricela Kauffmann. 2005. "¿Minorías ó pueblos indígenas y afrodescendientes en Nicaragua? Autonomía, Estado multiétnico y desarrollo humano " REAL 2006 Relaciones Europa-América Latina y la cuestión de la pobreza, el desarrollo y la democracia Granada, Nicaragua.
- Hale, Charles R. 1992. "Won Tasbaya Dukiara: Contested Notions of Land Rights in Miskity History." *Wani* 3.
- Hale, Charles R. 1994. *Resistance and contradiction : Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Hale, Charles R. 1997. "Cultural Politics of Identity in America Latina." *Annual Review of Anthropology* 26: 567-590.
- Hale, Charles R. 2005. "Identidades politizadas, derechos culturales y las nuevas formas de gobierno en la época neoliberal." In *Memorias del mestizaje : cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, edited by Darío A. Euraque, Jeffrey L. Gould y Charles R. Hale, 625 p. Guatemala [Guatemala]: CIRMA.
- Hale, Charles R. 2011. "Resistencia para que? : Territory, autonomy and neoliberal entanglements in the 'empty spaces' of Central America." *Economy and Society* 40 (2):26.
- Harding, Sandra G. 2004. *The feminist standpoint theory reader : intellectual and political controversies*. New York: Routledge.
- Helms, Mary W. 1971. *Asang; adaptations to culture contact in a Miskito community*. Gainesville,: University of Florida Press.
- Hilton, James L, y William von Hippel. 1996. "Stereotypes." *Annual Review of Psychology* 47:237-71.

- Hooker, Juliet. 2005. "Beloved Enemies: Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua." *Latin American Research Review* 40 (3):14-39.
- Horton, Lynn. 1998. *Peasants in arms : war and peace in the mountains of Nicaragua, 1979-1994, Monographs in international studies. Latin America series ; no. 30.* Athens: Ohio University Center for International Studies.
- Incer Barquero, Jaime. 2003. *Piratas y Aventureros en las Costas de Nicaragua, Serie Cronistas No. 7.* Managua: Colección Cultural de Centro América.
- INEC / Gobierno de Nicaragua. 2005. VIII Censo de Población y IV de Vivienda. Instituto Nacional de Información de Desarrollo.
- INIDE. 2013. Informe Final IV Censo Nacional Agropecuario. edited by GRUN. Managua.
- Kaimowitz, David. 2002. Resources, Abundance and Competition in the Bosawas Biosphere Reserve, Nicaragua. CIFOR.
- Kaimowitz, David , Angelica Fauné, y Rene Mendoza. 2003. *Your Biosphere is My Backyard: The Story of Bosawas in Nicaragua.* Jakarta, Indonesia: Center for International Forestry Research.
- King, Charles 2002. The Micropolitics of Social Violence In *Nationalist Mobilization and the Collapse of the Soviet State* by Mark R. Beissinger; *Ethnic Conflict and Civic Life: Hindus and Muslims in India* by Ashutosh Varshney: Cambridge University Press.
- Lambin, Eric F. , Helmut J. Geist, y Erika Lepers. 2003. "Dynamics of land-use and land-cover change in tropical regions." *Annual Review of Environment and Resources* 28:41.
- Little, Paul E. 1999. "Environments and Environmentalisms in Anthropological Research: Facing a New Millennium." *Annual Review of Anthropology* 28:253-284.
- López, Marcial. 2012.
- MARENA. 2003. Plan de Manejo de la Reserva de Biosfera Bosawas. Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales,.
- MARENA. 2010. "BOSAWAS." Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional. <http://www.marena.gob.ni/reserva-bosawas>.
- Marín, Augusto. 2011. "El Museo de Ciudad Antigua : Una reliquia de una ciudad itinerante." *Revista Musunce* 46.



- Martí, Salvador 1998. "Por qué se armaron los rearmados." *Revista Envío* 190.
- Martin, Deborah G., y Byron Miller. 2003. "Space and Contentious Politics." *Mobilization: An International Journal* 8 (2):143-156.
- Martín-Baró, Ignacio. 1983. *Psicología social desde Centroamérica*. 1 ed. 2 vols, v. 1: *Colección Textos universitarios. Serie Psicología*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Matamoros-Chávez, Edwin. 2005. "Mestizos Costeños en Siuna "To be or not to be". Master, LLILAS, The University of Texas at Austin.
- Mejía Lacayo, José. 2011. "La Nicaragua Prehistórica." *Temas Nicaragüenses* 36:206.
- Mendoza, Rene. 2004. "Un Espejo Engañoso : Imágenes De La Frontera Agrícola." *Revista Envío* 265.
- Michel - Rolph Trouillot. 2001. "The Anthropology of the State in the Age of Globalization: Close Encounters of the Deceptive Kind." *Current Anthropology* 42 (1):125-138. doi: 10.1086/318437.
- Mohnaty, Satya P. 2000. "The Epistemic Status of Cultural Identity." In *Reclaiming identity : realist theory and the predicament of postmodernism*, edited by Paula M. L. Moya y Michael Roy Hames-Garcia, x, 354 p. Berkeley, Calif.: University of California Press.
- Moore, Donald S. 1993. "Contesting Terrain in Zimbabwe's Eastern Highlands: Political Ecology, Ethnography, and Peasant Resource Struggles." *Economic Geography* 69 (4):380-401.
- Mordt, Matilde. 2001. *Livelihoods and sustainability at the agrarian frontier : the evolution of the frontier in Southern Nicaragua*. Gøteborg: Dept. of Human and Economic Geography, School of Economics and Commercial Law, Gøteborg University.
- Moriconi, Marcelo. 2003. Ideas, estereotipos y el análisis de las políticas de género españolas. España: Universidad de Salamanca.
- Murray Li, Tania. 1996. "Environment, Indigeneity, and Transnationalism." In *Liberation ecologies : environment, development, social movements*, edited by Richard Peet y Michael Watts, xii, 273 p. London ; New York: Routledge.
- Núñez Soto, Orlando. 1991. *La guerra y el campesinado en Nicaragua, La Guerra en Nicaragua*. Managua, Nicaragua: Centro para la Promoción, Investigación y Desarrollo Rural y Social.

- Oliva Muñoz, Julio. 2010. "Organizaciones Indígenas Ecuatorianas." Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.
- Oyanguren, A. Rizo. 1954. Convenio de ayuda entre Nicaragua y los Estados Unidos para la construcción de la carretera a Rama. edited by Of. Mayor de Fomento y OO. PP: Embajada de Nicaragua en Estados Unidos,.
- Parsons, James J. 1976. "Forest to Pastura: davelopment or destruction? ." *Revista de Biología Tropical* 24:17.
- Pataky, László. 1957. *Nicaragua desconocida*. Managua: Editorial Universal.
- Peet, R., P. Robbins, y M. Watts. 2011. *Global Political Ecology*: Routledge.
- Peet, Richard. 2003. *Unholy trinity : the IMF, World Bank and WTO*. Malaysia ; SIRD, London ; New York: Zed Books.
- Peet, Richard, y Michael Watts. 1996. "Liberating Political Ecology." In *Liberation ecologies : environment, development, social movements*, edited by Richard Peet y Michael Watts, 43. London ; New York: Routledge.
- Peluso, Nancy Lee 1993. "Coercing conservation? The politics of state resource control " *Global Environmental Change*.
- Peña Hernández, Enrique. 1986. *Folklore de Nicaragua*. 2da. ed. Managua, Nicaragua.
- Peña Hernández, Enrique. 1968. *Folklore de Nicaragua*. Masaya,: Editorial Unión.
- Pérez Baltodano, Andrés. 2003. *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación : providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Nicaragua: IHNCA/UCA Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica Fundación Friedrich Ebert en Nicaragua.
- PNUD. 2005. *Informe de Desarrollo Humano 2005 de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe*: PNUD.
- Poder Judicial. 2013. Avanza proceso investigativo contra 16 abogados en caso Bosawas. *Notas de Prensa*.
- Prado, Silvio. 2012. "Va a cambiar la gramática política en los municipios a partir de 2013." *Revista Envío* 366.
- Radford, Marie L. , y Gary P. Radford. 1997. "Power, Knowledge, and Fear: Feminism, Foucault, and the Stereotype of the Female Librarian." *The Library Quarterly*, 67 (3):250-266.

- Ramírez, Sergio. 2008. *Tambor olvidado*. San José de Costa Rica: Aguilar.
- Rizo Zeledón, Mario. 2005. "Campesinos de la frontera agrícola: sujetos sociales desconocidos e identidades negadas." In *Memorias del mestizaje : cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, edited by Darío A. Euraque, Jeffrey L. Gould y Charles R. Hale, 31 p. Guatemala [Guatemala]: CIRMA.
- Rocha, José Luís. 2001. "Crónica del café: historia, responsables, interrogantes." *Revista Envío* 233.
- Rueda Estrada, Verónica. 2013. "El campesinado migrante. Políticas agrarias, colonizaciones internas y movimientos de frontera agrícola en Nicaragua, 1960-2001." *TZINTZUN - Revista de Estudios Históricos* 57:44.
- Rutherford, Paul 2000. "Ecología, ciencia natural y biopolítica." *Revista Mexicana de Sociología* 62 (3):18.
- Scott, James C. 1976. *The moral economy of the peasant : rebellion and subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, Joan W. 1992a. "Experience." In *Feminists Theorize the Political*, edited by Judith Butler y Joan W. Scott, 22-40. Routledge - New York - London: Routledge, Chapman and Hall, Inc.
- Scott, Joan Wallach. 1992b. "Experience." In *Feminists theorize the political*, edited by Judith Butler y Joan Wallach Scott, 19. New York: Routledge.
- SINAP / MARENA. 2006. Informe Nacional del Áres Protegidas. Managua: MARENA.
- Sletto, Bjørn. 2002. "Producing space(s), representing landscapes: maps and resource conflicts in Trinidad." *Cultural Geographies* 9:389-420.
- Solano, Francisco, y Agustín Sambola. 1984. "Los miskitos y el caso de Monseñor Schlafer." *Revista Envío* 31.
- Soto Joya, María Fernanda. 2009. "¿Nosotros? Sandinistas. Recuerdos de Revolución en la Frontera Agrícola de Nicaragua." Ph.D, Anthropology, Texas.
- Soto Joya, María Fernanda 2004. "Mestizaje y Nación en la frontera agrícola de Nicaragua." *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 1 (2):13.
- Stocks, Anthony. 1994. The Bosawas Natural Reserve and the Mayangna (Sumu) Ethnic Group of Nicaragua. Case Study. In *Draft of December 22, 1994*: Center for Environmental Anthropology, Idaho State University.

- Stocks, Anthony 1998. "Indigenous And Mestizo Settlements In Nicaragua's Bosawas Reserve: The Prospects For Sustainability." Annual Meeting of the Latin American Studies Association Session on Prospects for Sustainability of Human Settlement in Latin American Rainforest II: Broader Perspectives and Issues, Chicago, September 24-26.
- Stocks, Anthony, Benjamin McMahan, y Peter Taber. 2007. "Indigenous, Colonist, and Government Impact on Nicaragua's Bosawas Reserve." *Conservation Biology* 21 (6):1495-1505.
- Téllez Argüello, Dora María. 1999. *!Muera la gobierna! colonización en Matagalpa y Jinotega (1820-1890)*. Managua: Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN).
- Tinoco, Mercedes, Serafina Espinoza Blanco, Ileana Mairena Solorzano, Orlando Salomon Justo, Marta Anderson Ordoñez, y Ivania Garth Sambola. 2011. Hallazgos por localidad – comunidades y contrapartes. Cooperación Española, URACCAN, MDG, UNDP, .
- Urbina, Nicasio. 1993. "La Miticidad de el Güegüense y el proto texto de la literatura nicaragüense." I International Congress on Central American Literature.
- Wolfe, Justin. 2007. *The Everyday Nation-State : Community and Ethnicity in Nineteenth-Century Nicaragua*. Lincoln NE: University of Nebraska Press.
- Wolfe, Justin. 2010. "The Cruel Whip : Race and Place in Nineteenth-Century Nicaragua." In *Blacks & blackness in Central America: between race and place*. Duke University Press.

## **Vita**

Edwin Matamoros Chávez was born in Managua, Nicaragua. The son of Alberto Matamoros and Argentina Chávez. After completing his High School Diploma at the Liceo Franciscano, studied at the Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua and at the Universidad Nacional de Ingeniería, where he obtained his diploma of Architect. During the 80s, Edwin worked with the Revolutionary Government in the Caribbean Coast. During the 90s and part of the 2000s, he has worked with NGOs and international cooperation agencies in the Caribbean Coast. In the spring of 2004 he entered the Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies -LLILAS- at the University of Texas at Austin, where he received a Master of Arts in Cultural policies of Afro-latino and Indigenous people and Environmental Studies. In fall 2007, he continued his doctoral work at LLILAS.

Current email address [matamoros.ed@utexas.edu](mailto:matamoros.ed@utexas.edu)

This dissertation was typed by the author.